



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS SUPERIORES EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**El barrio de La Merced:
una memoria desde la experiencia
de sus habitantes**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

ELIZABETH PAZ ZEA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. EVA SALGADO ANDRADE

MEXICO, D. F. OCTUBRE DE 2015

AGDECIMIENTOS

A Dios por demostrarme tantas veces su existencia y darme fuerza, a la vida por este nuevo triunfo, gracias a todos los que me apoyaron y creyeron en la realización de esta tesis

A la Dra. Eva Salgado, mi directora en este proyecto, le agradezco muy sinceramente su dedicación, sus conocimientos, sus orientaciones, su paciencia y motivación que han sido fundamentales para mi formación

Y por supuesto, el agradecimiento más profundo y sentido va para mi familia. A mis padres por ser los principales motores de mis sueños, gracias a ellos por confiar y creer en mí. Gracias a mi madre por estar dispuesta a acompañarme cada largo día y noche de estudio, la ayuda que me has brindado ha sido sumamente importante para crecer y continuar mi camino, siempre has sido motivadora y esperanzadora en este largo proceso

Gracias a mi padre por anhelar siempre lo mejor para mi vida, por cada consejo y cada una de sus palabras que me han guiado a lo largo de la vida, y por enseñarme que con esfuerzo, trabajo y constancia todo se puede conseguir. Cada una de tus enseñanzas se han quedado guardadas como un tesoro en mi corazón y porque siempre me harás falta en mi presente

A mis hermanos (Jorge, Héctor y Hugo) y a mis sobrinos (Abril, Alan, Nimbed y Ángel) por su compañía. Le agradezco a Dios por haberme otorgado una familia maravillosa, quienes han creído en mí, dándome siempre ejemplos de superación, humildad y sacrificio; enseñándome a valorar todo lo que tengo. Espero contar siempre con su valioso e incondicional apoyo

Gracias a mi tío Ernesto Zea por ser un gran entusiasta de todos mis proyectos, tenerme fe y claro por esas largas y maravillosas charlas, y a mi tío Felipe Zea porque compartimos esa pasión por la historia y las historias

Gracias por haber conocido grandes amigos: Leticia, Carlos, Nidia, Guillermo y Joel, quienes me escucharon, guiaron, enseñaron, me hicieron reír y recorrieron largos y hermosos caminos conmigo

Le agradezco de todo corazón a cada una de las personas que compartieron conmigo sus experiencias, memorias, recuerdos, alegrías y su barrio, quienes me brindaron su apoyo y colaboración en el proceso de elaboración de este trabajo, que sin esperar nada a cambio compartieron conmigo sus conocimientos he hicieron posible este trabajo

Agradezco al programa de becas CONACYT 2013-2015 por el apoyo brindado para la realización del presente trabajo

Dedicatoria

Para todas las personas que de la manera más humilde y amorosa compartieron sus memorias conmigo, las cuales se encuentran vertidas en estas páginas

*“Entre la actividad de narrar una historia
y el carácter temporal de la existencia humana
hay una correlación que no es puramente accidental,
sino que es una necesidad transcultural.
Dicho de otra manera, el tiempo se hace tiempo humano
en la medida en que se articula en un modo narrativo,
y la narración alcanza su plena significación
cuando se convierte en una condición de la existencia temporal”*
Paul Ricoeur, Tiempo y Narración I, (p.117)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. Referentes teóricos para el estudio del barrio de La Merced y la búsqueda de una memoria colectiva	18
1.1. Significación del territorio barrial	21
1.2. Representaciones sociales y percepción	27
1.3. Narrativa y experiencia: su materialización discursiva	34
1.4. Memoria individual y colectiva	41
1.5. Ruta metodológica para el estudio del espacio y la memoria	47
2. La Merced, un barrio con historia	53
2.1. El barrio de <i>Teopan</i> : el inicio de una historia	55
2.2. El nacimiento, crecimiento y futuro de un barrio	61
2.3. La Merced en los siglos XIX y XX: Una historia en reconstrucción	75
2.4. Un nuevo espacio donde convergen el pasado y el presente	80
3. El barrio de La Merced: miradas convergentes	96
3.1. “El barrio lo va construyendo poco a poco la gente”	98
3.2. En el mercado “ya nacemos cantando ‘pásele, pásele’”: Un recorrido por los mercados del barrio	118
3.3. Un viaje al interior de La Merced, desde una mirada externa	132

4. El barrio de La Merced contado a través de las vivencias de sus lugareños	150
4.1 Cómo llegué al barrio	152
4.1.1 Cómo se vivió nuestra infancia en el barrio, sus calles, las fiestas y vivencias en el espacio	157
4.1.2 “Era un barrio de artesanos”	163
4.2 “La Merced era un gran mercado”	165
4.2.1 El nuevo mercado de La Merced: “el de Las Naves”	169
4.2.2 “El barrio siempre ha sido muy fiestero”	175
4.2.3 Cambios en el ritmo de comercio y el ambulante en la zona	178
4.3 Pulquerías, cantinas, drogas, prostitución y otros referentes legendarios	184
4.3.1 Pulquerías y loncherías, un espacio de convivencia	185
4.3.2 El ejercicio de la prostitución en el barrio: “para nosotros es un cotidiano verlas aquí”	189
4.3.3 La presencia de la delincuencia y la drogadicción en el barrio	198
4.4 La percepción sobre las transformaciones al interior del barrio	202
Consideraciones finales	209
Referencias Bibliografía	215
Anexos	219

Introducción

La presente investigación parte del entendimiento de la antropología social como el estudio de los seres humanos y sus procesos sociales y culturales, por lo que se hace necesario reflexionar acerca de los espacios que habitan las personas, es decir sus comunidades o ciudades, en tanto constituyen una parte de su universo de vida y cultura. En este sentido, los barrios son una representación que integra la propia realidad de la ciudad y su memoria, donde se sintetizan un conjunto de temas y comportamientos culturales que representan realidades contrastadas.

Los barrios son espacios reales en tanto territorios e imaginarios en cuanto a la conformación simbólica y de significación que de él construyen sus propios habitantes, los cuales se encuentran intrínsecamente articulados con otras unidades sociales. El barrio, entonces, es una entidad territorial para buscarse, identificarse, indagar y cuestionar. De ahí la relevancia etnográfica del barrio, dimensión donde se juegan adscripciones culturales, de pertenencia, que se circunscriben a relaciones sociales para habitar y vivir un territorio. Pues son las propias personas que habitan, recorren, trabajan y se apropian del barrio quienes lo van construyendo, ya que son ellos quienes lo dotan de una significación, lo definen, dividen y simbolizan conformando así una relación social y cultural con su territorio. Por lo que, el barrio de La Merced será visto, narrado, recordado y construido discursivamente a partir del significado que sus propios habitantes le han atribuido, en el que se compartirán y descubrirán las diversas prácticas, cambios, tradiciones y códigos que han conformado la historia del barrio y de sus lugareños. En la que se integra una correlación entre la estructura espacial y social del barrio que conjuga una integración simbólica de pertenencia.

Una de las preocupaciones iniciales en el estudio que propongo, es el análisis y la reflexión sobre la relación entre la antropología y los espacios urbanos. Por ello, abordaré el estudio de la ciudad y el territorio barrial desde una perspectiva relacional, como realidad social y espacial, en la que se concibe al barrio como un centro de vida colectiva donde se vinculan fenómenos culturales y simbólicos del ámbito urbano. Y es desde esta

perspectiva antropológica que se estudia a los espacios urbanos en relación con los grupos sociales.

Parto entonces del supuesto de que el barrio es un territorio que se vive y significa desde diversas percepciones. Por lo que mi interés se enfoca en indagar sobre los recuerdos y experiencias de los habitantes del barrio de La Merced, uno de los distritos más antiguos que conforman el Centro Histórico de la Ciudad de México. Cabe señalar que, a pesar de que la investigación que presento sobre el barrio de La Merced se centra únicamente en dicha zona y sus habitantes, así como las referencias y memorias que se vivieron en el mismo, dicho barrio forma parte de la gran urbe de la Ciudad de México, que ha sido, y es todavía, el centro cultural, político, económico y social de la nación mexicana. Y si bien este estudio no busca encontrar las relaciones históricas y las transformaciones que se han dado a lo largo de los años en la capital del país¹, sí pretende hacer hincapié en que este barrio de La Merced al igual que otras colonias y barrios que conforman el primer cuadro de la ciudad se han visto trastocados por la su historia y las transformaciones que ha vivido la capital del país, que los ha cambiado fisonómicamente, culturalmente, los ha enriquecido arquitectónicamente, pero que también ha relegado a algunos barrios como es el caso de La Merced al que se ha dejado al olvido.

De modo que, a lo largo de su historia La Merced ha tenido una gran presencia en el primer cuadro de la Ciudad, el cual ha ido perdiendo importancia a lo largo de los años por diversas razones, las cuales serán contadas en el capítulo titulado *La Merced, un barrio con historia*. En el que entre otras cosas se da cuenta de que en el tiempo de la Colonia esta zona se vio beneficiada, pues como señala Gutiérrez de Macgregor (1995) la Ciudad de México se llenó de suntuosas construcciones, ya fuera para el culto religioso, como edificios destinados a la administración, o bien residencias de la élite criolla y peninsular. Centrándose particularmente en esta zona de La

¹ Para una mayor referencia acerca de la historia de la Ciudad de México, se encuentra el libro de Gruzinski, Serge, titulado *La Ciudad de México: Una historia* (2005) del Fondo de Cultura Económica. en el que el autor empieza su recorrido en la moderna ciudad del siglo XX para retroceder en el tiempo hasta llegar a la gran Tenochtitlan y regresar después a la actual metrópoli posmoderna. Descubrimos así la ciudad a través de su arquitectura, sus fiestas, su música, su cine y demás manifestaciones culturales.

Merced diversos poderes de la Corona española, donde se ubicaba el mayor centro de abasto de comestibles de la Ciudad, adornado con sus grandes edificios coloniales. En el siglo XVIII y principios del XIX los cambios del medio se concretaron sobre todo en la modificación de la arquitectura; en el primero la ciudad se transforma en barroca: sus edificios se construyeron combinando tezontle, piedra volcánica de color rojo, y cantera, lo que le daba un aspecto muy colorido; estas construcciones, básicamente, se conservan en la mayor parte del centro histórico de la ciudad; en el segundo, a principios del XIX, la ciudad se sintió atraída por el neoclásico, en sus finales, por la arquitectura de París varios edificios coloniales que aún pueden apreciarse en el centro de la ciudad y por supuesto en la zona de La Merced, se puede así destacar que la tradición de la Ciudad fue permeando los barrios y colonias aledañas, con los que fue formando lazos históricos que fueron moldeando el paisaje de dichas zonas.

De ahí la importancia de entender que este barrio no es un conjunto aislado sino que pertenece a una zona urbana mayor, es decir, la gran y diversa Ciudad de México, que paulatinamente fue creciendo, y trajo consigo diversas transformaciones del medio ambiente natural y humano, que con el paso del tiempo fue afectando de manera indirecta al barrio de La Merced, lo que aunado a los diversos cambios sociales y estructurales que se vivían al interior del barrio, produjeron el paulatino deterioro comercial y habitacional de la zona, debido al abandono de las autoridades o bien por el gran crecimiento urbano que fue transformando la fisonomía del barrio. La falta de agua potable, al aumento de la población, fue acentuándose y todo ello fue impactando la configuración de Centro Histórico de la Ciudad y sin duda al barrio de La Merced y demás zonas aledañas.

La dinámica poblacional de la Ciudad de México, de acuerdo con Ezcurra (1996), alcanzó su primer millón en 1930, lo que aceleró el crecimiento demográfico hasta llegar en 1990, según los censos oficiales, a 15 millones de habitantes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, lo que da como resultado ser una de las más pobladas del mundo. Esta dinámica poblacional obedeció en mucho al cambio de la política gubernamental de prioridad de inversión en la industria, en detrimento de la del campo, lo que tuvo como

consecuencia una fuerte inmigración del campo a la Ciudad de México, que dio por resultado este crecimiento poblacional desmedido que afectó a las diferentes zonas que conformaban la Ciudad que se vieron rebasadas ante la nueva ola poblacional, dicho proceso se fue intensificando debido a la política centralista del gobierno, lo que conduce a que, en 1950, la Ciudad de México rebase por primera vez sus límites políticos, invadiendo el primer municipio del vecino estado de México.

Fue así que el espacio urbano fue creciendo en detrimento del espacio rural, cabe mencionar que el crecimiento espacial se llevó a cabo en tres formas: una expansión rápida de su periferia a lo largo de las principales vías de comunicación, por ir incorporando otras localidades vecinas más pequeñas y por un crecimiento vertical. El desmedido crecimiento espacial de la ciudad fue transformando su aspecto, pues se comenzaron a derribar casas y construir puentes para el cruce de peatones, lo que cambió notablemente el aspecto de la ciudad, los barrios y las colonias que lo conforman.

Todos estos cambios y nuevas dinámicas fueron parte de la historia de los barrios y colonias de la Ciudad las cuales se vieron impactadas por dichas vicisitudes y fue así que comenzó a cambiar la fisonomía de los barrios y de la Ciudad de México, que fue dejando a algunos barrios como el de La Merced en decadencia, olvidando la gran historia que han contenido a lo largo de los años, ya que para finales del siglo XX, con casi 18 millones de habitantes, el medio ambiente de lo que ahora constituye la Gran Ciudad de México se fue deteriorado notablemente, pues se pasó de tener una mezcla heterogénea de ambientes urbanos y rurales, a un ambiente urbano sobrepoblado, sin áreas verdes ni espacios públicos abiertos. Es por ello importante resaltar, en estos escasos párrafos, los cambios que ha ido viviendo y han ido moldeando los espacios urbanos de la Ciudad de México, pues todo ello ha tenido gran trascendencia sobre las colonias y barrios que la circunscriben.

Los cambios tal vez no forman parte de las referencias que los habitantes del barrio de La Merced describen y narran sobre su territorio, pues éstos lo rememoran de una forma más centralizada apegándose a sus experiencias (debido a los objetivos que guían a esta investigación que se

centran en un estudio de la memoria de La Merced únicamente), pero que sin duda fueron afectando la fisonomía cultural, arquitectónica y las dinámicas que se daban en el barrio, por lo que se quiso hacer hincapié en la importancia de entender el barrio de La Merced como parte de un contexto histórico y social mayor, siendo esta zona una demarcación que constituye el Centro Histórico de la Ciudad de México, al que lo nutre con su historia, tradiciones y valor cultural.

La historia del barrio de La Merced se remonta a la época prehispánica y ésta se ha destacado por su pluralidad social, cultural y comercial. Por lo que se le describe como uno de los sectores con mayor tradición por su comercio, actividades artesanales, vasta cultura y monumentos históricos, donde se alberga la historia y belleza de La Merced, en la que se puede apreciar la cosmogonía prehispánica y la fuerza colonizadora en la Ciudad de México. No obstante, también se le ha señalado por su marginalidad y por estar vinculada con problemáticas tales como la delincuencia, las drogas y el ejercicio de la prostitución.

Por medio de esta relación de la memoria con el barrio de La Merced mi investigación apuesta por una etnografía del espacio y la memoria, cuyos habitantes y sus narraciones sean la principal fuente del sentido simbólico del tiempo y de sus interrelaciones con ese espacio. La memoria es un proceso de búsqueda de los recuerdos relacionados con la biografía personal de cada uno de los lugareños del barrio, pero también se encuentran anclados al barrio de La Merced el cual compartieron con otros en un mismo tiempo, conformando así un grupo social y territorial de pertenencia, en el que se van entretejiendo memorias de acontecimientos, personajes, tradiciones, fiestas, etc., que van dotando de simbolización y significación al barrio desde el que se realizan diversas representaciones de lo vivido y acontecido.

El ejercicio de recordar no es solo un acto individual, sino también un proceso colectivo, donde se experimentan recuerdos compartidos, deformaciones parciales y amnesias colectivas. Es un proceso creativo en el que el pasado es elaborado, reproducido y reinterpretado en la sociedad. La memoria es selectiva de aquello que resulta importante para el individuo o el

grupo, lo que implica olvidar o dejar recuerdos fuera; se constituye como un entramado crítico que va dando cuenta de la interpretación del pasado, cargada de efectos, pasiones y emociones.

Por ello, me centraré en la memoria, entendida como una conciencia del pasado y el presente, compartida por un conjunto de individuos, pero también como un conjunto de representaciones colectivas (Halbwachs, 1950, citado en Pereiro, 2000:17) donde los grupos humanos establecen interpretaciones diferentes del mismo evento. Entendiendo que la transmisión de la memoria es fundamental para aprender contenidos, pero no solo eso, sino también para interiorizar formas de estar en el mundo (Candau, 2002: 110, citado en Pereiro, 2000: 19).

Surgirá así la memoria colectiva que se ha ido generando en los residentes del barrio, desde la perspectiva de la antropología de la experiencia, y el punto de vista narrativo, en el que las personas van estableciendo sus interpretaciones subjetivas acerca de su entorno y de lo acontecido en él, donde viven en una realidad sujeta a transformaciones, interdependientes de su contexto social y cultural y de las relaciones que construyen con los demás, situándolos en un espacio y tiempo, en el que se experimentan situaciones cambiantes y dinámicas. Estos relatos colectivos permitirán advertir que la existencia humana se nutre de la naturaleza y de la condición, del mundo y de la vida (Díaz Cruz, 1997).

Se puede, de este modo, comprender la vida social, en la que se dan prácticas, acciones, procesos y situaciones significativas para las interacciones que forman parte de la experiencia de cada persona.

Si bien la experiencia vivida es y constituye una de nuestras realidades básicas, también es cierto que ella se ha de organizar necesariamente a través del lenguaje como una forma cultural, la cual se establece a través de expresiones, relatos, narrativas, dramas sociales e incluso realizaciones culturales, cada una con su propio sentido y movilidad, pues cada experiencia que narramos o que nos narran es un episodio de una historia posible desde una perspectiva intersubjetiva.

La experiencia, el significado que le atribuimos, los valores que le asignamos, los afectos que nos provoca, las expresiones con las que la organizamos, se encuentran siempre cambiantes conforme al tiempo, por lo que el significado o sentido surge en la memoria del pasado autorreflexivo, el valor que le dan las personas se encuentra en el presente y el propósito o fin surge y alude al futuro, en los se pueden expresar diversas experiencias y concepciones del mundo.

En dichas construcciones narrativas acerca de su barrio entran en juego las percepciones y representaciones que se tienen respecto a su entorno y el paso del tiempo en él, en los que se dejan entrever los fenómenos sociales y culturales que los atraviesan, ya que sus propias experiencias están moldeadas por la cultura, las imágenes que las personas perciben en su barrio y el sentido y significado que le atribuyen, el cual está atravesado por procesos históricos y culturales que van moldeando qué ver y qué rechazar dentro de un mismo entorno.

Dichas percepciones son cambiantes y dinámicas, dependen de la mirada sobre el tiempo, el espacio y la posición (es decir su edad, sexo, status, economía, condición de empleado o jefe, etc.) desde donde se ven, es decir, si éstas son vistas desde la cercanía o desde el exterior.

La importancia de los espacios radica, entonces, en la vivencia y el uso que de él hacen los seres humanos, pues justamente en él se sitúan y viven junto a otras personas donde se van conformando lazos y conflictos.

En un ámbito urbano, el barrio se vive y experimenta de manera particular de acuerdo con los diferentes aspectos que lo integran: su entorno geográfico, sus particularidades culturales y sociales, su economía, etc.

Al reflexionar sobre los temas que ocupan un lugar en la memoria y los recuerdos de los habitantes del barrio de La Merced, surgen los planteamientos y cuestionamientos principales que guiaron este estudio, los cuales se centraron en indagar y responder los siguientes criterios:

- ¿Cuál es la percepción que los habitantes este barrio han tenido o tienen en relación con éste?

- ¿Las vivencias, experiencias y percepciones de las personas que habitan el barrio de La Merced han ido configurando una memoria colectiva en relación con este espacio de la Ciudad?
- ¿Ha tenido alguna incidencia la configuración de una memoria colectiva sobre el barrio, en la percepción individual que tienen sus habitantes sobre La Merced?

Y es en diario acontecer de las personas y sus relatos de vida que se puede reflexionar acerca de las interpretaciones que éstos conciben acerca de su entorno cotidiano, determinadas por factores tales como sus características individuales (personalidad e intereses), su entorno micro social (familia y amigos), factores macro sociales (tales como la cultura y el sistema social en el que se encuentre) y las particularidades físicas y culturales del barrio.

Los habitantes del barrio a través de la rememoración de sus experiencias en su barrio, las interacciones con otras personas y sus diversas actividades, el desenvolvimiento en su entorno espacial y las percepciones que tienen acerca de él, van moldeando experiencias pasadas y presentes que van articulando recuerdos. Bajo estos criterios y observaciones, el trabajo se integra en los siguientes capítulos:

En el *Capítulo 1. Aproximación teórica al estudio del barrio de La Merced y la búsqueda de una memoria colectiva*, se perfilan y debaten los conceptos teóricos por medio de los cuales se diseñó y realizó la investigación. Así, en el apartado “*Significación del territorio barrial*” se da cuenta de cómo se va configurando un barrio desde un sentido humano de significación y experiencia, desde el cual son sus propios lugareños quienes le atribuyen un sentido simbólico y emotivo a su barrio y crean raíces de pertenencia. Posteriormente se exploran los conceptos de percepción y representación que intervienen en la construcción discursiva que los actores hacen en relación con su barrio. Se aborda luego en “*Narrativa y experiencia y su materialización discursiva*” la forma en que se van conformando las narrativas personales a la luz de un eje colectivo, que interviene en las rememoraciones en torno a su barrio y sus vivencias. En un cuarto apartado, “*Memoria individual y colectiva*” se indaga la forma en que los recuerdos del pasado se van hilvanando a partir del presente

y cómo son parte de un grupo que ha compartido un tiempo y espacio común. Por último, en “*Aproximación metodológica para el estudio del espacio y la memoria*” expongo las técnicas utilizadas para reconstruir la evidencia empírica en que se sustenta esta investigación y que consistió básicamente en narraciones y etnografía del espacio urbano.

En el *Capítulo 2. La Merced, un barrio con historia*, se hace una reconstrucción histórica de las diferentes etapas que ha vivido el barrio y sus habitantes, para dar cuenta de las dinámicas, ritmos, prácticas y vivencias que se tuvieron o han tenido en el barrio. El capítulo se divide en cuatro apartados, que exploran desde la época prehispánica y de la Conquista, donde el barrio se consolidó como una zona de gran importancia comercial y religiosa; se hace asimismo una reconstrucción de los cambios experimentados en los siglos XIX y XX, en los cuales esta zona sufrió grandes transformaciones sociales y urbanas que le dieron una nueva imagen al barrio, que paulatinamente fue cayendo en la decadencia y el abandono que moldeó nuevas dinámicas en su entorno. Por último se mencionan los nuevos planes de recuperación que se avocan sobre el barrio y la percepción que se tiene sobre el llamado “plan maestro” que pretende “rescatar” La Merced, ante el que se tiene diversas opiniones, preocupaciones e incluso incredulidad.

Y fue ante este panorama en el que el barrio de La Merced alberga una historia tan vasta y algunas veces desconocida, ignorada o bien invisibilizada, y esta nueva promesa de transformaciones, que me adentré a este barrio tan emblemático pero también temido, debido a sus diversas historias que lo relacionan con la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo, la indigencia y la drogadicción. Ante el cual me presenté como una extraña sin saber que esperar, pues si bien lo había recorrido en otras ocasiones nunca me imaginé adentrándome a su historia y sus personajes que veía tan lejanos a mí y ante los cuales no sabía cómo llegar para que me permitieran adentrarme en sus vidas e historias. Me preguntaba entonces cómo una extraña como yo podría acercarse a ellos sin invadir o agredir su espacio, sus reglas y códigos. Comencé caminando así sus calles con pies de plomo observando a detalle las personas que conformaban la zona, desde los vendedores hasta los compradores, que si bien eran personajes flotantes en el lugar son parte de las

particularidades del barrio, y fue en estas observaciones que comenzaba a complicárseme más y más en la cabeza el cómo llegar a platicar con los lugareños del barrio, pues éstos siempre se encontraban en un ir y venir constante que les imponía sus actividades comerciales e interrumpir éstas me parecía inconcebible, pues cómo podría manejar aquella imprudencia de presentarme y querer saber de ellos y su barrio. Ante este panorama incierto y preocupante fui realizando recorridos más constantes para irme familiarizando con las dinámicas de la zona, y decidí que sería mejor acercarme a la llamada Casa Talavera (un centro cultural de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México) quien le abre sus puertas a diversos grupos y personas del barrio desde hace muchos años para que impartan o tomen talleres culturales, de educación o bien monten exposiciones artísticas. Por medio de este espacio pude tener el primer contacto con uno de mis interlocutores quien se encontró totalmente dispuesto a compartir conmigo sus historias en el barrio, quien me dio dos enseñanzas sumamente valiosas sobre el barrio, el primero fue recorrer con él la zona y conocer cada rincón que, como él mismo me señaló, los de afuera ni conocen, y la segunda que las personas del barrio pueden ser muy bravas y en algunos casos peligrosas pero que se encuentran dispuestas a compartir sus memorias sobre el barrio para que se conozca su zona y no se le tenga miedo y las personas se acerquen a las grandes tradiciones que se albergan al mismo.

Esta primera plática con un lugareño del barrio me cambió la perspectiva que yo misma me había construido sobre dicha zona, y aunque a lo largo de todos mis recorridos y conversaciones en el barrio siempre tuve presente la advertencia de que algunas calles y horas en el barrio de La Merced eran de cuidado, comencé a recorrerlo con una visión distinta; aquel barrio que parecía tan impenetrable para mí, comenzó a revelárseme en sus historias, dinámicas, costumbres y aquellos personajes que veía al pasar y a los que creí nunca poder acercarme debido a mi condición de extraña en el lugar y por las diversas labores que constantemente se encuentran realizando éstos, pude irme acercando de manera paulatina a estos lugareños a través de la llamada “bola de nieve” en que me fueron haciendo presentaciones unos de otros, conociendo así finalmente a aquellos habitantes del barrio quienes

comenzaron a hablarme acerca de su vida familiar, sus años en el barrio, la forma como lo recorrieron, los diversos cambios que han notado. Diversas conversaciones y rememoraciones que se dieron ya fuera en medio de sus incesante comercialización en sus puestos, en los que tuvimos que parar constantemente nuestra plática para que ellos pudieran continuar sus actividades sin que mi presencia les causara una interrupción en sus labores o bien mediante citas pactadas en el tiempo libre de estos para que fluyera con más pericia los recuerdos. Fue así que comencé a hacerme un poco familiar en el espacio, sus calles y con sus lugareños, quitándome así el temor de ser una intrusa que si bien no llegaría jamás a ser una más del barrio sí podría compartir con ellos sus historias, las cuales me entregaron de manera muy generosa, pues todas aquellas narraciones de su pasado los acercaban a aquel tiempo que vieron pasar y diluirse y ante el cual volvieron a reencontrarse donde se entremezclaban un sinfín de sentimientos que agradezco haber compartido con ellos. Todo lo que sin duda cambió mi visión acerca del barrio de La Merced, al que en un inicio me acerqué con miedos e incertidumbres y al que al final de esta investigación veo con respeto, precaución, belleza y al que ahora puedo reconocer mediante los recuerdos y mis propias pisadas por el mismo.

Todos estos recorridos y experiencias fueron los que me llevaron a construir el capítulo 3, *“El barrio de La Merced: miradas convergentes”*, donde se conjugan tres miradas: las de dos lugareños que me condujeron a hacer recorridos por el barrio, uno, y por el mercado otro; el cual me permitió acercarme, y entender de forma directa (mediante el recorrido y lo que me contaban mis interlocutores) la forma en que la gente valora y rememora su entorno, su pasado y su presente. La tercera mirada fue la mía, donde sintetizo varias incursiones etnográficas, que me permitieron compartir las experiencias que viví en el entorno y por medio de las cuales construí una perspectiva de lo que significa vivir, estar y ser en el barrio.

Finalmente, en el capítulo 4, *“El barrio de La Merced contado a través de las vivencias de sus lugareños”*, se encuentran verdaderas las historias y relatos de vida de nueve habitantes del barrio, en las que se narra su estar en el barrio, sus aprendizajes, prácticas, dinámicas, ritmos, espacios; los motivos y

relaciones que los llevaron a residir en dicho lugar; cómo transcurrió su infancia en el barrio, sus calles, las fiestas y vivencias; las imágenes que conservan sobre el barrio como un lugar de artesanos; la forma en que conciben al mercado, como uno de sus elementos emblemáticos; sus recuerdos sobre las fiestas y convivencias, punto de encuentro para propios y extraños. Sobre cómo perciben fenómenos como el ambulante, las pulquerías, cantinas, drogas, prostitución y otros referentes que, desde fuera, parecieran ser legendarios al pensar en torno a La Merced. Finalmente, la percepción de los habitantes sobre las constantes transformaciones al interior del barrio.

Se exploró así la memoria de cada sujeto imbricada entre el acontecer del barrio de La Merced y quienes la habitan, partiendo de la idea de que el recuerdo se fundamenta desde un grupo en común, donde las personas reconstruyen los eventos pasados, como parte de un pensamiento compartido al interior del grupo al que pertenecen. Es pertinente señalar que existe una diversidad de formas de recordar, en la que se encuentran implicadas sus trayectorias individuales, desde donde las personas se reconocen y reconstruyen de acuerdo al lugar que ocupan y sus relaciones en su medio social, donde la memoria es un marco de interpretación constituido por las experiencias temporales localizables en el espacio, en el que se significan las diversas representaciones del tiempo en los discursos, encontrando aquello de lo que se va formando un recuerdo, en el sentido de la rememoración y el cómo se recuerda. Pues la memoria se encuentra instalada en el presente, y se actualiza cuando recordamos los sucesos vividos, insertos en procesos de elaboración narrativa que maximizan la coherencia de lo sucedido, donde la dimensión social de lo que se recuerda se da en función de lo que recordamos, cómo lo recordamos y qué circunstancias están aunadas a dichos recuerdos.

De modo que, para el final de esta investigación se fue llegando a diversas reflexiones en torno a la memoria que se va imbricando en torno de un barrio como el de La Merced, pues el proceso de rememoración y construcción simbólica de un territorio se da a través de un proceso analítico de significación y simbolización de territorio que se da por medio de practicarlo, vivirlo y narrarlo en el que se percibe y representa la experiencia individual y colectiva de sus lugareños en la zona entre un ir y venir del pasado al presente que cobra

importancia por los lazos sociales y culturales de pertenencia al barrio en el que se van generando pautas y códigos de convivencia. Siendo los propios habitantes, sus experiencias, memoraciones y narraciones los principales actores en la reconstrucción de un vivir, habitar y representar su barrio, sus personajes, actividades, tradiciones, conflictos y constantes transformaciones.

Y es con el transcurrir del tiempo y la estadía prolongada en La Merced que son su propios personajes, habitantes, leyendas, prácticas y transgresiones que se va formando un territorio social y cultural en el que confluyen diversas subjetividades que definen, demarcan y jerarquizan el barrio. Y es al ir dotando de esta forma de significado a esta zona que cada uno de sus habitantes crea una relación personal con su barrio, pues cada uno lo recorre, simboliza y narra de acuerdo a sus experiencias y percepciones que han ido formulando de éste a través del tiempo. Por lo que, en sus discursos y recuerdos sobre La Merced se hace sentir un eco del pasado que denota la pérdida de un tiempo que para ellos fue “mejor” lleno de grandes personajes e historias que poco a poco se han ido convirtiendo en leyendas entre aquellos que compartieron aquel pasado y que para ellos es incomparable con el presente al que ven con desazón e incertidumbre ante el cual se idealiza el pasado.

1. Referentes teóricos para el estudio del barrio de La Merced y la búsqueda de una memoria colectiva

Para un adecuado análisis y reflexión del estudio que presento sobre el barrio de La Merced, propondré una serie de conceptos que se vayan entretejiendo y que me permitan conceptualizar el barrio en términos de una reconstrucción y rememoración de las experiencias de sus habitantes en el barrio, en la que se dé cuenta de su sentir acerca de su pasado y la forma en que lo rememoran y perciben en el presente.

Partiendo desde las diversas percepciones desde las cuales se puede ir entretejiendo una memoria individual y colectiva acerca del barrio, a partir de lo que han vivido y aún viven en el barrio de La Merced, se puede dar cuenta de la percepción y representación social que los habitantes han ido formando sobre su espacio. Dichas percepciones y rememoraciones se irán recabando a partir de las diferentes narrativas individuales de los habitantes del barrio, las cuales también se encuentran atravesadas por los discursos y sentidos colectivos que se han ido formando en él, que forman parte de los relatos de vida de los individuos.

Dichas narraciones y rememoraciones fueron obtenidas a partir del diálogo con algunos de los habitantes de La Merced en los que se propicie la enunciación de recuerdos y evocaciones del pasado y el presente que me permitieran entender y ver su barrio desde su mirada, cristalizadas en un discurso social, que dieron cuenta de un tiempo y un espacio determinado, que fue conformando una memoria individual y colectiva del barrio.

A partir de esta búsqueda y las indagaciones que he planteado en la introducción de esta tesis, me parece pertinente abordar en primer lugar el concepto de espacio y los barrios como lugares de construcción de sentido, vistos desde el enfoque de la antropología urbana y desde los estudios sobre las ciudades. Ya que la antropología estudia a los grupos humanos en cuanto seres sociales y culturales, como objeto de estudio antropológico, en las que se reflexiona y analiza las diversas realidades sociales y culturales en que viven los grupos sociales, tales como sus barrios, siendo los propios actores quienes pueden narrarse y narrar su espacio, pues es dentro del mismo barrio que se

encuentran los lazos de pertenencia estructuradas a través de las relaciones sociales, donde entran en juego las configuraciones socioespaciales que toman forma en las interacciones.

De esta manera, se construyen las experiencias en torno a lo que se vive dentro de su barrio y su entorno, y es través de la reflexión y narración de éstas, desde los propios actores, que se puede describir y observar el territorio social y cultural en que se encuentran inmersos, lo que posibilita reflexionar en torno al modo en que los individuos se experimentan a sí mismos, su vida y su cultura, la cual se encuentra atravesada por la estructura social (general) y el proceso vivenciado (particular). Dichas expresiones narrativas de sus experiencias se encuentran organizadas a través de expresiones, relatos y narrativas, a las cuales se les atribuyen significados y valores.

En este proceso entra también en juego la percepción, desde la cual los diferentes actores establecen una aproximación sobre su realidad y su entorno social, pues las experiencias sensoriales se interpretan y adquieren significado moldeadas a partir de pautas culturales estructuradas desde un nivel social e histórico, que permiten a las personas irse apropiando de su entorno. Éste es un proceso de constante socialización e interacción en el que las personas y su entorno tienen un papel activo en la conformación de dichas percepciones acerca de su espacio y lo que se vive en él, a partir del cual se explica el entorno en el que se está.

Y es justamente en el ejercicio de la narratividad, entendida en este estudio como la búsqueda de la narración, donde se da la enunciación de las historias, relatos de vida y rememoraciones vivenciales, sucesos o situaciones en las cuales participaron directa o indirectamente los habitantes del barrio de La Merced, que se reflejan las subjetividades y diversas miradas en que es sentida y experimentada la vida al interior del barrio.

No hay que olvidar, por supuesto, que dicho proceso de narración se produjo con una intención, pues desde sus relatos las personas buscaban elaborar y transmitir una memoria personal y colectiva, que surgió a petición de un investigador, en este caso, en mi propia búsqueda de dichos relatos, que dieran cuenta de lo vivido y acontecido en su barrio, y es ahí donde la

personas se encuentran en la definición de un proceso ligado a una noción del tiempo que transcurre y avanza, que es reconstruido por la misma persona, como un reproductor de su realidad, su percepción e interpretación, en el que se dan sentido a sí mismos y a su entorno. La reconstrucción de narrativas trasciende a la mera intención de describir, pues narrarse a sí mismo no es sólo el recuento de lo que uno piensa que es, sino que en él se entrecruzan la memoria y la experiencia, es así que la narratividad constituye una forma de situarse en el presente para observar la realidad, en la que se reelabora el pasado y se avizora el futuro.

Las propias personas van reconstruyendo en sus memoraciones diversos discursos de aquellos momentos y sucesos acontecidos que forman parte de una memoria colectiva, los cuales están cargados de interpretaciones y reinterpretaciones del pasado y del presente, conformada por afectos, pasiones, emociones y subjetividades que pueden llegar a ser selectivas e incluso susceptibles a ser olvidadas, evadidas, transformadas o bien reconstruidas.

Desde dicha perspectiva discursiva de las narraciones, los temas de los que se habla y la configuración como son relatados sus recuerdos se establece una distancia crítica, en la que se analiza, mide y compara; todo ello nos habla de que los sujetos tienen y construyen experiencias distintas de su realidad, reflejadas en la clasificaciones de lo percibido, pues son las personas, como parte de una cultura determinada, quienes deciden qué es lo que ven y cómo lo ven, ya que la información se dilucida desde la cultura.

En este sentido, las personas son quienes hacen existir, percibir y comprender aquello que existe dentro de su entorno cultural y social, en función de sus experiencias y prejuicios, siendo las personas quienes seleccionan, organizan, discriminan, asocian, clasifican y analizan sus vivencias y aquello que vieron, en los que se ejerce una mirada sobre su espacio y los cuerpos, a través de la constante interacción en ellos o con ellos.

El ejercicio de recordar no es sólo un acto individual, sino más bien un proceso colectivo, un proceso creativo en el cual el pasado es elaborado, reproducido y reinterpretado. La memoria implica entonces no sólo recordar,

sino un juego entre el recuerdo y el olvido, el cual se encuentra influido por la cultura, ya que ésta se construye a través de procesos de interacción social que atan el pasado y el presente.

A partir de estos conceptos podré realizar una reflexión más profunda sobre las diferentes percepciones que han ido configurando una memoria colectiva desde las miradas de los diferentes actores que se han situado en el barrio de La Merced.

1.1. Significación del territorio barrial

Una de las preocupaciones iniciales en el estudio que propongo es el análisis y la reflexión sobre la relación entre la antropología y los espacios urbanos, concretamente el barrio de La Merced; por ello, ahondaré acerca de las propuestas y enfoques de los estudios en el marco de la antropología urbana, lo cual me permitirá reflexionar acerca de los espacios que habitan las personas, que se integran y diferencian a través de diversos niveles que pueden ir desde sus ciudades, colonias, barrios, etc.

De acuerdo con Vergara (2013: 140), los espacios son considerados como un *territorio* o bien un *lugar* a partir de las “prácticas, las relaciones, y los significados que les otorgan los actores lo que los constituye como tales”; en esta relación entre el espacio y los actores entran en juego las costumbres, las reglas del propio lugar y la permanencia en él, las cuales se encuentran en constante cambio. Al interior del barrio se construyen reglas por medio de las cuales se forman significaciones en torno a La Merced, un ejemplo de ello me lo refirió Alejandro², un comerciante al hablarme de cómo ha buscado ganarse un lugar en el barrio:

² En el apartado de Anexos, se encuentra el Anexo 1 Cuadro de información de los informantes que integran la investigación, en el que se hace el listado de los informantes que contribuyeron conmigo para este estudio, en el que se encuentra información más detallada de cada uno de ellos.

Aquí en el barrio se ve, oye y calla, si quieres sobrevivir aquí en el barrio y te tengan un respeto, no te metes con nadie para que no se metan contigo, cada uno en su negocio, porque si tú andas aquí en el barrio de borrega, es decir de chismoso, es una bandera que pesa mucho, que seas borrega o chismoso, el mismo barrio te exilia de todos los movimientos (Alejandro/ Octubre/ 2014)

Al vivir el lugar se aprenden sus normas y se asumen como parte determinante de la conducta de las personas y de aquellos que se espera de uno mismo y de los demás, los cuales estipulan códigos de relaciones con el territorio. “No existe sociedad que no tenga una relación con el espacio: [por] alguna formación social históricamente individualizada esta relación asume caracteres particulares... [pues] entre [las] relaciones sociales en el espacio y [las] relaciones sociales con el espacio, existe una interdependencia que es determinante” (Signorelli, 1999: 41).

Al ver entonces el lugar como una categoría antropológica, Vergara (2013: 19) nos indica que éste puede ser visto en tres sentidos “espacio como “materia prima”; territorio, como aquél, pero recortado, practicado y significado; y lugar, también como espacio acotado, pero a escala corporal humana, y que se constituye con la copresencia”. Este último es donde se dota al lugar de significados a través de practicarlo, nominarlo, demarcarlo, delimitarlo, apropiárselo o bien distanciarse de él, formado a partir de lazos sociales en los que se construye un diálogo con los lugares y sus prácticas, desde la mirada de los propios actores:

No sé a qué se deba pero entre más tiempo estés en el barrio, te muevas en él, convivas en él, más difícil se te hace irte, hay algo que te hace falta y es un ansia por regresar a tu barrio (Alejandro/Octubre/2014).

Se va creando un sentido de pertenencia y arraigo al lugar que se habita. El punto clave, como lo señala Hernández (2006: 37-46), es “rescatar la experiencia humana del habitar” es decir, la forma en que las personas se van apropiando del lugar, le dan un significado, lo representan y lo resemantizan y van tejiendo la memoria del mismo. La vida del barrio gira entonces en torno a

las personas que lo viven y participan en él. Pues el proceso de construcción del lugar está íntimamente relacionado con que las personas lo habiten, lo vivan y lo experimenten con todos sus sentidos y que con el tiempo éstos vayan sintiendo el espacio como suyo, se lo apropien e incluso se sientan orgullosos del mismo, así me lo hizo sentir Hugo, un trabajador y habitante del barrio, el cual me dijo:

El barrio es algo hermoso, desgraciadamente es más su fama de la maldad que de la gente de lucha de trabajo o de sacrificio; a mí, por ejemplo, me gustan y hacen falta a veces las mentadas de madre, la basura, los olores de todo tipo, ruidos, escándalo y el movimiento, yo estaba tan acostumbrado a ese desorden que la tranquilidad me ponía nervioso (Hugo/Julio/2014).

Es por ello que Vergara (2013: 35 – 38) sostiene que es desde el lugar donde se “define, delimita y se contienen las singularidades emosignificativas y expresivas; es el espacio donde prácticas humanas específicas construyen el lazo social, (re) elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación...”. En los lugares se da entonces un cruce de sentidos, son sitios en donde se expresan y se contienen las prácticas lugareñas, adentrándonos al concepto de pertenencia, a través del cual Halbwachs (2004: 319) indica que los lugares están constituidos por diversos significados. El barrio es, entonces, una representación que integra la propia realidad de la ciudad y su memoria, para Halbwachs los espacios son un emplazamiento de la memoria colectiva de un grupo, los lugares son puntos de anclaje de la memoria de una colectividad. Son los espacios usados, practicados y apropiados por las personas, quienes le otorgan un sentido a los recuerdos ahí depositados. Viendo al espacio no sólo como una entidad física sino como dimensión simbólica, repleta de significados para quienes la viven y la rememoran, tal como lo refiere, Alejandro al hablar de La Merced y lo que representa para él:

Al barrio te encariñas, es todo, en el barrio la hermandad, el cariño la estima es más grande y lo importante de aquí es saber darte a respetar en el barrio, porque así puedes andar donde

quieras, con quien quieras y es tu casa, el barrio es muy bonito es algo que te gana ... aquí te vas a encontrar gente buena y mala como en todos lados, pero los barrios son bonitos aunque les gane la mala reputación que les han hecho; el crecer en el barrio es un orgullo, pertenecer y sentirte parte del barrio, así le ganen la delincuencia, la prostitución, las casitas de venta de droga lo que sea, pero es barrio, te lo ganas y encariñas, yo quiero a mi barrio y a mi zona (Alejandro/ Septiembre/ 2014).

Es justamente en “la reconstrucción de la historia de una ciudad [que se puede] dar cuenta de manera exhaustiva de las particularidades que presenta, o al menos de su génesis” (Signorelli, 1999: 26). Las ciudades y sus barrios son, entonces, espacios de memoria, del apego y de las apropiaciones de lo urbano en referencia a lo local, barrial y lo público. De ahí la relevancia etnográfica del barrio de La Merced, visto como un espacio humano en el que se juegan adscripciones culturales, de pertenencia, que se circunscriben a relaciones sociales para habitar y vivir el espacio.

Es por ello que Homobono (2000: 16-17) indica que el espacio debe entenderse y explicarse desde la correlación entre la estructura espacial y la estructura social, según propuso la Escuela de Chicago, desde donde se concibe a la ciudad como un modelo en el que pueden observarse a los grupos sociales y a los territorios que éstos ocupan, en los que confluyen diversos fenómenos como son las segregaciones raciales y culturales, desviaciones, integraciones, movilidades y redes relacionales, etc. Lo que permite hacer un análisis más detallado acerca de la composición social de los barrios, las relaciones sociales y los elementos de integración que se van construyendo dentro del mismo.

Los lugares son por tanto espacios plurifuncionales en los que convergen identidades sociales y dimensiones históricas que van definiéndolos e incluso fragmentándolos en función de una “jerarquización interna, [en la que] los lugares expresan su capacidad identificatoria, al mostrar las relaciones biográficamente construidas... Es pues el lugar un operador eficaz de las ubicaciones sociales, [desde las cuales] define las reglas de su ocupación

diferencial.... [A partir] de las adscripciones asociativas – sujeto – actividad – espacio que remite a elementos de sentido” (Vergara, 2013: 96- 97) en las que puede entenderse una visión del mundo al interior del marco micro social en el que viven y se desenvuelven las personas dentro de sus espacios barriales y de comunidad, desde su experiencia en él se entiende el ritmo y las reglas que le dan vida y por medio de las cuales se integra el espacio:

El sobrevivir a las calles es difícil porque te tienes que imponer y ganar un respeto, porque si no haces eso eres un cabrón muerto en el barrio, yo aquí un tiempo anduve robando, me dediqué a la chineada, y así unos años anduve así de maloso por el barrio, como unos dos años (Alejandro/Noviembre/2014).

Y es en el estudio de lo urbano y la concepción del lugar que debe ser visto y entendido desde una perspectiva relacional; y es a través de estas relaciones que los individuos se insertan dentro de un sistema desde el cual se construye su sentido microsocial y simbólico, en la que confluyen perspectivas culturales, desde donde se dan nuevas formas de definición de lo urbano, mediante las prácticas espacio - temporales y la relación entre los habitantes con su entorno, en las que se observan las relaciones de los propios actores y su barrio. Así lo señala Daniel, un artesano, quien simboliza a La Merced desde su experiencia como un lugar de trabajo que alberga grandes complejidades:

La Merced es un vecindario bonito, es un vecindario noble que siempre acoge al que viene de afuera y aquí sea como sea aquí empiezan a trabajar y el que trabaja tiene y el que no trabaja de todas maneras le busca, anda pidiendo o se ponen a robar y de ahí le van sacando, como éste es un vecindario muy popular vienen muchas personas de otras partes ... Para mí La Merced ya a esta edad se ha convertido en un monstruo, porque ha crecido mucho el ambulante de tal manera que se han vuelto un desorden las calles y la inseguridad ... (Daniel/Setiembre/2014).

Para García Canclini (2005) las ciudades deben ser analizadas como escenarios en los que entran en juego intereses y conflictos; específicamente, los barrios, que de acuerdo con este autor son los lugares desde los cuales

resemantizamos y construimos cotidianamente la experiencia metropolitana. Fungen como constructores de identidades sociales y personales ancladas al pasado, formadoras de construcciones socioculturales. Entre el espacio y los actores se establece una relación mutua, donde la constitución de los lugares está anclada con la proyección de la memoria, pues mediante este proceso resignificamos los hechos y personajes que han sido parte de nuestras vida ubicándolos en un lugar concreto, en el que cada persona dota al espacio de sentidos distintos, conforme a sus percepciones, las cuales son distintas y cambiantes.

De acuerdo con Ricoeur (2003: 63) “la transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares está garantizada por actos tan importantes como orientarse, desplazarse, y, más que ningún otro, vivir en... de este modo, las “cosas” recordadas están intrínsecamente asociadas a lugares”. A través del espacio significado, “se evocan los recuerdos, anclados a la vez a la experiencia individual y a la colectiva construyéndose la memoria” (Portal 2006: 80), desde la cual los grupos y las personas van ordenando sus experiencias, entrelazándolas con territorios y tiempos específicos.

La realidad social en la que viven e interactúan las personas se da, entonces, de una forma particular, dentro de un grupo determinado, ya sea local, generacional, de clase, etc., el cual expresa fundamentalmente sus costumbres, su relación con los objetos, con su entorno y sus relaciones interpersonales. La realidad entonces se encuentra atravesada por el contexto social que la moldea. Y es a partir de estas postulaciones teóricas que se reflexionara en torno al barrio de La Merced en términos de percepciones, representaciones y memoria.

1.2. Representaciones sociales y percepción

Para entender cómo se van configurando las experiencias en el mundo en el que confluimos, es útil reflexionar acerca de las representaciones sociales y las percepciones que las personas van definiendo sobre su entorno, lo que se ve y vive en él y las formas en que éste es entendido desde su subjetividad y la construcción social que se hace del mismo, ya que éste igualmente permea la mirada en que es entendido el mundo social y cultural en que viven las personas.

Berger y Luckmann dicen que para entender la realidad en su sentido “cotidiano”, primero hay que definirla de acuerdo con las cualidades características que conforman el fenómeno en cuestión, pues “el hombre de la calle vive en un mundo que para él es “real”, aunque en grados diferentes, y “sabe”, con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características” (2008: 11-12). Sus conocimientos acerca de lo real o aquello que conoce no son cuestionables para él, pues lo que vive se encuentra establecido en su cotidianidad, como parte de su entorno social y cultural.

Cabe señalar que, el mundo en que interactúan las personas no es entendido ni experimentado de la misma forma por todos aquellos que lo habitan, pues cada persona capta los procesos de su entorno desde su percepción y experiencia propia, aunque este conjunto de vivencias no es ajeno a las experiencias colectivas que, en cierta forma, pueden contribuir a construir su mirada (Berger y Luckmann, 2008: 13). Un ejemplo de ello es cómo eran compartidas y recordadas algunas de las fiestas que se daban en La Merced, pues éstas forman parte de un sentir individual que se fusiona en una colectividad, como lo relata Daniel:

La vecindad en la que vivíamos era muy padre el ambiente, eran vecindades populares, un vecindario popular y se vivía bien... las fiestas aquí en La Merced en las vecindades, en los edificios, habían muchas familias y se hacían las fiestas de los santos de los vecinos y se sacaba el sonido para el bailes y la comida y si todos se conocían había, solidaridad amistad y así se cuidaban y ayudaban entre ellos (Daniel/ Septiembre/2014).

Se reflexionará entonces, a partir de la construcción narrativa que los habitantes del barrio de La Merced van componiendo, a partir del concepto de las representaciones sociales³ desde la cual se podrá entender la manera en que las personas perciben su barrio; como señala Abric (2001:12-13) “[la realidad es] apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en un sistema de valores que dependen de su historia y del contexto social e ideológico que la circunda”. A partir de este concepto se puede realizar una aproximación a los trasfondos culturales que los habitantes de La Merced le han dotado a su espacio y las diversas prácticas que se dan ahí.

Jodelet (1984) señala por tanto que la representación social no implica meramente la sustitución de un objeto a través de su simbolización, sino que más bien ésta se refiere a la transformación o construcción, pues el proceso de representación que realizan las personas al interpretar su “realidad” se encuentra mediada por valores, necesidades, roles sociales, entre otros aspectos socioculturales, y es al interpretar dicha realidad que ésta se transforma y construye. Por tanto, la representación está asociada al lenguaje y a las prácticas sociales de determinado grupo social, las cuales provienen de la subjetividad de las personas, pero también forman parte de la cultura y de la sociedad, pues a partir de ello cada persona forma y significa una representación de su espacio, tal como define Hugo Barrio:

Pues normalmente ha sido descrito como un barrio bravo peligroso, donde hay de todo; yo lo describiría como un barrio difícil, de trabajo, donde hay peligro, pero hay oportunidad como un embudo en el que se reúnen diferentes tipos de personas, como aquellos que trabajan aquí y ya forman parte del barrio o los que nacieron y se criaron aquí ... al barrio solo se necesita que lo dejen, porque lo va construyendo poco a poco la gente, yo he visto que hay gente

³ Cabe señalar que únicamente me apegaré a la teoría de las representaciones sociales y no a la metodología que ésta propone, pues para la propuesta metodológica he trazado una serie de entrevistas a profundidad e historias orales, pues la propuesta de este estudio no es únicamente entender, describir y reflexionar acerca de cómo los habitantes del barrio perciben y representan su espacio, sino más, bien conforme a sus historias y experiencias, ir entretejiendo una memoria colectiva del barrio de La Merced que dé cuenta de aquello que se vivió y sintió en un momento y tiempo determinado, narrado por una serie de personajes que lo hayan habitado y experimentado.

que se pierde en él desde niños, pero hay otros que sí logran salir adelante y hacer otras actividades, pero del barrio se habla más de lo malo, de aquí ha salido gente buena y mala, pero solo se quedan con la idea de que el barrio es la pura delincuencia (Hugo/Junio/2014).

La representación que se hace en torno al barrio de La Merced se sitúa en relación con categorías comunicacionales que implican tanto puntos de vista compartidos como divergentes, a partir de los cuales se hace referencia a los objetos sociales, desde donde se les clasifica, explica y evalúa, que va formando un pensamiento colectivo que denominan el conocimiento del grupo al que se pertenece, lo cual implica determinar qué se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de la representación) y qué se hace o cómo se actúa (actitud).

La representación que van construyendo las personas no es un mero reflejo de la realidad, sino más bien una “organización significativa”; según Abric (2001), ésta funciona como una forma de interpretación del mundo circundante en la que entran en juego factores como el entorno físico y cultural, es así que las representaciones son sociales, pues suponen al sujeto activo y las condiciones sociales en que una representación se elabora o transmite, pues éstas llevan consigo las marcas de la cultura y el entorno social ligadas a la historia del grupo y su memoria colectiva. Son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales; no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales, aunque éstas también tienen la capacidad de dotar de sentido a la “realidad”.

Y es debido a su carácter compartido que Jodelet (1984) señala que en lo social intervienen factores como el contexto concreto en el que se sitúan las personas, sus valores, ideologías, su posición de pertenencia, entre otros factores. Las representaciones sociales se moldean en referencia a lo que las personas viven y ven, es un conocimiento socialmente elaborado, los cuales incluyen contenidos cognitivos, afectivos y simbólicos:

Yo pienso que el barrio era una comunidad pobre que tenía que crear mecanismos de sobrevivencia, de adaptación, de armonía y que la existencia de valores era la garantía de que íbamos a poder salir adelante... los de antes nacimos y crecimos juntos, nos peleamos, nos divertimos y emborrachamos y respetamos juntos, pero llegan de otros lugares del interior de la República, no tienen ningún arraigo con nosotros y se forma algo mezclado, yo creo que el barrio era otra cosa, un lugar muy seguro entre nosotros y nunca me pasó nada y ya me sentía en mi casa, pasaba por las noches y me encontraba a los borrachines que te daban un alcoholito y así pasaba uno, y hoy en día ya no se siente esa seguridad, no te conocen los que llegan y para ellos eres un cuerpo extraño y ya no es igual (Marcos/Agosto/2014).

Y es a partir de la elaboración de representaciones sociales acerca de su “realidad” que las personas son productoras de sentidos y significados a través de las cuales construyen el mundo en el que viven, donde la “realidad social” se da a través de la interpretación de los seres sociales, de acuerdo con los diferentes niveles que lo integran: su espacio geográfico, sus particularidades culturales y sociales, su historia, su economía, sus cambios, etc.

Siendo las percepciones que se tienen respecto al espacio social en que se desenvuelven los sujetos y los fenómenos sociales y culturales que los atraviesan un factor crucial en la construcción del significado de su entorno, pues de acuerdo con Edward T. Hall (1998: 60-61) los sentidos son moldeados y educados a partir de la cultura a la que pertenecemos, por lo que nuestra percepción del mundo es cultural y se da en relación a la percepción y organización del espacio en el que se configura nuestro actuar.

Se puede decir entonces que: “la percepción está sometida a determinaciones históricas, donde la vista establece una relación de distancia crítica o de juicio, porque se puede analizar y medir; ver es comparar” (González, 2001: 6-7) y todo ello depende del contexto cultural y social en que nos desenvolvemos, que dotan a las personas de experiencias distintas acerca

de su espacio, reflejadas en la narración y clasificación de lo percibido. Un ejemplo de la forma como es visto su entorno y el ejercicio del sexoservicio en el barrio, lo refiere Hugo:

Desde pequeño, que hemos estado aquí en el barrio, no se hablaba del sexoservicio, se veía como algo natural, era como dijéramos un mal necesario, era parte de la vida cotidiana porque tampoco se hablaba del carterista, no había comentarios de ese tipo, como tampoco los había del sastre, del comerciante, del borracho, de todo eso se hablaba, de que no era lo bueno, nos decían que lo correcto era estudiar, trabajar para vivir honradamente, pero aun así la gente los procuraba, por ejemplo al borrachito, era todavía hasta consentido, se le daba su veinte para su alcohol, pero no vieran a alguien fumando marihuana o alguien tatuado porque en automático era delincuente y pues no siempre era cierto, pero la manera de ver a cada uno eran muy diferentes (Hugo/Julio/2014).

La percepción es una construcción que se da en el transcurso del tiempo en todas las personas, pues al ser parte de una cultura determinada se *decide* qué es lo que se ve y cómo se lo ve, ya que la información se dilucida desde la cultura “estos mecanismos son aprendidos, [y son] tales mecanismos [los que] establecen la selección de ciertos componentes, que se hacen pertinentes en función de ciertos hábitos y esquemas que dan a las informaciones provenientes del ojo una estructura, una coherencia y un significado” (González, 2001: 14).

En este sentido, Gombrich manifiesta que son las personas quienes hacen existir, percibir y comprender aquello que existe dentro de su realidad cultural y social, en función de sus experiencias, anticipaciones y prejuicios que encuentran cabida en la memoria de las personas, en el que “el ojo selecciona, organiza, discrimina, asocia, clasifica, analiza, construye” (Gombrich, 1968 citado en González, 2001: 15-16).

Desde la mirada se marca un límite, de las relaciones sociales reconocidas pues “el lugareño, como ser, es tal en tanto límite. En el marco que

propicia el lugar se expresa su personaje, y éste contiene su papel social, que a su vez es la concreción de una relación social” (Vergara, 2013: 124). Es por ello que, Lynch (1969 citado en Abric, 2001:22) sugiere que las representaciones de la ciudad están organizadas alrededor de algunos elementos centrales.

A partir de las imágenes que las personas perciben dentro de su medio obtienen información acerca del mundo en el que viven, así como conocimiento sobre el modo de vida en el que se encuentran insertos, lo cual no es inocente, pues está cargado de procesos históricos y culturales que van moldeando qué ver y qué rechazar dentro de un mismo entorno. Como lo manifiesta Amalia Signorelli (1999: 17 - 20): “nos percibimos y/o somos percibidos diversos solo en relación al otro [en el que] la percepción de diversidad lleva a una jerarquización, a una colocación diferenciada en la escala de valores... [donde] el verbo “producir” implica también otra idea: si un sujeto social [individual o colectivo] produce otros sujetos sociales como diferentes, esto conlleva [a] que él puede producirlos como diversos; en otras palabras, el controla las condiciones [sociales, económicas y culturales], que le permiten definir al otro como diverso y tratarlo como tal [lo que implica relaciones de poder pues] las condiciones del contexto social en que se da, es relativa ya que lo que en un contexto es diverso, en otro contexto es normal”.

Dichas percepciones dependen del tiempo, el espacio, la cultura y también tienen que ver con que si estas son vistas desde la cercanía o desde el exterior, pues la percepción que construyen las personas del exterior es muy distinta a la mirada interna; así refiere Ramiro al hablarme acerca de la percepción que se ha construido desde la mirada exterior al barrio:

Siempre te etiquetan, desde niño, que yo recuerdo, y te preguntaban de dónde eres y uno decía así bajita la voz “de la Merced Balbuena” y nos decían “el chismoso”, “el verdulero”, “el peleonero de La Merced” y ya lo primero que te preguntan es “oye, y ¿cómo están las putas?”, fíjate, ¿no?, así como si tú tuvieras una relación cercana con ellas y realmente no existe esa relación que la gente te etiqueta luego, luego, que es prostitución, delincuencia,

drogadicción, basura en La Merced y entonces yo no lo digo con quien platiques te va decir lo mismo y tú o vas a escuchar.

[Y usted que lo vivía desde dentro qué pensaba de esto] pues los invitabas a conocer a La Merced, les preguntaba uno “¿la conoces?”, y parece mentira pero gente que vive en la Ciudad de México no la conocen y gente de colonias cercanas tampoco, saben que existe La Merced pero no conocen La Merced, pero porque no quieren conocerla, por lo que escuchan siempre de ella que en La Merced pasa esto, pasa lo otro (Ramiro/Octubre/2014).

En la construcción de la percepción que tenemos acerca de un lugar confluyen distintas miradas, unas de cercanía y otras de lejanía, cargadas de significaciones en las que se presupone una representación colectiva acerca del barrio de La Merced; desde la mirada exterior se moldea una idea del otro en que se manifiesta una separación y diferenciación desde la cual se crea una categorización.

Pues la percepción desde la que se miran al interior de La Merced y de ellos como habitantes es muy distinta:

Al barrio hay que acercarse sin miedo, vengán al barrio, aquí hay mucha gente de trabajo, no todo es malo y aunque hay marginación, indigencia y prostitución, es un barrio que tiene muchas cosas hermosas, y es un barrio con mucha tradición y con tantas cosas que conocer y explorar y con mucha calidad en todos sus productos, no ignoren al barrio de La Merced, acérquense y conózcanos (Alejandro/Diciembre/2014).

Es por ello que mi interés únicamente se centra en las representaciones y percepciones que los propios habitantes del barrio han construido sobre su espacio, ya que son éstas las que nos hablan más directamente acerca de lo que se vive en su interior y los procesos simbólicos en su relación con la visión de su espacio, a partir de sus construcciones discursivas.

El concepto de representaciones sociales y percepción social alude entonces a los mecanismos de respuestas sociales y de procesamiento de la

información, las cuales son expresiones de la memoria colectiva y es a través del lenguaje que se transmite todo este arsenal cultural que es determinante en la formación de las representaciones sociales. De modo que, cuando se refiere a las percepciones y representaciones sociales debemos tomar en cuenta el contexto sociocultural que determina una representación, las condiciones históricas, económicas e ideológicas en que surgen.

1.3. Narrativa y experiencia: su materialización discursiva

El lenguaje y la comunicación humana son un medio de construcción y significación del entorno social y cultural en el que nos encontramos inmersos. A través de las interacciones comunicativas entre las personas que se transmiten conocimientos y experiencias respecto a su espacio social. En este proceso de comunicación social se designan aquellos fenómenos de interrelación humana, donde se constituyen las significaciones compartidas, en las que se transmite información, emociones e ideas por medio de símbolos, a través de los cuales las personas construyen representaciones socialmente compartidas de fenómenos, acontecimientos o personas. Lo revela así Ramiro al describirme cómo ha vivido el ser comerciante de La Merced y su sentir al respecto:

Yo tengo toda mi vida de ser comerciante aquí ... y me da mucha alegría llevar tantos años trabajando aquí y la gente con la que convivimos aquí a diario, pues gente que nos vemos todo el día porque a nuestras casas ya solo llegamos a dormir, ya no te conocen los de allá, te conocen más los de aquí nos vemos como una familia enorme (Ramiro/Octubre/2014).

El discurso es una producción de sentido y significado resultado de muchas capas culturales, en el que las personas aportan sus experiencias personales así como las experiencias colectivas. Las raíces de lo discursivo están fuertemente imbricadas al sistema social, el cual funciona mediante representaciones y percepciones, que se encuentran mediadas por el discurso social, presentes en las manifestaciones culturales, formas de ser, de saber, de

decir y de pensar. Y éste es ante todo una transformación simbólica de las formas sociales y culturales.

Estos discursos serán entendidos a partir del concepto de narrativas personales que, si bien reflejan las semblanzas personales de las personas en el barrio, también se alimentan de visiones colectivas que forman parte de un discurso social. Cabe señalar que en este estudio no se hará referencia a la narración en tanto genero discursivo, sino como una vía para aprehender sobre el proceso de conformación de experiencias individuales y colectivas que permitan ir entendiendo el discurso social y colectivo que se ha generado en torno al barrio de La Merced. Se entenderá, entonces, a la narración como una herramienta discursiva que interviene en el proceso de articulación de significados, acerca del habitar un espacio.

Ya que a partir del proceso del discurso narrativo las personas figuran y simbolizan su entorno, Héndez y González (2006) señalan por ello que la narración es un fenómeno social a través del lenguaje, que permite dar cuenta tanto del sujeto como de su “realidad”, en el que son los propios actores quienes explican sus acciones y los acontecimientos que han vivido bajo la forma de una narración o relato⁴. A través del relato subsumido en una narración reinterpretan sus acciones pasadas y a sí mismo. Ricœur (1999) señala que el sí mismo no se conoce si no es en forma mediada por el lenguaje, así como por la experiencia temporal y narrativa del autoreconocimiento en el relato. En la configuración de las narrativas se da forma al relato. La narración, al igual que la metáfora, constituye de este modo una síntesis de lo heterogéneo, en las que se hila el presente con el pasado; como refiere Laclau (1998), el discurso narrativo se construye hacia atrás y hacia delante e implica los horizontes temporales del pasado y el futuro en la movilización subjetiva que realiza. En la mezcla entre los recuerdos de lo acontecido resurge lo que se ve y vive actualmente, que se va mezclando en la narración de los sucesos.

⁴ Entre el relato y la narración hay diferencias así como de complementariedades entre uno y otro, pues ambos pueden contenerse a sí mismos. En la narración se encuentra subsumida a un relato que refiere a su vida y su entorno. Ya que, las narraciones se construyen partiendo del material de los relatos y también lo hacen con el material de los discursos.

Es por ello que para Gergen (1994) y Bruner (2002 citados en Héndez y González, 2006) las narraciones son modificables, pues tienen un sustrato temporal en el que se evidencia una acción desde las cuales se exteriorizan construcciones sociales que obedecen a la intención e interacción social de las personas en un entorno social específico. La narración es, por tanto, una acción desde la cual se admite la existencia del sujeto, donde se construye y exterioriza una postura particular de la persona en las que se crea el sentido, las sensaciones y el movimiento en su espacio:

Un día en La Merced está lleno de actividades, de groserías, de mugre, con ganas de vivir y sobre todo lleno de vida, no solo por la actividad comercial, sino de la gente de trabajo de sol a sol, e incluyendo parte de la luna que se robaban para trabajar en la madrugada, la noche a veces se juntaba con el día, lo mismo para la gente de trabajo como para los que andaban en la juerga (Hugo/Julio/2014).

La antropología de la experiencia, desde un punto de vista narrativo, nos señala que las personas no establecen principios absolutos o establecidos *a priori* que nos digan de manera objetiva, fija y definitiva lo que está establecido; a lo sumo, contamos con hábitos o con costumbres, pues la vida de las personas se va entretejiendo con base en una multitud de situaciones que nos sorprenden. De acuerdo con Díaz Cruz (1997) la antropología narrativa es hermenéutica, para ésta no hay datos puros, ni hechos objetivos, más bien la narrativa se rige bajo la interpretación subjetiva del intérprete, ya que las personas viven en una realidad sujeta a transformaciones, interdependientes del contexto social y cultural en el que viven y de las relaciones que construyen con los demás, situados en un espacio – tiempo específico.

Como señala Sartre (1986: 348 citado en Ricoeur 2003: 74-78), “el recuerdo pertenece al “mundo de la experiencia” frente a los “mundos de la fantasía de la irrealidad... el recuerdo está del lado de la percepción, en cuanto a la tesis de la realidad...si recuerdo un acontecimiento de mi vida pasada, no lo imagino, me acuerdo de él, es decir, que no lo planteo como dado-ausente, sino como dado-presente en el pasado”.

Desde el estudio de las vivencias y experiencias de las personas se puede llegar a comprender la experiencia vivida, la cual representa una fuente de análisis y reflexión, considerando el modo en que las personas se experimentan a sí mismos, su vida y su cultura, atravesadas por lo general y lo particular, la estructura social y el proceso vivenciado y entre la sociedad y el individuo:

Bueno yo me he quedado aquí en La Merced a seguir trabajando para seguir la tradición de ser relojero porque aquí mismo trabajó mi padre en este edificio de Adolfo Gurrión # 78, yo llevo trabajando en este zaguán desde el 69 y nosotros tenemos aquí como 42 años y aquí me he quedado con la tradición de la relojería en este lugar porque este lugar ya estaba acreditado y eso me ha hecho arraigo aquí a La Merced y así continuar el oficio y que me ha dado mucho trabajo La Merced y el que ya es uno conocido por estas calles y yo creo que me voy a ir hasta que me corran o que ya vendan el edificio (Daniel/Setiembre/2014).

De acuerdo con Víctor Turner (1985: 32), el fluir de la vida aspira a alterar, modificar y transformar nuestras formas de existencia, ya que en este proceso las personas dependen para su existencia no sólo de su significado, sino también de la participación de agentes humanos conscientes, con voluntad, y de las relaciones que éstos guardan entre sí, los cuales son potencialmente transformables, en los que confluyen: razones, deseos, fantasías, emociones, intereses y voluntades. Y es al reconstruirnos a nosotros mismos a través del relato que recurrimos a elementos afectivos y valorativos.

Ricoeur (2003: 58) añade a este sentir: “uno no se acuerda sólo de sí, qué ve, qué siente, qué aprende, sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual algo aconteció”, y es en la observación que se va revelando el entorno:

En otra ocasión estábamos sentados en la banqueta viendo a una señora que viajaba por el ferrocarril de San Lázaro a toda la zona

oriente, baja sus hierbas, se mete a comprar ahí, con mi papá, yo estaba ahí enfrente, y viene un ratero y ve el bulto, lo agarra y se lo coloca a un costado del cuerpo y empieza a caminar y con el cuerpo va tapando el bulto entonces la señora y lo único que ve es a un señor caminando porque el bulto va tapado con el cuerpo y se pone a buscar la señora su bulto y ya pues no lo encuentra y era así (Marcos/ Agosto/2014).

Si bien la experiencia es y constituye una de nuestras realidades básicas, también es cierto que ella se ha de organizar necesariamente a través del lenguaje como una forma cultural, la cual se organizada a través de expresiones, relatos, narrativas, dramas sociales e incluso realizaciones culturales, cada una con su propio sentido y movilidad, pues cada experiencia que narramos o que nos narran es un episodio de una historia posible desde una perspectiva intersubjetiva, de aquí que la vivencia sea una expresión singular, que parte de lo común.

Para Vergara (2013: 25) las diferentes narrativas que van construyendo las personas están caracterizadas por “sentidos divergentes y convergentes... todo ello construye “lo social” desde diferentes perspectivas”.

Díaz Cruz (1997) señala que las diferentes formas narrativas de los sucesos dependen de los motivos y la cultura de los que provengan las personas, por lo que, muchas veces, dichos relatos se encuentran convencionalizados, marcados por un inicio, periodos, intermedios y un fin, que poseen sus propias formas de relato, en el que buscan reconocerse en el pasado y el presente, con una interpretación propia de lo sucedido, formando parte de algún fragmento de la memoria colectiva, desde donde se puede mirar y actuar sobre el futuro, pues la experiencia y el significado se encuentran en el presente y aunque la vida social es un fluir continuo no podemos experimentar ese fluir directamente porque cada momento observado es un momento recordado.

Razón por la cual se abordará el concepto de espacio relacionado con las experiencias de los sujetos, pues “para el usuario, el espacio es una dimensión existencial, que se da, en cuanto y solo, cuando se experimenta; y

que llega a la conciencia, es percibido por la mente, antes de todo y a menudo exclusivamente en términos fenomenológicos. Más sencillamente: para unos el espacio es abstracto, para otros es eminentemente concreto” (Signorelli, 1999: 61). Ya que las personas se vuelven urbanas a través de una serie de mediaciones sociales relacionadas con los significados y los usos diferenciales que se hacen de y en el espacio en el que se van configurando diferentes sensaciones.

El lugar es un importante referente en la estructuración de la biografía y la historia de las personas y los grupos que lo habitan y viven, pues los lugares son construidos por aquellas personas que lo habitan y lo usan quienes dotan significativamente a los lugares de historia, que pueden irse revelando en las narraciones y relatos en los que se expresan esas vidas, que nos permiten entrever el ritmo de vida de dicho lugar, el cual es proyectado por las personas por medio de lo que sienten, las prácticas que se dan y las relaciones que se viven en el lugar, que los remite a la memoria del espacio y sus cuerpos en el mismo. Por lo que Vergara (2013: 147) señala que “el lugar se constituye por las relaciones emosignificativas que los actores establecen entre ellos en determinado espacio que construyeron con el tiempo y demarcaron espacialmente sus trayectorias biográficas” donde la afectividad se ancla a dichos lugares:

Las fogatas eran en navidad y año nuevo, todos abrían sus casas y te invitaban a comer y una copa y se pasaba de una casa a otra y terminábamos en la madrugada y hacíamos una fogata y nos juntábamos y cantábamos y pasándola bonito entre todos. En Navidad también estaba la familia de Carmen Quintana, que vivía en una accesoria grande a un lado de nuestra tienda y ahí en esa accesoria, ese día la abrían, ponían una mesota y le daban pozole a todo aquel que llegara gratis y su refresco, era un detalle muy bonito, era una familia que tenía esa costumbre en navidad y le daba de cenar a todo mundo (Marcos/Agosto/2014).

Para Lynch las personas tienen una imagen del lugar que habitan, la cual está “embebida de recuerdos y significados... fragmentada y parcial”

(2000: 9). La importancia de los espacios radica, entonces, en el uso que de él hacen los seres humanos, pues justamente en él se sitúan y viven junto a otras personas donde se van conformando lazos y conflictos.

Los espacios colectivos, los espacios que todos o que muchos usan, no son de por sí modalidades de emancipación o de liberación. Sin embargo, son espacios cuyo uso puede ser ligado al emerger de una estructura de relaciones sociales. [El espacio entonces]... se define en relación a los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven en su interior, que lo recorren y lo dominan (Signorelli, 1999: 51-53).

El barrio de La Merced se asienta, entonces, a partir de diferentes órdenes culturales y simbólicos, donde “el uso antrópico, es decir, humano, del espacio, es instrumental y expresivo, tanto funcional como simbólico, cognoscitivo y emotivo al mismo tiempo; al interiorizar el orden espacial que su grupo de pertenencia ha construido históricamente, el individuo interioriza el orden social, y al mismo tiempo la estructura cognoscitiva y ética que ordenara su vida psíquica y corporal” (Signorelli, 1977; Pinxten, van Dooren, Harvey, 1983, citado en Signorelli, 1999: 58). Y es justamente a través de las diversas interacciones con los otros que se van articulando recuerdos:

Para mí La Merced me genera alegría, tristeza muchos recuerdos bonitos, como las actividades que habían en el barrio, la lealtad hacia la gente, el respeto hacia la intimidad de los otros, porque aun en las vecindades que todos conocían la vida de los demás, había respeto a la vida privada de la gente y eso se ha ido perdiendo, había otras tradiciones (Marcos/ Junio/ 2014).

Es así que “los lugares son, por excelencia, memorables. La memoria declarativa se complace en evocarlos y en contarlos, pues el recuerdo está muy unido a ellos... [dándose] un vínculo trabado entre memoria corporal y memoria de los lugares” (Ricoeur, 2003: 65). Y es justamente en el ejercicio de la rememoración que se hace un recorrido por “la memoria declarativa” que nos introduce en la narración.

Pues todas aquellas prácticas y actividades, que han ido formando parte de la historia del barrio de La Merced, han ido conformado su espacio social y cotidiano. La narración es una acción que realizan las personas de manera individual y colectiva; el relato es el reflejo de la vida misma y da cuenta de acontecimientos y momentos específicos; el discurso social es el lenguaje a través del que nos constituimos socialmente, en el que no existe un único discurso sino varios, dentro de los que nos encontramos inmersos socialmente y que se instauran en nuestras vivencias.

1.4. Memoria individual y colectiva

A través de las formas de las interacciones con los otros configuradas en su entorno espacial y las percepciones que tienen acerca de él, se van moldeando experiencias pasadas y presentes que articulan recuerdos. En el que surge el sentido y la construcción de la memoria como aquella capacidad que las personas tienen para construir o reconstruir los sentidos y significados en relación con su vida, la de los otros y su barrio.

El concepto de memoria, de acuerdo con Ramos (2011), se ha trabajado desde la memoria como tradición heredada, la memoria como fuente de la historia y la memoria como uso estratégico del pasado. Para Henri Bergson (1912) la memoria es algo vital, pues a partir de ella se revive un acontecimiento, en el que se articula el pasado y el presente. Bergson distingue entre dos especies de memoria: en primer lugar está la memoria, consistente en mecanismos motores que parecen o son hábitos y la que denomina "memoria pura", la cual es representación y registra "todos los sucesos de nuestra vida diaria". La relación de la memoria la plantea desde la concepción mente – cuerpo; el pensamiento y los recuerdos son un instrumento de la acción; para Bergson no vamos del presente al pasado; de la percepción al recuerdo, sino del pasado al presente, del recuerdo a la percepción⁵.

⁵ La percepción es de diferente naturaleza que el recuerdo, en la percepción el objeto percibido está presente como objeto de una intuición de lo real, mientras que en el recuerdo se rememora un objeto ausente.

Para Ricoeur (2003: 33- 34) ir en la búsqueda de un recuerdo es una “caza”, por lo que señala que hay memoria “cuando transcurre el tiempo... en donde el antes y el después existen en el tiempo [y] percibimos el tiempo al percibir el movimiento, pero el tiempo solo es percibido como diferente del movimiento si lo “determinamos”, es decir, si podemos distinguir dos instantes, uno como anterior, otro como posterior”. Desde dicha posturas se puede observar la complejidad que alberga el nexo entre el pasado y el presente.

El proceso de la memoria es sumamente complejo, por lo que se deben distinguir los momentos que la construyen y definen; Ricoeur (2003:36–37) indica que “el simple recuerdo sobreviene a la manera de una afección, mientras que la rememoración consiste en una búsqueda activa... el acto de acordarse se produce cuando ha pasado tiempo... y entre la impresión primera y su retorno, el que recorre la rememoración”.

Maurice Halbwachs (1950), por su parte, elabora una definición de la memoria colectiva, partiendo de la idea de que el recuerdo se fundamenta desde un grupo en común, donde las personas reconstruyen los eventos pasados, como parte de un pensamiento compartido al interior del grupo al que pertenecen. Acentuando que existe una diversidad de formas de recordar, Halbwachs introduce el concepto de trayectoria, es decir, las diversas formas en que las personas se reconocen y reconstruyen de acuerdo al lugar que ocupan y sus relaciones en su medio social.

El recuerdo está unido al lugar en que éste aconteció, ya que el recuerdo no pertenece solo a la persona que lo refiere sino a un tiempo y lugar específico:

Algo que es grandioso, es como aprendí a leer y escribir, insisto mi vida no es interesante, es lo que vi, no sé cómo, en Rosario hay una rinconadita donde está Manzanares, que corre de oriente a poniente, Rosario corre de norte a sur, ahí en Manzanares había una lechería con un mostrador de granito todo frío y las rejas de metal con leche preferente y especial, la especial tenía un litro y un bonete de cartón con alambre y la preferente ya tenía una tapita de aluminio rojo y las lecherías vendían gelatinas y las señoras

llegaban por su leche. Y en ese lugar había un cuarto, como se enteró mi mamá no lo sé, pero yo tenía como 5 años y me mandó al kínder, tras esa lechería, había un cuartito atrás de la lechería y ahí por un peso a la semana una señora nos enseñaba a leer y a escribir, como se llamaba la señora no me acuerdo, pero era menudita, con sus chanclas, yo creo que había sido maestra y yo aprendí a leer y a escribir con ella a los cinco años, mi maestra de la lechería, y me enseñó a leer, a escribir, a hacer cuentas, e íbamos varios niños, como seis u ocho, eso me pareció lindo, bendita señora, a mí me pareció fabuloso después, porque de chiquillo no lo piensas y tenía un atractivo más vendían unos sopos una viejita traía unos sopos con salsa verde, frijoles y manteca buenísimos (Marcos/ Agosto/2014).

Paul Connerton en su obra *How Societies Remember* (1989) indica que la memoria es la vivencia y el conocimiento del presente en relación con nuestro pasado, donde nuestra memoria está asociada a eventos, objetos y emociones del presente. Uno de los aportes centrales de Connerton consistió en identificar los procesos de la memoria de los grupos, los cuales pueden ser compartidos a través del tiempo.

Desde esta perspectiva, se puede entender que las memorias son presuposiciones selectivas de eventos del pasado entrelazadas a interpretaciones desde el presente. Tanto para Halbwachs como para Connerton la memoria es entendida como marcos de interpretación constituidos por experiencias temporales localizables en el espacio.

La memoria, como bien lo señala Ricoeur (2003:41) “nuestro único recurso para significar el carácter pasado de aquello de lo que declaramos acordarnos... no tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió, ocurrió antes de que declarásemos que nos acordamos de ello”. La evocación de un recuerdo es una travesía que se da en un plano

consciente en la que se realiza una reflexión mezclada con la experiencia de las personas de su vida cotidiana⁶.

Si aceptamos la idea de que la memoria es un marco de interpretación sobre el pasado y el presente, debemos considerar también que existen modos diferentes de experimentar el tiempo, las relaciones con el pasado, la subjetividad que nos define como personas, el espacio físico y los vínculos entre todos ellos. Según Vergara (2013: 32), “la territorialización de las nuevas experiencias y la disposición a guardarlos en la memoria cuya evocación en el presente los actualiza”.

La memoria es, en consecuencia, un eje en el que se pueden significar las diversas representaciones del tiempo con los discursos, encontrando aquello de lo que se va formando un recuerdo, en el sentido de la rememoración y el cómo se recuerda, pues la memoria se encuentra instalada en el presente.

Ricoeur (2003) sostiene por ello que el pasado recordado y el presente tienen una continuidad temporal que se da a través de la memoria, el recuerdo por medio del presente vivo. La memoria se hace presente cuando recordamos los sucesos vividos, insertados en un proceso de elaboración narrativa que maximiza la coherencia de lo sucedido, donde la dimensión social de lo que se recuerda se da en función de lo que recordamos, cómo lo recordamos y qué circunstancias están aunadas a dichos recuerdos, las cuales dependen de nuestra pertenencia al colectivo. “El recuerdo, encontrado y buscado de modo alternativo, se sitúa así en la encrucijada de la semántica y de la pragmática. Acordarse es tener un recuerdo o ir en su búsqueda” (Ricoeur, 2003: 20).

Es por ello que los recuerdos que los habitantes de La Merced vayan entretejiendo será un ejercicio entre el presente y el pasado, en que confluirá su espacio y tiempo actual; “la memoria corporal está poblada de recuerdos afectados de diferentes grados de distinción temporal: a [la] misma magnitud

⁶ Cabe señalar que el traer el pasado al presente no es únicamente un tema de recuerdos y olvidos, puede convertirse en una práctica política, que implica que las memorias traigan consigo las trayectorias y los reclamos de quienes experimentan las relaciones de dominación y subordinación desde distintos lugares sociales. Pues tal, como lo ha señalado Foucault en *Nietzsche, la genealogía, la historia* (1992), la memoria es un factor importante en la lucha por el poder, ya que al controlar la memoria de las personas también se puede incidir en su devenir, sin caer en el esencialismo de las memorias y los grupos.

del lapso del tiempo pasado puede ser percibida, sentida, como añoranza, como nostalgia... la transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares está garantizada por actos tan importantes como orientarse, desplazarse, y, más que ningún otro, vivir en... de este modo, las “ cosas” recordadas están intrínsecamente asociadas a lugares” (Ricoeur, 2003: 63) desde donde se siente la vida misma del espacio y las personas:

En la calle de Carretones cuando éramos más pequeños, era tranquila la calle por el día, porque, después de las ocho de la noche, ya era un ambiente de la gente que venía a trabajar a La Merced con más carros, más tráfico, y ya no podíamos salir tanto, además de que esa calle es muy angosta. Las actividades que se daban en el día por ahí era escuchar desde la madrugada los ruidos de los tráileres que llegaban personas que descargaban, en el transcurso del día pues se incrementaba el ruido, todo era una barullo por todos lados, antes tampoco había tantos ambulantes por las calles, estaba Circunvalación que era muy amplia y pasaban camiones para todos lados, como Chapultepec, Aragón y dentro del mercado de La Merced no había ambulantes, el mercado tenía unos pasillos muy amplios pero ahora no cabe ni un alfiler ni adentro ni afuera (Jimena/Octubre/2014).

La memoria funciona, entonces, como un mecanismo para organizar y reorganizar el pasado y sus relaciones con el presente, el cual puede llegar a generar tensión y conflicto entre las diferentes versiones de las memorias dentro de un grupo social, debido a la heterogeneidad de los mismos.

El ejercicio de recordar no es solo un acto individual, sino también un proceso colectivo y creativo en el que el pasado es elaborado, reproducido y reinterpretado en la sociedad, en el que se hace revivir acontecimientos o saberes compartidos, que se mezclan con los recuerdos personales y con los de los otros. “El esfuerzo de rememoración [nos] ofrece la ocasión más importante de hacer “memoria del olvido” [en el que podemos] luchar contra el olvido, arrancar algunas migajas de recuerdo a la “rapacidad” del tiempo, a la “sepultura en el olvido” (Ricoeur, 2003: 51).

El pasado, entonces, funciona como una especie de espejo social, donde puede darse una lucha con la propia memoria, como generadora de conflicto, olvido o evasión. La memoria es selectiva de aquello que es importante para el individuo o el grupo, lo que implica olvidar o dejar recuerdos fuera, olvidando lo vergonzoso; se constituye, entonces, como un aparato crítico y un instrumento de autodefensa.

Y es justamente en la memoria de las personas que se encuentra ese saber de su espacio y su percepción del mismo, no obstante, al relatarlo y rememorarlo las personas pueden jerarquizar las temáticas de lo que se quiere compartir o relatar dejando a un lado algunas prácticas que se dan en dicho espacio

Por ello, me centraré en la memoria, definida por Halbwachs (1950) como una conciencia del pasado y el presente compartida por un conjunto de individuos, pero también como un conjunto de representaciones colectivas donde los grupos humanos establecen interpretaciones diferentes del mismo evento. Según Candau (2002: 110, citado en Pereiro, 2000:19), la transmisión de la memoria es fundamental para aprender contenidos, pero no solo eso, sino también para interiorizar formas de estar en el mundo.

Por dichas razones, este estudio conceptualizará al barrio en términos de memoria colectiva, donde serán los propios lugareños del barrio quienes hagan existir, percibir y comprender aquello que se encuentra o encontró en su espacio, desde un sentido social y cultural en función de sus experiencias, anticipaciones y prejuicios que encuentran cabida en la memoria de las personas, en el que el ojo selecciona, organiza, discrimina, asocia, clasifica, analiza y construye. Pues la memoria es una búsqueda y reconstrucción compleja desde el presente a partir de procesos de selección y omisión.

1.5 Ruta metodológica para el estudio del espacio y la memoria

Para tomar una decisión acerca de la metodología más adecuada para la realización de esta investigación, me pareció pertinente primero tomar en cuenta las particularidades del barrio de La Merced, ya que dicho lugar ha tenido constantes transformaciones y movilizaciones que han ido moldeando y reconfigurando las relaciones sociales de aquellas personas que residen ahí o bien trabajan en éste espacio. La Merced es un barrio que, de acuerdo con los estudios realizados por Tena y Urrieta (2009:6), se encuentra trazado por “fuertes contrastes. Su precaria condición social y la desatención de sus elementos urbanos y arquitectónicos, como evidencia del impacto de las fuerzas hegemónicas y el modo en que se naturaliza la pobreza, el desempleo, el deterioro ambiental y la miserabilización de la cultura, condición impuesta por una estructura de poder que ha demostrado ser injusta, incapaz y depredadora”.

En este lugar han convergido “discontinuidades y los factores de fragmentación y exclusión social se aprecian a lo largo de procesos históricos ... por ejemplo, la expulsión de los habitantes para alojar a las clases dominantes, el aislamiento que en distintas épocas lo ha convertido en zona de tugurios y “bajos fondos”... las obras modernizadoras que siempre acompañan a la indiferencia respecto a la destrucción de su patrimonio histórico; por lo cual la fragmentación del territorio del barrio en dos colonias y delegaciones políticas, no puede más que interpretarse como otra de las agresiones a esta importante unidad socio espacial” (Tena y Urrieta, 2009:11).

La Merced se destaca igualmente por su pluralidad cultural derivada de “la fuerte actividad comercial [que se] acentuó con el aumento de infraestructura para el creciente número de visitantes que llegaban a la ciudad en busca de trabajo” (Tena y Urrieta, 2009:16), lo cual implicó numerosas migraciones nacionales de mestizos, indígenas, entre ellos triquis, mazahuas, otomís, mazatecos, nahuas y chinantecos, así como de extranjeros: libanesa, judía, española, armenia, que por siglos han llegado allí.

Este barrio se ha constituido entonces como un “espacio de la memoria urbana de nuestra ciudad que revela tanto las capacidades para edificar que

han sido las generaciones de ciudadanos que aquí se han asentado, como la creación de sus dinámicas sociales y culturales” (Tena y Urrieta, 2009: 4).

Dicho espacio se constituye como una unidad espacial compleja y dinámica, con grandes movildades históricas y en el que confluyen una diversidad de acontecimientos y personajes, con complejidades socioculturales de apropiación del territorio, por lo que para tener un mayor entendimiento de las dinámicas de la zona y las memorias que se han construido del lugar se realizó una etnografía del espacio a la par de la construcción de historias orales con algunos habitantes del barrio.

En esta búsqueda de las historias, únicamente se eligió a las personas que habitan el lugar, diferenciando entre el ocupar y habitar, pues el primero se refiere a la idea de llenar un espacio o lugar, lo que implica un simple transitar, que no requiere de un mayor compromiso, donde el espacio le es ajeno a la persona. Por otro lado, el concepto de habitar está vinculado a un vivir o morar, la idea de habitar un espacio entonces implica un “hacer propio”, un apropiarse del mismo e involucrarse. Entendiendo como habitantes, entonces, a aquellas personas que ocupan habitualmente el espacio, lo experimentan, lo viven, lo construyen y, a su vez, se apropian del lugar en el que se encuentran.

Como postula Heidegger en “*Construir, habitar, pensar*” (1997), la experiencia de habitar precede al construir; por lo tanto, la experiencia es un modo de posesión del espacio. Para este autor “nada puede ser causa de sí mismo... [pues] no habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan”, donde habitar se encuentra aparejado con el conocer el actuar y el ser.

Bajo dichas características se eligió a un grupo de personas, que hubieran habitado el espacio en un rango no menor de 20 años. Dicho *corpus* me permitió configurar varios estudios de caso que revelan parte de la memoria sobre La Merced. El rango de edad de las personas osciló entre los 40 años en adelante, pues a través de sus historias se irá imbricando una relación en el barrio que dé cuenta de las transformaciones y las diferentes etapas que han vivido sus habitantes.

En sus historias ellos son “asumidos en el papel de actores y, por lo tanto, protagonistas de la historia” (Kantún y Vázquez, 2001: 3). Mediante esta metodología se pretende “dar voz... a todos aquéllos, que de otra suerte, habrían pasado desapercibidos frente a la gran “historia oficial”... la historia oral permite el rescate de testimonios de vida de protagonistas de diversos procesos de la historia”⁷ (Eugenia Meyer citada en Kantún y Vázquez, 2001: 4) a partir de la cual, son sus propios habitantes quienes pueden compartirme sus recuerdos sobre La Merced, buscando así una metodología en la que se vertiera “la construcción de fuentes testimoniales que ayuden a la comprensión de procesos históricos recientes, a través de la visión que de ellos ofrecen sus protagonistas colectivos” (Eva Salgado, citada en Kantún y Vázquez, 2001: 4).

En dichos relatos se buscó “el testimonio del actor, del que vivió desde diversos ángulos los procesos; requiere de su memoria y percepción sobre determinados eventos pasados” (Carmen Collado citada en Kantún y Vázquez, 2001: 6) o bien del presente que conjugan experiencias individuales y colectivas que forman parte de la memoria colectiva, que se encarga de “rescatar los acontecimientos locales como pueden ser los del barrio, la colonia, iglesia, etc” (Kantún y Vázquez, 2001: 7) y es desde los propios actores que se darán a conocer los hechos acontecidos en determinados lugares y momentos, profundizando en sus subjetividades, y su participación siendo ellos los protagonistas de la historia que se va configurando en torno a La Merced, donde la memoria edifique el sentido del espacio. Recae el peso, entonces, en “testimonios acerca de la forma particular en que los diversos individuos participaron, vivieron, sintieron y comprendieron determinados acontecimientos o procesos” (María Gracia Castillo citado en Kantún y Vázquez, 2001: 14)

⁷ En la realización de esta metodología de historias orales, probablemente se confrontaron algunas dificultades tales como una “primera impresión que tiene el investigador al interrogar a un sujeto sobre la vida cotidiana, es que el sentido de estupor por “que mi vida puede interesar a alguien”... pues se tiene una escasa conciencia de la propia relevancia” (Levi, Passerini y Sacaraffia, 1981: 31). Esto se puede deber en gran medida a que “ciertamente esta gran victoria de las clases dominantes tiene otro aspecto: que lo cotidiano existe siempre y siempre es agredido, para transferirlo a lo privado: en este sentido a la nada. “ Es necesario tener presente que una de las formas más agudas de la lucha social, en la esfera de la cultura, es la búsqueda del olvido obligatorio de determinados aspectos de la experiencia histórica”(Lotman Usenkiji, 1975 citado en Levi, Passerini y Sacaraffia, 1981: 31).

Al conversar con estas personas no se buscó la verdad o validez de sus testimonios, sino los sentidos y significados que han ido moldeando sus recuerdos sobre La Merced y cómo se vive en dicho espacio. Tampoco se buscaron las regularidades, repeticiones o patrones dentro de sus narraciones, ya que éstas serán entendidas desde las diferentes interpretaciones que las personas le dan a su entorno, cómo narran su espacio, cómo lo han vivido y cómo lo describen. Ello me permitió reflexionar sobre aquellos acontecimientos o hechos que son reprimidos o devaluados, pues conforme las personas vayan rememorando y construyendo su discurso, pude indagar sobre lo que para ellos era significativo y qué no lo era. No con el fin de buscar la verdad absoluta y la exactitud histórica de los hechos; como Marc Bloch señala, lo que en realidad se busca son las percepciones individuales y colectivas que van configurando los recuerdos, sentimientos y sentidos de las personas y éstos no se encuentran en una posición de cuestionamiento, ya que son parte de sus subjetividades, pues forman parte de su percepción inmediata y vivida. Las narraciones se “insertan en episodios que refieren simbólicamente a una fase de la vida o a un periodo histórico o a una imagen que el protagonista quiere transmitir” (Levi, Passerini y Sacaraffia, 1981: 33).

Si asumimos que “la memoria recuerda hoy lo que ha fijado ayer, y que ha fijado con acento particular lo que es excepcional, atípico respecto a lo cotidiano de entonces o al confrontar el hoy y el pasado” (Levi, Passerini y Sacaraffia, 1981: 32), los relatos se pueden ir conformando a través de una jerarquía de importancia y valor para las personas; por ello, en relación con el análisis de los datos adquiridos en las historias orales, Levi, Passerini y Sacaraffia, sugieren que debemos poner atención en cómo se van hilando las narraciones de las personas, pues “las censuras, los silencios, las contradicciones, tampoco son casuales... Generalmente están dictadas por el deseo de eliminar el reconocimiento... los silencios se manifiestan sobre todo en relación a elementos que controlan la imagen de sí mismo y la participación emotiva... las contradicciones en los relatos son índices de preponderancia del símbolo sobre el hecho, de la indiferencia de los acontecimientos en ciertos episodios, doblegados para demostrar tesis opuestas” (1981: 34). Debe prestarse atención al ritmo de los acontecimientos, la duración, la mezcla de los

acontecimientos, pues tienen una función expresiva que revela su propia organización narrativa, que me permitirán reflexionar acerca de los sentidos que para ellos evoca el vivir en dicho espacio.

En lo que se refiere a la realización de la etnografía del espacio, se observó a La Merced desde los lugares que la conforman, no sólo en el sentido físico, sino en un sentido simbólico, es decir, desde las prácticas de las personas que lo habitan, a partir de los sentidos que les otorgan, enfatizando en las interacciones y relaciones que se establecen en dicho territorio. Tomando en cuenta la relevancia del contexto social en que se producen los eventos y acontecimientos, de acuerdo a las diferentes percepciones generadas por los propios sujetos.

Como lo indica Abilio Vergara, en el libro *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para la metrópoli* (2001: 8)

“las vidas de los actores sociales construyendo diferentes espacios y temporalidades, los diversos signos (visuales, sonoros, olfativos y táctiles) que no solamente organizan la percepción sino contribuyen, con diferenciado poder, a construir el mundo que nos rodea y establecen una especial relación con el exterior, caracterizando los lugares, a veces instituyéndolos”.

La etnografía y descripción del barrio irá acompañada de un análisis que ponga en juego elementos como la construcción de los lugares, la dimensión sociohistórica del espacio, la apropiación del mismo, las dinámicas de las relaciones sociales, tratando de reconstruir el sentido del propio lugar con la ayuda de las voces de aquellas personas que lo habitan, las cuales dotan al barrio de significados colectivos. Como refiere María Ana Portal (2001:240), “el territorio no es sólo una determinante geográfica, es fundamentalmente una construcción histórica y una práctica cultural que se recrea en la memoria de los individuos”. Para Paz Xóchitl Ramírez (2001) al caminar por el centro de la ciudad nos tropezamos con retazos del pasado y experiencias del presente. En estos ires y venires entre el pasado y el presente, podemos evidenciar lo que los diversos espacios significaron y significan actualmente “se trata de aprovechar, creativamente la riqueza del

dato urbano extraído de la vida socioculturales de los espacios públicos” (Segura, 2011: 137).

La Merced entonces es vista como una configuración territorial habitada y compartida por diversos grupos que tienen sus pretensiones y pensamientos particulares, explorando las “situaciones, ritmos, confluencias y fluctuaciones trascendentales en la cotidianidad moderna... [el] objeto de estudio es, en efecto, la vida social, entendida ésta no como una entidad sino como un proceso, como un inmenso tejido de acciones e interacciones de seres humanos” (Segura, 2011: 140-141) mirando, describiendo y observando entonces los detalles de la vida social del espacio.

Este barrio, entonces, es un espacio con una gran importancia etnográfica, ya que en él se juegan adscripciones culturales, de pertenencia, que se circunscriben a relaciones sociales para habitar y vivir el espacio.

2. La Merced, un barrio con historia

La Merced es un barrio que alberga grandes complejidades tanto sociales como culturales, y se ha caracterizado por su diversidad cultural, comercial y su vasta historia, por lo que se le describe como uno de los sectores con mayor tradición debido a que en él se albergan numerosas actividades como el comercio, la producción de diferentes artículos artesanales y sus antiguos monumentos históricos que lo hacen único, en los que se alberga la historia y belleza de La Merced, donde se puede apreciar la cosmogonía prehispánica y colonizadora de la ciudad, aunque también se ha distinguido como una zona marginal.

Considerando entonces que el barrio de La Merced es un espacio con una larga historia y tradición, en este capítulo realizaré un esbozo acerca de las diferentes prácticas, vivencias, experiencias y etapas que se han vivido a lo largo de su historia, las cuales transcurrirán desde su constitución en la época prehispánica, pasando por la Colonia, hasta llegar a la época actual.

El porqué relatar parte de la historia del barrio de La Merced, no lo hago meramente con la intención de acumular y referir una serie de datos históricos que forman parte del lugar, sino porque, como lo sugiere Pereyra (1985: 13), “todo discurso histórico interviene (se inscribe) en una determinada realidad” forma parte del propio discurso social del barrio y de sus habitantes, y la historia funciona entonces como un “factor cultural de unidad” que supone lazos. Y es al ir comprendiendo la historia que ha rodeado al barrio que “toda situación social es resultado de un proceso... [donde] el conocimiento de las circunstancias, a partir de las cuales se gesta una coyuntura histórica, es indispensable para captar las peculiaridades de ésta” pues a través de la historia las personas pueden reconocerse en dicha colectividad que los abarca. Remitirnos al pasado puede conectarnos al presente y desde ahí podemos, siguiendo a Reddy en su texto *The Navigation of feeling* (2001), encontrar los nexos entre las emociones y los procesos de la historia, los cuales son cambiantes y tienen un gran impacto en el curso de los acontecimientos en los diferentes órdenes sociales.

Los lugares, al ser percibidos, significados y narrados por las personas que los viven, no son ajenos a todos aquellos sucesos y transformaciones históricas en los que se ha visto envuelto el barrio; por ello, haré referencia a los relatos y crónicas que se han construido sobre el mismo, pues por medio de ellos se dará cuenta de las afecciones y emociones de lo que se ha vivido al interior de La Merced.

Para un mejor entendimiento del panorama histórico del barrio fragmenté este capítulo en cuatro apartados. En el primero de ellos, titulado *El barrio de Teopan: el inicio de una historia*, hablo acerca del surgimiento del ahora nombrado barrio de La Merced. Me remontaré a la época prehispánica de dicho espacio, en el que éste era conocido como el barrio de *Teopan*, constituyéndose desde entonces como un lugar con raíces comerciales y religiosas. Haré referencia igualmente a las formas de distribución comercial que se daban en él, así como de sus áreas ceremoniales y la importancia de la ubicación geográfica del barrio en cuanto a las diferentes actividades de la antigua Tenochtitlan.

En el siguiente apartado, *El nacimiento, crecimiento y futuro de un barrio: La Merced*, iré dibujando sus diferentes etapas. Se partirá desde la época de la Conquista española, pues a partir de este periodo es que se nombra a este barrio como La Merced, lo cual lo llevará a vivir diversas transformaciones y cambios. Y fue precisamente entonces cuando se dio la llegada y el asentamiento de las principales instituciones eclesiásticas y de gobierno en el nuevo barrio de La Merced, así como la conformación de sus primeros barrios. Se describirán igualmente sus principales actividades económicas y productivas en la Nueva España, caracterizándolo como un lugar de artesanos, igualmente se referirán las diversas transformaciones político, sociales, culturales y territoriales que vivió el barrio en dicha época.

Posteriormente en el apartado titulado *La Merced en el siglo XIX y XX: Una historia en reconstrucción*, se abordarán los sucesos más relevantes ocurridos en el barrio, los cuales transformaron su fisonomía, pues éste integró nuevas dinámicas comerciales, sociales y culturales, que le dieron al barrio una

nueva personalidad y en la que comenzaba a verse dicho espacio como un lugar marginal.

El último apartado que integra este capítulo ha sido nombrado *Un nuevo espacio donde converge el pasado y el presente en el barrio de La Merced*. En éste expondré las implicaciones que tuvieron las diversas transformaciones que vivió el barrio a lo largo de su historia y los consecuentes planes de recuperación del espacio, que nos hablan de un tiempo nuevo en el barrio.

Con este contexto histórico y algunos relatos recuperados, ya sea de algunos viajeros o de cronistas del barrio, se pretende dar un panorama social y cultural del barrio de La Merced, en el que se entremezclan experiencias e historias que hacen del barrio un lugar vivo y cambiante.

2.1. El barrio de *Teopan*: el inicio de una historia

En este apartado hablaré sobre el barrio denominado *Teopan*, llamado así en la época prehispánica, el cual formaba parte de la Gran Tenochtitlan⁸ y que posteriormente fuera bautizado como el barrio de La Merced. Me remontaré a dicha época pues es desde los inicios del barrio que puede entenderse la gran trascendencia histórica que ha caracterizado a esta zona.

El barrio es entonces, de acuerdo con Zabludovsky y Romero (1993: 1) el inicio fundamental de la definición de un lugar, es una circunscripción geográfica, una superficie donde se asientan las personas, pero un barrio no es sólo una extensión de tierra, éste es parte de una cultura, es un espíritu, un estado de ánimo en el que confluyen y viven día a día las personas.

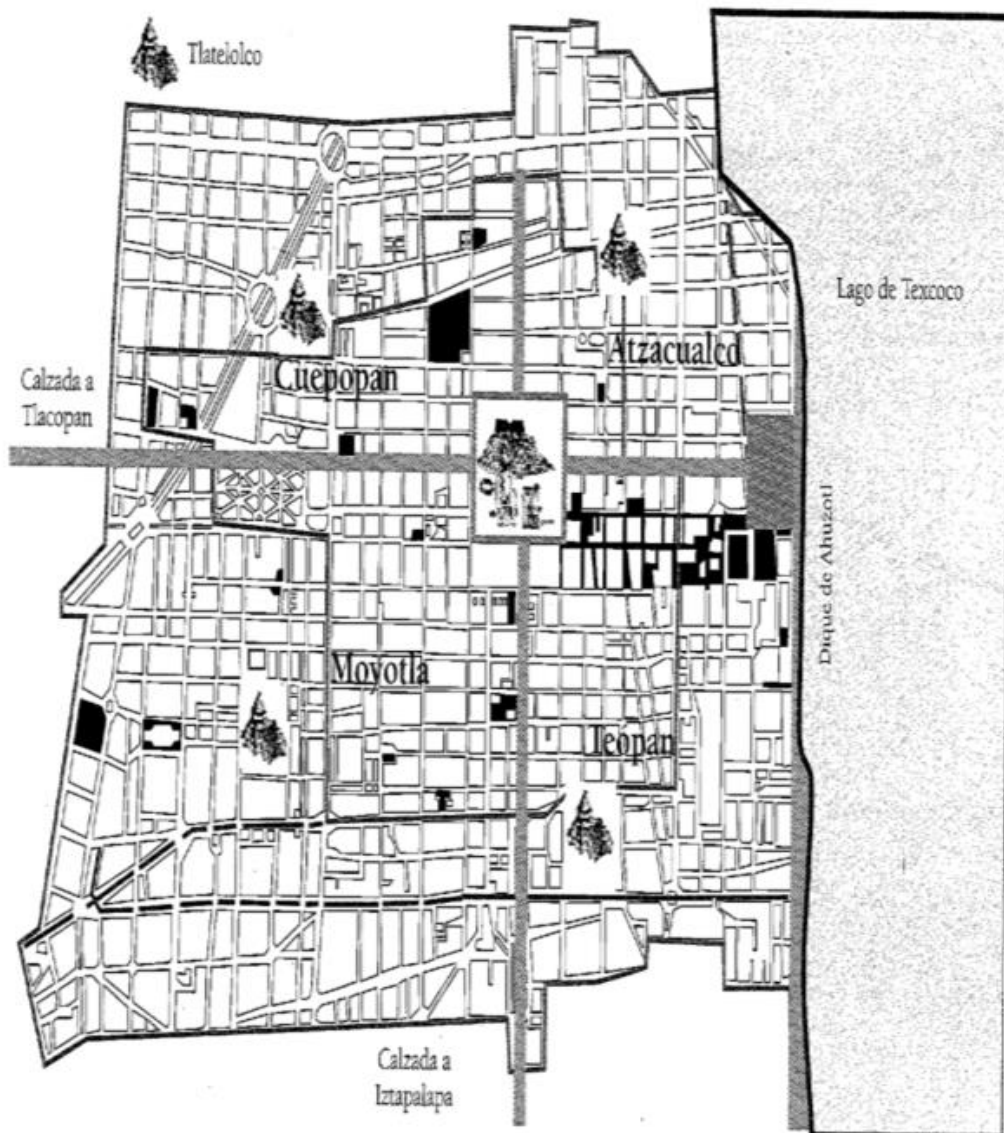
La historia de La Merced es clara y oscura, pues se encuentra en medio de la pobreza y a la vez vive de la abundancia, su trayectoria es larga y

⁸ Los aztecas fundaron la Ciudad de México- Tenochtitlan entre 1312 y 1325, en los islotes del lago de la luna o de México (de metzli: luna y xictli: ombligo), ubicada al poniente del sistema lacustre del valle de Anáhuac (rodeado de agua). Cabe mencionar que entre las civilizaciones americanas que lograron desarrollarse como grandes centros culturales, políticos y económicos entre los siglos XIV y XV, destacan los aztecas o mexicas, quienes ejercieron un gran dominio sobre las organizaciones sociales, religiosas y económicas en diversos territorios de Mesoamérica, que compartieron el esplendor de las culturas más trascendentes de otras regiones del continente, como: la olmeca, la mixteca, la zapoteca, la maya y la quiché. (Tena & Urrieta, 2009: 43).

antigua, pues La Merced, antiguamente nombrada barrio de *Teopan*, formaba parte de los cuatro *calpullis* o barrios de la Ciudad Sagrada de los aztecas.

De acuerdo con la información recabada por Tena y Urrieta, (2009: 58), al asentarse los aztecas en lo que llamarían Tenochtitlan, el espacio se dividió en cuatro barrios principales: al noreste *Cuepopan* (donde abren sus corolas las flores), al suroeste *Moyotlan* (el lugar de los moscos), al noroeste *Atzacualco* (casa de las garzas) y al sureste *Zoquipan o Teopan* (en las aguas lodosas o el lugar del dios o del templo). *Teopan* era el más grande de los cuatro *tempan o campos*⁹ originales de Tenochtitlan, ubicado entre dos importantes canales: la Acequia Real (ahora calle de Roldán) y Chimalpopoca (ahora calle Juan Cuamatzin) y este cruce regulaba las embarcaciones procedentes del Canal de la Viga, que desde ahí mantenía comunicación con todos los *calpulli*, los cuales se encontraban conectados en forma directa con el lago de Texcoco y con el palacio de Moctezuma.

⁹ Los aztecas eran especialistas en hacer calzadas o caminos que condujeran a cuatro rumbos diferentes, como la gran plaza de Tenochtitlan, de donde salían cuatro caminos que conducían, por el norte a Tlatelolco, por el sur a Coyoacán y a Iztapalapa, por el oriente al lago de Texcoco y por el poniente a Tlacopan o Tacuba (Tena & Urrieta, 2009).



Plano 3. México- Tenochtitlan. Ubicación de los cuatro Temples y sus templos principales. Fuente Tena y Urrieta, 2009.

De acuerdo con Morgado (2015) la parcialidad de Teopan se localizaba en la sección centro-oriental de la actual delegación Cuauhtémoc del Distrito Federal. En la época prehispánica y virreinal ocupó el cuadrante sureste de la Ciudad de México y es en el análisis textual y pictográfico de fuentes documentales de archivo que datan del siglo XVI que Edward E. Calnek (1972: 112- 113, citado en Morgado, 2015) pudo indicar que en este espacio se daba la mayor concentración de chinampas; el paisaje de la zona estaba entonces constituido por enormes extensiones de huertos chinamperos. La superficie

habitable de la parcialidad estuvo constituida por terraplenes, plataformas y apisonados cimentados por pilotajes que proporcionaban basculación y flotabilidad a las estructuras arquitectónicas, por lo que se sabe que la mayoría de las personas que habitaban este lugar se ubicaban de manera diseminada y dispersa, distribuidos en los barrios chinamperos.

Tena y Urrieta señalan que el territorio que actualmente ocupa el barrio de La Merced cuenta con antecedentes de asentamiento que datan de principios del siglo XVI, pues correspondió a la primera zona que conformó la antigua Ciudad de México–Tenochtitlan. El barrio de *Teopan* constituyó entonces el primer territorio lacustre ocupado por los mexicas, fue el primer *calpulli* o barrio de la antigua ciudad y posteriormente se convirtió en un *tempan* o *campa*, al que llamaron Teopan “El sitio del dios”. Se le denominó así, ya que en esta zona del lago se construyó el primer templo dedicado a Huitzilopochtli (Tena & Urrieta, 2009: 50).

Para aquella época, Lombardo (1973: 130 citado en Tena & Urrieta, 2009: 44- 47) señala que la traza de la antigua Ciudad de Tenochtitlán estaba cimentada en una gran cantidad de diques, acequias, canales, compuertas, puentes, acueductos, pozos y fuentes, teniendo así los aztecas un considerable control, cuidado y aprovechamiento del agua. El panorama de la ciudad se encontraba rodeado por chinampas, acequias y canales construidos de manera artificial en islotes y cuya estructura respetaba la traza de los cuatro puntos cardinales que delimitaba los cuatro sectores principales.

De acuerdo con Morgado (2015) en la época prehispánica el barrio de *Teopan* estaba surcado por varias decenas de canales secundarios, pero tres eran las principales acequias las cuales posibilitaban un rápido transporte y una eficaz comunicación a través de canoas: la primera era conocida con el nombre de acequia de Xoloco, la segunda de ellas fue la que corresponde a lo que se llamó la Acequia Real, y finalmente el Canal de la Viga.

En cada *campa* o *tempan*, de acuerdo con las referencias de Tena & Urrieta, (2009: 57–58) se tenía un área ceremonial donde se veneraba a deidades específicas, las cuales se encontraban integradas por un determinado

número de *calpulli* o barrios cuya organización se encontraba a cargo de sistemas de parentesco, un sistema mítico religioso y sus festividades.

De cada puerta de los templos, partían en forma perpendicular cuatro calzadas orientadas a los puntos cardinales, los cuales integraban la cosmovisión de los aztecas. Y fue a partir de esta concepción que se determinaron las características de la Ciudad, ya que cada calzada, además de ser una vía de comunicación, marcaba el límite de cada *campa* o *tempán*. Las calzadas formaban así los cuatro rumbos del universo que marcaban el cuadrante dominado por las fuerzas sagradas que para ellos eran significativas.

Morgado (2015) señala que, a partir de 1560, el barrio central de la parcialidad de *Teopan* era reconocido con el nombre de *Teocaltitlan* ("cerca del templo") y en él se albergaron las principales residencias de la nobleza indígena tradicional de *Teopan*, así como las instituciones religiosas, administrativas y políticas, cabe señalar que el resto de los barrios de esta parcialidad se dedicó tanto a la horticultura doméstica en chinampa como a varias actividades económicas semiespecializadas.

Se dijo posteriormente de aquellos antiguos centros ceremoniales que habían presidido cada una de las parcialidades en que estaba dividida la Ciudad, que

... en aquellos cuatro barrios, como en cabeceras que eran de México, solían tener ellos en tiempos de su infidelidad los principales templos de sus ídolos... (Códice Franciscano 1941 [1569]: 6).

Cada *calpulli* cumplía una función determinada dentro de la estructura de la gran ciudad; entre los servicios domésticos destacaban los trabajos domésticos (*tlacohitli*), los pulqueros (*ocnamacac*), los baños (*temazcalli*) y las sexoservidoras (*ahuianime*).

Los templos a los *capulteotl* que se encontraban en el barrio de *Teopan*, estaban aquellos dedicados a la maternidad y a la salud. En el *calpulli* de Temazcaltitlan (donde ahora se encuentra Casa Talavera), las deidades que se veneraban eran Ayopechtli o Ixcuina (diosa del parto); en este barrio también se reverenciaba a Coatlicue y Toci (diosa de la tierra y de la fertilidad);

Chalchiuhtlicue (diosa de las aguas dulces de la tierra) y Mayahuel (diosa del pulque).

Y fue desde esta época que comenzó a desarrollarse la gran infraestructura comercial que siempre ha caracterizado al barrio de *Teopan*. Rangel (1983: 17 -25) indica que este espacio se constituyó como un sinónimo de comercio; de acuerdo con sus indagaciones los mercados o tianquiztli más importantes de la antigua Ciudad fueron los de *Teopan* y el de *Moyotlan*, donde cada cinco días se realizaban actividades de mercado menor. Los mercados o tianguis que se llevaban a cabo en cada plaza de cada *tempan* se ubicaban frente a los templos, en los que se llevaban a cabo las actividades comerciales a través de los canales o acequias, con trajineras que transportaban una amplia gama de productos. El barrio de *Teopan* constituía, entonces, un centro muy importante de la vida tenochca, pues esta zona, al igual que la de *Moyotlan*, fueron las principales zonas donde se desarrolló la agricultura en chinampas, lo que propició la transformación y ampliación de la ciudad.

Los canales de agua eran clave para la comercialización, y fue a través del canal llamado la Acequia Real, el cual corría desde el costado sur de la ciudad, pasaba por el centro y atravesaba el corazón del antiguo barrio de *Teopan*, que se hacían los contratos sobre las mercancías que habían sido enviadas desde diferentes puntos de las poblaciones cercanas a Tenochtitlan. Y fue a través de estos canales de agua que desde años más remotos nació la tradición comercial de la zona del barrio de *Teopan*, espacio obligado para el desembarco de las frutas

“que llegaban, todavía con el rocío de la madrugada desde Texcoco, Chalco y Xochimilco a través de la red de canales de la ciudad, en donde todavía queda el eco de los pregones indígenas, y el canto casi ritual de los cargadores y los pochteca” (Rangel, 1983: 5).

Dicho espacio “jamás dejaba de estar concurrido y bullicioso, y lo usaban cientos de comerciantes de todo el país. Allí se hacían contratos de compra y venta, por medio de los cuales se introducían muchas mercancías, y desde temprana hora el movimiento de la calle era importante” (Zabludovsky & Romero, 1993: 10).

Este periodo vivido y visto desde uno de los barrios que formaban Tenochtitlan, nos habla de la intensidad de una época que estaba cercana a la transición, en el que se siguieron dando continuidades de diversa índole en el nuevo mundo que se avecinaba, dejando atrás aquella sociedad indígena y sus diversas dinámicas e interacciones.

2.2. El nacimiento, crecimiento y futuro de un barrio

En este apartado trazaré una recapitulación de los diferentes momentos que fueron moldeando el barrio de La Merced, por lo que se verá este espacio desde la época de la Conquista, en el cual adquirió un nuevo nombre e imagen, en los que se conocerán los diversos momentos históricos, sociales, culturales y políticos que se vivieron en el barrio y sus personajes.

Pues bien, concluida la devastadora Conquista de España sobre la Gran Tenochtitlan, Rangel (1983) nos relata que Hernán Cortes designó a Alonso García Bravo para que se encargara de delinear la nueva traza de la Ciudad, donde quedaba establecida el área asignada para los españoles, el sitio para los indígenas, alineando igualmente las calles. La población indígena de la Ciudad de México se estructuró en la llamada "*República de Yndios*".



Traza de México en 1522, realizada por Alonso García Bravo. Fuente Sánchez de Carmona, 1992

Los españoles, entonces, comenzaron a organizar el espacio, acordando que la población indígena del centro fuera desplazada de sus barrios originales. Igualmente dispusieron que la nueva Ciudad conservara la traza original de las tres anchas calzadas de acceso de lo que fue la antigua ciudad de Tenochtitlan, además del gran número de canales acuáticos que atravesaban la ciudad, los cuales mantuvieron el sistema de comunicación a través de los canales de agua.

En esta nueva distribución, Valencia (1965: 55- 56) señala que el antiguo barrio de *Teopan* ocupó alrededor de una tercera parte del área total de la “traza”, en la que urbanísticamente se respetaron los principales trazos directores de la ciudad prehispánica que constituyeron el “plano regulador” de la urbe española.

La traza diseñada por Alonso García Bravo tomó como directrices las calzadas y canales tenochas, y como punto de referencia los grandes edificios públicos de Tenochtitlan y su cuadrícula se organizó alrededor del mismo centro cívico que tuviera la ciudad indígena. El antiguo centro de la ciudad conservó su importancia comercial y administrativa, pues tanto la parte norte como la oriente, de la traza de la Ciudad se dedicaría específicamente al comercio de víveres y sus bodegas. Este nuevo regulamiento urbano sobrevivió en general hasta comienzos del siglo XVIII, a excepción de seis modificaciones.

En este nuevo orden el antiguo barrio de *Teopan*, de acuerdo con Tena & Urrieta (2009: 76) fue integrado y dividido por una traza urbana reticular que segregaba a los indígenas de sus lugares de vivienda, comercio y producción. Y en su lugar, fueron establecidos conjuntos residenciales para la nobleza española, lo que tuvo como principal función la sectorización de los espacios sociales de la nueva ciudad. Macedo (1992: 21, 22 -58) señala que quizá en este barrio de *Teopan* y en el de San Juan *Moyotlan*, fue donde tanto a los indígenas como a los mulatos, se les permitió vivir y habitar, los cuales en su mayoría se dedicaban al remo de piraguas y al trabajo de mescaleros o cargadores de mercancías, pero para el año de 1692, sobrevino un motín popular, el cual permitió que paulatinamente se diera una mezcla entre las poblaciones que constituían la nueva Ciudad, es decir, entre los indígenas y los españoles.

Y fue justamente en este periodo de la Colonia que, en el texto "*La Merced, esbozo histórico*" (BNM, 1978: 9) se cuenta que debido a la escasez de bestias de carga y de sitio, así como de carros para el aprovisionamiento, la nueva edificación de la Ciudad se tuvo que fortalecer los canales y acequias prehispánicos, pues éstos sirvieron como vías de comunicación entre las diferentes zonas productoras.

Decía entonces Pedro de Marmolejo en 1634 en la *Loa Sacramental*, que una de las calles de más difícil acceso (por su condición acuática) para apreciar la procesión del Santísimo era la calle de la Acequia, pues relataba "...

no en la Calle de la Acequia hagáis difícil la entrada si ha de nacer del peligro verse en la Calle la Palma” (Marmolejo 219).

Y fueron precisamente las acequias y los canales quienes desempeñaron un papel esencial en la formación del carácter central, administrativo y comercial del barrio. La importancia de estas vías de agua se mantuvo por largo tiempo, ya que subsistieron hasta fines del siglo XVIII. Según las investigaciones de Zabłudovsky & Romero, (1993: 9), los puentes, contruidos sobre las acequias y canales, que cruzaban la recién consolidada Ciudad de México, fueron dando nombre a las calles que en ellos desembocaban o viceversa, aunque algunas calles también recibieron los nombres de algunos vecinos distinguidos como: clérigos, conquistadores o comerciantes famosos, como lo son: el Puente de Amaya, el Puente de Garabito, el Puente de Leguizamo, el Puente de Manzanares, el Puente de Monzón, el Puente de Solano y el Puente de Roldán¹⁰. Otras vías de transportación de mercancías se dieron también por medio del barrio de San Pablo, en el Puente de San Pablo, el de la Soledad, el de los Curtidores y el de Jesús María.

Estos autores igualmente indican que desde sus orígenes urbanísticos el barrio de La Merced no siguió con regularidad la forma de damero¹¹, pues en vez de trazar sus calles en base rectilínea, esta zona más bien conservó un trazo diagonal, siguiendo las vías de las acequias y los canales de agua, esto a raíz del asentamiento de la nueva Ciudad de México en una zona lacustre. Razón por la cual esta zona de la capital de la Nueva España estuvo sujeta a numerosas contingencias, como: inundaciones, la incorporación del salitre que acarrearaban las aguas de los lagos salados y la aparición temporal del cólera y la peste. Y como consecuencia del asentamiento en dichos terrenos cenagoso, éste no fue un lugar propicio para elevar grandes construcciones. Se cree que, por ello, llegó a asentarse en este barrio población de escasos recursos, en los

¹⁰ La Acequia de Roldan venía desde la Viga, entraba por Carretones, pasando por la Alhóndiga y daba la vuelta hacia la garita de San Lázaro, donde había un embarcadero, donde se partía hacia el pueblo de Texcoco. Después de su clausura, la acequia de Roldan fue empedrada y le colocaron rieles donde circulaba un carretón que recolectaba la basura (Tena & Urrieta, 2009: 94).

¹¹ Un plan hipodámico, trazado hipodámico o trazado en damero, es el tipo de planeamiento urbanístico que organiza una ciudad mediante el diseño de sus calles en ángulo recto, creando manzanas (cuadras) rectangulares

que se colocaron talleres de artesanos y casas de renta, llamadas vecindades, y casas de asistencia para estudiantes de provincia.

Y fue hasta el siglo XVI, de acuerdo con Tena & Urrieta (2009: 77) cuando se nombró al barrio de *Teopan* como La Merced debido al establecimiento en esta zona del convento de los religiosos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced de Redención de Cautivos¹², cuya misión fue atender a los indígenas y ayudar al repoblamiento del barrio. Fue así que, el extenso barrio de La Merced, se asentó en torno al Convento de La Merced y la Casa del Diezmo.



Arcadas del patio de Convento de La Merced. Fuente Fototeca INAH, núm. 85650

Con el establecimiento del convento, el barrio adquirió una personalidad propia y singular, que atrajo desde un principio, dado el carácter comercial y residencial de la zona, a diversas poblaciones, tanto locales como de la periferia, que vieron en La Merced un lugar propicio para el desarrollo de sus

¹² La orden mercedaria llegó al continente americano con el conquistador Hernán Cortés, con el fraile Bartolomé de Olmedo. El convento de La Merced se encuentra en la calle de Uruguay, que en otro tiempo se llamó Ataranzas. A partir de 1602, “la orden mercedaria se considera un foco de cohesión para una barrio pobre, insalubre, donde vivían comerciantes, militares, prostitutas y estudiantes”, señala el arqueólogo Martos. En el siglo XVII los religiosos mercedarios edificaron su convento, cuya construcción se inició el 8 de Septiembre de 1602. El inmueble se conservó hasta 1862, fecha en que fue cerrado y se empezó a demoler, conservándose exclusivamente el claustro. (Zabludovsky & Romero, 1993: 15). Para más detalles específicos acerca del convento de La Merced se puede consultar el texto de María Rebeca Yoma Medina y Luis Alberto Martos López, titulado: *Nuestra Señora de La Merced: Historia de un convento y un mercado en el libro La Merced una tradición renovada* (1992).

actividades productivas y religiosas; surgieron así plazas, fuentes, baños y otros servicios que ampliaron el entorno social del barrio.

Y fue a partir de entonces que comenzaron a crecer las historias que envolvían la zona, que daban cuenta de un tiempo nuevo, para el siglo XVII, Rangel (1983: 6- 18) indica que comenzaron instalarse en el nuevo barrio de La Merced los conventos y colegios españoles, tales como el de San Pedro Porta Coelli, La Nueva Enseñanza, el de Jesús María, La Encarnación Antigua San Camilo, el de Santa Inés, el de San José de la Gracia, entre otros.

Y es debido a esta gran presencia religiosa en la Merced que, a través de “canciones picantes, erótico-burlescas” sonadas en las tertulias o cafés recopiladas en el llamado *El Chuchumbé*, se cantaba:

En la esquina está parado un fraile de la Merced, con los hábitos alzados enseñando el chuchumbé. Que te pongas bien, Que te pongas mal, El chuchumbé te he de soplar. Esta vieja santularia que va y viene a San Francisco, toma al Padre, daca el Padre y es el padre de sus hijos. (Baudot y Méndez 34)

Dando cuenta así de la gran presencia religiosa que se estaba dando en el barrio, y de las contradicciones que se vivía en el mismo, ya que en esta zona se dio uno de los primeros permisos para la apertura de una “casa de citas”, pues se sabe que: “a petición de algunos notables de la ciudad, se dio la primera autorización para abrir la primera casa de mujeres públicas o mancebía, en 1538 por medio de la Real Cédula de Isabel de Portugal al Ayuntamiento de la Ciudad”(Moncabada, 2007: 23). La Merced comenzó a tener una historia que ha vinculado al territorio con el ejercicio de la prostitución, pues en éste nuevo mundo hispano, la prostitución tenía un sitio perfectamente delimitado, sin embargo de acuerdo con la concepción española, éste era concebido como “un mal necesario” (Muriel, 1974: 29).

Aun a pesar de dichas “restricciones” Atondo señala que (1979: 41) en la Ciudad de México la prostitución prosperó desde comienzos del siglo XVI, en el popular barrio de la Merced, donde se situó una de las primeras casas de citas detrás del Hospital de Jesús Nazareno en la calle de las Gays, así llamada

pues “gayas” se refiere a una “mujer pública” y en dicha calle existió la primera casa de mancebía, que hoy corresponde a la 7ª de Mesones (González, 1944: 238).

Esta calle de las Gayas, según nos relata Rangel (1983:7), era un espacio donde “las mujeres públicas tenían ahí su zona de tolerancia” y a ellos se le sumaba el establecimiento de numerosas pulquerías que ofrecían la bebida en estancos sobre la calle, por lo que se describía a este lugar como una zona de conflictos. El manejo y la administración de estas casas públicas corrían a cargo de las autoridades de la capital, quienes vieron en este negocio una manera fácil de ganar dinero.

En la *Guía de forasteros*, que Fernández de Lizardi escribió en el siglo XVIII, se mencionaban dos calles notables por la “prostitución pública” de las que se decía:

... Hay mujeres blandronas de unos picos desollados en la calle de las Gayas viven estas... diré diablos... alcahuetas declaradas y lenones disfrazados en la calle del tompeate tienen prevenidos cuartos (Balbuena : 1954: 76 citado en Muriel, 1974: 36)

Y aunque se autorizó el ejercicio de la prostitución de una forma reglamentada y en sitios expresamente señalados, Muriel (1974:37) indica que se ordenó que aquellas mujeres que ejercieran la “prostitución” constituyeran un mundo aparte y se les distinguiera de las mujeres honradas. Y fue a raíz de estas disposiciones y que estas mujeres fueran bien pagadas y llenadas de lujos que el visitador Tello de Sandoval controló mediante una Real disposición el “alarde desvergonzado” de estas mujeres, aunque no logró disminuir sus lujos.

Cabe señalar que esta zona igualmente albergó un gran número de instituciones coloniales de gran importancia, como la Cárcel de la Corte, el Palacio del Marqués, la Casa del Diezmo, la Acequia Real, la Plaza de Toros, la Corte Colonial, entre otros. Para esta época el plano reconstruido por Antonio García Cubas nos muestra que La Merced ya se hallaba bien

urbanizada, de acuerdo con el patrón español de plazas y templos como principio rector de la estructura del barrio.

Para ese periodo, Marroqui (1900: 101- 102 citado en Valencia, 1965: 61) nos indica que ya funcionaban los barrios de Jesús María y La Santísima, formados en 1568, el de San Pablo¹³ que se estableció en 1575, al que se le asignó la función de hospedaje para los viajeros, donde se ubicaban los tablajeros, siendo una zona comercial que abastecía alimentos y materias primas.

La Iglesia de San Pablo fue una de las cuatro primeras iglesias que se construyeron después de la conquista, ésta fue edificada por Fray Pedro de Gante y cerca de ella se encontraba la antigua Plaza de Toros de San Pablo, que fue el punto de reunión de la lujosa Corte Colonial, el sitio en el que los virreyes y las virreinas ostentaban sus bordados y encantos. Cambas nos relata:

... El aspecto de la Plaza junto a la Parroquia de San Pablo era hermoso y su construcción era toda de madera, no faltan en esos barrios mujeres que bajo el colorete y los adornos ocultan la edad, por allí se encuentran algunas con pretensiones de ricas,... y otras venden caros sus favores, consumiéndose en la llama de los placeres...la decadencia de esta plaza llegó cuando se estrenó la llamada “paseo nuevo” y debido a que se prohibieron las corridas de toros en la capital en 1867 [y continuaba describiendo] en este barrio de San Pablo vivían en general todas aquellas familias que se dedicaban al tráfico de canoa (Cambas, 1882: 176 - 183).

También comenzó a funcionar el barrio de San Sebastián y el barrio de Santa Cruz Ometochtlan o de la Candelaria, el cual mantuvo el abasto y expendio del pulque, que constituyó una de las actividades más rentables de la nueva España y que pronto fue disputada por las instituciones religiosas y los

¹³ Sobre el costado sur de la avenida de San Pablo, entre las calles de Jesús María y Topacio se levantó la antigua iglesia de San Pablo el Nuevo edificada por frailes agustinianos entre 1793 y 1799. Esta iglesia contaba con dos lienzos del siglo XVIII, uno dedicado a San José y el otro a la Virgen de La Merced. En esa misma plaza y hasta el año de 1984 se podía observar un monumento en honor al médico mexicano Francisco Montes de Oca y otro dedicado al Benemérito Don Benito Juárez, por el que llevaba el nombre el hospital que se ubicaba en dicha zona (Guía turística de México, 1984).

hacendados. A cada barrio se le dio un símbolo religioso, representado por un santo patrono, que le prestó su nombre al barrio en cuestión y a cuyo alrededor se formaron las mayordomías y congregaciones. Dicha separación de tipo religioso fue la base primordial de la estructura urbana y el sentido de pertenencia comunitario, lo cual constituyó el eje de vida de los vecindarios o barrios (Marroqui, 1900: 101- 102 citado en Valencia, 1965: 61).

Para ese entonces, Valencia (1965: 57 - 59) indica que ya habían crecido las calles del barrio de La Merced, y debido a la importancia centralizadora de la nueva Ciudad de México, en la sociedad novohispana, se le solicita al Emperador de España su ayuda, por lo que el Ayuntamiento dominio sobre todos los pueblos situados en tres leguas a la redonda. Debido a dicha petición, a los “naturales” se les solicitaba su obediencia y tributos, cual si se tratase de una inmensa encomienda.

Lo que en realidad se establecía, bajo estas estipulaciones, era la protocolización legal del área metropolitana, convirtiéndose así la Ciudad de México en el centro y la Corte de toda la Colonia, que representaría urbanística y arquitectónicamente a México y la simbolizaría socialmente. Razón por la cual, La Merced sirvió como asiento de las más importantes instituciones Coloniales, pues, por la descripción que hizo Francisco Cervantes de Salazar¹⁴ en 1554, se sabe que en los límites de La Merced se encontraba el Palacio del Marqués, el Arzobispado y la Universidad. Y en las inmediaciones de la Plaza Mayor se ubicaba la casa del Virrey en el lugar que ocupara antiguamente el Palacio de Axayàcatl que también alojaba a la Real Audiencia y el famoso Portal de Mercaderes.

No obstante, de acuerdo con Valencia, en La Merced no solamente vivían los nobles españoles o sus descendientes criollos. Allí también tenían asiento los últimos descendientes de la nobleza indígena. En el plano de Alonso de Santa Cruz, dibujado entre 1556 y 1562, se constata la presencia del cacique D. Inés de Tapia, nieto de Moctezuma, cuya residencia se cobijaba a la

¹⁴ Francisco Cervantes de Salazar fue un escritor castellano del siglo XVII y primer rector de la Real y Pontificia Universidad de México (Rodríguez- Sala, 1994: 124- 141).

sombra del templo de San Pablo; también en esta zona se encontraba la casa de D. Pablo, conocido cacique de Tlatelolco.

Y fue en el año de 1572 y a raíz del asentamiento de las llamadas “casas de citas” en aquella zona que varios caballeros de la Ciudad de México se reunieron para fundar un recogimiento para mujeres españolas que se habían dedicado al ejercicio de la prostitución privada o pública y que se encontraban arrepentidas de ello, “instituciones muy importantes para la protección de mujeres desamparadas y para la corrección de prostitutas, con la sana intención de que volviera a la buena vida cristiana y alejarse totalmente de la prostitución”. Para estos hombres, las mujeres que ejercían la prostitución debían ser despreciadas y recluidas en casas determinadas, a ellas se les llamaba ramerías, hetairas, perdidas, prostitutas, y se les hacía vestir con un traje especial que indicara su infeliz oficio, aunque ningún hombre era menoscabado por asistir a dichos lugares. Las autoridades españolas, desde los primeros años que pisaron América, se centraron en reglamentar la prostitución estableciendo casas de mancebía (Moncabada, 2007: 24 - 33).

Según narra Muriel (1974: 48- 51) Luis de Velasco fundó en México el primer recogimiento de mujeres perdidas o “enamoradas”, precisamente al interior del barrio de La Merced; de este sitio se encargaba la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, el cual pedía limosna de puerta en puerta para el sostenimiento de “las arrepentidas”. La Parroquia de la Soledad estuvo a cargo de los religiosos Agustinos; según Cambas, la imagen de La Soledad era muy reverenciada:

... los días de mayor concurrencia son los Viernes de Dolores y el Viernes Santo en las noches hay un solemne pésame muy concurrido. Igualmente entre un laberinto de callejones se levanta humildemente la iglesia de Santo Tomas la Palma en el famoso barrio donde se albergaban los malhechores y pendencieros (Cambas, 1882: 157 - 158).

Aunque también se decía que La Soledad era “un sitio añejo donde se ejercía la prostitución”, desde la época Colonial antiguamente se llamaba la Calle de la Alegría debido a que aquí se practicaba la “prostitución”. Y fue debido a estos “libertinajes y lugares de placeres” que se creó la tradición de

los Recogimientos, que fue tan importante que la nueva calle llevó el nombre de la Calle de las Arrepentidas la que posteriormente fue llamado Tabaqueras y hoy en día es el de Balvanera (Muriel, 1974: 55).

Esta institución tuvo varios nombres, primero se llamó Las Recogidas, después Convento de Santa Lucia y finalmente Jesús de la Penitencia. En cuanto a sus actividades internas, el arzobispo ordenó a cinco monjas de la orden de la Concepción se encargaran de enseñar una nueva vida a las mujeres *públicas*. Y esta nueva labor se encargó a Ana Soto, quien pretendía llevarlas a su *corrección* y a una vida cristiana; las mujeres recluidas en dichos lugares llevaban una vida precaria en un total enclaustramiento y las obligaban a permanecer allí generalmente por el resto de su vida, debido a la pobreza y los pocos medios de subsistencia que tenían, por lo que se dedicaban a la oración y penitencia. Las mujeres que entraban a estos recogimientos eran pecadoras españolas distinguidas, jóvenes españolas, pecadoras de calidad o jóvenes pecadoras convertidas.

Después de la muerte del Arzobispo Aguiar y Seijas, la ruina se apoderó de estos recogimientos y en 1692 la Real Sala del Crimen ordenó el traslado de las reas al nuevo recogimiento de Santa María Magdalena. Es entonces cuando se crea la llamada “Casa de Recogimiento de las Magdalenas”, institución destinada a prestar ayuda a mujeres con conducta licenciosa, donde puede verse una placa que dice:

“A mayor honra y gloria de Dios y Santa María Magdalena patrona de esta casa públicas pecadoras. Fabricaron esta Iglesia los Inquisidores de México, año de 1808” (Moncabada, 2007: 24).

En este Recogimiento, de acuerdo con los informes recabados por Muriel (1974: 69, 110 - 116) fueron amparadas muchas mujeres maltratadas y calumniadas por sus maridos, aunque también en él se corrigió a muchas mujeres “libertinas”, este lugar entonces también fue considerado como la Casa de la Misericordia, donde se encontraban algunas mujeres casadas, que no querían cohabitar con su maridos. Posteriormente el Acalde Francisco Zaraza decidió conseguirles una verdadera casa de corrección, por lo que insistió en que la Real Sala del Crimen comprara el Convento de La Merced y fue en 1692

que pudieron entrar en este convento las primeras mujeres. Fundado por el Alcalde Zaraza el recogimiento albergó a “prostitutas o mujeres públicas” a quienes se llamaba “pecadoras” y de quienes se esperaba una conversión por medio de la penitencia.

En el siglo XVIII Muriel (1974) señala que cambia el pensamiento de los juristas en la Nueva España y el concepto de delincuente va a sustituir al de pecadora. Así del Recogimiento de Santa María Magdalena, nacerá la Cárcel de Mujeres de Santa María Magdalena, en el que podían recluirse igualmente borrachas, ladronas, adúlteras o asesinas. Aunque se distinguían por ser dos tipos de presas, las que provenían de las ínfimas clases sociales, las que provenían de la clase media, aunque también había algunas mujeres de clase social alta que delinquían y algunos jueces las llamaban “casualidad desgraciada”. Fue bajo este deterioro que este lugar fue únicamente conocido como recogidas. En dicho lugar ocurrían los mismos vicios que en las cárceles actuales.

En cuanto al desarrollo de las actividades económicas y productivas que se dieron en el barrio en el periodo de la Nueva España, Rangel (1983: 62) señala que éstas se organizaron mediante talleres y gremios artesanales, por lo que los especialistas empezaron a ubicarse en calles, plazas o barrios específicos. Los carpinteros, cerrajeros y herreros estaban en la calle de Tacuba; en la Plazuela del Marques los talabarteros y carpinteros. Los gamuseros se ubicaban en las calles de la Palma; los curtidores en el barrio de San Hipólito y San Sebastián, y más tarde en San Pablo; en la Plazuela de San Diego o Santo Tomas los veleros; en la calzada de Santa María los alfareros; en la primera calle de San Francisco los plataneros.

Entre tantos oficios y actividades, se encontraba la Calle de Meleros, hoy la 1ª de Corregidora (llamada así porque en dicha esquina existían diversos expendios de azucares y mieles procedentes de las haciendas, principalmente las del sur) de la cual en *La Guía del Forastero* se podía leer:

... si buscares un amigo, (como en el día están muy caros) en el callejón de los muertos hallaras alguno acaso; más si buscas lisonjeros lo hallaras sin trabajo en la de meleros, pues derraman miel por sus labios;

pero mira, que te advierto: no te creas de sus halagos, pues asestan a tu bolsa aquellos dorados dardos (José Joaquín Fernández de Lizardi citado en González, 1944: 216).

A partir de los oficios o bien la especialidad a la que se dedicaban las calles y callejones de La Merced comenzaron a distinguirse y construir una vida propia en el barrio que lo hacía totalmente diferente y característico. Aunque en estos relatos se daba cuenta igualmente de lugares en los que los visitantes debían tener precauciones, según se decía del callejón de la Danza, ahora Talavera, en la *Guía del Forastero*: “a él no vayas si eres casado, pues allí suele bailar el honor con pie quebrado” (José Joaquín citado en González, 1944: 214). Del Águila, refiriéndose a la Plaza de Juan Baez “la aguilita”, se decía

en la del águila viven... ¡Jesús cuantos! ¡Jesús cuantos! Ligeros de pico y garra, de Gestas primos hermanos. Aquí robar con ganzúa es oficio de villanos; la gracia es borrar con plumas, naipes, romanos y vasos, etcétera, que no tengo lugar para hablar despacio en esto; guárdate tú, que el tiempo te ira enseñando (José Joaquín Fernández de Lizardi citado en González, 1944: 215).

A mediados de siglo XVIII, La Merced ya contaba con casas de vecindad, también estaban ahí 18 de los 196 callejones de la Nueva España, y 12 de las 90 plazas, y 11 de los 19 mesones, y 16 de los 28 corrales o posadas para alojamiento, y 6 de las 43 pulquerías de la Ciudad. La vida, ahí, era de perpetuo movimiento

con el grito de los pregoneros, que ofrecían barras de mantequilla, sebo, venas de chile, bolas de hilo, etc., a veces era el ingenio de algún poeta que escribía sobre la pila seca que estaba en la calle de la Pila Seca hoy parte de Correo Mayor sobre la pila que colocó el oscuro Virrey Don Félix Berenguer de Marquina, que solo servía para que en ella se vertieran otro tipo de aguas, o también era el escándalo de los niños que corrían a ver el desfile del Circo Orrin que se instalaba en la Plaza de La Soledad, o el repicar de las campanas de las iglesias (Rangel, 1983: 7-18).

Y fue justamente, a partir del crecimiento de las necesidades de la Ciudad, que en esa misma época, Tena & Urrieta (2009: 75) refieren que los documentos virreinales mostraban la necesidad de limpiar la Ciudad de México, la preocupación se centraba en alejar del centro urbano todos los desechos, y el único que manifestó interés por crear nuevas normas higiénicas fue el segundo Conde de Revillagigedo, quien dictó el artículo trece, en el que se estipulaba que debían establecerse lugares comunes para los tiraderos de basura, pues hasta el momento los barrios habían cumplido con esa función, pero también se intentaba limpiarlos. Finalmente se instalaron tres: uno al norte, otro al sur y otro al oriente, éste último se encontraba ubicado en San Antonio Tomatlan, San Lázaro, Candelaria y la Palma, que sería una parte del barrio San Pablo Teopan el cual integra parte de la zona de La Merced, convirtiéndolo así por algún tiempo en una zona de descarga de los desechos de la Ciudad.

En el segundo cuarto del siglo XVIII, conforme a las investigaciones expuestas en el libro *La Merced, un esbozo histórico* (BNM, 1978: 7- 12) La Merced ya contaba con un gran número de plazas, como las de El Carmen, Santa Catarina, Santo Domingo, Loreto, San Pablo, El Volador, la de San Sebastián, la del Hospital de Nuestra Señora y la de la Alhóndiga. Se encontraban en este mismo lugar ocho conventos de varones, seis de monjas, como el de Santa Inés, tres de los seis hospitales de la Ciudad, como el de Hospital de Jesús y el de San Pablo, también aquí estaba situado el Museo Imperial y dos de las tres bibliotecas con las que contaba la ciudad, La de Catedral y la de Universidad, las cuales nos puede hablar de la importancia de La Merced en dicha época

Para finales del siglo XVIII, Macedo (1992: 21-22) cuenta que este barrio se caracterizó por albergar familias de militares españoles, quienes alternaban sus actividades con el comercio, gran parte de estas familias se asentaron en la zona durante el México Independiente. En este lugar también se encontraban el Hospital de Leprosos de San Lázaro y el de enfermedades venéreas del Amor de Dios, considerados focos infecciosos, lo cual, fue alejando paulatinamente de esta área a las instituciones del virreinato.

Se puede constatar entonces que La Merced albergó a grandes instituciones, en el que se conjugaron los servicios artesanales, los religiosos, los políticos y comerciales que le dieron a este espacio una vida vibrante y bulliciosa. La historia de La Merced se encuentra entonces entretejida entre las crónicas y relatos que se han contado, vivido o dicho sobre este lugar que dieron cuenta de lo que se podía ver y encontrar en su interior, una historia tan característica como mágica, que ha hecho a este barrio tan peculiar. Y aunque las calles del centro histórico de la Ciudad de México cambiaron su nomenclatura en el año de 1928 a petición de José Vasconcelos¹⁵, por lo que muchas de ellas no coinciden con el perímetro que se le ha impuesto actualmente al barrio, éstas siguen siendo parte del mismo y de su historia.

2.3. La Merced en los siglos XIX y XX: Una historia en reconstrucción

Los siglos XIX y XX fueron periodos de transición con álgidos cambios políticos, sociales, culturales y territoriales. En este nuevo escenario, La Merced sufrió importantes modificaciones en su entorno urbano y arquitectónico, tales como cambios de uso en edificios públicos, las casas señoriales se subdividieron para destinarlas a usos como viviendas, servicios, comercios, talleres, etc., esto se aunó a la apertura de nuevas calles, lo que provocó la destrucción y demolición de plazas y algunos edificios y es en este apartado que iré reseñando lo ocurrido en dichos periodos en el barrio.

Para el siglo XIX, La Merced aún era considerada como una zona “residencial”, es decir, un lugar donde habitaban personas pertenecientes a los estratos altos de la población; en 1864 en *El Viajero Mexicano*,¹⁶ “Guía completa de forasteros”, informaba que en La Merced vivía el Regente del Imperio, así como miembros del Estado Mayor y del Gobierno, entre otras personas de condición destacada (BNM: 1978: 10).

¹⁵ Se incluye al final de este trabajo el Anexo #2 en el que se hace un listado del cambio de nombre de algunas de las calles del barrio de La Merced.

¹⁶ Era una publicación muy popular en su época conocida como Directorio del Comercio del Imperio Mexicano

Rangel (1983: 9) cuenta que al desaparecer el mercado del Zócalo, se asentó en la zona de La Merced, de manera “formal” un gran mercado, diseminado por sus calles, en los que se establecieron los comerciantes en jacales techados de tejamanil, en forma de caballetes. Dichos establecimientos se encontraban arrendados por el Ayuntamiento de la Ciudad.



Puestos ambulantes de La Merced. Fuente: Fototeca INAH, num.89282

Y fue en medio de este nuevo periodo que, hacia mediados del siglo XIX, se inauguró en 1844 un mercado en La Merced, hecho a base de mampostería, que duró hasta 1890, y fue considerado como un símbolo del modernismo porfirista. Este mercado constituyó una especie de puerto interior de la capital para abastecimiento. Y se ha señalado que en dicho mercado se establecieron los primeros “almacenes de departamentos, nombres como los de “El Puerto de Liverpool” y “Francia Marítima” eran muy reconocidos y buscados por la gente que iba a comprar a la zona” (Valencia, 1965: 72).

La construcción de este mercado, de acuerdo con Tena & Urrieta (2009: 90- 92), provocó entre otras cosas la proliferación de servicios como cargadores (mecapaleros), aguadores, vigilantes, carretoneros y bodegueros. La dinámica del barrio fue propiciando entonces el desarrollo de diversos talleres: carpinterías, sastrerías y vidrierías y también la propagación de diversos establecimientos: puestos de comida, mesones, pulquerías, cantinas y

prostíbulos. Cabe señalar que, en esta época, las principales transacciones comerciales se encontraban en manos extranjeras, y el pequeño comercio, en manos mexicanas y españolas, predominando los judíos, chinos y libaneses; la integración de estos grupos inmigrantes se llevó a cabo a través del comercio ambulante, los libaneses fueron conocidos popularmente como “villeros” o “*gringos baratieri*”, debido a su forma de vender los productos en la ciudad y en los pueblos cercanos, a éstos al igual que a los judíos se les atribuye el sistema de venta a crédito .

Es en aquella misma época que aquella antigua casa llamada Real Casa de las Recogidas (espacio en el que pretendidamente se “trataba a mujeres prostitutas” ubicado en La Merced) comenzó a caer en la mayor miseria, casi sin tener con qué alimentarse las reas. El recogimiento de Santa María Magdalena tenía, en 1810, 122 reas, las cuales se encontraban ahí por adulterio, prostitución, robo, lesiones, ebriedad, escándalo en la vía pública, unión libre, entre otros. A principios del siglo XIX, la casa les fue quitada para otros servicios, no obstante se pidió su restauración bajo argumentos tales como:

“1) las mujeres públicas que cometieron crímenes de los que no se toleran van a las cárceles públicas con perjuicio de las demás presas o a hospitales de donde se fugan, 2) las prostitutas que desean abandonar ese tipo de vida no pueden hacerlo, porque nadie les da trabajo y no encuentran cómo sustentarse y tienen que volver a la vía pública; 3) las prostitutas enfermas son un peligro en los hospitales” (Muriel, 1974: 123-143).

Pero ni aun así se les devolvió el espacio y no volvió a existir La Casa de Recogidas y desde entonces las “mujeres públicas” no volvieron a tener ayuda oficial para rehacer su vida.¹⁷

¹⁷ Fue así que, en 1898, Guzmán (1953) indica que el Gobernador del Distrito Federal el Licenciado Rafael Rebollar expidió un Reglamento de Sanidad, en el que toda mujer nacional o extranjera debía someterse a la inspección de los policías de sanidad, donde se hacía una clasificación de meretrices, mujeres inscritas vulgarmente llamadas “apuntadas” y las clandestinas las cuales vivían aisladas, clasificadas como de primera, segunda, tercera y de ínfima clase, tomando en cuenta la edad, aspecto físico y demás atributos personales. Siendo un cuerpo de policía especial el encargado de cuidar las casas

Para la segunda mitad del siglo XIX, comenzó una nueva transformación sustancial en la zona, debido a la nacionalización y amortización de los bienes eclesiásticos y a la trascendencia y repercusión de las Leyes de Reforma, lo que trajo consigo enormes cambios en la vida económica del país, los cuales originaron transformaciones profundas, pues se consolidaron nuevos terratenientes y comerciantes, una clase media de pequeños propietarios rurales y urbanos, quienes facilitaron el comercio interno, por lo que en La Merced se asentaron casas comerciales y talleres de artesanos, en los que se vendían productos alimenticios, expendios de azúcar y miel, almacenes que comerciaban con pieles curtidas y materiales de construcción, además de establecimientos dedicados a la venta de ropa (BNM: 1978: 14).

Igualmente, a raíz de las Leyes de Reforma, Macedo (1992:37) indica que las sedes de las órdenes y congregaciones religiosas, pasaron a formar parte del patrimonio del Estado, el cual los destinó a ser archivos, bibliotecas públicas o simplemente almacenes. Y fue en diciembre de 1859 que los mercedarios abandonaron el Convento de La Merced, en virtud de estas leyes, y en 1861, el convento de La Merced fue vendido a varios propietarios y sus espacios se convirtieron en locales comerciales y habitaciones populares.

Para agosto de 1862, Valencia (1965: 75 - 79) narra que comenzó a derribarse dicho edificio, en el cual se prospectó una plaza que albergara un mercado y fue en pleno Porfiriato, en 1890, que éste se levantó. El abandono de los conventos y los palacios llevó a las personas de los estratos más bajos a lanzarse a su asalto, convirtiéndose dichos sitios en enormes plazas que competían con las casas de vecindad; lo que fue antiguamente el centro colonial de la ciudad, donde residían aristócratas, se convirtió en la residencia de la “gente común” de la ciudad y de sus alrededores, y fue en dichas vecindades que llegaron a instalarse numerosas familias, las cuales compartían un mismo espacio.

de prostitución y aprender a las clandestinas o prófugas (mujeres inscritas que no habían pasado a revisión médica).

Bajo estas nuevas reglamentaciones, el 3 de abril de 1861, Zabłudovsky & Romero (1993: 12) constatan que el Ayuntamiento de la ciudad recibió la petición de un ciudadano cuyo apellido era Schiafino, que cediera a la municipalidad el Ex Convento de La Merced para la construcción de una plaza de mercado.



Construcción de puestos del mercado. Fuente: Fototeca INAH, núm. 2673

Para abril de 1865, Macedo (1992:21- 30) indica que se dispuso el traslado de los vendedores de legumbres y carnes de las plazas de Jesús María, frente al Hospital de Jesús Nazareno y los del mercado de El Volador al nuevo mercado de La Merced, éstos se centraron alrededor de lo que fuera el convento de La Merced. Y fue hasta 1879 que el Ayuntamiento acordó la construcción de un edificio en el que pudieran instalarse los comerciantes de puestos semifijos, los cuales pululaban en los alrededores del ex Convento, sin las debidas condiciones higiénicas. La idea de la construcción de este nuevo mercado se dio en un inicio con la idea de que abasteciera al mercado del Volador, no obstante en el Porfiriato se decidió ya no continuar con el mercado El Volador y albergar a todos los comerciantes en el mercado de La Merced. La nueva disposición del mercado quedó a cargo del ingeniero Antonio Torres Torrija, quien integró al proyecto el aprovechamiento de la Acequia Real, que pasaba a un costado del convento, para instalar ahí un embarcadero capaz de

recibir la enorme cantidad de mercancías que llegaban cotidianamente, lo que permitió mayores facilidades para el comercio.

Tena & Urrieta (2009: 149) muestran que entre 1863 y 1890 la zona de La Merced vio cómo paulatinamente se fueron reduciendo de manera considerable sus plazas y jardines, lo cual implicó que otros grupos sociales se apropiaran del espacio. La Merced actualmente solo cuenta con dos jardines públicos: la plaza de La Aguilita o Juan José Baz y la plaza contigua al convento de La Merced, llamada Alonso García Bravo. Dicha carencia de espacios sociales para la convivencia y la recreación han empobrecido la vida en la zona.

2.4. Un nuevo espacio donde converge el pasado y el presente

Valencia describe La Merced, hacia 1900, como una zona “cada vez más decadente y mercachifle, ya no le queda ni el esplendor de sus viejas casonas. Es de las zonas que más calles, callejones, manzanas y casas tiene. Es también de las más populosas, creciendo continuamente su población”. Comenzó a considerársele como una parte integrante de los “barrios bajos”, asiento de la “clase proletariada” y de la “gente de medio pelo”, es decir, personas pertenecientes a la clase obrera. Prantl y Groso relataban

La suciedad, la populosidad, sus casuchas pobres y feas sus calles tortuosas, las tabernas de pulquerías... las turbas de pilluelos que andrajosos y desarrapados tienen sus juegos especiales, las mujeres de la vida alegre con su rebozo terciado¹⁸, sus enaguas almidonadas, sus botines de alto... guarida de rateros y asesinos celebres (Prantl y Groso, 1991: 696 citado en Valencia, 1965: 81).

¹⁸ Para 1904 Guzmán (1953) señala que el Código Sanitario obligaba a las prostitutas a inscribirse en la Inspección Sanitaria en la que debían manifestar su voluntad de entregarse a la prostitución, lo cual implicaba que vivieran aisladas o recluidas, dichas normas también establecían que debían comprometerse a “portarse decentemente y no transitar ciertas calles”. Las disposiciones reglamentarias se recrudecieron y se tomaron mayores medidas de aislamiento y estigmatización sobre la prostitución, pues quedaron suprimidas las casas de citas, los burdeles entonces, debían tener una señal exterior que los identificara, los balcones o ventanas tendrán apagados los cristales y las cortinas exteriores debían formar un cancel exterior, no debía haber mujeres de “clase alta”.

No obstante, en medio de esta nueva cara de La Merced, tal vez no tan favorecedora, se decidió a principios del siglo XX, que se edificara un mercado en lo que eran las ruinas del iglesia del Convento de Nuestra Señora de la Merced, un mercado funcional, con gran cantidad de tiendas mayoristas de abarrotes y semillas, así como bodegas de frutas, verduras y legumbres. Así comenzaron a llegar a La Merced todos los días y de todos los rumbos de la República centenares de camiones con alimentos, por lo que se definía a La Merced como:

“El estómago de la ciudad, el trabajo se iniciaba en la madrugada y terminaba en la noche, con el ir y venir de choferes, estibadores, comerciantes y compradores, que llenaban sus calles de gritos, de sudores y de olores. La Merced desde el principio de los siglos que la construyeron, ha sido un espacio de ofertas múltiples” (Rangel, 1983: 9-10).

La creación del mercado convirtió la zona de La Merced en el centro de abastos de la Ciudad de México, constituyéndose como una zona comercial a partir de la colocación de puestos fijos y semifijos en sus manzanas, que daba cabida a una gran diversidad de ramos comerciales.



Comerciantes y compradores al interior del mercado de La Merced. Fuente: Fototeca INAH, núm. 2420

En ese tiempo Valencia (1965: 91) describe que el aspecto urbano del sector de La Merced era decadente y antiguo, pues las construcciones que se encontraban en esta zona en su mayoría eran viejas y se encontraban descuidadas, y describía las calles como estrechas; los callejones eran sumamente “tortuosos”, igualmente señalaba que no existían jardines, ni espacios abiertos, en el que puede apreciarse una tendencia hacia el establecimiento de tugurios.

Por lo que, Tena & Urrieta (2009: 94-95), señalan que, para 1920, una parte importante de la población que habitaba el centro de la Ciudad eran familias de bajos recursos, las cuales se encontraban distribuidas en las diferentes vecindades que se encontraban en la zona.

Para 1930 se vio el aumento en el número de puestos, fondas y demás comercios, tales como los puestos de ambulantes que vendían chucherías e imitaciones de los productos que se ofrecían en los grandes almacenes. Y en las calles principales las llamadas “Marías” que vendían frutas, chicles y otros productos, en esa misma época aparecieron los comerciantes llamados “golondrinas” que eran pequeños productores que al levantar su cosecha la vendían personalmente en La Merced (Rangel, 1983: 80-86).



Calles de la Merced. Fuente: Fototeca INAH, núm. 427236

La Merced, debido a su carácter de receptora de inmigrantes de todas partes de la ciudad y de la República, se vio constantemente agobiada por vendedores ambulantes, y al darse esta concentración de personas en la zona comenzó a generarse el hacinamiento en las calles y vecindades, lo cual contribuyó al deterioro físico y social de la zona (De Garay, 1992: 52).

Comenzaron a abrirse diversos cabarets en la Ciudad, que le dieron una nueva visión a la vida nocturna en el barrio de La Merced, en los que se mezclaban historias que formaron parte de la vida social del espacio, el cronista Armando Jiménez en su libro *Cabarets de antes y de ahora en la Ciudad de México*, nos cuenta que en La Merced, en los años treinta, se instaló el cabaret “La Clave Azul” en el número 52 entre Jesús María y Alhóndiga (Corregidora), “no lejos del pecaminoso callejón de Manzanares”, este lugar ocupaba la planta baja de un edificio de tres pisos, en su interior las paredes estaban pintadas en un tono azul eléctrico, con un lambrín de mosaicos amarillos. Este lugar fue inaugurado en 1934, con la presencia de Agustín Lara y Toña la Negra.

La pista de baile era el espacio que quedaba al interior de un círculo y en el techo había focos azules que se encendían cuando tocaba la orquesta. La clientela en su mayoría era gente “brava” de La Merced “que desataba más broncas y con mayor saldo de heridos y muertos. Por este motivo fue clausurado en el año de 1975. Y también por tráfico de drogas.

En La Merced, se encontraba igualmente El Bagdad, el cual retomó su nombre de la película “El ladrón de Bagdad”; fue inaugurado el 7 de octubre de 1943, en la calle de Uruguay número 14 y su decoración era de estilo oriental. Jiménez señala:

en un principio las chamaconas que laboraban en el Bagdad para acompañar a la clientela a beber y a bailar estuvieron disfrazadas de odaliscas, y los meseros llevaban fez en la cabeza; pero eso duró solamente un año (Jiménez, 1992: 30).

Jiménez (1992: 31- 32) menciona que los parroquianos del lugar en su mayoría venían de la colonia árabe o libanesa.

Otro “desveladero” de menos categoría, según las narraciones de Jiménez se encontraba ubicado en Bolívar número 138, esquina con Cuauhtemotzin, y este se llamaba “Safo”; compartía su espacio con un edificio ocupado por un hotel de “rato”, posteriormente a este local se le llamó “Nuevo Bagdad” y finalmente quedó con el nombre de “Nuevo Acapulco”, ya que el hotel que se encontraba ahí se llamaba Acapulco.

En La Merced, igualmente se encontraba el “desveladero” llamado “Cuba Libre” en la calle de Mesones número 187, entre la Plaza de la Aguilita y la calle de Jesús María, el cual tuvo corta vida. Fue inaugurado en marzo de 1946 y fue clausurado en septiembre de 1949, lo distintivo de este lugar es que únicamente se servían cubas libres y de acuerdo con Jiménez, su preparación era

la bebida ya estaba preparada, la tenían en vitroleros y la servían con cucharones en los vasos. En éstos se le añade zumo de limón, se agitaba y se le ponía hielo... y en cada vitrolero se disolvía una tableta de aspirina y agrega: con tres cubas para uno y cuatro o cinco para la

fichera a quien se invita a conversar, se podía pasar el rato. Aparte había que pagar 20 centavos a la compañera por cada pieza que bailara (Jiménez, 1992: 36-37).

La variedad del lugar consistía en una vedette que cantaba y bailaba, y la clientela estaba constituida en su mayoría por gente “brava” de La Merced.

De suerte que no había noche sin trifulca. La mariguana circulaba abiertamente y tenía buena demanda... los carrujos costaban 50 centavos... el que lo compraba le daba las tres y los pasaba incluyendo a las ficheras (Jiménez, 1992: 38- 40).

Éstos fueron algunos lugares que podían encontrarse en La Merced y que alegraban las noches del barrio y que paulatinamente fueron desapareciendo y que ahora en día solo han dejado huella en la historia del barrio.

Y fue justamente en dicha época que Valencia señala que la situación ecológica y social de La Merced parece haberse definido completamente, pues la define como:

Uno elegante, añejo y céntrico, albergado en parte en la ciudad virreinal; otro de “novedosas” colonias modernas y un tercero compuesto de barriadas plagadas de vecindades y tugurios deprimentes (Valencia, 1965: 78).

Y es debido a este paulatino “deterioro de la zona” y de algunas otras partes de la Ciudad que, para mediados del siglo XX, la Regencia de la Ciudad comenzó a adoptar diferentes medidas para cambiar la imagen y la eficiencia de la capital. Ernesto Uruchurtu, Jefe del DDF, puso en práctica diversas disposiciones modernizadoras: “arrasar con los enclaves barriales como el de la Candelaria de los Patos y La Soledad, ampliar y abrir calles y avenidas como: Anillo de Circunvalación, Jesús María, Pino Suarez, Fray Servando Teresa De Mier y San Pablo, igualmente impulsó la construcción de unidades habitacionales” (Tena & Urrieta, 2009: 168-169).

Tena & Urrieta (2009: 97) refieren que por el bien de la seguridad de las personas que vivían en esta zona, desde el siglo XIX hasta 1950, existían los llamados *rondines*, que consistían en un sistema de vigilancia policiaca que se organizaba por esquinas, para salvaguardar la seguridad de los vecinos y visitantes y durante la regencia de Uruchurtu dicho sistema se fue diluyendo, por lo que, en los años posteriores proliferaron los robos y el sexoservicio en La Merced.

En medio de este abandono y del incesante crecimiento del comercio en la zona, para 1957 los locales del mercado de La Merced fueron insuficientes una vez más, por lo que los comerciantes debieron instalarse en las calles adyacentes, invadiendo zonas contiguas, lo cual repercutió en la poca eficiencia en el control de la zona lo cual se reflejó en la inseguridad que comenzó a darse dentro del cuadrante de La Merced (BNM, 1978: 46-47).

Esta situación fue transformando paulatinamente el carácter de dicho lugar, ya que las edificaciones históricas que se encontraban ahí fueron ocupadas por comercios y bodegas, la modernización e incremento del transporte dio nacimiento a la inmigración a la zona, lo cual le otorgó una nueva fisonomía a La Merced. En 1975, la nueva ubicación del mercado, cuadradas al oriente de La Merced, contribuyó a descongestionar la zona lo cual facilitó la compra-venta en dicho lugar. Este contaba con seis mercados aledaños: el de juguetes, el de ropa, el de frutas y legumbres, el de dulces, el anexo, el de alimentos y el de las flores (BNM: 1978: 40).



La Merced vista aérea. Fuente: Fototeca INAH, núm. 88115

Cabe señalar que la influencia del mercado de La Merced ha sido esencial tanto en la vida social como en el carácter ecológico de este sector urbano, sobre todo con respecto a los centros de vicio; en esta zona se podían observar pulquerías, piqueras, cantinas, salones de billar, cabarets y hoteles de paso que más bien servían como disfraz para el ejercicio de la prostitución. El mercado en este lugar también ha influido enormemente en la congestión del tránsito y la insalubridad que allí impera.

Para Valencia, las transformaciones que se dieron en La Merced fueron más notorias en el año de 1957 cuando se introdujeron reformas fundamentales, “sobre todo en la función del abastecimiento, estas conllevaron al deterioro ecológico de La Merced y la convirtieron progresivamente en un foco de atracción, adaptación y asimilación de los niveles bajos de la población urbana y de los migrantes rurales, caracterizándola, desde entonces, en una zona de transición” (Valencia, 1965: 73).

De Garay (1992: 43) refiere que en 1958, debido al deterioro habitacional de estos barrios, el Instituto Nacional de la Vivienda los definió como barrios de: “herradura de tugurios”. En tanto, Monsiváis describe que:

en el barrio de La Merced se han desarrollado formas de vida, estrategias de la sobrevivencia y de la distribución, emporios económicos, prácticas de la pobreza y la miseria, escenas del lumpen y concentraciones de poder. La Merced también aloja a su “Corte de los Milagros”: prostitutas, alcohólicos y delincuentes (Monsiváis, 1992: 81).

Debido a la continua persistencia del hacinamiento humano, la corrupción, la explotación laboral, la insalubridad, la falta de vigilancia y la delincuencia, se decidió trasladar el mercado de La Merced a la Central de Abastos. Así, de acuerdo con Valencia (1965: 73) este espacio de comercio dejó de ser el mercado principal de la Ciudad y se dio paso a la Central de Abasto, lo cual repercutió en varias zonas habitacionales (casi todas vecindades) de la zona; muchas familias tuvieron que mudarse hacia otras partes de la Ciudad, lo que sobrellevó a que la calidad de las zonas habitacionales fueran decayendo hasta convertirse en tugurios o comercios. Y los nuevos edificios multifamiliares eran deficientes, pequeños e impedían la ventilación y asoleamiento creando problemas de insalubridad. Cabe señalar, que a todos estos problemas se les sumó e influyó enormemente el temblor que sucedió en 1985 en la Ciudad de México, pues fueron afectados y renovados aproximadamente 27 predios de la zona, incluyendo edificios con valor histórico.

El reacomodo del comercio mayorista de la zona de La Merced generó procesos que marcaron grandes cambios en el panorama social y urbano del barrio, pues, como indican Tena & Urrieta (2009: 104) trajo consigo con un impacto profundo y dispersador; las relaciones sociales y la organización social fueron reestructuradas en un sistema nuevo. El traslado de bodegas y comerciantes dejó un número importante de sitios desocupados, esto estimuló la invasión y renta de bodegas, para convertirlas en viviendas, loncherías, bares y centros nocturnos, que afectaron las condiciones del barrio.

Según De Garay (1992: 56) a pesar del traslado “el conjunto comercial de los seis mercados de La Merced quedó intacto, así como las prostitutas y la corrupción policiaca tan temida en la zona”.

Aun a pesar de todas estas problemáticas, La Merced fue considerada, desde entonces, como uno de los únicos “barrios” que quedaban de la ciudad, en el que podían encontrarse huellas del pasado colonial y de la sociedad indígena. Los nuevos barrios y colonias residenciales fueron perdiendo su sentido comunitario, pues en ellos se puede apreciar “un urbanismo impersonal” (Valencia, 1965: 81).

Rangel (1983: 90) destaca que, para el año de 1962, la “prostitución” en la zona se hizo más evidente, pues podían contarse hasta 30 hoteles de “paso” e incluso éste servicio se daba en algunas vecindades. El alcoholismo también se convirtió en una problemática innegable en la zona de La Merced, pues se podían ver los llamados “teporochos” por las calles de la zona.

En medio de todas estas nuevas transiciones, la Dirección de Planificación del Departamento del Distrito Federal estableció en 1983 que el barrio de La Merced quedara territorialmente incluido en el Distrito Central de la Ciudad y que formara parte del área denominada Centro Histórico de la Ciudad de México. Se delimitó su territorio en tres zonas: a) Zona 1, que se encuentra entre las calles de Corregidora, Anillo de Circunvalación, San Pablo y Correo Mayor, esta franja de La Merced se caracteriza por su intensa actividad económica, en ella se ubican una gran cantidad de comercios, los servicios educativos, administrativos, de salud, de recreación y de alojamiento, en él se encuentran 53 inmuebles decretados monumentos y 142 construcciones con valor patrimonial, b) Zona 2, que corresponde a la Delegación Cuauhtémoc, y abarca las calles de San Pablo, Anillo de Circunvalación, Fray Servando Teresa de Mier y Jesús María, c) Zona 3, que está dentro de la demarcación de la Delegación Venustiano Carranza, y está limitada por las calles de Corregidora, Francisco Morazán, Fray Servando Teresa de Mier y Anillo Circunvalación y es dentro de esta área que se encuentra ubicado el nuevo mercado de La Merced llamado “mercado de las naves”, ubicado entre las calles de General Anaya, al norte colinda con la calle de Rosario, al este con la calle de Adolfo Gurrión, al oeste la calle de Cabañas. Cabe mencionar que este mercado en un principio contaba con: andenes de descarga, estacionamiento, cámaras de refrigeración, zona para lavar las mercancías, baños públicos,

puestos de primeros auxilios, una estación de policía y ocho guarderías infantiles.

Para el año de 1987, De Garay (1992: 74) señala que la UNESCO (la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) calificó al barrio de La Merced – Centro Histórico como parte del patrimonio cultural de la humanidad.

En ese mismo año se informaba que La Merced se había convertido en un barrio decadente, lo cual había provocado que por lo menos un 80% de la población nativa que vivía en esa zona emigrara hacia otras zonas de la Ciudad. En La Merced continuaron predominando las cantinas, pulquerías, piqueras y hoteles de paso, con un clima de inseguridad, indigencia y prostitución, que ahuyenta a propios y extraños, a pesar del esfuerzo de los oriundos que buscan recuperar la tranquilidad.

Bajo dichas condiciones, el Fideicomiso Centro Histórico, la UNAM y el IPN entre 1997 y 2000, comenzaron a realizar un importante trabajo de diagnóstico de La Merced. Se destacó, entre otros aspectos, que en el barrio se daba el ejercicio del sexoservicio en calles y callejones como los de Limón, La Soledad, Manzanares, Santo Tomas, en San Pablo y a todo lo largo de la Avenida de Circunvalación. Y agregaban que las zonas donde se generaba un gran número de conflictos era en las calles de Santo Tomas, Roldán y Manzanares, donde se ejercía el sexoservicio, delincuencia, drogadicción y la proliferación de un gran número de cervecerías, loncherías y piquerías. Teniendo un especial impacto un grupo de delincuentes llamados los “chineros”, quienes, con lujo de violencia, robaban y lesionaban a las personas que transitaban en la vía pública, por la zona de los mercados y entre las calles de Roldan, Circunvalación y San Pablo.

Para el año del 2013, Teresa Ulloa Zíaurriz, directora para América Latina y el Caribe de la Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas de América Latina y el Caribe, informaba que en la zona de La Merced es donde se concentra gran parte de la “prostitución” capitalina. Y añadió que un número considerable de víctimas de los delitos en materia de trata de personas,

especialmente en explotación de la “prostitución” y otras formas en el Distrito Federal, se encuentran en la zona de La Merced.

Fue hasta la llegada de la administración 2000- 2006, que el Gobierno Federal y la iniciativa privada comenzaron a implementar acciones concretas de mayor envergadura sobre el futuro de la zona. En el 2001 se formó el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, un organismo público, basado en un consejo de ciudadanos vinculados al Centro encabezado por el cronista de la ciudad Guillermo Tovar de Teresa, el periodista Jacobo Zabludovsky y el empresario Carlos Slim. En 2002, a partir de un pacto y con una fuerte inversión presupuestal del GDF se crearon modelos de intervención como la renovación de la infraestructura urbana y se habilitaron las primeras nuevas viviendas. Para el 2006, se estableció un nuevo órgano de gestión que llevara a cabo tareas de coordinación y gobierno, formándose así la Autoridad del Centro Histórico, dicha instancia ha tenido como tarea crear un puente entre los habitantes, comerciantes e instituciones públicas y privadas involucrados en las tareas sobre el “rescate” del Centro Histórico.¹⁹

A partir de estos planes en el año 2014, el Gobierno del Distrito Federal presentó un proyecto para “rescatar” la zona de La Merced, un “plan maestro” para realizarse a lo largo de 16 años, que contempla recuperar espacios públicos, reordenar el comercio, construir un corredor cultural y otro de viviendas.

Los arquitectos José Muñoz Villers y Carlos Marín serán los encargados de rehabilitar esta zona de 220 hectáreas donde actualmente conviven sitios históricos con edificios deshabitados, la cual se ha enfrentado a una caída poblacional de 40% en los últimos 15 años. La intención de su proyecto se centra en “revitalizar la zona de la Merced a partir de la revalorización del espacio público y los mercados públicos, como elementos articuladores de las actividades sociales, comerciales y culturales así como detonadores del proceso de reconstrucción del tejido social, reconexión con barrios contiguos y mejoramiento de la imagen, movilidad, seguridad, funcionamiento y

¹⁹ (<http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/index.php/el-centro-historico-de-la-ciudad-de-mexico-es-el-corazon-vivo-de-nuestro-pais> recuperado el 18 oct del 2014).

habitabilidad de la zona”. En la proyección de su plan se han dado a conocer las maquetas del proyecto:



Vista aérea del proyecto de recuperación del barrio de La Merced. Imagen cortesía de José Muñoz Villers y Carlos Marín, Coordinadores del anteproyecto del Plan Maestro de La Merced.

La propuesta está organizada a partir de la creación de una nueva plaza pública en el corazón de la Merced y una red de andadores peatonales que tiene la intención de proveer un espacio propicio para el desarrollo de actividades sociales, recreativas y culturales del barrio, igualmente tiene el propósito de dar una mayor visibilidad a los mercados colindantes con la intención de potencializar el comercio en la zona.



Vista interior puestos. Imagen cortesía de José Muñoz Villers y Carlos Marín, Coordinadores del anteproyecto del Plan Maestro de La Merced.

Una de las primeras estrategias que se persiguen es: la creación de una identidad arquitectónica en los mercados, la revalorización del patrimonio edificado a partir de la peatonalización de calles, y recuperación de plazas y atrio, destinar el primer nivel de la nave mayor para equipamiento destinado al desarrollo comunitario para familias de locatarios y residentes de la zona; la creación de un Centro Nacional Gastronómico, ampliar las opciones de vivienda con usos habitacional con comercio, y en cuanto a los predios en condiciones de deterioro se pretende rehabilitarlos, revitalizarlos y revalorizarlos, se plantea también la posibilidad de incorporar huertos urbanos como estrategia para recuperar el sentido de identidad del barrio e incorporar a las familias sobre la agricultura urbana (<http://www.archdaily.mx>).



Vista metro Merced. Imagen cortesía de José Muñoz Villers y Carlos Marín, Coordinadores del anteproyecto del Plan Maestro de La Merced.

Este plan implica muchas perspectivas que coexisten en el barrio, el cual trae consigo un proceso de exclusión y formas de despojo de las fuentes de empleo que en este espacio se generan: vendedores, trabajadores y trabajadoras sexuales, diablos, basureros, cargadores, cajeras, viene-viene, transportistas, cocineros, etcétera. Y otro aspecto importante de este proyecto es la consulta que poco ha tomado en cuenta a los habitantes de esta zona.

A este nuevo plan ha habido diversas reacciones, tanto de sus habitantes como del gobierno e intelectuales del país; así lo refiere el sociólogo Héctor Castillo Berthier, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, quien participa en la construcción del Plan Integral junto con el despacho TEAM arquitectos, quien en su ensayo titulado *“La Merced: fénix del DF”* señaló que: “Esta zona, donde se encuentra el actual mercado de La Merced, padece de un

olvido histórico y de una marginalidad sin precedentes, comprobable [indico tras] tras visitar al barrio y entrevistar personas que lo frecuentan, las palabras que más se repiten son “comida, putas, basura, mugre, inseguridad, rateros, ambulantes, teporochos, drogas, chineros, corrupción, desorden, decadencia, olvido y ausencia de gobierno”.

En cuanto a los habitantes del barrio, sus opiniones son de desconfianza, incredulidad y expectación, Ramiro un locatario del mercado de la Merced indica que para él:

lo peor que puede pasar es que no pase nada si es necesario que el mercado evolucione para conservar esta fuente de trabajo que es La Merced, porque no podemos competir contra los grandes consorcios que son grandes cadenas, porque aquí lo único que podemos decir es que La Merced da calidad humana, ósea el trato del cliente que llega platicas con él la convivencia, que se conozcan de años, clientes de mucho tiempo y que vas a venir a La Merced y vas a encontrar lo que tú necesitas y vas a un centro comercial donde ya se pierde eso, llegas agarras tu producto (muy impersonal) ya no existe eso bonito que llegas y a la marchanta le platicas (Ramiro/ Julio/ 2014).

Por su parte Jimena, una habitante del barrio, señala que:

de los programas de reestructuración pues yo he escuchado puros rumores de que harán más grande el mercado, pero yo creo que son solo una falacia porque tiene más de un año que se quemó el mercado de La Merced y aun así los comerciantes siguen afuera las entradas del metro llenas de basura por eso yo pienso que no es de recibir palabras sino hechos más de año y los comerciantes están en la calle y no pueden aun reanudarles su espacio (Jimena/ Agosto/2014).

Para Alejandro, un comerciante del barrio:

La Merced siempre ha sido un espacio marginado y hasta no ver no creer con todos estos nuevos cambios, porque han pasado muchas personas y nunca han cambiado nada, aquí en La Merced si hubiera algún tipo de remodelación sería bienvenida y eso ayudaría mucho al

comercio en la zona y que la gente se acerque al barrio y lo conozca y le darían vida otra vez (Alejandro/Julio/ 2014).

Este nuevo plan sobre el barrio plantea nuevas expectativas sobre la composición del espacio y sus dinámicas sociales y culturales que se verán transformadas, en las que se ganará la renovación de los monumentos, del comercio y el acercamiento de un mayor número de personas, pero también nos hace preguntarnos qué es lo que perderá dentro de un barrio tan antiguo y emblemático para la ciudad, el cual se ha construido a partir de las dinámicas y reglas que han ido moldeando el barrio y sus habitantes, en el que se siente el eco de la incertidumbre sobre la nueva recomposición de las dinámicas sociales y culturales del barrio, pues aún no se sabe qué lugar ocuparan todas aquellas actividades tradicionales (como las fiestas patronales) que han formado una personalidad propia y única del barrio, y en las que se destaca el carácter vivo del barrio. Bajo estas nuevas condiciones queda en un cierto grado de incertidumbre la permanencia y fortalecimiento del sentimiento de comunidad y el reconocimiento social.

El barrio de La Merced cuenta así con un importante capital cultural acumulado durante más de 700 años de historia, cuya evidencia se puede apreciar en los vestigios arqueológicos, los edificios y monumentos, pero también en la memoria histórica y en la identidad de sus habitantes.

3. El barrio de La Merced: miradas convergentes

La etnografía que presento a continuación se realizó a partir de la convergencia de tres miradas sobre La Merced: la de dos habitantes que me dieron un recorrido y mostraron su barrio, compartiendo con ello su mirada, sobre el espacio, y la mía. El primero de ellos fue con Hugo, quien me ofreció un recorrido por su barrio desde el día en que nos conocimos, con el fin de que me familiarizara con el lugar y anduviera por sus calles con toda confianza. Hugo nació en este barrio y lo ha habitado por más de 50 años, conoce sus calles y ha visto las diversas transformaciones que ha vivido La Merced a lo largo del tiempo, actualmente trabaja para una casa de cultura ubicada en la calle de Talavera²⁰, en el mismo barrio de La Merced. Este recorrido lo llevamos a cabo el viernes 25 de julio de 2014, y duró cerca de cuatro horas, desde las 10 de la mañana hasta las dos de la tarde.

El segundo recorrido fue con Ramiro, un locatario del mercado de La Merced, quien ha sido comerciante desde su infancia, hace ya más de 40 años. Ramiro me mostró el comercio al interior del mercado llamado de “Las Naves” y algunos de los mercados que lo rodean, me reveló los cambios que ha sufrido el comercio en el barrio y las problemáticas que se han vivido en las diferentes épocas de los mercados. Este recorrido se realizó el día miércoles 15 de octubre de 2014; en este caso, fue más breve que con el anterior informante, y duró cerca de dos horas.

Y he decidido mostrar primero los recorridos que realicé con Hugo y Ramiro; pues como señala Vergara (2013: 24) “es necesario distinguir la crónica de la etnografía, observando la exposición empleada para presentar la relación de los actores con el espacio, sus expresiones y representaciones... la etnografía obliga a atender las condiciones de enunciación; es decir, la posición y el posicionamiento de los interlocutores” en ello se dará cuenta de las

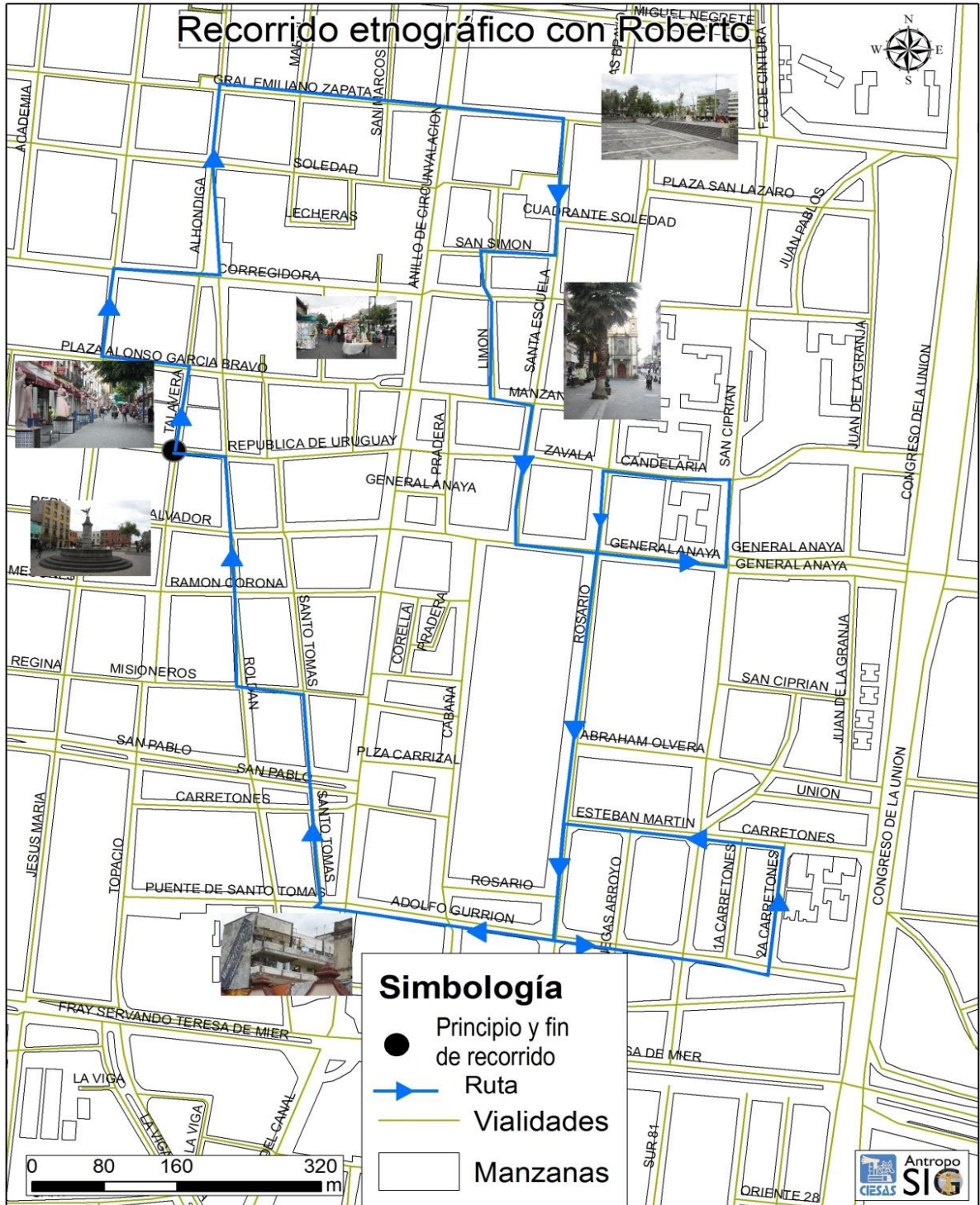
²⁰ Este edificio civil de estilo barroco virreinal fue propiedad del marqués de Aguayo, dicha casona se asentó sobre una construcción prehispánica que pertenecía al Barrio de Temazcaltitlán (sitio de temazcales). Hacia la segunda década del siglo XX, la casa se destinó para la escuela Gabino Barreda; en 1931 fue catalogada monumento histórico, aunque luego sirviera como distribuidor y venta de frutas y verduras, vivienda de indigentes o bodega de mercaderías. En 1980 fue expropiada y desde hace unos años es un centro cultural. Actualmente está bajo el resguardo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en el que se encuentra un museo de sitio, biblioteca, talleres artísticos, etc. Información recabada en: <http://www.uacm.edu.mx/uacm/UACM/Plantelesysedes/CasaTalavera.aspx>.

reflexiones que sus propios habitantes realizan acerca de su barrio y la forma como estos dos personajes quieren mostrarlo, pues cada uno de ellos construye su espacio desde diferentes perspectivas.

El “carácter del lugar está construido por lo que hacen y “piensan” sus poseedores-usuarios... y en muchos casos es más definitoria la actividad humana característica que en dicho espacio se despliega” (Vergara, 2013: 25) razón por la cual, muestro de entrada los dos recorridos realizados con los lugareños del barrio, pues a través de su estar en el espacio es que van determinando su mirada sobre el mismo que lo define, significa y simboliza.

Estas miradas convergen y divergen, desde luego, con la mía, que no soy parte del barrio, pero al haberlo transitado, sola o en compañía de sus habitantes, pude verlo, sentirlo, escucharlo y experimentarlo.

3.1. “El barrio lo va construyendo poco a poco la gente”



“...El barrio es algo hermoso que al final es como el satanás: dentro de esa hermosura tiene su maldad, en él conviven los dos, desgraciadamente es más su fama de la maldad que de la gente de lucha de trabajo o de sacrificio...”

Entrevista a Sr. Hugo 30 de Julio del 2014

Nuestra caminata comenzó en la calle Talavera, donde conocí por primera vez a Hugo, mi guía, en un barrio tan antiguo como enigmático para aquellas personas que, como yo, no lo conocemos y que fácilmente nos perdemos en sus calles, negocios, callejones, iglesias, cervecerías y cantinas, por lo que Hugo me ofreció mostrarme su barrio en el cual nació, creció y que aún camina a diario.

El recorrido inició en la calle de Talavera, dicha calle es totalmente peatonal y abarca dos cuadras. La primera de ellas, localizada entre la calle de República de Uruguay y República del Salvador, donde está ubicada la Casa Talavera, que fue el lugar de encuentro, ya que es el lugar donde trabaja Hugo, y la segunda cuadra que va de República de Uruguay a la calle de Manzanares. A lo largo de toda esta calle se encuentran diferentes “casas” (como les llamó Hugo) especializadas en la venta de ropa y accesorios para Niños Dios. En medio de dicha calle están colocadas seis estatuas religiosas: de la Virgen de Guadalupe, de Niños Dios, de San Judas Tadeo, entre otros santos. Esta calle y sus comercios se especializan en la venta de artículos para la festividad que se celebra el día de La Candelaria (2 de febrero) y que tiene gran importancia en el barrio, tanto en el sentido festivo–religioso como en el festivo-comercial, pues precisamente en esta calle, acercándose las fechas de la fiesta de La Candelaria, muchas personas se arremolinan en estos negocios para arreglar y vestir a sus “Niños”. Pero en el momento en que realizamos este recorrido era el mes de julio, por lo que la calle de Talavera se encontraba muy tranquila, con un fluido y tranquilo tránsito peatonal.



Segunda Calle de Talavera. Foto de la autora, 12/Octubre/2014

Al terminar la calle de Talavera y sus negocios, encontramos una plaza bulliciosa, en la que se ve el transitar de las personas entre los negocios de comida y los diversos comercios que venden productos de belleza, y ahí justamente Hugo me mencionó

Te traje primero para acá porque en esta calle, en esta placita [la ahora llamada Plaza, Alonso García Bravo o también conocida como la Plaza de las Bellas, entre las calles de Manzanares y Jesús María] originalmente estaba lo que era La Merced [refiriéndose a la antigua ubicación del mercado de La Merced en este espacio] no el barrio de La Merced, de hecho antes éste era el barrio, era una zona de temazcales y después de los curtidores, porque había muchas curtidurías para arreglar las pieles todo este barrio (Hugo/ Julio/2014).

De acuerdo con Halbwachs (2004: 51- 53) el recuerdo toma lugar y forma cuando lo representamos y pensamos en sus relaciones, en el que revivimos los acontecimientos pasados, y al ir evocando los recuerdos vamos describiendo en torno a los recuerdos que nos surgen de aquel lugar, en los que se va reflexionando sobre lo vivido.

Al caminar actualmente por ahí únicamente se puede observar una plancha cuadrada en la que se encuentran colocados a las orillas puestos ambulantes de comida y en medio de ellos al interior de la plancha de la plaza se pueden ver los negocios que venden productos de belleza y frente a este

espacio se erige una plaza comercial donde se encuentran varios locales que también venden el mismo tipo de productos de belleza tales como: tintes de diferentes tipos, mascarillas, cremas, barnices, etc.

Al señalarme Hugo que ahí se erigió lo que se considera o conoce como el primer mercado de La Merced, y denominarlo como un barrio, me mencionó:

De hecho éste se conoce como el centro y esto era antiguamente la parte del convento de las Merceditas, de ahí es donde toma el nombre de La Merced [...] en esta plaza es en la que originalmente comenzó a darse el negocio y la venta de frutas y verduras y de aquí surgió La Merced, aquí empezó La Merced de una u otra manera, ésta es la calle de Alhóndiga, había una serie de puestos ambulantes o semifijos (Hugo/ Julio/2014).

Y es en este reconocimiento del origen de su barrio que de acuerdo con Vergara (2013: 21) el espacio es “simbólico y expresivo”, el cual remite a una cosmovisión que otorga un lugar ontológico a cada cosa y también da estabilidad de existencia a las personas que habitan dicho lugar, donde se sitúan y ubican dentro de su barrio, el cual dota a sus habitantes la sensación de “estar en el lugar” y de los nexos que se establecen con el mismo.

Al continuar nuestro andar por la plaza, Hugo me corroboró algo que ya había yo escuchado, y es que dicho espacio, por el tipo de productos que tiene a la venta, se le conoce como la Plaza de las Bellas, y me dijo

Sí, básicamente por la cuestión de los cosméticos, que tendrá como dos o tres años y obviamente eso se dio por el tráfico de los delegados con los vendedores porque en realidad el programa inicial fue del rescate público de la plaza para convivencia de las familias cosa que como aún puede observarse no ha sucedido pues se encuentra repleta de puestos ambulantes (Hugo/ Julio/2014).

De ahí caminamos a través de la plaza y llegamos a la calle de Jesús María, entre el trajín de los comerciantes y los visitantes con sus bultos de mercancía o aquellos que únicamente pasan de un negocio a otro viendo las

mercancías, a quienes se tiene que ir esquivando al igual que los puestos ambulantes que se encuentran en las banquetas y que no permiten un paso fluido. En el barrio de La Merced, como en otros espacios, se coexiste a través de un orden y consensos pero también se tiene que lidiar con diversas problemáticas; como refiere Vergara (2013: 81- 82) “si bien las prácticas lugareñas rutinarias requieren ser cooperantes, no siempre son armoniosas ni se experimentan siempre con agrado [pues] diversos factores intervienen para producir la tensión y el conflicto”. Y fue en medio de este remolino de compra-venta y de sonidos mezclados, Hugo me siguió relatando

La Merced empezaba en esta calle de Jesús María, antes de estar llena de tiendas de ropa y de telas estaba llena de jarcerías que es donde vendían escobas y escobetas de hecho todavía existen, nada más que a partir de la invención del plástico empezaron a sustituir los materiales, las fibras naturales, las escobas de mijo, las escobetas, los zacates por fibras sintéticas. Aquí inclusive había unas bodegas de frutas, de chiles secos, de esencias, entre otros productos que se vendían a la gente; como bodega, propiamente, no (Hugo/ Julio/2014).

De ahí continuamos caminando por la calle de Jesús María, una de las calles más largas del barrio. Atravesamos República de Uruguay y la calle de Manzanares

En esta calle de Manzanares eran lugares muy específicos donde vivían los ladrones, todos los que vivían ahí eran ladrones y aquí también estaban las pasarelas de prostitución, en Manzanares y la otra estaba en La Soledad y en Puente Santo Tomás que esas muchachas llegaron ahí... hasta que un padre de la Iglesia de La Soledad hizo mucho escándalo y las medio retiraron de ahí y en Corregidora encuentras todavía el sexoservicio pero de gente ya muy madura e incluso de la tercera edad (Hugo/ Julio/2014).



Capilla de la Humildad, Calle Manzanera. Foto de la autora,
12/Octubre/2014

En la rememoración o definición de los lugares se puede ver como se comienza a fragmentarlos, ya sea por sus características que los hacen peculiares o bien por lo que se sabe de los mismos, en este caso a través de las valorizaciones se coloca a los ladrones y las sexoservidoras en un lugar determinado de acuerdo a una jerarquía social por medio del discurso; como indica Vergara (2013:88) “el interior del lugar generalmente está constituido por unidades espaciales recortadas y diferenciadas, sitios o comportamientos que pueden estar separados ... que cumplen funciones específicas y diferentes, las que se complementan para realizar las actividades que le son características al lugar como conjunto”. Cada uno de los fragmentos puede guardar o posibilitar un determinado tipo de relación social; si bien La Merced puede conceptuarse como una totalidad unitaria, tiene en su interior un conjunto de subdivisiones, considerando que no son únicamente los límites físicos los que los dividen sino también sus prácticas o simbolismos.

Fue en medio de esas antiguas calles y revelaciones que continuamos nuestro caminar por todo Jesús María que cruzamos de punta a punta, la cual se caracteriza por albergar locales comerciales de productos como hilos, telas, plásticos, entre otros, se destaca de las demás pues en sus banquetas no se encuentran instalados puestos ambulantes, por lo que es una calle más tranquila para transitar y en la que disminuye el ruido de las ventas y los puestos de discos pirata que inundan las calles con su música. Al llegar a Corregidora, la visión nuevamente cambia pues en ella se da un gran tránsito de personas como de autos, por lo que el bullicio de los compradores y los visitantes se hace presente una vez más:

Corregidora, aunque está muy lejos de lo que es La Merced, aun así era considerada como parte de la misma, al menos en el aspecto negocio porque había muchos ambulantes, aunque ahora todavía los hay, antes eran semifijos, éstos eran los que venían, ponían su puesto lo instalan por la tarde, lo quitan y al día siguiente igual (Hugo/ Julio/2014).



Sobre la Calle de Corregidora y Anillo de Circunvalación. Foto de la autora,
21/Septiembre/2014

Actualmente hay ahí negocios establecidos de ferretería. Y es justamente inmersos en los recuerdos, que Halbwichs (2004:125), señala que se encuentra una continuidad que habla de un espacio, un tiempo y de un medio social las cuales nos revelan el reflejo del movimiento, es decir, el ritmo en el que se vivió y se vive, que nos hablan del tiempo y las transformaciones del barrio.

De aquel punto en el que nos encontrábamos Hugo me indicó que camináramos sobre la misma calle de Corregidora hasta cruzar con Roldán, en la que se encuentra una cantina llamada La Peninsular, que se edificó en el siglo XIX, la cual tiene dos entradas una hacia la calle de Roldán y la otra hacia la calle de Corregidora:

En toda esta parte había comercios, bodegas, pero siempre ha habido ferreterías hasta donde yo recuerdo. Esta cantina que se llama la Peninsular ha estado aquí desde 1872, son como tres cantinas o cervecerías que aún siguen aquí, en su lugar original (Hugo/ Julio/2014).

Seguimos nuestro andar hacia el callejón de la Alhóndiga, el cual se encuentra entre Corregidora y la calle perpendicular de Jesús María y, al adentrarnos en él, Hugo me dijo

Aquí había casi puros chiles secos y gramillas, esta es la segunda calle de Alhóndiga también conocida como La Santísima por aquella iglesia que ves al fondo. Todo este barrio y esta calle eran muy especiales, antes las calles eran conocidas como barrios, ésta en particular tenía el detalle que vendían muchos productos de Oaxaca, tasajo, carne de venado, quesos, panes de por allá, mole, y muchas otras cosas más. Venía y vendía aquí mucha gente de Oaxaca, aquí venía mucha gente también de Guatemala, El Salvador de toda la frontera sur, venían en su camino a Estados Unidos o en busca de trabajo y una vida mejor (Hugo/ Julio/2014).

Este callejón se ve muy tranquilo con algunos comercios establecidos que venden aún productos como mole y semillas, pero en realidad es un espacio poco transitado en el que no se ven tantos comerciantes o visitantes, atravesamos este callejón de la Alhóndiga que desemboca en la calle de la Soledad y Jesús María, el cual está plagado de la agitación de la compra-venta de productos variados como: ropa, calzado, cobijas, etc., donde los puestos de discos y películas a todo volumen inundan las calles con una mezcla de sonidos entre música ranchera, de banda, cumbia, etc. y el sonido

de las películas de moda y a la venta y en donde nuevamente al caminar se tiene que ir ejerciendo la habilidad de esquivar los negocios y a las personas que se encuentran en las banquetas. En medio de ese remolino de persona, empujones y sonidos, Hugo me indicó

La Merced empezaba prácticamente del lado que es Jesús María y terminaba aquí en la Soledad, de Correo Mayor hacia allá era otro tipo de negocios, eran mercerías, tiendas de ropa, zapaterías, vamos, era más de vestir que de consumo, siempre ha tenido ese detalle negocios de ropa de niños o escolares (Hugo/ Julio/2014).

Seguimos caminando hasta llegar a la calle de Emiliano Zapata, y a lo largo de todo aquel tramo se ven comercios bien establecidos en los que se vende ropa deportiva, casual tanto para adultos como para niños, esta parte en el momento en que la recorrimos se encontraba en remodelaciones y obras por lo que únicamente se ve el tránsito de las personas locales; debido a las obras los visitantes casi no deambulan por el lugar

En esta calle de Emiliano Zapata sí ha cambiado, antes esta conexión del puente era de madera y ahora la están reconstruyendo como en un desnivel y de aquí se puede ver la Catedral. Esto aún era considerado como parte del Centro Histórico, y aquí había también bodegas con frutas y verduras, carnes frías (Hugo/ Julio/2014).

Y al ir caminando en esta calle en plena construcción, entre arena y grava, Hugo comienza a reflexionar sobre todo el recorrido que hemos hecho, las calles que me ha mostrado y me dice muy contundentemente

Hay diferentes visiones de La Merced, de hecho una cosa es la división política, como es considerada La Merced y otra la cuestión territorial dividida por seguridad pública o por protección civil, por ejemplo ellos lo hacen por sectores de la calle de Circunvalación de la acera oriente para acá [refiriéndose al punto en el que nos encontrábamos, es decir, la calle Emiliano Zapata] es Delegación Cuauhtémoc, de la acera poniente hacia la Jardín

Balbuena esa es la Delegación Venustiano Carranza y si te das cuenta propiamente ahorita La Merced [esta alusión la hace para representar al mercado llamado de las Naves] está ubicada en la Delegación Venustiano Carranza, lo que es La Merced, esa es la división política (Hugo/ Julio/2014).

Y es en esta definición de cómo se encuentra dividido el barrio, desde las diferentes posturas y perspectivas que lo atraviesan, que se da, como bien señala Vergara (2013: 42), “*la fuerza imperativa del lugar* solo opera a partir de que sus poseedores y usuarios le reconocen propiedad-legitimidad a su función y significaciones... y delimitaciones”, el barrio de La Merced se constituye entonces por diversos significados, pues la representación que se hace del lugar desde las distintas posturas le confiere un significado distinto a cada uno de ellos, el lugar es entonces percibido y diferenciado desde una visión de poder desde el que se fracciona y separa un barrio en el que se crean fronteras artificiales.

Y es al ir caminando y reflexionando respecto a las divisiones que le han tocado vivir tanto al barrio, como a sus habitantes y al propio Hugo, que continuamos nuestros pasos por la calle de Emiliano Zapata, en la que nos continuamos tropezando con los comerciantes, los puestos ambulantes y las personas que transitan por ahí, y en este difícil transitar Hugo me señala

De los ambulantes hay quienes venden caminando, los semifijos, los fijos, los que tienen negocio establecido dentro de la ley, porque ahora ya hay muchos ambulantes que venden muchos productos piratas o cosas chinas (Hugo/ Julio/2014).

Continuamos con nuestro tropezado caminar hasta cruzar Anillo de Circunvalación y entramos por la calle de La Soledad hasta la Plaza del mismo nombre, una plaza visiblemente abandonada en la que confluyen adictos al activo, sexoservidoras, vagabundos, así como algunos niños y amas de casa (presumiblemente habitante de la unidad habitacional que se encuentra al fondo de esta plaza). Y al fondo se puede ver la antigua Iglesia de la Santa Cruz y la Soledad edificada en el siglo XVI por la orden de los agustinos, una iglesia con una inmensa belleza que alberga valiosas obras de la época

virreinal, y a un costado de esta edificación se encuentra una pequeña estación de autobuses, y al voltear a ver los camiones Hugo me menciona

Antes había muchas terminales de camiones, hacia las zonas conurbadas y el Estado de México, camiones para Chalma, Toluca, Puebla y otros lugares y ya solo queda la de camiones de Cristóbal Colón, esos van a Chiapas (Hugo/ Julio/2014).

Y es al entrar a este espacio que Hugo me cuenta

Todo éste es el antiguo barrio de la Soledad, éste es el que era el cine de La Soledad [indicándome un edificio viejo, en una de las esquinas que conforman la plaza de La Soledad] ahora es un centro comercial, el cine se fue quebrando. En estas calles había muchos negocios en los que vendían cerveza, muchas fonditas y aquí toda la vida ha habido mucha prostitución. Aquí en La Soledad también estaba lleno de bodegas y negocios y si lo buscas en la división política que se maneja en las delegaciones esta parte ya no es considerada como parte de La Merced, pero para nosotros sí (Hugo/ Julio/2014).



Plaza de la Soledad. Foto de la autora, 12/Octubre/2014

En medio de esta descripción nos fuimos adentrando en la plaza y la cruzamos hasta pararnos frente a la iglesia y me siguió relatando: “ésta es la iglesia de la Soledad, y aunque se ve muy lejano de aquí el mercado de La Merced, está a dos calles de aquí” (Hugo/ Julio/2014).

Al definir La Plaza de la Soledad como un espacio lejano, aunque aun así considerado como parte del barrio y en el que “siempre ha habido mucha prostitución”; “los fragmentos de los lugares definen las interrelaciones de manera jerarquizada: existen espacios centrales y periféricos, en función de las actividades y el simbolismo diferencial que construyen... o por las funciones pragmáticas que en ellas se realizan” (Vergara, 2013: 94) en el lugar se dan entonces adscripciones asociativas entre las personas y el lugar que nos hablan de las emociones y significaciones construidas a partir de sus experiencias en el mismo. Y es desde la perspectiva de sus propios habitantes que se define qué es considerado como parte de su barrio, a pesar de las fragmentaciones que se hagan de manera exterior y “oficial”, pues son las personas quienes determinan su territorio.

Continuamos nuestra caminata justamente en dirección al mercado de La Merced, por lo que atravesamos la plaza y nos adentramos en las calles de San Simón y Limón, en las que se ven algunos puestos ambulantes colocados de manera más espaciada, no tan aglutinados como en las otras calles. Y es en este lugar donde se pueden ver cervecerías en funcionamiento (nosotros pasamos por ese lugar aproximadamente a las 11 de la mañana) y algunas bodegas de frutas y verduras que van sacando sus mercancías para que los diablos las transporten ya sea al mercado o a los diversos puestos colocados alrededor del mismo, en estas calles no se ven muchos transeúntes o visitantes, en ella se mueven básicamente los comerciantes de las bodegas. Y es en el fluir más íntimo de estas calles por los habitantes y comerciantes que Hugo comenzó a reflexionar

Hay diferentes visiones sobre La Merced, una es la del comerciante, el que viene a comprar sus productos, el que los viene a vender, el que nació aquí y se ha movido en el interior del barrio y es que conforme han ido cambiando las generaciones han

ido cambiando sus puntos de partida y se dan otras dinámicas. Hay mucha gente que nació aquí pero se fue, y otros que fueron llegando con la migración de gente que buscaba trabajo y aquí nacieron sus hijos y aquí se fueron desarrollando desde chiquillos, hijos de ambulantes y comerciantes. Cada uno tiene su visión y establece su relación con La Merced y es así como cada uno entiende el territorio y se ubica en las calles (Hugo/ Julio/2014).

Ante la duda de si él sabría si los diferentes comerciantes que se encuentran en el La Merced solían vivir ahí mismo en el barrio, me dijo

El comerciante promedio de La Merced no vive aquí, tienen su casa en otros lados. Hay muchos ambulantes que habitan aquí en La Merced o gente que heredó alguna casa, pero son los menos que se quedan a vivir aquí, son gente de fuera que apenas hace como diez años que se instalaron aquí y esa dinámica es muy constante (Hugo/ Julio/2014).

El habitar un lugar, según Lindón (2006: 13) apoyándose de las ideas de Heidegger, se plantea como una condición esencial de las personas, pues éstas siempre se encuentran vinculados con el territorio, y este vínculo se concreta en el arraigo “es un lazo de pertenencia respecto al territorio... es importante observar que este vínculo implica más la inmovilidad espacial que la movilidad”; la inmovilidad resulta de las raíces del individuo en un territorio y de la esencia de habitar, pues para Heidegger se “habita de manera enraizada”, en los que se produce una percepción individual y colectiva de los hechos, acontecimientos, prácticas y personas que viven y se sitúan en el lugar desde los cuales se forma una representación de su barrio.

Después de aquella revelación hecha por Hugo seguimos caminando a la calle de San Simón hasta cruzar con la calle de Limón

Esta es la calle de Limón [y al cruzar por esta calle se podía observar la proliferación de comercios ambulantes por todo lo ancho de la calle] donde antes había muchas zapaterías no de

marcas comerciales de zapatos, más bien de gente artesanal con oficio hechos a mano (Hugo/ Julio/2014).



Calle de Limón y San Simón, A un costado de la iglesia de “La Palmita”. Foto de la autora, 21/Septiembre/2014

En el momento que íbamos pasando por ahí éste se encontraba ocupado por diversos tráilers que se encontraban descargando sus mercancías, los cuales debían ir sorteando su paso con los comercios ambulantes y los comerciantes. Cabe mencionar que esta calle da a un costado del mercado mayor de las naves

Ha ido cambiando mucho la dinámica [respecto al trabajo] antes había más bodegas que aún continúan pero ahora con el giro de materias primas y algunos bares de cerveza, antes en todas las vecindades encontrabas que te vendieran pulque e incluso alcohol y ahora se ha inundado de negocios disfrazados de cervecerías o de restaurantes que más bien venden alcohol pero también hay venta de sexo (Hugo/ Julio/2014).

En esta calle aún se pueden ver cervecerías en comercios que antiguamente eran bodegas de frutas y que se encuentran cerrados y únicamente se puede acceder a ellos por medio de puertas que dejan entrever algunas mesas de plástico con mujeres que fichan al interior y a través de las

cuales igualmente se puede escuchar la música de estos lugares en los que se encierra un mundo lejos del comercio y bullicio del andar de las personas. Se crean así mundos separados en medio del transitar de la vida cotidiana que puede invisibilizarse por la rutina desde las cuales se separan las realidades diferentes, donde las personas encuentran servicios sexuales y espacios de esparcimiento, por lo que puede decirse que el barrio de La Merced es un enclave en el que se crean calles o zonas marginales en el que se dan prácticas ilegítimas, que cumple la función de separar; la estigmatización social que afecta a las sexoservidoras y estos espacios se extiende al barrio, creando áreas concretas en que “resultan lugares contaminados y contaminantes, prohibidos” (Juliano, 2002:114) .

Al pasar por estas cervecerías, entre los comercios de verduras y frutas, Hugo me indicó

Las cantinas y giros negros cambian mucho de lugar y son muy nuevos, en la calle de Limón hay algunos, pero éstos son muy movibles; ya por la tarde empiezan a funcionar como a la una, dos de la tarde y es por todos estos lugares que se ha generado otra situación con el tiempo, el de las personas que beben y están tirados en las calles, de los indigentes que siempre ha habido, gente que venía de su pueblo buscando trabajo aquí o cargadores que se quedaron aquí o que hicieron su negocio, de esa gente que se hizo de dinero se crearon los alcohólicos, y formaron lo que se decía que era “el escuadrón de la muerte” que así terminaban su vida porque ya se dedicaban solo a tomar y ahora ya son gente que toman el activo drogándose en la última fiesta de La Merced había gente que ofrecía monas de sabores con un cartel entonces definitivamente han cambiado las cosas (Hugo/ Julio/2014).

Desde lo vivido en el espacio las personas comienzan a significar las prácticas y categorizarlas de acuerdo a sus percepciones y su sentir respecto a ello, y es por medio del discurso referido por Hugo que éste marca los límites simbólicos acerca de las cosas que ocurren en el barrio, desde las cuales

establece pautas de las relaciones sociales al interior del lugar, en el que deja claro su rol social en el barrio.

Cruzamos estas cuadras como todos los transeúntes hasta llegar a la calle de Zavala

En esta calle de Zavala también se encontraban muchos giros negros [nos detuvimos ante unos edificios y Hugo me dijo] aquí hay edificios donde aún viven personas, antes todos los edificios que veías tenían gente viviendo, ahora ya no se sabe bien cuáles están habitados y cuáles no... y ahora muchas de esas antiguas viviendas las ocupan como bodegas (Hugo/ Julio/2014).

Seguimos hacia la calle de General Anaya, la cual da acceso a las puertas 1, 2, 4 y 5 del mercado de las naves y ahí nos detuvimos

Ésta es la imagen de todo lo que era considerada La Merced, todo esto que aún se ve aquí en la calle de General Anaya, donde todavía hay bodegas y desde las que venden sus mercancías y sigue estando casi como al principio el movimiento del comercio era un trabajo desde las 3 de la mañana hasta las 3 de la mañana muchos negocios cerraban y otros no, había continuo movimiento del comercio. Había gente que tenía aquí su bodega trabajaba en la tarde y se quedaba a dormir ahí mismo y todavía hay gente que sigue haciendo eso de quedarse en sus bodegas (Hugo/ Julio/2014).



Anillo de Circunvalación. Foto de la autora, 12/Octubre/2014

El lugar entonces, de acuerdo con Vergara (2013:142), “impone una velocidad constante a sus actores, éstos a su vez, modelaron el espacio y sus cuerpos -mediante las prácticas y relaciones – para contener y posibilitar ese ritmo” el ambiente es el que va moldeando entonces las actividades de aquellas personas que lo habitan.

En esta calle se ve el incesante transitar de las personas con sus compras y el grito de los comerciantes atrayendo a las personas a sus puestos, igualmente se ve a los comerciantes platicando entre ellos y el transitar de diableros con sus cargas, con esa habilidad que solo a ellos caracteriza y que los hace dueños de las calles, pues son los primeros en pasar a toda costa sin perder el tiempo o sus bultos.

Fuimos saliendo de esa calle y nos dirigimos hacia San Ciprian, más tranquila y sin tantos comercios, ni vendedores, puestos y diableros, más solitaria y sin tanto ruido

Ésta es San Ciprián, todo estaba lleno de bodegas, había muchas carbonerías que ya no existen y que estaban ubicadas por aquí ... hay unos baños en esta calle de San Ciprián donde nos llevaban de pequeños y aun funcionan y ahí a un lado estaba en San Ciprián el negocio de las poquianchis ahí tenían a las muchachas y las regenteaban y las personas de aquí del barrio sabían. De

hecho la prostitución en este barrio se ha dado desde la época prehispánica, antes les llamaban las alegradoras, aquí empezaron las primeras casas de citas (Hugo/ Julio/2014).

Y es en esta mezcla entre aquellos sucesos que se cuentan en relación a La Merced y que paulatinamente se va aprendiendo del lugar, que se introduce en el relato de las personas que habitan el barrio, que Portal (2006: 74) nos dice que el “espacio como lugar practicado e históricamente definido se constituye en un ámbito donde es posible leer las dinámicas sociales y sus transformaciones”, es así que Hugo va haciendo una mezcla entre sus concepciones del barrio aquello que ve y ha experimentado con lo que históricamente se ha construido acerca de éste. La Merced entonces es significada desde diversos planos y éstos se conjugan en un mismo discurso social, en los que se evocan los recuerdos, la experiencia individual y colectiva, que van construyendo memoria sobre un mismo lugar, pues “desde el momento que un recuerdo reproduce una percepción colectiva no puede ser más que colectivo... nuestros recuerdos se apoyan en aquellos de todos los otros, y en los grandes marcos de la memoria de la sociedad” (Halbwachs, 2004:319).

Y al ir caminando por la larga calle de San Ciprián que atraviesa Rosario y La Candelaria, que Hugo me señaló hacia ésta y me dijo: “La Candelaria ya no es considerada parte de La Merced aunque ésta tenía mucha relación y había mucha unión” (Hugo/ Julio/2014).

De ahí continuamos nuestra caminata por el barrio por la misma calle de San Ciprián, cruzamos la calle de Carretones, hasta llegar al cruce con la calle de Adolfo Gurrión, todas estas calles rodean el mercado de La Merced mejor conocido como el de las Naves, y llegamos nuevamente al cruce de Anillo de Circunvalación y al encontrarnos ahí parados esperando a que los autos nos dejaran cruzar, Hugo observó los autos y me mencionó: “antes de que estuvieran los ejes [Circunvalación] era de ida y vuelta y tenía un camellón bastante ancho a mitad de la calle” (Hugo/ Julio/2014), ahora únicamente es en un sentido que corre de Eje 1 Norte hacia Fray Servando Teresa de Mier. Cruzamos finalmente Circunvalación y nos dirigimos hacia las calles de Roldán

y Santo Tomas, que se encuentran alejadas de los comerciantes ambulantes y se les ve menos transitadas y tranquilas, solo se encuentran ubicados en ellas algunos comercios establecidos de jarcerías y venta de utensilios de plástico:

En el callejón de Puente de Santo Tomas antes eran vecindades pero ahora es una zona pesada, que antes eran vecindades [alzó su brazo y me señaló la calle de Carretones, que se encontraba a unos cuantos pasos de nosotros y me indicó] toda esta calle era un edificio de departamentos y ahora es de negocios (Hugo/ Julio/2014).



Calle de Santo Tomas y Topacio. Foto de la autora, 12/Octubre/2014

Nos dirigimos hacia la calle de Topacio, igualmente alejada de la agitación constante del comercio y los ambulantes, en la que únicamente se ven antiguas bodegas en las cuales se venden algunos productos o que aún funcionan para almacenarlos, seguimos nuestro trayecto directamente a San Pablo, cruzamos las calles de Misioneros y Ramón Corona, la avenida República del Salvador hasta llegar al mismo punto de donde salimos en la calle de Talavera

Talavera también fue un lugar que albergaba bodegas en algún momento, y en la plaza de la Aguilita [dicha Plaza se llama Juan José Baz, conocida como La Aguilita y ésta se encuentra entre las

calles de Mesones y Misioneros] también había bodegas [y continuó diciéndome] ... en la calle de Manzanares y Rosario es donde podría terminar La Merced y en el costado norte de la calle General Anaya que es un costado del mercado y es la continuación de la calle de Salvador, y quedan algunas bodegas de aquellos tiempos (Hugo/ Julio/2014).



Plaza Juan José Baz, “La Aguilita”. Foto de la autora,
21/Septiembre/2014

Finalmente después de ese andar en el que Hugo me mostró su barrio y La Merced, entre la mezcla de sus recuerdos pasados y el presente, sobre aquello que fue y en lo que es este barrio de La Merced me dijo: “pues todo esto se consideraba La Merced porque era todo un entramado de negocios, de productos” (Hugo/ Julio/2014).

Este recorrido con Hugo y la definición, descripción y apropiación que hace del mismo en su vida y los recuerdos que han formado parte su trayectoria en él, nos hacen ver, como bien lo ha señalado Gravano (2003: 277) que “lo barrial como cultura no se reduce a vivir en un barrio sino apropiarse y producir los significados que este horizonte simbólico contiene, como competencias para expresarse, mediante representaciones y prácticas, en distintos contextos espacio-sociales”.

“Yo soy hijo de La Merced desde el vientre de mi mamá, que era ambulante”

Entrevista Sr. Ramiro 27 de Junio del 2014

A partir de la calle General Anaya comienza la magna estructura del mercado de La Merced, conocido como el de “Las Naves” y termina hasta la calle de Adolfo Gurrión. A este mercado y los de sus alrededores tuve un mejor acercamiento por medio de la mirada de un locatario llamado Ramiro, quien muy amablemente me mostró el mercado que siempre ha formado parte de su vida, desde su infancia hasta la actualidad y que conoce como la palma de su mano.

Partimos desde su negocio, ubicado en medio de la zona de frutas y verduras, pero que está dedicado a la venta de comida y antojitos. Caminamos entre los pasillos por la orilla que bordea el mercado entre los puestos que aún se encuentran dañados por el incendio sucedido en el año 2014 y aquellos que se encuentran en buenas condiciones, bordeamos toda aquella barda hasta llegar a una de las tantas entradas del mercado

El mercado de Nave Mayor son 3,200 locales dentro del mercado, ya juntando los mercados que es *banquetón*, sala de preparación y andén. Y ya se empezaron a formar un promedio de cinco mil locatarios, ya creció el mercado de nave mayor y está dividido o repartido en treinta puertas. Son tres secciones en las que está dividido el mercado de las naves: el banquetón, que está del lado de Circunvalación, porque da hacia la banqueta [me señaló con su mano la parte izquierda del mercado que da a Circunvalación y a la cerrada de Rosario, y así continuó indicándome] este lado es la sala de preparación en esa área, era donde se preparaban los productos que iban a la venta por ejemplo, las papas, ahí se lavaban y ya entraban limpias al mercado, las jícamas todo lo de hortalizas se preparaba se les quitaban las yerbas y ya entraba la mercancía limpia por eso se llama sala de preparación con el tiempo los compañeros fueron haciendo venta ahí y ahora ya es

sala de venta, ya no es de preparación ya funciona como lugar de venta, pero la sala de preparación, aún conserva algunas de nuestras tradiciones más mexicanas que es la comida prehispánica porque ahí todavía puedes encontrar el chumil, el gusano de maguey, los tamales de charales, las tripas de pato, ese tipo de alimentos muy prehispánicos y esa sección se encuentra del lado de Rosario, de ese mismo lado también se encuentra la parte que se llama anden el área de carga y descarga de mercancías pero ya también se volvió área de venta, la mayoría son de abarrotes entonces ahora ya está así constituido el mercado (Ramiro/Octubre/2014).



Puerta 22 al interior del mercado de La Merced. Foto de la autora, 12/Octubre/2014.

Caminamos todo Circunvalación hasta llegar a la calle de General Anaya, entre los comercios ambulantes, los visitantes, compradores, el pregón de las ventas y el ruido de la música y películas a la venta, pasando por los diversos olores entremezclados de basura, comida, verduras, carnes, entre otros, y nos detuvimos frente a una de las puertas del mercado

Y este mercado de las naves empiezan sus puertas desde la calle de General Anaya empezamos a contar las puertas de la uno a la treinta. La última puerta termina en la cerrada de Rosario entonces está dividido por treinta puertas y cinco pasillos principales que

empieza a correr de Rosario hacia el banquetón son los cinco andenes: el uno, la dos y la tres o el pasillo principal, el andén cuatro y el cinco y así se divide el mercado, a partir de la puerta como 21 o 22 se encuentra el paso a desnivel donde se podía encontrar el área de jarcería y ahorita ya es de usos múltiples pero antes era de pura jarcería y ahorita ya las escaleras están completamente invadidas, ya son también locatarios ya es un área donde se venden arreglos para fiestas como de plásticos, entonces han ido cambiando muchas cosas (Ramiro/Octubre/2014).

Al ser el mercado de La Merced el espacio en el cual se ha movido toda su vida, Ramiro lo describe, expresa y enmarca conforme límites delimitados simbólicamente y al mismo tiempo a través de “las actividades que en ellos se realiza y los relatos que sobre ellos se despliegan. [Los cuales] establecen pautas de entrada, permanencia y salida. Más que una mera delimitación, configura un sentido predominante: contiene y posibilita” (Vergara, 2013: 124).



Pasillo de semillas en el interior del mercado de La Merced. Foto de la autora, 12/Octubre/2014.

Y en ese mismo sitio en el que nos encontrábamos parados platicando y viendo la estructura del mercado me señaló con su brazo el lado sur, entre Circunvalación y las calles de Misioneros y Ramón Corona, y me dijo

Al terminar el mercado está todo lo de los dulces, más como en la orilla [hizo una pequeña pausa y después continuo] antes también estaban aquí “las Marías” con su ropa tradicional que vendían pepitas y cacahuates pero ya casi no hay (Ramiro/Octubre/2014).



Puesto de confitería y recuerdos en el mercado de La Merced. Foto de la autora, 12/Octubre/2014.

En la descripción del espacio social se encuentra la evocación de los recuerdos de aquello que se podía ver y que paulatinamente se ha perdido, y del cual se siente añoranza y emociones respecto al espacio en el que se vive.

Continuamos nuestro andar hacia el interior del mercado de Las Naves, por la primera puerta, en el que nos encontramos con un mundo nuevo, lleno de pasillos que se encuentran y te llevan de un lado hacia otro atravesando por los diferentes puestos que van desde verduras hasta la venta de piñatas y dulces, es un laberinto de pasillos que solo aquellos vendedores y diablos que han transitado y crecido entre ellos pueden dominar perfectamente sin perderse, en los que se encuentran como parte de su casa, saludando y platicando con algunos de los locatarios y sorteando a los compradores, pues el ritmo activo y apresurado de la compra-venta del mercado se impone a todo aquel que se encuentra entre sus pasillos, que deben acoplarse al ajetreo de

los diablos, las mercancías y el griterío en su interior, y en medio de este mundo Ramiro comenzó a decirme

El mercado se ha caracterizado en su mayoría por vender frutas y verduras, chiles secos y hortalizas como el cilantro, el epazote, lechuga, así de ese tipo. Hoy en día ya todo el mercado tiene diversos giros, esto empezó partir del año de cuando el mercado sufrió una cuchillada tremenda, fue su primer infarto, se cambiaron los comercios a la Central de Abastos. Entonces La Merced quedó dividida y la mayor parte de los compañeros pues no contábamos con los transportes o medios para ir a surtirnos, entonces lo que pasó es que hubo un cambio de giros [comerciales] empezaron a darse giros múltiples dentro del mercado, los más comunes de los nuevos se pusieron cremerías, carnicerías, pollerías dentro del mercado de Nave Mayor, porque antes para ese tipo de giros se encontraba el mercado de Nave Menor, este mercado se encuentra saliendo de la calle de Rosario enfrente ahí está dicho mercado, este mercado se constituye por vender carnes de ave de pescado y abarrotes y hay nuevos giros como hoy son tortillas de harina y materias primas, ha ido teniendo modificaciones, tiene más o menos como diez puertas y un pasillo principal (Ramiro/Octubre/2014).



Pasillo de legumbres al interior del mercado de La Merced. Foto de la autora, 12/Octubre/2014.

El lugar se constituye entonces a partir de los cuerpos que lo habitan, su textura, olores, sonoridades, que nos hablan de hacer visible todo aquello que contiene dicho espacio; “el lugar, como espacio demarcado y estructurado especializa las prácticas y significaciones que se densifican en la biografía y la historia de los sujetos y grupos en un juego mutuo” (Vergara, 2013: 140). Ramiro define entonces el mercado desde su experiencia y de lo que sus cambios le han significado, en el que da cuenta de las pérdidas y transformaciones.

Cruzamos entre los diferentes pasillos que conectan el mercado, entre diablos y compradores y llegamos a una de las puertas por la que salimos hacia la calle de Misioneros hasta topamos con la Circunvalación, entre los que tuvimos que pasar por un sinfín de puestos ambulantes que rodean el mercado, en los que se incrementa la diversidad de productos que van desde la venta de maletas, zapatos, ropa, comida, entre muchas otras cosas y al poder finalmente cruzar todo aquello nos paramos frente a una nueva estructura, Ramiro me indicó

Éste es el Mercado de las Flores, en esta parte de Circunvalación, enfrente de banquetón [es decir que éste constituye la parte frontal que da hacia Circunvalación y que en la parte trasera solo divididos por un pasillo se encuentra la mega estructura del mercado de la Nave Mayor] ahí hay 125 locatarios es un mercado pequeño, está muy bien organizado, con un pasillo principal y yo le calculo que unas nueve puertas o diez. Este mercado, a raíz del temblor de 1985, vio lamentablemente dañada su estructura hidráulica porque ahí vendían flores naturales y vendían pececitos y debido a que no les pudieron arreglar el agua vinieron los cambios de giro y ya fueron flores artificiales, ahora ya trabajan el unicel y el plástico (Ramiro/Octubre/2014).



Interior del Mercado de las Flores. Foto de la autora, 12/Octubre/2014.

Y me siguió describiendo

La zona de La Merced se constituye por nueve mercados entre ellos los más representativos: el mercado Nave Menor, mercado de comidas, Plaza Dosmil que esta sobre Rosario, este último se caracteriza por tener varios giros ese mercado está en riesgo porque en el nuevo proyecto que salió sobre el rescate integral de La Merced está marcado como que desaparece esa plaza, de este mercado Dos Mil el 15 de octubre es su fiesta ... Plaza San Ciprián está formado por cuatro naves, también según este proyecto desaparecen dos naves que está cerca de calle San Ciprián y Congreso de la Unión, mercado de dulces o mercado Ampudia tenemos a un lado la iglesia La Palmita y a un costado tenemos la plaza Mercado de Flores, el metro y a un costado tienes el mercado del anexo y el mercado de Mixcalco y es aun parte de este complejo (Ramiro/Octubre/2014).

Seguimos caminando por fuera de la estructura del mercado de la Nave Mayor y nos dirigimos hacia la calle de Rosario y General Anaya para encontrarnos con un mercado más pequeño y apacible y al detener nuestros pasos frente a éste Ramiro me señaló:

Éste es el mercado de las comidas, a un costado del mercado y casi no funciona casi no llegan a comer ahí más bien salen a ofrecer la comida a los comerciantes por la misma dinámica del mercado que no les permite tomarse un tiempo para ir a sentarse a comer tienen que estar a pie del cañón por si llega el cliente (Ramiro/Octubre/2014).

Al describirme tan detalladamente los diferentes mercados del barrio de La Merced, y al hablarme de las transiciones que han vivido éstos y lo que se vive al interior de cada uno, Ramiro expresa en sus descripciones la “oferta del lugar y sus efectos” el espacio entonces debe ser considerado desde sus prácticas, relaciones y significaciones en el que se da una relación entre el espacio y el actor, y al Ramiro definirse como un oriundo del mercado desde su infancia éste lo demarca y estructura conforme a su experiencia en él, ya que forma una parte fundamental de su vida e historia donde: “el simbolismo que proyectan los actores con sus cuerpos [quienes han vivido el lugar] remiten al juego de memoria ... que convergen en quienes ocupan el lugar como un hogar” (Vergara, 2013: 128). Desde el cual nos habla de la función del lugar desde su perspectiva, en la que se conjugan emociones donde Ramiro explica la forma en la que se encuentran ordenados los elementos y objetos de los mercados, dónde están y cómo son, en el que se añaden las impresiones y sentimientos que produce dicho lugar en su persona, sus recuerdos y su vida. Al seguir caminando llegamos hasta la calle de Olvera

Este edificio era una fábrica de hilos Cadena y tiene poco que se convirtió en un anexo del mercado u otro mercadito, porque a pesar de que estaban las instalaciones la gente casi no entraba acá, de hecho lo hicieron para los ambulantes pero como había poco movimiento los ambulantes siguieron saliéndose para vender y ahorita la gente ya entra más y se ha ido llenando y aquí a un lado desde el 58 están ubicados los comercios de carnes frías (Ramiro/Octubre/2014).

En el mercado de las carnes hay mucha gente y ahí se da la venta al mayoreo y en algunos comercios al menudeo de carne de pollo, res y puerco y

enfrente se venden hierbas, chilas, frutas y verduras; el olor del mercado de las carnes es penetrante y desagradable pues se mezcla entre la carne y la basura. Vergara (2013:76) señala que a cada tipo de lugar “le corresponden determinadas características y formas de actividad e interacción cotidiana – rutinas- así como rituales específicos que se desarrollan en estos espacios acotados, y estar en estos lugares impele a actuar de esa determinada forma; lo que quiere decir que existe un condicionamiento de las prácticas por el espacio estructurado en la forma-lugar sobre los actores que pertenecen o permanecen en él, estableciendo una estrecha relación que los implica mutuamente”.



Pasillo de frutas al interior del mercado de La Merced. Foto de la autora, 12/Octubre/2014.

Y al encontramos inmersos en esta vorágine de comercio e incesante trabajo, que comencé a preguntarme cómo es que este circuito de mercados ha operado por tantos años y Ramiro me dijo

Pues antes el mercado de La Merced empezaba su vida a las tres de la mañana y prácticamente no dormía porque encontrabas giros de alimentos en la parte de afuera y a mí me tocó vivir esos momentos de oro de La Merced, antes realmente era un mercado de abasto porque surtía a mercados más pequeños que venían a surtirse aquí pero se fueron a la Central de Abastos y se convirtió La Merced prácticamente un mercado de zona, ya no somos ni

medio mayoreo, ya somos un mercado que pues conserva la calidad por eso viene aun las personas pero ya no conserva las ventas que antes tenía, entonces este mercado tiene que dársele un impulso para salir adelante y eso que significa que pues también los compañeros hagan consciencia para darle una mejor atención al cliente y regresen aquí al mercado, porque todos los mercados son parte de nuestras tradiciones y costumbres en cuestión familiar, antes se podía ver en los mercados cómo las familias iban a hacer sus compras (Ramiro/Octubre/2014).

Y ante este nuevo panorama de nostalgia, del pasado frente a lo que se vive en el mercado de La Merced, en cuanto al cambio de las dinámicas comerciales de la zona según lo descrito por Ramiro, que Portal (2006: 77) señala que el tiempo barrial puede comprenderse desde el ritmo de vida cotidiano, marcado por eventos significativos que se guardan en la memoria colectiva, en el cual se ordenan tanto la vida individual como colectiva; “el lugar pervive más allá de su espacialidad y sus prácticas y se constituye en un marco que especializa su significación y simbolismo” (Vergara, 2013:80).



Negocio de chiles secos al interior del mercado de La Merced. Foto de la autora, 12/Octubre/2014.

Le pregunté en qué momento estos cambios se hicieron tan notables y perjudicaron tanto la venta

pues a raíz del 1982 hubo un cambio enorme de giros y en horarios porque se dejó de ser un mercado de abasto y eso hizo que cambiaran los horarios para la gente también ahora pues hay algunas personas que aun llegan muy temprano, pero temprano ahora son las cinco de la mañana lo que anteriormente pues ya era un horario normal, pero ya es raro quien llega a las cinco de la mañana porque la gran mayoría ya llegan un poco más tarde ya el mercado está un poquito descuidado y también porque la economía está muy dañada y ahorita debido al incendio pues la economía le pegó también al mercado, eso sería también como el segundo infarto del mercado de La Merced porque los otros incendios ya son cuatro incendios que ha sufrido el mercado pero el que más que ha dañado es el de ahorita el del 27 de febrero del 2013, de los incendios fueron: uno fue en enero de este mismo año [2014] el anterior fue como hace dieciséis años que dañó como unas cuatro puertas como 700 puestos pero no dañó la estructura como ahorita que sí hubo que derribar un tercio del mercado, de hecho a raíz de que se quemó esta parte del mercado hay varios comerciantes que se salieron a vender sus productos en los alrededores, de la zona sur la mitad de esa parte prácticamente toda fue la que se quemó (Ramiro/Octubre/2014).

Lo relatado aquí por Ramiro sobre el de La Merced, incide notablemente en el barrio y en sus nuevas dinámicas dentro del mismo, las personas entonces al encontrarse inmersas en este espacio experimentan y viven las transformaciones que se dan en el mismo y lo integran a su forma de vida en la que se configuran nuevas sensaciones, en el nivel interaccional del barrio, entonces, está atravesado por el mundo del individuo, el grupo, los ámbitos domésticos y públicos.

Al indicarme los incendios que han ido fracturando poco a poco el mercado, le pregunte a qué se debían éstos:

Los incendios en primera se deben a la falta de mantenimiento, este mercado ya tiene 57 años de vida en esos años el mantenimiento ha sido muy precario ni adecuado, y todo esto aunado a las negligencias de nosotros los comerciantes de querer hacer uso de la energía de una manera no adecuada y si se junta todo esto pues es sucede todos estos daños. Y desgraciadamente todo esto está pasando en La Merced (Ramiro/Octubre/2014).



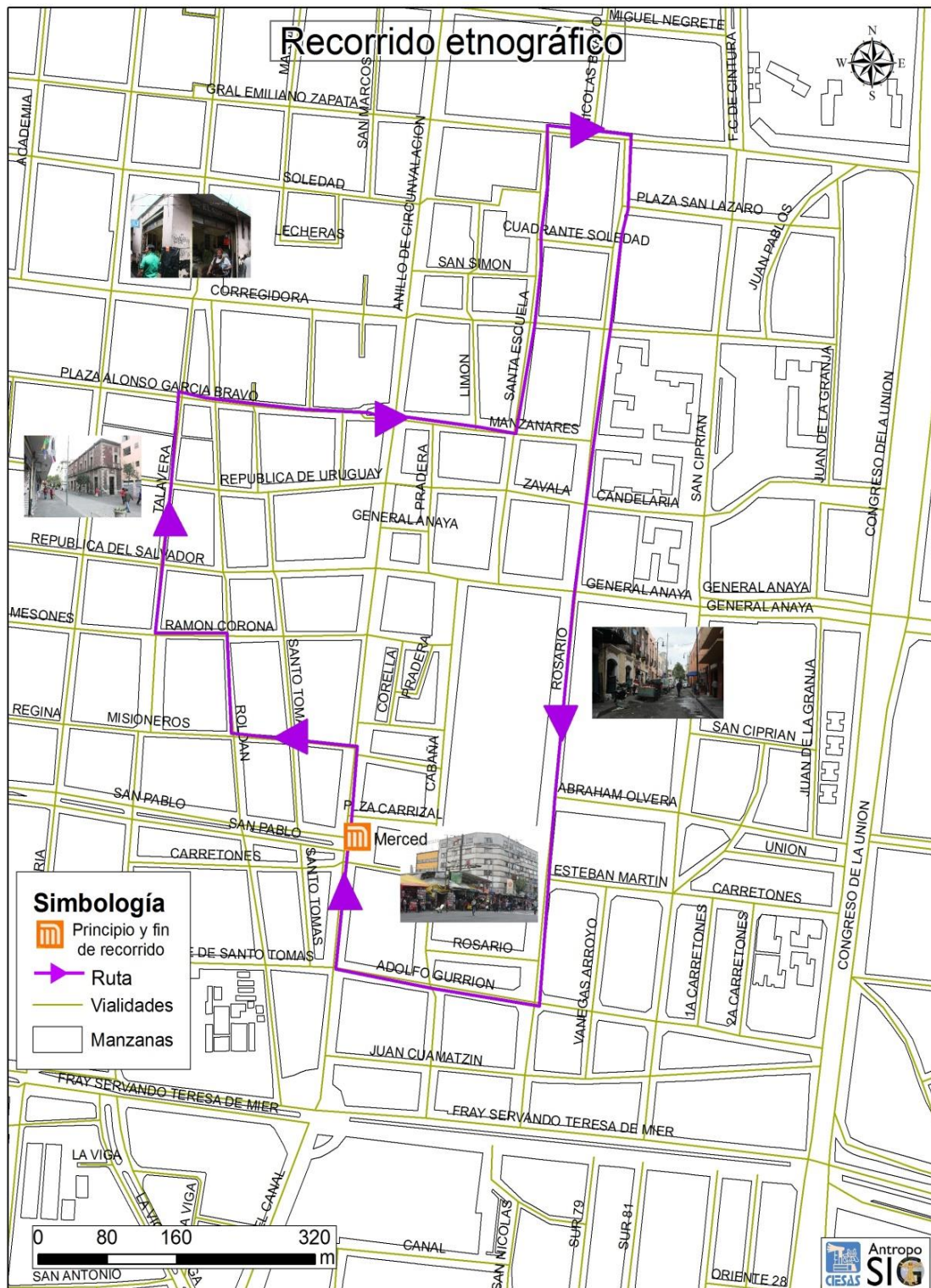
Negocios quemados en el incendio del 2014 en el mercado de La Merced.

Y finalmente llegamos nuevamente a su local y me dijo

El mercado se muere literalmente en cuestión comercio a las siete de la noche que empieza a oscurecer y los comercios ambulantes están igual con ese horario y también cierran, pero otros giros empiezan a esa hora hacer sus vendimias como los giros de alimentos que empiezan a ponerse en la parte de afuera que le venden a los mismos locatarios que van cerrando puestos de hot dog, de tacos, etc, y le venden a la gente que ya se va a descansar y empieza otro giro más (Ramiro/Octubre/2014).

Al mostrarme y describirme el mercado, Ramiro hizo uso de sus experiencias, sensaciones, y emociones que lo han arraigado al lugar; según Gravano (2003: 270), el mundo simbólico del barrio forma parte de la experiencia histórico-cultural de todos los sectores sociales que lo integran y son justamente estos pobladores del lugar quienes construyen su espacio urbano, a partir de su posición e intereses y por medio de dichas representaciones simbólicas es que modelan su vida social en el lugar y desde el cual lo relatan. El espacio social y cultural del mercado de La Merced se mira entonces desde “procedimientos de gran variedad... que no intentan proyectar la visión global de un mundo... su función ya no es buscar efectos de acuerdo con un punto de vista único... sino es crear la conciencia de que el espacio no es un atributo fijo de la naturaleza sino una cualidad que puede expresarse de varias maneras” (González, 2001: 87).

3.3. Un viaje al interior de La Merced, desde una mirada externa



Además de los dos recorridos anteriores, mis recorridos en solitario por el barrio de La Merced se dieron en muchas otras ocasiones entre los meses de abril/mayo a enero de 2015, ya fuera cuando iba a visitar y platicar con alguno de mis entrevistados, o bien cuando por mi propia cuenta deambulaba por las calles del barrio. Y así como comencé a conocer algunas de las dinámicas propias del lugar y los espacios que conforman al barrio de La Merced. Las impresiones vertidas en esta etnografía muestran un panorama del barrio desde mi perspectiva, la cual se encuentra conformada por diversos días y momentos distintos en el barrio, los cuales en su conjunto conformaron mi apreciación sobre La Merced.

La primera vez que llegué al barrio de La Merced, con la intención de comenzar a realizar un estudio del espacio y la memoria del lugar se dio una mañana a mediados de Abril, en la que me encontré frente a sus calles caminando por Jesús María. Esta zona del barrio es la parte más antigua de la zona en ella se albergan actualmente diversos locales comerciales, dedicados a la venta de madejas de hilos, estambres, telas, en su mayoría dedicados a la bonetería, los cuales como me pude percatar con el constante andar por ese espacio, abren sus cortinas metálicas a las diez de la mañana, hora en que los diversos trabajadores de estos locales salen a barrer sus banquetas, por lo que esta calles y sus alrededores se encuentran sumamente limpias y despejadas de cualquier tiradero de basura (por lo menos por las mañanas), en esta calle tampoco se ven puestos ambulantes que invada las banquetas. Su transitar se hace más fluido y dinámico entre los diversos compradores que desde muy temprano se sumergen en esta calle, su ambiente se siente aunque de gran agitación más sosegado, pues en ella únicamente transitan algunos compradores y diableros.

Y es a esa misma esa hora del día que llegan los grande camiones de telas, plásticos e hilos ya sea a surtir a estas tiendas o bien a cargar las mercancías que serán entregadas a otras tiendas, es un ir y venir de diableros cargando en sus diablitos los bultos que serán depositados en los camiones o las tiendas, a los que hay que ir sorteando para poder cruzar y avanzar entre las calles, las cuales son recorridas por algunos transeúntes con gran habilidad y presteza sin detenerse y solo enfocados en lo que ellos necesitan sin hacer

caso de las diversas labores que se dan a su alrededor. Es un ritmo que te va llevando como una marejada que te marca el andar, entre los diableros, los comerciantes y los compradores, cada uno debe ir encontrando su camino para desplazarse entre aquellas antiguas calles flanqueada por edificios habitacionales representativos de distintos periodos, desde excelentes ejemplos del siglo XVIII aún dentro del periodo novohispano, hasta ejemplos más recientes del siglo XX, de los que se ven salir y entrar personas, ya sea con bultos de productos o bien porque estos inmuebles probablemente sean sus hogares.

Fue después de mi primer encuentro con el barrio que noté que hay diferentes vías para llegar al barrio, sin embargo, para mí el metro siempre fue una elección preferencial debido a su movilidad. Llegaba entonces por la línea 1 Rosa que corre de Observatorio a Pantitlán, una de las salidas de este metro se ubica a un costado de Anillo de Circunvalación, éste es un circuito que atraviesa el barrio de La Merced desde Juan Cuamatzin hasta Emiliano Zapata, este eje viene desde Eje 1 Oriente y llega hasta Fray Servando Teresa de Mier. Saliendo del metro lo primero que puede verse son los puestos ambulantes que se han apoderado de las banquetas de este espacio, comercios que ofrecen diversos productos como comida, dulces, relojes, ropa, y un sinfín de mercancías, entre los que destacan los puestos de música y películas que a todo volumen mantienen sus bocinas para atraer e invadir el lugar con sonidos que mezclan melodías desde reggeton, pasando por mariachis hasta banda nortea, lo cual crea un ambiente apabullante, pues se entremezcla con el grito de los vendedores que te invitan a ver sus productos y con el andar apresurado de los compradores que se mueven entre la multitud de las personas y el comercio que chocan sin disculparse ajetreados en sus compras diarias. Siendo como señala Vergara (2013: 55) “la sonoridad del ambiente es también un lenguaje en el que habla el lugar y le otorga “personalidad” a través del cual se percibe al lugar desde el ritmo que se vive en él y que expresa la naturaleza del lugar”.

Al atravesar dichos puestos ambulantes mediante un pequeño pasillo en que se pasa con dificultad debido a la cantidad de personas que se mueve en aquel reducido espacio se llega a La Avenida Anillo de Circunvalación. Esta es

una vía vehicular que tiene aproximadamente unos cinco carriles que no se respetan y no tienen una marcación apropiada entre cada uno, por lo que, los autos, el transporte público y los transportes de carga se pasan de un lado al otro creando mucho caos. En esta misma vía vehicular pasa la línea 4 del Metrobus que viene desde Buenavista, cruza La Merced y llega hasta San Lázaro. El tránsito de este medio de transporte es sumamente atropellado y dificultoso, pues éste difícilmente y en pocas ocasiones cruza por el carril que tiene marcado para él; las personas, los comerciantes y los diableros normalmente ocupan este carril para ir cruzando las calles. Ya que al encontrarse invadidas las banquetas por los puestos ambulantes, las personas o los que desean transitar más fluidamente, invaden el carril del Metrobus para atravesar las calles con mayor rapidez, por lo que el Metrobus tiene que salirse de su carril para poder atravesar todo Anillo de Circunvalación, y debe ir esquivando a los peatones y comercios. Justamente sobre este carril se colocan bicicletas tipo cuadríciclos en los que venden aguas frescas, botanas, comida, los cuales transitan entre los diableros y las personas, por lo que se debe estar en constante alerta constante de sus pasos, pues estos son los dueños de dicho carril y su paso es prioritario sobre los demás. El lugar entonces se construye y forma sus dinámicas de caminarlo y habitarlo a partir de aquellas personas que lo usan y lo habitan desde el cual, según Vergara (2013: 141) se define “el ritmo, el pulso del lugar, su velocidad o lentitud ... que definen su singularidad precisamente en las prácticas del lugar que despliegan sus actores, quienes hacen cuerpo de ese ritmo, es decir lo incorporan”.

Desde el eje de Circunvalación se puede observar claramente una diferencia significativa. Del lado izquierdo de Circunvalación, es decir, desde una vista de Fray Servando Teresa de Mier de la calle de Juan Cuamatzin hacia el límite de La Merced en la calle de Emiliano Zapata, en sus banquetas no se ven esqueletos de puestos ambulantes, en éste costado los vendedores únicamente colocan una lona en el piso y sacan sus productos para vender, lo que hace que la circulación de los peatones sea más accesible, pues sus puestos son muy pequeños y abarcan muy poco espacio en la banqueta, pues no se encuentran conformados por metálicos que estorben el paso. No obstante, en la parte derecha de esta misma avenida, viniendo de Emiliano

Zapata a Fray Servando Teresa de Mier, las circunstancias son totalmente distintas, pues ésta se encuentra repleta de esqueletos metálicos ocupados por el ambulante o bien fijados con cemento cubiertos con grandes lonas de diversos colores, mismos que se levantan a una altura de 7 u 8 metros, lo que mantienen una visibilidad nula más allá de la banqueta, de los que se ven diversos cables que los conectan a los postes de luz, que forman enjambres de cables que se entrelazan unos con otros lo que crea una maraña por encima de las lonas que los cubren. Estos puestos aglutinados uno al costado de otro solo dejan pequeños pasillos para que los compradores puedan adentrarse, lo que no permite un libre flujo de las personas, ni puede observarse las mercancías que se ofertan. Todo aquel complejo diverso y confuso hace que los transeúntes eviten meterse a estos pasadizos de puestos ambulantes y prefieren caminar por el carril que era para el METROBUS, tratando de buscar el nombre de las calles que se les hacen familiares y poder hacer sus compras específicas y no perderse entre tantos nuevos comercios.

En ambos costados de esta gran avenida de Anillo de Circunvalación se encuentran edificios que revelan fachadas más modernas tal vez del siglo XX, los cuales en su mayoría se encuentran en un notable estado de abandono, algunos de ellos incluso con algunos de sus pisos quemados y derruidos con las ventanas rotas, que permiten ver claramente el abandono y deterioro en que se pueden ver, en los que aún se encuentran algunos anuncios publicitarios de los negocios que ahí se encontraban y de los que únicamente ya quedan aquellos carteles maltratados; los locales que se encuentran en su planta baja que dan hacia la avenida, los únicos habilitados que se dedican al comercio.

En la calle de Circunvalación y Misioneros justamente a un lado del mercado de flores se encuentra la Iglesia de Santo Tomás Apóstol “La Palma”, la cual se encuentra rodeada por una barda (pero abierta al público) que impide que los puestos ambulantes invadan este espacio. En su interior hay un patio de piedra, al entrar a este espacio es muy notorio el contraste de tranquilidad y silencio dentro de la iglesia, que la separa de la agitación del comercio que la rodea. Es un espacio de tranquilidad en medio de todo el caos del mercado, los puestos, los compradores, el ruido de la música que se encuentra a la venta o

aquellos megáfonos que todo el día de manera constantemente están vendiendo los productos naturistas “milagrosos” que prometen curan diversas enfermedades como: enfermedades respiratorias, del corazón, entre otras, que no paran su grabación en los megáfonos todo el día, el cual se mezclan con todo el bullicio estruendoso del espacio, pues “ la sonoridad del ambiente, es también un lenguaje en el que habla el lugar y le otorga “ personalidad”... este será identificado, por ella, aun en ausencia, cuando su imagen se evoque, puesto que sus marcas quedan impregnadas por su constancia” (Vergara, 2013: 55).

Saliendo de la iglesia se encuentra el mercado de los dulces, uno de los nueve mercados del barrio, el cual vende dulces típicos mexicanos como: palanquetas de amaranto, dulces de cajeta, alegrías, ates, cocadas, muéganos, macarrones, etc, y es debido al ambiente tan dulce y meloso que este se encuentra repleto de abejas que merodean los dulces, a través de los cuales deben pasar los compradores para escoger sus productos. En este mismo pasillo del mercado que da a la Avenida Anillo de Circunvalación que pasadas las horas del día, es decir como a las seis de la tarde, se ve como en las banquetas se va acumulando las cajas de cartón vacías y las bolsas de basura que van saliendo de las ventas que se van acumulando es las orillas haciendo torres de basura, de donde resulta un olor desagradable que se mezcla con los demás desechos de comida que se tiran en algunas coladeras.

Toda aquella acumulación de basura impregnan la zona con un aroma penetrante y repulsivo, al que aunque con la estadía prolongada en el lugar el olfato va acostumbrándose a dichos olores tan penetrantes , que va pasando desapercibidos y se va haciendo menos notorios con el paso del tiempo y la estadía en aquella zona.



Patio exterior de la Iglesia "La Palmita", sobre Avenida Circunvalación. Foto de la autora, 21/Septiembre/2014.

En el cruce de Misioneros se encuentra una imagen de un San Judas Tadeo, esta imagen nos habla de cómo el lugar se condiciona a partir de las expresiones religiosas que denotan la ideología de los lugareños que, como señala Vergara (2013:61-63) involucran lo público con lo privado, es decir con sus creencias y prácticas religiosas más íntimas, las cuales se trascienden con dicha imagen a lo cotidiano y doméstico, desde la cual se habla de las prácticas significativas en el barrio, que demuestra un lenguaje simbólico.



Sobre el circuito Anillo de Circunvalación. Foto de la autora, 21/Septiembre/2014.

La calle de Misioneros, atraviesa Roldán y en ella se encuentran negocios formalmente establecidos que venden productos de plásticos como bolsas, juguetes entre otras cosas, en esta calle no hay ambulantes, y hay pocas personas que las transitan. Estas calles se encuentran flanqueadas por edificios de unos cuatro pisos, visiblemente restaurados y habitados. Después de la calle de Roldán se cruza con la calle de Santo Tomas, en la que no se ven muchos comercios en esta calle se encuentra el Hogar para Ancianos Nuestra Señora de Guadalupe, la cual es una casa grande y visiblemente antigua. Se puede decir por lo observado en estas calles que son más tranquilas pues en ellas no se da un marcado tránsito vehicular o de personas.

La plaza Juan José Baez, conocida como la Aguilita, está bordeada por edificios que son habitados y que igualmente son utilizados como bodegas, al centro de esta plaza hay una fuente que no funciona, con una imagen de águila en el centro, a sus alrededores se encuentran negocios como papelerías, la venta de comida y algunas misceláneas. En las bancas que se encuentran en la misma se puede ver a algunas personas descansando, platicando, bebiendo o bien algunos fumando marihuana. Siendo el propio lugar el que opera las ubicaciones sociales las cuales definen su ocupación y las prácticas que se llevan a cabo en él, y es ahí donde se constituye su dinámica propia, su modo de sociabilidad y cotidianeidad.



Plaza Juan José Baz “La Aguilita”. Foto de la autora, 21/Septiembre/2014.

A un costado de la plaza de la Aguilita está la décima calle Misioneros en la que se ubica la Asociación Nacional de Mujeres de A. C. La Semillita y enfrente hay una plaza comercial en la que se venden juguetes y artículos de plástico. La calle de Misioneros, se especializa en la venta de artículos de papelería.

En la calle de Talavera hay un pasaje en el que se da la venta de artículos para los Niños Dios y se llega a la llamada Plaza de las Bellas que se encuentra entre la primera calle de Talavera y Uruguay, en esta se pueden ver diversos negocios ambulantes que venden productos de belleza, pero también hay un gran mercado de comida que venden alrededor de la plaza. Este espacio es sumamente transitado y en él se da una visible venta de discos de música y películas “piratas”, que se encuentran todo el día tocadas en televisores o en minicomponentes con el volumen a su máxima capacidad, por lo que este ambiente se hace muy ruidoso, convirtiéndose en una plaza sumamente estruendosa. Sobre ella transitan hombres, mujeres y niños con un ritmo apresurado, abriéndose paso a empujones, golpeando a aquellos que les estorban con los bultos que cargan sin ningún reparo o disculpa.



1era. Calle de Talavera. Foto de la autora, 21/Septiembre/2014.

Manzanera tiene un acceso restringido a los vehículos y ahí se encuentra instalada la capilla de Nuestro Señor de la Humildad y a los costados se hallan dos negocios llamados loncherías o cervecerías en los que se ofrece la venta de bebidas alcohólicas y en su interior se encuentran algunas mujeres fichando. En una de aquellas cervecerías me adentre para conocerla, a la que tuve que asistir con un par de acompañantes pues conforme a lo que vi, ésta es mayormente concurrida por hombres, por lo que supuse que no sería muy bien visto que yo entrara sola a consumir, así que con un grupo (conformado tanto por hombres como por mujeres) nos adentramos a una de ellas una tarde. Eran aproximadamente las dos de la tarde y esta se encontraba casi vacía, solo estaban ocupadas unas cuatro mesas más la nuestra, en su interior se está en un ambiente sombrío, pues casi no entra la luz del día en el local, ya que esta era más bien una bodega amplia hacia el fondo. En su interior se encuentra una rocola tocando música al lado de una barra donde estaba una señora haciendo las cuentas y entregando las fichas a las chicas que se encontraban sentadas en una mesa a las que los clientes solicitaban su compañía. En las mesas se podía ver a algunos hombres en compañía de algunas mujeres llamadas “ficheras”, pues ellas cobran una cantidad por cada cerveza que toman en compañía de un hombre, y fue al entrar a este lugar que sentimos sobre nosotros algunas miradas de extrañeza, pero aun así se nos

dejó acceder al lugar, sin embargo, al cabo de unas horas entraron unos hombres con una imagen de San Judas Tadeo en sus manos y al vernos y no reconocernos se nos acercaron de inmediato a pedirnos dinero para el santo en un tono un tanto cuanto intimidante, por lo que accedimos a dar la limosna requerida, lo que nos permitió estar tranquilamente en el lugar por un par de horas más sin ser molestados. Ya pasadas las seis de la tarde comenzaron a llegar más mujeres con atuendos sugerentes que llegaban a trabajar en el bar igualmente como ficheras. Fue ya entrada la noche que decidimos salirnos de aquel lugar para no invadir más su lugar o causar algún roce con los dueños del lugar. Dicha experiencia compartida me hizo reflexionar en torno a que si bien el investigador en el espacio urbano puede cruzar el espacio público de la ciudad con un grado de anonimato en el que puede observar libremente las dinámicas de los lugares, es al encontrarse sumergido en espacios más íntimos que experimentamos la cualidad de “ver” y también la de “ser vistos”, en la que se debe ser lo menos invasivo con sus espacios y dinámicas, pues estas les son muy propias, por lo que es poco permitido la invasión de las mismas.

En esta calle de Manzanares donde tuvimos esta experiencia, por las tardes sólo se pueden observar comercios bien establecidos, como aquellos que venden juguetes de madera antiguos, también se pueden ver algunas vecindades y hay otro tipo de negocios como tortillerías, tiendas, etc. En esta calle también se encuentra una plaza comercial nueva con varios comercios al interior y pocos de ellos están en servicio. En el callejón de Manzanares hay negocios de comida y sobre esa misma calle hay aún una pulquería en activo, muy antigua llamada “El Recreo de Manzanares” en su interior se encuentran varias personas tomándose unos buenos pulques. Cabe señalar que según Vergara (2013:146) “los nombres de las pulquerías tenían un tono de rete al entorno social”.



Fachada de la Pulquería “El Recreo de Manzanera”. Foto de la autora, 21/Septiembre/2014.

Por la calle de Corregidora se encuentra un cartel que señala el límite de la Delegación Venustiano Carranza, en esta parte ya no se ve el ambulante en las banquetas sino más bien puestos establecidos que venden cobijas y colchas. Por aquella calle de Corregidora una tarde me encontré platicando con un lugareño del barrio al interior de su negocio y desde ahí pude apreciar una experiencia singular y reveladora de las interacciones que se dan en el espacio, en el que se mezclan los distintos personajes que se encuentran en él. En aquella tarde que me encontraba platicando con mi interlocutor comenzamos a escuchar diversos gritos de un hombre “indigente” que se encontraba recostado a la orilla de un puesto metálico, se veía visiblemente afectado por las drogas y tenía en su pierna una serie de tornillos quirúrgicos por fuera de su piel y se encontraban sucios. Arrinconado en aquel puesto abandonado se encontraba gritando a todos aquellos que pasaban y a los mismos comerciantes palabras incoherentes, de pronto una chica de los puestos ambulantes se acercó a él con una escoba y una cubeta de agua y lo sentó a su lado y le empezó a limpiar su la pierna herida y este comenzó a tranquilizarse y dejar de gritar, después de que esta mujer le ayudase, lo movió del lugar y empezó a barrer la banqueta en que se encontraba recostado pues estaba llena de basura. La persona con la que me encontraba en ese

momento me dijo, así vez muchos indigentes tirados en las calles algunos pasan su vida aquí y no se sabe cuánto duren porque unos son agresivos y molestan a las personas y amanecen muertos y otros son más tranquilos solo andan con su vicio y pues depende de cómo lo vean las personas les ayudan o no, pero ellos son algo muy común aquí en el barrio y hay también algunos borrachos tirados en la calle que ya no se les prestaba ni la más mínima atención. Este momento vivido que compartí con aquellos que se encontraban ahí presentes observando la misma escena que yo, me revelo como los actores sociales que se encuentran en el barrio se van integrando a las circunstancias en las que se encuentren inmersos que van desde la solidaridad hasta la indiferencia.

Regresando al recuento de aquellos recorridos por las calles, entre Corregidora y Anillo de Circunvalación se puede ver, en ambos estrechos de esta avenida se encuentran mujeres dedicadas al sexo servicio, muchas de las cuales se abstraen en sus celulares. Cabe señalar que en esta parte varias de ellas se ven mucho más jóvenes como de unos dieciséis años aproximadamente. Dichas mujeres se pasean por la banqueta y saludan a los comerciantes, otras se encuentran paradas afuera de los negocios establecidos esperando, viendo el transitar de las personas o bien ensimismadas en sus celulares y algunas tranquilamente leyendo algún libro, otras más se encuentran recargadas en las rejilla que da hacia Circunvalación, otras se sitúan a un lado de los boleadores de zapatos, y estas colocan sus sombrillas en la rejilla para resguardarse del sol.

Del lado izquierdo de Circunvalación, al no haber puestos ambulantes en las banquetas, las personas se pueden sentar en los bordes de cemento de los árboles para conversar o descansar del camino, o bien algunos hombres que pasan ahí parte de su tarde observando a las mujeres dedicadas al sexo servicio. Es en la forma en cómo ellas se ubican en el espacio que Juliano (2002:113-115) sugiere que se puede hablar de una segmentación espacial, que funciona como una forma de exposición que se encuentra dentro del marco del trabajo sexual que sugieren una falta de intimidad, que estigmatiza de manera negativa la forma en como son vistas las sexoservidoras, en el que se mueven en un marco de autorestricción de sus movimientos.

Para llegar a la Plaza de La Soledad se deben sortear algunos comercios ambulantes, cervecerías y la venta de comida. Y fue ahí donde observé que por las tardes las sexo servidoras se encuentran entre los puestos ambulantes ocultas ofreciendo sus servicios. Como señala Juliano (2002: 113) “en tanto que actividad estigmatizada la prostitución se realiza en *no lugares*, ámbitos vaciados de su significación habitual y reformulados a partir de ciertas horas. La actividad se desarrolla del otro lado del espejo de la vida cotidiana, generando sus propias lógicas de apropiación; las sexoservidoras suelen esperar a sus clientes en lugares fijos pero más o menos visibles a los ojos del resto de la población”. Pero esta dinámica cambia por las noches, pues al quitarse todos los puestos ambulantes y al cerrar sus cortinas los negocios establecidos, ellas son quienes ocupan las avenidas principales sin ocultamientos y se apoderan de las noches y las calles de La Merced, y es en las esquinas donde se reúnen en grupos a platicar y ya no están tan dispersas como en las tardes; en las banquetas colocan algunas sillas plegables para sentarse a esperar sus clientes y en el que igualmente se ven algunos hombres que se encuentran custodiándolas y conversando con ellas.

La Plaza de la Soledad se conforma por banquetas de cemento sucias y desgastadas en las que se ven algunos juegos destruidos para niños, este espacio se encuentra muy abandonado y deteriorado, en sus esquinas se da la recolección de plásticos y cartonería, hay muchas personas drogándose y en medio de todo este escenario se encuentran las unidades habitacionales. En este parque se puede ver cómo confluyen hombres, mujeres en estado de indigencia, drogadictos con niños paseando a sus mascotas en medio de la basura, cabe señalar que toda la plaza está invadida de basura. En ella el sexoservicio se da por mujeres en un estado visiblemente más deteriorado, en condiciones de indigencia y adicción. Los espacios entonces son también un recurso y un medio en el que se dan relaciones de poder, de subordinación y de diferencia, en el que se relegan prácticas y personas marginales dentro de la misma dinámica del entorno, pues se les coloca en esta plaza para apartarlos y relegarlos del barrio, en el que se da un medio de control para su uso creándose formas de desigualdad.

En General Anaya, se encuentra una pulquería llamada “La Chupamirtos” que aún está activa y desde la cual, a través de sus puertas, se escucha la música y la plática efusiva de sus clientes. Sobre esta misma calle se pueden ver negocios establecidos que venden semillas de cacahuates, de nueces, gomitas, amaranto, cerezas, etc. y afuera de estos establecimientos se encuentran los diableros esperando a que alguien contrate sus servicios, en las esquinas de esta misma calle se pueden ver reunidos diversos diableros a la espera de la descarga de los camiones que llevan las mercancías para los negocios y van bajando las cajas de los productos que van llegando a La Merced. Todo este espacio es donde se establecen los principales mercados del barrio, y ahí justamente se encuentra el mercado de los dulces; todos son comercios establecidos que son una especie de almacén en los que las personas entran y escogen los productos que van a llevarse y ahí mismo hay igualmente comercios ambulantes pero de productos variados como verduras o frutas.

En esta calle hay muchos edificios antiguos y por sus ventanas se pueden observar toallas que cuelgan que tal vez den cuenta de que se encuentran habitados, entre dichos edificios se encuentran entremezclados hoteles ya derruidos que están en servicio, pues de ellos se ven entrar y salir personas constantemente.

Caminando por esta avenida se puede ver el mercado de las comidas, el cual es tranquilo y limpio sin tanto trajín e ir y venir de personas, entre los pasillos se puede pasar perfectamente y se ve a las personas comiendo en sus mesas, se le ve un poco más vacío en comparación con las demás calles y los mercados. De la calle de General Anaya se puede salir hacia Circunvalación y es en esa esquina donde se encuentra otra imagen de San Judas Tadeo donde hay una caja de madera para ponerle limosna.

Por la calle de Rosario, se ubican negocios de chiles, semillas, lechuga, frijoles, y estos negocios, aunados a los puestos ambulantes, hacen muy difícil el tránsito de los peatones. Y en medio de esta agitación comercial se encuentran entre las calles los comerciantes que montan sus negocios en carritos de supermercado en los que venden alimentos y bebidas y que circulan

por todas las calles de La Merced vendiendo sus productos tanto a los comerciantes como a los visitantes.

En Adolfo Gurrión se ven puestos ambulantes sobre toda la avenida que cubren el paso peatonal de las banquetas, a ellos se les aúnan negocios que se encuentran bien establecidos. La dinámica de espacio es de constante movimiento tanto de los comerciantes como de los compradores o visitantes que se encuentran en el lugar. Todos circulan de manera rápida con bultos, sin que se dé una interacción marcada entre las personas que circulan, pues las personas van de un lado a otro. Entre las calles hay muchos negocios de música, por lo que su espacio es sumamente ruidoso, y se mezcla los gritos de los vendedores.

Finalmente, puedo decir, a través de la experiencia de haber realizado estos recorridos por el barrio de La Merced, hechos en diferentes momentos y por medio de la mirada de tres distintos personajes, que este espacio se construye, traza, significa y cobra sentido desde un nivel físico y simbólico, pues son muy distintas las percepciones que se tienen del barrio desde aquellas personas que lo viven, experimentan, lo caminan a diario y que han sido partícipes de su construcción y sus transformaciones. Éstos al narrarlo y describirlo desde la mirada interior e íntima de quienes lo habitan que lo expresan desde sus múltiples interacciones y desequilibrios, y es al describirlo, recorrerlo y relatarlo que sus propios habitantes hacen una construcción social de su barrio, desde la cual reflejan una representación respecto a su territorio, un ejemplo de ello, es el constante ruido que inunda las calles, el cual tuvo un gran impacto en mí y mis recorridos, los cuales me parecieron sumamente característicos del lugar, y del cual ni Hugo ni Ramiro hicieron referencia, pues esto forma parte de su entorno cotidiano. Víctor Turner, retomando los aportes de Levi- Strauss, propone que “existen ámbitos no visibles a los ojos del observador y que muchos actos no se asoman a la conciencia de los actores sociales, por ello la etnografía busca des-cubrir los elementos que subyacen” (Vergara, 2013: 27).

Al mostrarme su espacio, éstos lo hacen desde el imaginario que han construido de él pues “los espacios representados por los individuos, sino que

surge de las interacciones y de las contradicciones, de los desfases entre el hacer y el representar, entre el actuar y el decir” (Gravano, 2003: 258) pues ellos me lo muestran desde su percepción la cual como se ha dicho anteriormente está cargada de emociones, que jerarquizan el espacio y lo que se encuentra en el mismo. Pues a pesar de haber recorrido con Roberto algunas calles en las que se encontraban algunas sexoservidoras, éste no hizo referencia de ellas, más bien se concretó a describirme sus calles y la historias que de ellas sabía, lo cual no precisamente nos habla de una omisión o invisibilización de estas trabajadoras sexuales, sino de que para él mostrar y narrar su barrio representa el “compartir ... lo que sus lugareños hacen en los lugares”; a pesar de que estas mujeres forman parte del paisaje de La Merced, se les deja relegadas en el silencio de la vida cotidiana dentro del barrio y no son referidas como parte de una descripción del barrio, aunque sí forman parte de las narraciones vivenciales de sus habitantes, como se verá en el siguiente capítulo, en las que sí se les nombra y forman parte sus discursos.

Las personas entonces suelen tener distintas visiones o imágenes acerca de su barrio, éstos no siempre están sujetos y pertenecen a una conciencia e identificación concreta del barrio, sino que funcionan en diversas y simultáneas significaciones dentro del imaginario social que se construyen y asumen por el sujeto que lo experimenta y vive. Adquiere así un simbolismo que condensa los significados que los propios habitantes le atribuyen a sus espacios y prácticas. Los habitantes del barrio, entonces, representan y perciben los objetos y personas que se encuentran en él a partir de las relaciones que han tenido con ellos, en las que se expresa el individuo y su memoria derivada de su cuerpo en su espacio cotidiano, pues como bien señala Halbwachs (2004:46) “para acordarse hay que reubicarlos en un conjunto de hechos, de seres, y de ideas que forman parte de nuestra representación de la sociedad” en la que se genera una actividad constructiva, racional y relacional del barrio con las experiencias y acontecimientos vividos.

Y es en la dimensión simbólica de los significados, vinculada con procesos afectivos, cognitivos e interactivos, que sus habitantes le atribuyen a La Merced y sus espacios “un conjunto de rasgos, signos ubicables en la esfera ideológico- simbólica con vinculaciones entre esas imágenes y las

ocupaciones del espacio barrial concreto” (Gravano, 2003: 266), pues cuando hablan de éste lo hacen a partir de sus recuerdos, experiencias y las emociones que les evoca.

Las percepciones y representaciones que se hacen de un mismo espacio se hacen entonces desde la proximidad o lejanía que se tenga con el mismo, a partir de ellas se va formando un apego y arraigo al barrio, desde el cual se le relata y describe. Al permanecer en el barrio se experimentan, conservan, afianzan tradiciones y valores propios en el que se crean vínculos socio espaciales; el apego al lugar se dirige no sólo hacia la dimensión social de los lugares, sino también hacia sus componentes físicos, pues como bien vimos en las descripciones de sus habitantes, se habla acerca de los procesos dinámicos de interacción que han tenido con su entorno, y es a través de sus descripciones sobre su barrio que ellos van construyendo y transformando su espacio dejando en él sus percepciones simbólicas desde las cuales incorporan su entorno en sus procesos cognitivos y afectivos, a través de los cuales se van reconociendo a sí mismos y a la colectividad de la que forman parte.

Para mis guías e interlocutores en estos recorridos por el barrio, las experiencias y el uso que han hecho del lugar permitieron crear un vínculo de pertenencia al barrio, desde el cual se perciben ciertas actividades y prácticas y se omiten otras, que resaltan al ojo ajeno como el mío, esto nos habla de los grados de proximidad que se tiene con el lugar y la apropiación del mismo.

Finalmente a partir de la experiencia compartida en La Merced puedo decir que la construcción de un espacio es un proceso dialéctico por el cual se vinculan las personas y los espacios, desde los niveles individuales y colectivos y esto se hace través de vías complementarias, como lo son el uso que se hace del espacio, los grados de participación en él y la identificación simbólica con el barrio.

4. El barrio de La Merced contado a través de las vivencias de sus lugareños

El presente capítulo está integrado por las narraciones de aquellas personas que fueron construyendo una historia y relación con el barrio de La Merced, quienes debido a mi solicitud decidieron cooperar conmigo en esa búsqueda de las rememoraciones de su pasado y su estadía actual en el barrio de La Merced, donde fueron hilando los temas y los personajes que se encontraron en su barrio y su memoria, a partir de los cuales se van contando a ellos mismos y lo sucedido en su espacio.

En sus testimonios se conjugó la relación con un espacio y un tiempo simbólicos en común, en el que indirectamente participaron y compartieron con otros hombres y mujeres a partir de las experiencias particulares de cada uno de ellos, en las que se comparten impresiones únicamente conocidas y experimentadas por ellos. Las que resultan de su propia vida, compuesta de elementos personales y de la relación con los grupos con lo que tuvieron contacto, desde los cuales se van desprendiendo los recuerdos llenos de sensaciones y emociones que van construyendo de su barrio, se va imbricando así una memoria colectiva en los que se remiten a puntos de referencia del entorno y de un mismo tiempo, donde se buscan aquellas nociones y símbolos que les permitieron ir en la búsqueda de sus recuerdos, donde queda impreso todo aquello que han visto, hecho, sentido y pensado.

La memoria es un reflejo de lo vivido por cada uno de sus personajes y a su vez forma parte de lo ocurrido en el barrio y del grupo; en este andar por el pasado de cada uno de ellos, se hace una reconstrucción y búsqueda de aquello que tuvo un sentido y significación para ellos, a través de elementos y personajes que les permiten ir recordando sucesos que se miran a la luz del presente.

Tanto para ellos como para mí como investigadora que propició estas construcciones narrativas, la tarea fue tanto ardua como bella y enriquecedora, pues la reconstrucción narrativa de sus memoria fue un trabajo que me adentró en cada una de las vidas y recuerdos de mis interlocutores, lo cual acarrea una gran responsabilidad, pues en cada uno de ellos se removieron fibras y

reflexiones que ni ellos mismos se habían permitido decirse, por lo que me siento agradecida y halagada de haberlos compartido con ellos.

Mis interlocutores y yo nos dimos a la tarea de hurgar en el baúl de sus memorias y afloraron así recuerdos de ese barrio tan antiguo en el que ellos han dejado su huella, como lo hicieron muchos personajes más que pisaron sus calles. Participaron conmigo nueve personas, a los que en este texto se les cambio el nombre para su tranquilidad y debido a un acuerdo con los mismos:

Marcos, un habitante del barrio por más de 50 años a quien le fascina hablar de su barrio, pues cuando lo hace se encuentra con aquellos amigos de juergas pasadas con quienes compartió un sinfín de aventuras y que lo llevaron a recorrer el barrio y conocerlo como la palma de su mano.

Julián, quien ha sido un trabajador en el barrio por 40 años y quien de manera muy tímida me fue contando en pausas sus experiencias en La Merced.

Leticia, una residente del barrio por 25 años, quien no ha perdido el gusto por recorrer las calles de su barrio y hacer sus compras diarias y es en dichos paseos que va encontrando lugares nuevos y viejos que la llenan de nostalgia.

Hugo, un trabajador y residente del barrio por 30 años, quien ama adentrarse en las calles del barrio para escuchar sus mentadas de madre, ver el trabajo duro de las personas y encontrarse en ese caos que reconoce desde que era pequeño.

Alejandro, un trabajador y residente de La Merced desde hace 36 años, quien como él mismo me contó estuvo de “malora” por la zona y que llegó a conocer todo lo malo y lo bueno que estaba en el barrio, al cual se ha ido adaptando con el paso de los años.

Daniel, un artesano del barrio por 42 años, que no se ha dejado amedrentar por las difíciles circunstancias de falta de trabajo a las que se ha enfrentado y quien no ha renunciado a seguir abriendo aquellas puertas del

portón para seguir atendiendo a sus clientes, pues este barrio lo vio crecer y ahí quiere estar.

Ramiro, un locatario del mercado de La Merced por 57 años, quien siempre se encuentra entusiasta para dar a conocer el mercado y su barrio, generando proyectos y acercando a las personas a la zona y mostrarles su dinamismo y belleza.

Jimena, una residente del barrio por 42 años, a quien al barrio la ata aquella vieja sastrería aun en pie que fue de su padre, y que ha visto cómo se ha ido deteriorando la zona y las dificultades que ha enfrentado, pero a las que se ha adaptado y que aún confía en que se pueden mejorar las cosas.

4. 1. Cómo llegaron al barrio de La Merced

La aproximación y cercanía que fueron construyendo las personas con y en el barrio de La Merced se ha dado de diversas formas, ya sea por lazos familiares que se dieron a la tarea de buscar un lugar para “progresar” viendo en el barrio una nueva posibilidad para ampliar sus horizontes laborales, o ya sea porque su trayectoria de vida los llevó a este barrio en el que echaron raíces.

Cada uno de sus habitantes estableció un acercamiento distinto a su barrio y su entorno social; sus experiencias sensoriales se moldearon y adquirieron un sentido propio. Dependiendo de lo que cada uno de ellos vio y vivió en el barrio, que les permitieron apropiarse de su entorno cada uno a su manera, a través de diversos procesos de socialización e interacción con el barrio y con sus vecinos o familiares, quienes se involucraron de manera directa o indirecta en la construcción de sus memoraciones y experiencias en el lugar.

Sucesos de familia fue el primer momento de recuerdos en la zona. Así me lo comienza a platicar Marcos, cuando nos reunimos en su casa, sentados frente a una ventana que nos permitía ver las calles del barrio, donde comenzó a remontarse a un tiempo más lejano a él mismo, pues sus lazos con el espacio se construyeron mucho antes de su llegada

la primera que llegó aquí a La Merced fue mi abuela, porque en esa época nos contaba que a esta zona se llegaba en una trajinera que venía desde Xochimilco hasta lo que hoy es Roldán y Corregidora, todavía se observa que se ensancha la calle de Roldán, ahí era el desembarcadero, venían de todos los pueblos, traían verduras de Xochimilco y más allá a La Merced y entonces mi abuela paterna venía toda la noche en la trajinera, bajaba sus hierbas y escobetas, y mi abuelita las traía a vender.

Después mi papá llegó aquí muy joven, ha de haber tenido como 16 o 17 años. Llega aquí a La Merced, era un foco de atención porque ahí se vendía todo, es muy dinámica, mucho comercio ... Mi padre llegó a La Merced, donde había mucho paisano, mucha gente de su mismo pueblo, y se daban abrigo... se venían varios paisanos suyos y era venir a vender a La Merced ... De hecho las personas que venían del mismo pueblo que mi papá se llegaban a instalar en una vecindad que estaba en las calles de Misioneros # 18, ahí se iban acogiendo a los que iban llegando del mismo pueblo, todos se dedicaban al comercio y mi papá se vino muy chico y andaba en las calles vendiendo limones, y pues yo llevo viviendo en La Merced desde que nací, en 1945. Llegué por la cigüeña, porque mis padres ya vivían ahí, habían llegado en 1939 o 1940, yo creo (Marcos/ Agosto / 2014).

La misma relación con el barrio la sitúa Hugo, pues su estadía la atribuye igualmente a sus lazos familiares que lo llevaron a residir en esa zona. Éste comienza a contarme su historia cuando ambos nos sentamos a platicar en el patio de la llamada “Casa Talavera”, una residencia antigua que a lo largo de los años ha formado parte del patrimonio cultural del barrio, lugar en el que trabaja, y que ahora ha abierto sus puertas para que las propias personas del barrio lo hagan suyo y en el que se generan actividades de su interés. Ahí, en esta casona antigua, comienza a decirme que a él le han contado que su

abuela, buscando sobrevivir, y mi papá también se vino acá al barrio, igualmente buscando trabajo, él ya venía con un oficio, él era sastre cortador y buscando hacer negocio, se asentó en el barrio de los

curtidores donde arreglaban las pieles, y pues yo ya nací aquí en La Merced (Hugo/ Junio/2014).

Así se va entretejiendo la apropiación del lugar con la relación familiar, como el puente de conexión entre el barrio y con los que ahora forman parte de él, quienes lo caminan, lo trabajan y viven a diario. Para Daniel, tanto la relación familiar como el lugar de trabajo fueron los que llevaron a su familia a instalarse en este barrio, y es cuando los dos nos encontramos para platicar en el portón desde el cual abre y atiende su negocio, que comienza a remontarse a aquel tiempo, en medio de esta entrada y salida de clientes y del audaz manejo de aquellas pequeñas piezas de relojería que se sienta a mi lado, con gran pericia, sin dejar de trabajar en todo momento, y comienza a platicarme que a él le han contado que sus

papás llegaron a La Merced como por 1920 algo así, ellos se vinieron aquí a La Merced porque era un barrio muy popular, en la calle de Carretones y ahí estuvimos viviendo como unos 24 años... mi papá y mi mamá en esos entonces eran sombrereros hacían mantenimiento y servicio de sombreros (Daniel/ Septiembre/ 2014).

Los vínculos que fueron formando estas personas en el barrio, se dieron a raíz de distintos intereses y circunstancias, y es al estar en compañía de Ramiro, quien me invita a platicar con él en el interior de su local ubicado en el mercado, lugar que vio sus primeros pasos y que aún transita como su hogar, por el cual pasa entre los locales saludando y platicando con los comerciantes que lo conocen algunos desde su infancia y con los cuales ha ido formando una familia, que para él este trajín del comercio corre por sus venas, pues el creció en medio de todo ello

... mi mamá llegó a La Merced como vendedora ambulante, ella fue una de las pioneras, y empezó como la gran mayoría de compañeros comerciantes como ambulantes, desde niña la mandaban con su mercancía, la traían en transporte, sus cajas para vender acá (refiriéndose a La Merced) y hacían sus montoncitos de fruta y a vender, así fue como llegamos nosotros aquí (Ramiro/ Octubre/ 2014).

Para estas personas sus referentes acerca de su estar en el barrio se encuentran vinculados a una historia familiar que los condujo a vivir en este espacio; es pertinente citar a Gravano (2003:60), según el cual “el barrio actúa como una representación, de una imagen sostenida por actores. Junto a su carácter físico-espacial pasa a ser un conjunto de rasgos, atributos, signos ubicables en la esfera ideológico-simbólica y ligada a la relación entre estas imágenes y la ocupación del espacio barrial concreto”.

Pero también se han dado otras formas de hallarse en el barrio, a través de redes de sociabilidad que les permitieron el encuentro con esta zona, conocer y adentrarse en el barrio que los cobijó y del que con el tiempo se apropiaron como suyo, pues en él fueron construyendo su vida y su trabajo, así me lo va contando Julián, con el que me encuentro platicando en el comercio donde trabaja, a un costado de la Avenida Anillo de Circunvalación la cual atraviesa el barrio de punta a punta, desde donde puede apreciarse el panorama del barrio, entre el transitar de las personas, la basura que se acumula en las esquinas, las sexo servidoras que se colocan a los costados de los locales, el ruido que llega de los autos mezclado con las bocinas que tocan discos pirata con las canciones de moda y entre la indecisión de Julián de contarme su historia, pues él jamás había reflexionado acerca de los años que llevaba en el barrio y no encuentra las palabras o recuerdos en su memoria. Y en medio de esta confusión y del bullicio de las calles que nos rodean fue que poco a poco va reconstruyendo aquellos recuerdos que creía dispersos y confusos y comenzó a decirme

yo tengo 64 años aquí trabajando en La Merced, yo llegué aquí por invitación de un amigo, que me dijo que nos viniéramos a trabajar por acá, y yo desde que llegué encontré un barrio con mucha gente muy trabajadora, aunque también es un barrio bravo, donde hay de todo... llegué, a trabajar de muchas cosas vendiendo paletas, chicles, daba yo bola, vendíamos nieves de limón en los campos de béisbol, después me ofrecieron un trabajo de repartidor en una papelería, eso fue como cuando yo tenía unos diez años, y ahí en ese trabajo era todo el día y me paseaba por toda La Merced (Julián/ Noviembre/ 2014).

Este lugar se encuentra en el recuerdo de las personas como un lugar de oportunidades en el que pueden trabajar y formar una vida y que con el paso del tiempo se va formando un sentimiento de gratitud y apego, así lo siente y comienza a relatármelo Alejandro, cuando los dos estamos frente a frente tomando un café al interior de su local, especializado en el tostado de café, el cual lleva más de 60 años sirviendo en el barrio, que a lo largo de todo ese tiempo ha ido impregnando a esa esquina de Corregidora y Anillo de Circunvalación con el característico aroma de café y por el que sus clientes se guían para llegar a sus puertas y por el cual los nuevos caminantes del barrio buscan aquel aroma tan sugerente que invita al antojo y del cual se siente tan orgulloso Alejandro, pues es el único lugar en La Merced que vende café tostado y es ahí donde comienza a contarme

yo tranquilamente tengo 36 años aquí en La Merced, yo llegué desde los seis años. Mira, la primera vez que me trajeron acá fue de compras, de visita, entonces yo aquí en el negocio en el que estoy empecé a trabajar a la edad de los ocho años...y pues desde muy chavito me vine a radicar aquí, me vine yo solo y me establecí por Corregidora desde los ocho años y llegué con mi padrino y así llegué yo a La Merced, y empecé a trabajar en este mismo negocio, este negocio ya aquí lleva 65 años (Alejandro/ Noviembre/ 2014).

Es a partir de sus narraciones del encuentro con La Merced y su primera ubicación en el lugar que comienza a dibujarse el arraigo que éstos han ido formando con el mismo; como señala Gravano (2003: 110- 128) “el arraigo funciona explícitamente como núcleo casual de los rasgos del barrio gustado y solidario...[que] incluye lo familiar, lo bueno, la amistad, la tranquilidad, la relacionalidad, lo trabajador ... el recuerdo del pasado actualiza los valores en el espacio del barrio, que pasa a ser un espacio con significación”. Y es la experiencia en el lugar la que cobra importancia en la vida de las personas que han vivido en él, apropiándose de un universo de significados y sentidos, que va formando una construcción simbólica de su barrio, las personas hablan y asocian al barrio con lazos familiares y sociales, atribuyéndole un carácter de intimidad, familiaridad y confianza, en el que se relatan como parte del mismo, desde el cual se describen y encuentran. Según Halbwachs (2004) situamos el

contexto de nuestros recuerdos antiguos a nuestras percepciones actuales y los reconstruimos con el fin de reconocerlos y reconocernos a nosotros mismos en ellos colocando mis recuerdos en un grupo.

4.1.1 Cómo vivieron la infancia en el barrio, sus calles, las fiestas y vivencias en el espacio

El barrio de La Merced visto como un territorio local para sus lugareños, es una fuente de recursos tanto económicos como sociales, los cuales se encuentran impregnados de emociones, sensaciones y experiencias para todas aquellas personas que residen en él, desde donde comienza a articularse la cotidianidad y la perspectiva en relación con el entorno donde se desenvuelven, dando cuenta desde su propia voz y sucesos acontecidos las múltiples relaciones con su barrio, en los que se conforman fuertes lazos de amistad y vecindad; como señala Halbwachs (2004: 132) “nuestro entorno material lleva a la vez nuestra marca y la de los demás... [el espacio en el que vivimos] nos recuerda a nuestra familia y a los amigos a los que solemos ver en este entorno”.

Y es el mismo barrio el que pauta las prácticas espaciales que se dan en su interior, del cual forman parte sus habitantes, para ellos el barrio en el que viven le ha ido marcado aprendizajes acerca de su espacio, lo que les permitió entender las dinámicas del modo de vida que se da en el mismo. Ubicando sus primeros recuerdos y experiencias ancladas al lugar de residencia, es decir, su vida en las vecindades, las cuales forman parte de sus recuerdos y añoranzas, pues comenzaron a abrirles las puertas hacia el barrio que vería su crecimiento y que desde ese momento comenzarían a formar una implicación mutua; la experiencia de vivir en una vecindad fue

de mucha solidaridad, son muy metiches pero también muy solidarios, saben todo lo que te pasa porque todo se escucha, pero cuando hay necesidades la gente de ahí te ayudaba, te daba lo que tenían o podían a su alcance... Los porteros, que eran muy característicos, el portero barría el patio, cerraba la puerta a las 10 pm, cobraba 20 o 30 por la

abierta después de las diez y de ahí se sacaba alguna lanita... Otra cosa que siempre estaba presente era que habían muchos pleitos en la vecindad por eso mi mamá decía “métanse en su chiquero” y entonces nos metía, nos encerraba y que todo mundo se peleara y ya cuando todo pasaba, abría y entonces otro pleito... Pero la hermandad que se generaba en la vecindad era muy especial, era una autentica solidaridad, creo que había muchas necesidades pero creo que como no conocíamos otro tipo de vida, no había televisión solo había radio, no podíamos pensar que sufriéramos de la pobreza o que éramos pobres, era lo normal. En todas las vecindades se hacían grandes fiestas, en la mañana podían estar mentándose la madre pero a la fiesta te invitaban (Marcos / Junio/ 2024).

Para Daniel, su recuerdo y sentir acerca de vivir en una vecindad lo lleva sentirse parte de un grupo que lo ancló a La Merced, pues para el

eran vecindades populares, un vecindario popular y se vivía bien... siempre estábamos jugando y disfrutábamos los días como niños. Esas calles eran empedradas y en esa época estaba cambiando mucho la ciudad... algo que recuerdo mucho eran las fiestas en las vecindades, en los edificios habían muchas familias, en las fiestas se sacaba el sonido para el bailes y la comida y sí, todos se conocían, había solidaridad, amistad (Daniel/ Septiembre/ 2014).

Las vivencias propias comienzan entonces a entrecruzarse con las experiencias de aquellas personas que compartieron una vida cotidiana en el barrio. Para Leticia, su vida en una vecindad le marcó diversas enseñanzas, algunas por medio de malos ratos con sus vecinos, a los cuales fue sorteando con el tiempo; este espacio fue para ella como un escaparate para ampliar su mirada hacia el barrio, desde donde cada detalle comenzó a cobrar sentido dentro de la estructura de la vida social que la rodeaba y de la cual ella formaba parte

En la vecindad siempre había pleitos, por el lavadero, por los baños, todo era arreglado todo como de manera muy bravucona, se hacían muchos pleitos... desde ahí se podía ver cómo había mucho bullicio en

las calles, se oía que vendían por las calles sus mercancías, que entraban a las vecindades y vendían sus perfumes, Corazón de Juanita y de Siete Machos, o el que vendía pirulís y demás caramelos, se veía a los aboneros con sus mercancías y ahí estaban las personas comprando, y también vendían las manzanitas panocheras y los tejocotes caramelizados, en La Merced se vendía de todo (Leticia/ Septiembre/ 2014).

Sin embargo, estas vecindades desde donde estas personas comienzan a relatarse forman parte del pasado del barrio, pues fueron desapareciendo por diversas razones, ya sea por el temblor de 1985 en la Ciudad de México que las deterioró, o bien porque las pocas que quedaron en pie ahora tienen nuevas funciones, dejando en desuso aquellas casas habitación que fueron un núcleo vital de convivencia de La Merced. Pero éstas aún se encuentran en el recuerdo de sus habitantes que nos hablan de un tiempo pasado muy presente en su memoria y en el espacio, pues al transitar por las calles aún se pueden encontrar algunas vecindades derruidas o con sus puertas cerradas, que han ido desapareciendo pues

De las vecindades... antes eran como doscientas vecindades en el barrio o tal vez más y ahora ya son contadas y están a puerta cerrada y antes pasabas por cualquier vecindad abierta vendiendo pulque cerveza o la fritanga (Hugo/Julio/ 2014).

Y es al reconstruir dichas nociones de aquel tiempo que se comienzan a reconocer en el pasado las percepciones actuales, desde las cuales se evalúa aquello de lo que formaron parte como un grupo social que enlaza recuerdos en común que los circunscribe a un espacio y momento determinado. Según Halbwachs (2004:81) "la memoria es una corriente de pensamiento continuo... ya que del pasado sólo retiene lo que aún queda vivo de él o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene" formando un eco de los recuerdos sobre su entorno.

Y conforme fueron creciendo cada uno de ellos se fueron acercando y conociendo de manera más directa, las calles, callejones, iglesias e incluso las prácticas, que se daban en el barrio viviendo su ambiente y ritmo, a partir

de jugar por sus calles, visitando sus plazas, cines, etc.; “el barrio no juega solamente el papel de ámbito donde suceden cosas, sino que aparece actuando como un valor en sí mismo... relevante y significativo... el barrio aparece, entonces, como realidad tangible y material; como práctica y representación, como valor cultural, identidad colectiva, especificidad social, polo de las más variadas relaciones y dinámicas” (Gravano, 2014: 42).

El vivir el barrio de La Merced permitió la composición de una memoria, un espacio y un tiempo determinado, en los que subsisten las imágenes que forman la sustancia del pasado, que integraron su mundo, en la que vivieron sus costumbres y movimientos como si formaran parte de ellos mismos

jugábamos en medio del tráfico, entre comerciantes y negocios, teníamos que esperar a que bajara la actividad para jugar, como a las ocho o nueve de la noche, que no había tanto negocio, aunque la actividad en La Merced en aquella época solo descansaban de dos a tres de la mañana, en ese lapso era cuando llegaba mucha mercancía descargaban y había quien vendiera comida, alcohol y obviamente otro tipo de servicios, prácticamente cuando podíamos jugar bien era el sábado y el domingo que había menos gente, pero en las calles como Santo Tomas, Topacio y Regina que estaban llenas de bodegas y ahí todo el tiempo trabajaban de cinco de la mañana a las siete de la noche que cerraban, siempre había mucha efervescencia de gente y comercio, de repente veías a dos libaneses hablando en su lengua, haciendo negocios con un raramuri o un otomí, que traían algún tejido o canastas que las venían a vender y hacían negocio primero poniéndose de acuerdo entre ellos y después ya tratándose de entender (Hugo/ Julio/ 2014).

El nuevo mundo que implicaba el barrio de La Merced para aquellos niños que comenzaban a verlo, transitarlo, escucharlo, sentir su latir como un espacio vivo, fue tan inmenso en ese instante para ellos, que se encontraron convencidos de explorarlo y llegarlo a conocer como a su propia casa, por lo que fueron creando lugares de encuentro con sus amigos, haciendo propios

cada uno de los detalles de su barrio, de los que hoy en día se desprenden añoranzas de aquellos andares

íbamos a los cines, estaba el cine Mundial en Corregidora, por la iglesia de Jesús María, el cine la Soledad en la Plaza de la Soledad, estaba el cine Acapulco, los que estaban sobre Fray Servando, que era el Colonial, el cine Sonora, eran tres películas por una entrada y llevábamos tortas y refrescos y ahí nos la pasábamos toda la tarde...Y algo que recuerdo mucho era donde estaba el cine Mundial ahí cerca de la iglesia de Jesús María estaba la famosa My Lady, era el sueño de nosotros era lo máximo para nosotros y los helados eran muy ricos, te daban el helado bañado de crema y le ponían mucha mermelada (Leticia/ Septiembre/ 2014).

Vivencias compartidas de aquel tiempo recuerda igualmente Julián, pues a él le hacía mucha gracia ir a aquel cine llamado

el Real Alto, le decían así porque estaba muy alto y cuando pasaba el tranvía se movía todo el cine, en esa época nos pasaban las películas en episodios, eran películas digamos de sesenta episodios y así las cortaban y había luneta y galería y costaba como quince centavos o treinta centavos si era de más cerca (Julián/ Noviembre/ 2014).

Los recuerdos de la infancia se ubican, entonces, en el espacio donde se fueron desarrollando y a partir de las relaciones que fueron formando con el lugar que son reseñadas como parte de ellos mismos, pero también situadas como parte de un grupo, donde al recordar se vuelven a encontrar con aquellos lugares y amigos con los que comenzaron a conocer su barrio. El barrio se fue reconociendo desde distintas perspectivas por cada uno de ellos, que los llevaron a tener miradas diversas sobre lo que en él se vivía, de acuerdo con su posición en el mismo. Para Alejandro, quien llegó al barrio a sus escasos ocho años, por su propio pie y sin una familia a la que afianzarse, anduvo por dicha zona con plena libertad y sin restricciones, es por ello que al describirme sus primeros andares por La Merced, lo lleva a aquel tiempo cuando se paseaba por las plazas del barrio haciendo de la Plaza de La Soledad su favorita, pues recuerda con simpatía y naturalidad como

a la hora de mi descanso, me llevaba mi torta y mi refresco y me sentaba en el parque de La Soledad y comía y además me echaba mi taco de ojo, porque en ese tiempo ahí había una pasarela de chicas (sexoservidoras) en esa pasarela sí estaban un poco más destapadas que las de ahora, antes venían casi semidesnudas, las chicas le daban la vuelta al parque entre las jardineras y todo estaba lleno de hombres que se la pasaban todo el día viendo a las chavas y si había un arreglo caminaban al hotel que quedaba a unos 30 metros del parque y ahí se ocupaban y así me pasaba yo las tardes viéndolas en el parque en lo que descansaba del trabajo... También me acuerdo que antes en la iglesita que está en Manzanares, la del Cristo, se hacía una misa para los ladrones y las sexoservidoras, el primer viernes de mes oían misa para dar gracias de lo que les había dado el mes anterior y para pedir para el mes siguiente, probablemente hay gente que aun siga esa tradición (Alejandro/ Diciembre/ 2014).

Y fueron esos primeros pasos por el barrio que llevaron a cada uno de ellos a encontrarse con este pequeño universo del cual ahora formarían parte y se inscribirían como nuevos mercedarios que compartirían un tiempo en común, el cual se encontraba cargado con diferentes matices que los llevaron a vivir distintas experiencias que les fueron descubriendo la zona.

En suma, la historia del barrio de La Merced se va contando a partir de los discursos y las acciones de sus propios actores, donde confluyen diferentes órdenes culturales y simbólicos, y desde el cual se construyen representaciones compartidas y divergentes sobre lo que se ve y se vivió en el barrio; cuando “un grupo se encuentra inmerso en su espacio, lo transforma a su imagen, pero a la vez se somete y se adapta a cosas materiales que se le resisten. Se encierra en el marco que ha construido” (Halbwachs, 2014: 133), pertenece y se apropia de sus dinámicas, las cuales cobran un significado como parte del grupo.

4.1.2 “Era un barrio de artesanos”

Y es en este andar por los recuerdos de su niñez y todo aquello que vieron por el rumbo, que para ellos se hace sentir el cambio de costumbres que se vivieron en el barrio, pues al comenzar a reconstruir sus andares por La Merced, se siente una ausencia notable que ha ido relegando al olvido aquellas profesiones y oficios que ahora parecieran formar parte de un tiempo de antaño y que habían sido tan habituales en la infancia y que para algunos marcaron su profesión, como para Daniel, quien además de haber visto los diversos oficios que se daban en el barrio, él y su padre formaron parte de ellos, considerándose a sí mismo como un artesano más de los que llenaban las calles de especialistas que se podían encontrar antiguamente en el barrio y de los que hoy en día sólo queda el recuerdo de aquellos trabajos tradicionales especializados por los que se podía distinguir la zona y que hacían que las personas de las zonas aledañas al barrio, se adentraran en él con la certeza de que encontrarían maestros artesanos quienes les ofrecerían un trabajo profesional, de confianza y garantizado

el vecindario de La Merced siempre ha estado lleno de personas con varios oficios, había todo pero con el tiempo han ido desapareciendo, había: zapateros, carpinteros, relojeros, herreros, lecherías, carnicerías, comerciantes de frutas y verduras, talabarteros, curtidores de pieles, bodegas de semillas, era un barrio muy popular, y se hacían muchos trabajos hechos a mano. De hecho mi papá era relojero y el trabajó en este mismo lugar donde estoy ahora en la calle de este edificio de Adolfo Gurrión nos rentaron el zaguán para poder trabajar y aquí todavía estuvo mi papá trabajando hasta que falleció y ya después yo me quedé en su lugar para seguir la tradición de relojero... aquí me he quedado con la tradición de la relojería en este lugar porque este lugar ya estaba acreditado y eso me ha hecho arraigo a aquí a La Merced y así continuar el oficio y que me ha dado mucho trabajo La Merced y el que ya es uno conocido por estas calles y yo creo que me voy a ir hasta que me corran o que ya vendan el edificio (Daniel/ Septiembre/2014).

Aquellos trabajos formaban una parte vital del comercio en La Merced, en los que se conjugaban el esfuerzo y la vitalidad, de aquellos talleres de especialistas tan conocidos por las personas de la zona, debido a sus grandes habilidades y destrezas; por ejemplo, Marcos, al ir recordando los nombres de aquellas personas que en algún momento de su infancia formaron parte de su vida, los asocia con las profesiones que veía y que le permitían reconocer a las personas que lo rodeaban

había dulceros, de dulce de leche, de esos largos macarrones, había, que yo no he encontrado otro lugar, cameros que arreglaban camas, carpinteros, también había carbonerías, luego teníamos la huarachera Doña Aurora, yo no sé qué mundo perdimos, pero la señora hacía huaraches para Niños Dios como parte de su vestimenta para el 2 de febrero, cuánto vendería que les daba trabajo todo el año y solo hacían los huarachitos y venían de todas partes del país a comprarle los huarachitos para el 2 de febrero, luego estaba el rehiletero que hacía rehiletes que traía en un bastón todos los rehiletes, ese señor era invidente, estaba también Doña Aurelia, la de los cuentos, que tenía unos montones de los cuentos de esa época como los de Batman, El Santo, de los Halcones Negros y alquilaba estos cuentos en 10 centavos, a toda la calle, nos los rentaba por la mañana y ya por la tarde los regresábamos y le pagábamos y claro el Sr. Adalberto que se dedicaba ser zapatero remendón que tiene su pie de metal para trabajar ahí, era un barrio de artesanos, te digo (Marcos/ Junio/ 2014).

Al ir entretrejiendo en su memoria todas aquellas personas y actividades con las que se tuvo contacto directo y de las cuales se fueron formando impresiones únicamente conocidas por quien las vivió, Halbwachs señala que:

“representamos con mayor facilidad todos aquellos elementos que nos son tan personales... así, los hechos y nociones que menos nos cuesta recordar proceden del ámbito común e íntimo, pues todos esos personajes nombrados son un punto nodal para llegar a nosotros mismos, y al barrio que en el que estuve y que se ha ido transformando conforme el tiempo y la perspectiva que tuve y tengo de él, pues cada

memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva” (Halbwachs, 2004: 48- 50).

4.2 “La Merced era un gran mercado”

Cuando se está o se habla del barrio de La Merced es ineludible hacer referencia al conjunto de mercados situados por toda la zona, por lo que ha trascendido y se ha caracterizado por su condición de centro de abasto y se ha convertido en un barrio dedicado al comercio. Dicha tradición productiva en el barrio data desde hace más de cinco siglos y hoy en día aun en sus calles se puede observar como casi todo el barrio está lleno de puestos que venden y ofrecen una gran variedad de productos. La Merced sigue siendo el mayor mercado minorista tradicional de la Ciudad de México por su amplia variedad de productos, tales como frutas, verduras, carne, juguetes, ropa, flores, dulces y más.

Y es dicho espacio comercial que ha tenido grandes transformaciones, remodelaciones y reubicaciones, que se convierten en parte de los referentes de sus lugareños. Cuando hablan de La Merced, hacen alusión al gran mercado que ha distinguido a su barrio y lo recuerdan como parte de su infancia, desde aquel antiguo mercado con sus puestos de madera en los que se ofrecían los productos más frescos entre los que transitaban por sus pasillos para encontrarse con un mundo lleno de colores y olores que se mezclan entre ellos; al que también vieron desmantelarse debido a la nueva construcción de un mercado más moderno que albergaría un mayor número de comerciantes y ofrecería un mejor servicio a sus clientes al que se fueron acercando con desconfianza pero que pronto adoptaron como un emblema para la zona. Y que con el paso del tiempo se vio asediado por múltiples comercios ambulante que le dieron una nueva imagen al lugar el cual se encuentra en disputa y conflicto debido a las nuevas adversidades a las que ha tenido que afrontar y de las grandes pérdidas que de acuerdo a sus oriundos en el barrio se siente tan solo en el difícil transitar por sus calles a las cuales difícilmente reconocen y por las que sienten una profunda tristeza entre una comparación del pasado y el presente.

La Merced ofrece la ancestral tradición de comercio en la ciudad, que lo rodea de olores, sabores y significados, pues más allá de ser un mero lugar de compra y venta de productos, sus mercados se han convertido en un símbolo representativo del barrio y de sus habitantes. En dicho espacio se sintetizan múltiples historias que comienzan por aquellas remembranzas sobre aquel antiguo mercado de La Merced. Para Marcos aquel lugar lo regresa a sentir cómo caminaba por sus pasillos en el que se le presentaban un diluvio de imágenes de la agitación y algarabía que para él siempre ha caracterizado al barrio y que inundaba tanto al mercado como a sus alrededores, en torno a los que giraba una vida vibrante

aquí de todo se vende, el antiguo mercado de La Merced estaba sobre Manzanares, Roldan y Jesús María, ahí estaba, era un mercado muy bonito aunque obviamente la demanda de La Merced era menor, lo que sí había mucho eran bodegueros, porque los bodegueros eran por especialidades, los plataneros sobre Jesús María, los jitomateros, y así muchos de ellos hasta vivían en sus propias bodegas ... en aquel mercado de antes se podían ver los estibadores que usaban mecapal y se echaban atrás el mecapal, una banda de suela y el lazo con un mecate, en el que cargaban la mercancía en el lomo pero ya después entraron los diablitos y ya no fueron cargadores, pasaron a la historia. (Marcos/ Agosto/ 2014).

El comercio iba, entonces, marcando un ritmo al interior del barrio, en el que todos directa o indirectamente eran partícipes, desde las vías de tránsito que no cesaban de traer y llevar mercancías frescas para ser distribuidas entre los comercios y ser ofrecidas a todos aquellos que veían en este espacio su lugar predilecto para lo que propiciaba aquel incesante e incansable movimiento al interior del barrio

los tranvías de Tacubaya traían una góndola y en esa góndola era donde se echaba toda la carga de mercancías y llegando al viejo mercado de La Merced se descargaban las mercancías, y de aquí salían para todos lados, había el rápido que traía su banderita roja y antes esos tranvías subían hasta Cuajimalpa... y un día ese tranvía se vino abajo y

desde ahí se canceló el servicio... a esa vieja Merced yo iba con mi mamá. (Leticia/ Septiembre/ 2014).

Ya fuese viviéndolo o recorriéndolo de forma directa o a través de los relatos de aquellas personas que se encontraron en él antes que se comienza a establecer una conexión con todo aquello que formó parte del barrio; “percibimos cada entorno a la luz de otro o de los demás, a la vez que a la propia luz” (Halbwachs 2004: 47). Para Alejandro, las referencias de aquel antiguo mercado hechas por los relatos que le contó su jefe, las adquiere como propias, y las describe como un cuadro que hubiese visto con sus propios ojos

Cuando aún no se construía el mercado de Las Naves, estaban más bien las grandes bodegas por las calles de Jesús María, en la calle de la Alhóndiga, en la de Uruguay, Santa Escuela y la de Limón, toda esa zona eran grandes bodegas, en ese tiempo eran de limones, plátano y las clásicas misceláneas de semillas y abarrotos, pero los negocios nada que ver con los de ahora, tú hacías tu pedido en la calle, eran changarritos pequeños de madera, llegas a La Merced le dabas tu lista de lo que querías a uno de los diableros y él corría a los negocios y te surtía tu producto. Eso era La Merced de aquellos años, o que la gente conocía como “La Merced”, pero bueno todo esto fue cambiando se fueron haciendo los mercados y cambió completamente toda la zona. El mercado que se empezó a construir es el que se conoce como el de la Nave Mayor, aunque por un buen tiempo siguieron subsistiendo las grandes bodegas, que aún se encontraban en Manzanares, Santa Escuela, Rosario, General Anaya y todo lo que es la zona de La Merced, habían aun bodegas de frutas y verduras de mayoreo (Alejandro/ Diciembre/ 2014).

A este mercado le vinieron cambios que también transformaron la fisonomía del barrio, pues se dio una nueva distribución del espacio; debido a esta nueva reubicación sus propios lugareños comenzaron a distinguir, definir y describir La Merced como dos zonas distintas: el antiguo barrio donde se ubicaba ese mercado perdido por el tiempo y sus alrededores y la nueva dinámica comercial asentada en otras calles

en La Merced de antes de que se construyera el mercado actual de las naves, eran puros puestos de madera en las calles y había muchas ratas, pero con Uruchurtu se limpió La Merced y se hizo el mercado que conocemos ahora y de ahí se vino un cambio profundo, y les dio 24 horas para que quitaran sus puestos a La Merced antigua y así fue. Ese mercado era de Circunvalación a Correo Mayor todo ese espacio abarcaba y de Mixcalco hasta Fray Servando, que eso es a lo que se le llama el barrio antiguo de La Merced. Y ya cuando quitaron esos puestos se abrieron más las calles y se vio más limpio, y los cambiaron al mercado de las naves y ya después solo se veían los comerciantes toreando y así siguió el comercio en la zona (Daniel/ Septiembre/2014).

Para Daniel esto representó un cambio más profundo, pues a partir de esto observó que la zona comenzó a distinguirse a partir del comercio que fue delimitando y concretando las diferentes zonas que integraban el barrio

el barrio de la antigua Merced era de Circunvalación para las calles de Topacio, de Santo Tomas y las Cruces y a partir de que se construyó el mercado de La Merced, el de las naves, todo lo que estuviera alrededor empezó a ser considerado como parte de La Merced, pero el vecindario de La Merced sería desde La Candelaria, Santa Escuela y así todas las calles aledañas al mercado de La Merced son parte del barrio (Daniel/ Septiembre/ 2014).

Los espacios se van transformando con el paso del tiempo; se trazan nuevas vías que traen consigo nuevas percepciones sobre el barrio que deben ser integrados y reconocidos por sus propios habitantes que modifican las relaciones en y con el lugar, en el que se puede echar de menos aquellos pasajes que se transitaron, pero de los cuales aún se tiene un referente de todo aquello que aconteció en ese extinto mercado y basta solo retroceder un poco en sus meditaciones para traerlo de vuelta y verlo a la luz de su presente, un lugar que siempre se distinguirá en las añoranzas de sus habitantes.

4.2.1 El nuevo mercado de La Merced: “el de Las Naves”

Comenzó un nuevo ciclo comercial en La Merced, a partir de la construcción de un nuevo mercado, lo que le trajo al barrio una mayor amplitud comercial, del cual sin duda formaron parte sus habitantes en aquellos momentos de transformaciones, movilidades y expectativas sobre lo nuevo que se avecinaba sobre el barrio. Representaría un momento crucial tanto para la zona como para Daniel quien vivió de cerca todo este ajetreo; dicho suceso transformó la vida y estancia de su familia en La Merced, dejando atrás su hogar y todo lo que conocía, pues cuando todo esto comenzó

en la calle de Carretones ahí estuvimos viviendo como unos 24 años, pero en el año del 55 o 56 se dio la expropiación de los terrenos de esa calle para la construcción del nuevo mercado de La Merced, el de la Nave Menor, por eso tuvimos que salirnos de las vecindades para que construyeran los mercados (Daniel/ Septiembre/2014).

Estos acontecimientos marcaron momentos trascendentales al interior del barrio, al entremezclar historias de lo sucedido y la influencia que estas tuvieron en las personas, las cuales van ligando a cada uno de manera distinta con La Merced. Para Ramiro, al igual que para su familia el mercado representa una fuente de ingresos desde el cual han determinado su estar en el barrio, que los llena de un sentimiento de gratitud por aquel lugar que les ha brindado un refugio, que los ha llenado de satisfacciones, proyectos y amistades. Por lo que, la historia de cómo se ha ido conformando el nuevo mercado de La Merced es esencial en sus referentes para narrar el barrio, ya que para él este suceso marca un antes y después en la vida de La Merced

La Merced se hizo en nueve meses, toda La Merced, hablando del mercado... y mi mamá me cuenta que cuando fueron levantando el mercado, estos terrenos eran vecindades, y comentan las personas que cuando comenzaron a excavar de aquel lado (señala el costado del mercado de la Merced que en estos momento se encuentra quemado) llegaron a encontrar gente enterrada así con sus vestimentas, o sea, algo que a mí sí me impactó fue que encontraron una mujer todavía vestida con su ropa, con sus zapatillas y todo, entonces por la

vestimenta comentan que pudo haber sido una gente que se dedicaba a la prostitución y pues no sé qué haya pasado, no sé, uno genera tantas cosas en su cabeza que dices que fue un escarmiento hacia esa gente o una forma de control para controlar a todas estas personitas (Ramiro/Octubre/2014).

El barrio va formando así un discurso propio en el que se revelan todas aquellas imágenes y figuras que son parte de él, que se componen de los acontecimientos o experiencias en las que se va valorando el lugar, lo cual tiene imbricaciones emotivas y significativas en las que se realizan clasificaciones sociales a partir de la expresión que para ellos representa lo que se vivió, y son los lugareños los que le otorgan pertinencia a los acontecimientos sucedidos, en el que éstos reconocen sus relaciones, usos y prácticas, las cuales nos hablan de la interacciones internas y cotidianas que se dan en el barrio que forman parte de lo que se es y lo que aconteció. Y es al ir describiendo y reflexionando sobre lo que antes se vivía en el mercado de La Merced y las transformaciones que ha vivido el mismo y en lo que actualmente se ha convertido, que se llega a sentir momentos de pérdida ante las nuevas problemáticas y carencias que se enfrentan en él y los compromisos que se forman ante tales circunstancias

los locatarios un día antes de que se inaugurara el mercado de La Merced, el 23 de septiembre y que varios locatarios tuvieron que esperar toda la noche hasta que llegó el presidente Ruíz Cortines y Uruchurtu a que inauguraran el mercado y nos han dicho que al principio no había mucha venta porque era un mercado nuevo y la gente ya se había acostumbrado al antiguo mercado de La Merced que estaba por Jesús María. Las llaves del mercado las recibió la señora Amalia Lozano en el '57. Al inicio en el mercado de flores no había mucha venta y entonces lo que hicieron fue llegar al nuevo mercado a hacer sus arreglos de flores y se salían a venderlo a las colonias aledañas del nuevo mercado de flores que eran naturales. Había en aquel entonces piletas en cada uno de los puestos para las flores para poderlas mantenerlas frescas... En aquellos años dorados que para mí fueron los de La Merced antes de que se iniciara el metro, había una fuente muy emblemática, que se

llamaba La Fuente de los Pescaditos, y alrededor había juegos para los niños y había días en que llegaban merolicos y malabaristas, y la gente ahí se paseaba y comía un taco placero a sus alrededores... La Merced en esos tiempos fue muy noble y yo la recuerdo muy bella. Los domingos había muchas familias que venían a comprar y se salían afuera del mercado a echarse el taco placero, de lo que compraban aquí. Sí existía la delincuencia, la drogadicción, sí existía, pero había más respeto, que se ha perdido... antes se podía ver cómo en el paso a desnivel la gente se sentaba en las escaleritas a comer y sentías un ambiente de convivencia (Ramiro/ Octubre/ 2014).

Es bajo este sentir de todo aquello de lo que se fue parte que Gravano (2004: 34) señala que: “el barrio mismo es visto como una permanente pérdida y donde se reivindica con explícito sentido de nostalgia la necesidad de la historia barrial como un “rescate” de esa identidad” de volver y devolver al barrio todo aquello que me dio; para Ramiro esto se ha convertido en una deuda con La Merced que intenta construir o reconstruir

imagínate volver a crear esos espacios aquí, porque todo ha cambiado y se crean nuevas necesidades, nos crean responsabilidades a los niños de La Merced, que tenemos que cuidar al hermanito menor siempre, porque los papás se dedican al trabajo y se olvidan de los niños, antes había los centros infantiles donde ibas a desayunar comer y hasta dormir ahí. A mí me tocó ir uno de esos, y lamentablemente cayó en desuso y las autoridades vendieron estos lugares y se convirtieron en bodegas, para que los compañeros guardaran sus mercancías, pero no se dieron cuenta del daño que hicieron, porque hay muchos niños que debido a que sus mamás no los pueden cuidar, pues los tienen ahí en unas cajitas donde están dormidos los niños y ya posteriormente crecen y los dejan andar a los niños por todos lados y por eso fue mi necesidad de regresar a La Merced lo mucho que me ha dado (Ramiro/ Octubre/2014).

Ramiro se siente en deuda con su barrio, que ha ido cayendo en decadencia, por lo que él se ha comprometido a apoyarlo y formar una relación con sus nuevos personajes²¹.

En este mercado de las Naves, tan conocido para propios como extraños, por lo menos de oídas o por su fama, se van pautando sus propios códigos como una forma de identificación, en los que se distingue entre aquellas personas familiares al lugar y su rutina y aquellas personas que le son ajenas. Bien lo sabe Marcos, quien desde pequeño se desenvolvía en el mercado para hacer sus compras y que fue aprendiendo, tras la observación y el tiempo, cómo irse moviendo para conseguir los mejores productos, que le costaron errores y aciertos que afinaron su ojo a la hora de comprar en ese mundo comercial tan vasto como engañoso para él, pues nos advierte que son muy distintas las experiencias de ir al mercado de La Merced

La Merced tiene su estilo para vender y comprar, los comerciantes te membretan por lo que compras, de qué precios y calidades y te vuelves su cliente, no es lo mismo el señor que va, compra un día, lo tranzan, te venden lo más corriente y se va y ya no regresan, es que se acostumbra que está el montón que se llama “la vista” y atrás lo peorcito y ese te lo venden, entonces La Merced tiene sus códigos, por ejemplo, es regatear hay quien sabe regatear, gente que sabe comprar y compra lo mejor, y, a los que no, se los llevan al baile... los vendedores en el primer contacto son educados, igual el estibador, pero si en el primer contacto me pongo agresivo sale el verdadero mercedario, se cae esa cara de amable... desde temprano se puede ver cómo llegaban los camiones con sus cargas y llegaban a comprarlo los bodegueros de La Merced y después esto lo vendían a los minoristas, y había mucho movimiento en el mercado de La Merced, un movimiento mercantil, y también había mucho movimiento por la prostitución porque los señores que pasaban a comprar productos en La Merced se iban a echar el

²¹ Ramiro tiene un local al interior del mercado de La Merced y ahí ha construido un segundo piso donde ha formado el centro cultural Karenta, que tiene por objetivo reunir y unir a los trabajadores del mercado, realizando actividades culturales para los niños del barrio, tales como: radio, exposiciones artísticas, poesía, talleres de títeres, teatro y fotografía. Siendo este espacio para él una forma y medio para darle vitalidad a barrio y seguir difundiendo la riqueza cultural e histórica del barrio.

mañanero era algo muy común, las prostitutas siempre estaban desde la mañana, se les podía ver a lo largo de todo el día (Marcos/Agosto/2014).

La “significación fundamental del lugar está definido en las marcas del comportamiento que el individuo, grupo o comunidad realizan y le reconocen como característico y que sus integrantes usan de manera estratégica” (Vergara, 2013: 85). Y es este mercado el que fue imponiendo el ritmo a los lugareños del barrio, el cual fue conteniendo el tiempo por el que es vivido y transitado el barrio como una marca personal que permea su entorno y la cotidianeidad de sus habitantes, que intervienen en la construcción de las circunstancias en las que está en el barrio; es el comercio el que va marcando el dinamismo y ritmo de la zona y de las personas, el cual se puede apreciar desde los distintos puntos del barrio

Yo trabajé en una tienda de ropa, sobre Anillo de Circunvalación, de ahí se veía lo de siempre en La Merced, puro comercio, el ir y venir de la gente ahí se abría las 10 de la mañana y cerraban a las ocho, y cuando se cerraban los negocios cambiaba mucho la dinámica de las calles ya a esas horas había menos gente y comerciantes y había más gente dedicada a la vida nocturna, había varios bares o grupitos de padrotes por las calles y era cuando ya las mujeres (se refiere a las sexo servidoras) salían, mas no como en el día. Y la gente que vive por ahí en las colonias ya no sale tanto en las noches (Jimena/Octubre/2014).

Pues como señala Vergara (2013: 71) “las prácticas permanentes y cotidianas constituyen también su lenguaje” y es el propio barrio el que marca el tipo de actividades que se dan en el él, los movimientos en el barrio giran en su mayoría en torno a los horarios comerciales que son los indicadores de lo que se vive en su interior y conforme los cuales sus lugareños y/o comerciantes van formando su itinerario habitual

El trabajo aquí en La Merced empieza muy temprano a horas de la madrugada, la gente llega desde las 3 o 4 de la mañana porque traen sus productos a vender, sus verduras, sus frutas, ya las cinco o seis de la mañana hay mucha gente comprando y vendiendo sus mercancías... los cargadores, los diablos, empiezan a esa hora y ellos ya terminan

como a las doce del día... los locales por lo regular empiezan a abrir a las nueve de la mañana a sacar a la vista sus mercancías y empiezan a limpiar sus lugares para trabajar y ya a las diez de la mañana está el auge de la venta de la gente que viene... Y se terminan las actividades como a las seis o siete se cierran todos los comercios y la gente se va y ya todo se queda vacío, ya no hay mucha gente pero el ritmo en general de La Merced es muy acelerado porque hay que vender, todos se andan moviendo para sacar tus ingresos y todo es muy rápido desde muy temprano porque ya en la tarde todo se va acabando (Daniel/Septiembre/2014).

Este reloj en que gira el comercio en la zona, marca el compás de las actividades a partir del cual los habitantes planean y llevan a cabo sus relaciones en el vecindario

Los comercios de La Merced cierran hasta las seis de la tarde y los ambulantes ya se quitan hasta las ocho o nueve de la noche. La gente que viene a comprar ya se va como a las siete y hasta esa hora es seguro andar en las calles, ya después ya no porque roban, les jalan las cadenas y chineando, los agarran de atrás y los dejan como inconscientes, los tiran, los dejan como convulsionando, y así les sacan sus cosas... y los que andan por las calles ya son gente que vive aquí y ya en la noche ya las cosas cambian porque sale gente con malas mañas, si te conocen pues ya no pasa nada pero si no saben quién eres pues te pueden asaltar; ésa es la realidad, ya en la noche sí es peligroso por aquí, muy poca gente se queda ya afuera en las calles (Hugo/Junio/2014).

El barrio de La Merced, a través de sus horarios, ritmos, actividades, y recuerdos, va expresando su capacidad identificadora; “el lugar, como espacio demarcado y estructurado especializa las prácticas y significaciones que se densifican en la biografía y la historia de los sujetos y grupos en un juego de mutuo condicionamiento” (Vergara, 2013: 140). El mercado de La Merced y todo aquello que se da en él o alrededor del mismo es un punto de referencia en torno al cual sus habitantes van moldeando su actuar dentro del barrio, y al

mismo tiempo éste les ha marcado las pautas por medio de las cuales van construyendo su vivir en el barrio.

4.2.3 “El barrio siempre ha sido muy fiestero”

El barrio y mercado de La Merced son reconocidos por su tradicional fiesta del 23 de septiembre, día en que se celebra el aniversario del mercado, y que se convierte en un acontecimiento de gran importancia para la zona y por supuesto para los comerciantes. Es una fiesta que se realiza de manera llamativa y con la mayor ostentación, ya que representa una parte distintiva de la zona. Identificando como mercedarios el sentido festivo, alegre y bailador que envuelve y caracteriza al barrio y que los identifica a ellos mismos como parte de la zona. Así fue para Alejandro que desde que llegó a La Merced notó que en el barrio se hacían muchas fiestas, ya fuera en el interior de las vecindades o debido a las festividades religiosas, comenzó así a sentir que el barrio contenía una vena fiesterera, pues a la menor provocación se reunían las personas a sacar sus conjuntos y ponerse a bailar. Para él La Merced siempre fue una zona muy “fiesterera” y alegre. La mejor fiesta, sin duda alguna, era la que se daba cada año por el aniversario del mercado; en ella se podían ver grandes maestros del baile, una fiesta en grande que integraba a todos. Pero como casi todo en el barrio, comenzó a sufrir estragos muy a pesar suyo

La fiesta de La Merced era familiar, dentro de cada mercado había conjuntos, mariachis y marimbas un poco más tranquilo al interior del mercado, y en las calles del barrio todas eran sonideros: sonido candela, sonido la changa, sonido condor, pancho de Tepito y muchos sonidos. En la calle de Santa Escuela entre Corregidora y General Anaya es donde exclusivamente podías ir a ver a bailar a los gays y bailaban de una manera impresionante y eran un buen espectáculo y sacaban unos buenos pasos. Y a donde fueras te ofrecían de comer, te daban tu plato de mole, de barbacoa o lo que fuera, y ésa era la fiesta más grande y más conocida aquí en La Merced, porque también está la fiesta de la Candelaria pero es más pequeña, es una fiesta más de feria y de la iglesia, pero fiesta de barrio es la fiesta de La Merced que empezaba el

23 de septiembre en la noche con las mañanitas y luego a prolongarse hasta cuatro o cinco días, pero los sonideros eran el mero día el 24 y ya los demás días la fiesta duraba adentro del mercado de las naves y ahí cada negocio.

Este siempre ha sido un barrio muy pachanguero y bailador, aquí toda la gente se cooperaba y se hacía la fiesta y en las calles vendían comida y cerveza. Desgraciadamente este año nos tocó la de perder y terminó con una fiesta de muchos años y tradición y esa no es la manera de controlar o entrar en el barrio, solo porque el gobierno decidió quitar las fiestas de los barrios como la de aquí de La Merced y la de Tepito es una pena que haya terminado con eso, aunque si de hace unos años para acá, la fiesta si ya no era familiar desgraciadamente, ya era un poco mayor el uso desmedido de droga (Alejandro/Noviembre/2014).

La fiesta se fue convirtiendo en un festejo muy entrañable para sus habitantes; a través de ella podían tener un mayor contacto con sus vecinos y mostrar a los extraños la gran calidez de su barrio pero esa fiesta que con tanto orgullo ostentan y esperaban con ansia para bailar a sus anchas con todas las chicas que lo consintieran y comer de aquellas grandes ollas dispuestas fuera de los comercios para compartir con todo el que quisiera festejar

En la fiesta del mercado todos te daban algo, alcohol, comida o pulque, esa fiesta era como más tradicional los locatarios convivían con sus verdaderos clientes, entre ellos, con sus amigos, familiares y los proveedores, había más unión de las personas del mercado. Con el tiempo se han ido separando como en grupos. Antes la fiesta era en dos salones a lo mucho, ahora cada andén tiene su propia fiesta y trae su propio grupo o sonido. van cambiando las cosas, también la fama que precede a la fiesta hace que venga gente de muchos lados, antes solo venían de Tepito pero ahora con los sonidos vienen de muchos lados ya vienen personas que les gusta la droga que viene a echar desmadre no solo a divertirse. La última fiesta de La Merced me fui caminando hacia Pino Suárez y se veía mucha gente tirada por el activo y el alcohol y todo eso hace que ya no sea una fiesta tradicional y en este año la

quitaron porque roban mucho y luego hasta los pican, lastiman a la gente (Hugo/ Julio/2014).

El crecimiento y reconocimiento de la fiesta es lo que lleva a creer a sus habitantes que la ha llevado a irse dañando. Estas circunstancias los van alejando de todos esos recuerdos que se encontraban en su mente como parte de lo que para ellos significaba dicha fiesta, cargada de emociones agradables

La fiesta que se ha ido haciendo ahora en La Merced está repleta de los sonidos, hay mucha droga y matadero y se pone agresiva la cosa, ponían los sonidos en toda la calle de Circunvalación de esquina a esquina y sus bocinotas y ya por eso no, ya no la permitieron este año. Muchos de los de aquí solo se quedan un rato con los amigos pero ya más tarde, se ponía difícil, por lo que se iban temprano, porque hay muchas banditas de locos que solo andan viendo qué quitarte... pero aun así, en la mera fiesta el 23 de septiembre, se hacen las peregrinaciones y las misas y se traen los mariachis para la virgen, pero la fiesta del 24 en el mercado han cambiado mucho porque antes todos los comerciantes se cooperaban y se hacía una fiesta más amigable se hacían grandes fiestas y ahora ya no, ya vienen personas más problemáticas y viciosas de otros lados, ahora los que hacen más la fiesta son los ambulantes que traen mucha gente de afuera y el ambiente ya es diferente, y los que vienen andan golpeándose y luego hasta amanecen muertos, y eso es lo desagradable de ahora, las fiestas de La Merced, hay mucho desorden y con el alcohol ya se hacen los problemas y entonces optaron por hacer la fiesta en el mercado y cerrarlo a las dos de la tarde y ahí todavía alcanzas un buen taco, una cervecita y así tranquilo porque ya más en la tarde ya encuentras mucha gente problemática (Daniel/ Septiembre/2014).

Las dimensiones temporales, las prácticas y actividades que se han dado en el espacio, como ocurre con esta fiesta del mercado tan conocida y renombrada por sus habitantes, y la distinción que ellos mismos hacen entre el antes y el ahora es cuando “surge la comparación con otra época con la que se confronta el cambio... es un antes simbólico. Porque refiere al barrio como un

tiempo y porque sirve eficazmente para diferenciar y resaltar valores respecto a los cuales el barrio es ubicado, también como símbolo, en una época en la cual “era más barrio”, porque eran más todos los valores [Este] tiempo simbólico funciona como identificación del barrio... una época que es producto de una idealización” (Gravano, 2003: 131).

4.2.3 Cambios en el ritmo de comercio y el ambulante en la zona

Las transformaciones que se han dado al interior del barrio de La Merced han ido trastocando el dinamismo tanto de sus lugareños como de aquellas personas que lo visitan diariamente, las cuales, como sus propios habitantes me contaron, han impactado en las tradiciones que se habían dado año tras año y que con el paso del tiempo se convirtió en distintivo emblemático del barrio de La Merced, pero que ha ido sufriendo cambios que fueron alejando a sus propios lugareños de disfrutarla. Similares transformaciones se han visto en el comercio mercantil del barrio, ubicando como punto decisivo la mudanza de algunos negocios a la Central de Abastos, dicho acontecimiento representó para ellos el declive del comercio en La Merced, el abandono del espacio, el descarnado asentamiento del ambulante en la zona y la asociación de ésta zona con la violencia como parte de su identidad, haciéndose eco de todos aquellos sucesos agresivos que se dan en él y es con todo ello que ahora deben convivir. Es un mal, como ellos llaman, que le llegó al barrio y aún no se sabe hasta cuándo se podrá ver aquella Merced de antes, en la que había abundancia para todos

Hay una queja generalizada por la Central de Abastos, porque para la gente ese centro de distribución comercial es el motivo por el que dicen que les ha bajado la venta aquí en La Merced, a los locatarios, los ambulantes, los policías con sus mordidas, a las sexo servidoras, cualquier producto o mercancía, esa es la queja generalizada que les ha bajado la venta y el ingreso se ha detenido la economía brutalmente, al hacerse la central dejó de venir mucha gente (Hugo/Julio/2014).

Para Alejandro esto lo ha golpeado directamente, pues sus ventas se han ido disminuyendo y difícilmente logra sobrevivir, ve alrededor de su local con tristeza, pues en su interior se encuentra una historia de esfuerzo y dedicación, que se ha forjado a través de los años, y en el que aún atiende a sus pocos clientes con la misma calidad que, desde el primer día, le enseñó su jefe, desde pesar el café hasta tostarlo en aquellas tostadoras de café tan antiguas como valiosas. Esos momentos son para él invaluable; aun hoy, al abrir su local, ve detrás del mostrador a aquel padre de oficio que representó su jefe para él y por esos recuerdos es que le duele tanto ver cómo se ha visto mermado el comercio

Anteriormente el comercio de La Merced era las 24 horas a la hora que tú quisieras, pero desgraciadamente se llevaron todo a la Central de Abasto y aquí en La Merced se terminaron las grandes bodegas y así se acabó La Merced, porque ya no es ni la sombra de lo que fue antes. Otro factor que nos vino a perjudicar es la inseguridad que hay en el barrio, y a nosotros se nos ha dado una muy mala fama y eso nos ha dado en toda la chapa. El primer cambio notorio fue la disminución de gente, el mayor movimiento ahora en La Merced es por las mañanas porque después de eso se empiezan a levantar los puesteros y se quedan solas las calles, el movimiento comercialmente es muy poco y la economía de La Merced ha ido disminuyendo y al pequeño negocio eso nos va acabando (Alejandro/Noviembre/2014).

Similar a estas experiencias le ha tocado vivir a Daniel, quien antes recuerda que abría su portón para comenzar a atender a sus clientes desde muy temprana hora y cerraba sus puertas ya llegada la noche. Horas que le eran insuficientes para atender a sus clientes, pues éstos llegan buscando a su papá desde todas partes de la Ciudad por su fama de calidad y calidez en la compostura de sus relojes. A él le tocaba ver esa incansable actividad sentado en su banco donde observaba y aprendía el oficio de su padre y también le ha tocado verla menguar, pues ahora abre esas mismas puertas donde se encuentra su negocio, pero solo se sienta a esperar a que los clientes se acerquen a buscar sus servicios a cuentagotas y tan solo por aquellos que ya

lo conocen; como él mismo lo dice ya es muy difícil captar nuevos clientes; con esta nueva vorágine de negocios nuevos se va quedando en el olvido

El sistema de trabajo de La Merced ha ido cambiando, antes yo cerraba a las siete pero ahora ya los vecinos cierran como a las 6 y yo pues ya a qué me quedo, porque aquí todas las calles se van vaciando ya están todos los locales cerrados, ahora ya se ha venido abajo el comercio (Daniel/Septiembre/2014).

Estos momentos prolíficos vividos en el barrio son compartidos por un grupo que los ha visto, pues tal como señala Halbwachs:

“nuestros recuerdos siguen siendo colectivos, a pesar de que se trata de hechos en los que hemos estado implicados nosotros solos... otros hombres [desde distintas posiciones en el barrio] tuvieron esos recuerdos en común conmigo... los recuerdos forman un sistema asociados unos a otros y basados en cierto modo unos en otros. Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza por pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente al igual que en la de los demás” (Halbwachs 2004:26 - 34)

A la caída del comercio en el barrio se le ha aunado el comercio ambulante; si bien éste ha sido parte de un proceso histórico que ha ido acompañando al barrio desde los inicios de su historia, y que se ha ido vinculado con el incesante intercambio comercial de la zona, varios vendedores han ubicado sus puestos en las zonas adyacentes al mercado, en sus calles o parques donde va adquiriendo una dinámica social propia, que llega a darse sin una regulación adecuada por lo que se sale de control, y comienzan a darse disputas por el espacio urbano causadas por la descontrolada presencia de los comerciantes ambulantes, en las que intervienen diversas lógicas y valoraciones.

Éste nuevo panorama que ha creado el comercio desmedido de ambulantes en el barrio, ha ido alejando a sus propios lugareños de sus calles, pues ahora éstas se encuentran invadidas y difusas por la gran cantidad de

puestos ambulantes que sofocan las calles a las que ya no puede reconocérseles

Después de que el mercado se cambió a la Central de Abastos poco a poquito empezaron proliferar en mayor cantidad los ambulantes y más alrededor del mercado, porque antes ambulantes había en Circunvalación pero eran pocos. Las calles y locales de La Merced ahora ya no se ven por tanto comercio antes si se podían apreciar las calles del barrio porque solo había uno o dos puestos ahora hay muchos ya no se ve nada y se pierden los negocios y se pierde todo (Jimena/Octubre/2014).

Alejandro por su parte me dice que el ambulante se ha ido convirtiendo en una aglomeración que lo ha ido asfixiando, pues su local se ha visto invadido e invisibilizado por los comercios que montan su local varios metros de altura más que su propio negocio, dejándolo aislado de la vista de los compradores o visitantes; dichos puestos ambulantes le han dejado como única tarjeta de presentación el aroma de sus café que atrae a los consumidores y que le ha ido permitiendo subsistir, sintiendo una gran pena y temor de que aquel negocio que lo aproximó y lo hizo residir en La Merced pudiese desaparecer debido al desmedido descontrol de ambulantes

El comercio ambulante que conocemos hoy en La Merced, antes no existía, el ambulante en aquel tiempo eran las llamadas Marías que ponían en el suelo sus plásticos o sus cartones y te vendían todas las torres de armadas, podían ser jitomates, calabaza, cebolla o fruta, la gente ponía sus mercancías en el suelo o en huacales, era de poner tu mercancía y cuando tú te ibas recogías todo y entonces las calles quedaban limpias, ese era el comercio ambulante de aquellos tiempos, no el puesto establecido como se ve ahora, este tipo de puestos del ambulante ya fijos con estructuras metálicas. Eso tiene como de unos 18 años para acá (refiriéndose al 2014) que ya se ha salido de control por sus abusos, lo que no se vale es que se avientan varios metros de altura y eso deja sin visibilidad a los otros negocios, no es estar en contra del ambulante sino de esos abusos del espacio hacia los lados

y hacia arriba, mi negocio ya está completamente secuestrado por los negocios ambulantes que tienen una altura de siete metros hacia arriba y no me dan vista, desgraciadamente hay tres cosas aquí en la zona que son muy difíciles de terminar: el ambulante, la prostitución y la delincuencia (Alejandro/Diciembre/2014).

Este nuevo panorama ha contrariado a la zona y sus habitantes pues aunque se sabía de la costumbre de ver diversos comercios ambulantes, éstos ya se han ido apropiando del lugar

Se podía caminar a pesar de que había mucha gente, ahora está plagado, infestado de puestos de ambulantes. Antes de la construcción del metro eso no se veía tanto, estaban las marías que vendían pepitas y semillas en la esquina, pero ahora ya hay un puesto tras otro y eso implica muchas cosas, como que de una misma familia ponen tres o cuatro negocios sobre la misma calle. Antes estaban los verdaderos ambulantes que vendían caminando por el mercado, porque hay diferentes tipos de ambulantes: el que camina, el semifijo, el fijo. Yo tengo otro recuerdo de las calles, más transitables y libres de negocios, porque siempre había mucho comercio en las calles pero ahora el ambulante invade los carriles (Roberto/Julio/2014).

Las prácticas lugareñas rutinarias se van viendo obstaculizadas y problematizadas y pierden su armonía; esta invasión de los comercios ambulantes interviene en la percepción y las actividades tanto de los habitantes del barrio como de los que llegan a él, creando tensión y conflicto. Desde el lugar donde trabaja, Julián ha ido reconociendo cómo este aumento de ambulantes es imparable y los va alejando de la competencia comercial, por lo que ven en riesgo sus trabajos y locales; con voz baja y a modo de confidencia me cuenta

Cada vez se está haciendo más difícil con los comerciantes ambulantes porque con ellos no se puede tratar porque te mandan a golpear, y este problema se fue incrementando de cuatro o cinco años para acá (hablando del año 2014), porque todo el ambulante que quitaron de la Cuauhtémoc lo mandaron para acá y las cosas se han ido haciendo más complicadas (Julián/Noviembre/2014).

Todos estos nuevos procesos a los que se afronta el barrio y sus lugareños los lleva a establecer una separación y pérdida de aquello que reconocían como su espacio y todo lo nuevo que les hace considerar que han sido invadidos; “hay que recordar, reitero, que el proceso de construcción cotidiana de los lugares no es armónico siempre ni está exento de diferencias, desacuerdos y conflictos. Éstos pueden ubicarse en sus diferentes periodos o atravesarlos a lo largo de sus historia, permaneciendo latentes y emergiendo intermitentemente” (Vergara 2013: 144). Dichas problemáticas y cambios crean una sensación de separación entre los que conviven en el barrio y crean fronteras debido a los nuevos usos del espacio; ganan unos cuantos por encima de las dificultades a las que se enfrentan los locatarios establecidos, sintiéndose desplazados de su barrio, al que cada vez reconocen menos debido a su deterioro. Aquellas fachadas de casonas antiguas que veían a diario han sido cubiertas por lonas, cables y láminas que han hecho que se pierda todo el patrimonio cultural de La Merced, que en algún tiempo acompañó el ir y venir de los compradores y que ahora han sido dejadas al abandono.

4.4 Pulquerías, cantinas, drogas, prostitución y otros referentes legendarios

El barrio de La Merced se encuentra inmerso en la innumerable fuente de comercios y productos que oferta, de los valiosos monumentos históricos y casonas antiguas que cercan sus calles y callejones y también se ha constituido como una de las zonas de tolerancia en la gran urbe de la Ciudad de México, en donde se pueden observar en su interior un escenario urbano, en el que se encuentran loncherías, antros y cervecerías toleradas, que lo mismo son tienditas que casas habitación acondicionadas como negocios, sitios de prostitución, venta de drogas y bebidas alcohólicas que operan a cualquier hora del día. Establecimientos, sin ningún rótulo o distintivo del giro en la fachada que den cuenta de lo que se vende en ellos, pero que han sido y aún son bien conocidos por los lugareños del barrio, algunos que ya cerraron sus puertas pero que se quedaron en los recuerdos de ellos u otros que aún funcionan y que forman parte de las dinámicas diarias en el espacio.

Y son sus propios lugareños quienes van reconstruyendo una radiografía de aquellos lugares y prácticas, que desde que pisaron las calles del barrio se les revelaron como parte de su entorno cotidiano y conforme a las cuales han ido formando su percepción acerca de las mismas. Ellos mismos cuentan sobre los lugares en los que se vende alcohol en el barrio, el ejercicio de la prostitución en la zona y la venta de drogas y cómo es que lo vivieron en su infancia y su sentir acerca de ello en la actualidad.

4.4.1 Pulquerías y loncherías, un espacio de convivencia

Las pulquerías, cantinas, cabarets y loncherías que se encontraban y que aun en contados casos se encuentran de pie en el barrio de La Merced parecen ser un sueño, pues formaron parte de la vida del barrio y de los que se resguarda un recuerdo en cada persona que bailó en ellos o pasó largas horas bebiendo en ellos al lado de sus amigos

El alcohol siempre fue parte de la vida en La Merced, mucha gente traía su pachita de presidente o tequila atrás en la bolsa de su pantalón y del otro lado su periódico, era algo cotidiano... donde se jugaba baraja, se tomaba alcohol las 24 horas o en algún lugar donde se consumía droga, que en aquel entonces se llamaban picaderos, ahí se inyectaban (Hugo/Junio/2014).

Las pulquerías y cantinas fungieron como una especie de refugio social para los que los visitaban y que les permitían un momento de descanso, pues tras sus puertas no penetraba aquel imparable remolino de voces, sudor y trabajo que siempre ha apremiado en La Merced. En diferentes partes del barrio podían encontrarse estos lugares en los que se podía disfrutar de un buen “pulmonazo” y perfeccionar la técnica en la rayuela o el juego que se ofreciera

Había muchas pulquerías: La Hija del Pirata, Ahí Está el Detalle, Las Glorias de Gaona, eran pulquerías de la zona, muy populares, eran como accesorias muy grandes y al entrar estaba la barra con los vitroleros, con los curados, estaba desde el de “ajo, de a jodido” es decir el blanco sin sabor, o de varios sabores. Lo que sí era muy característico eran los vasos en los que te servían: el vaso tipo tornillo, un chivo un recipiente con dos asas como de cuernos, la maceta y así escogías el que querías. En la entrada de las pulquerías siempre había una fritanguera, que tenía un molcajetote con una salsa muy picosa y vendía chicharrones de res y la freían en enormes tambos de petróleo, también vendían tripa, tacos y quesadillas. A la pulquería iban más cargadores y los diablos, iban los llamábamos canchanchanes, o sea los trabajadores que venían de provincia a descargar los tráileres y les

pagaban muy bien y ellos empezaban a las tres cuatro de la mañana y ya a las ocho tenían su dinero y algunos se iban a las pulquerías a pasar el tiempo y descansar. En los Sábados de Gloria los pulqueros quemaban los judas y también se hacía el palo encebado, era un poste lleno de cebo que tenía premios arriba y todo el que quería intentaba llegar a los premios, todo por cuenta del pulquero para sus parroquianos (Marcos/Agosto/2014).

Alejandro fue un buen conocedor de estos lugares, pues a él desde chamaco su jefe lo metía de contrabando, como él dice, y encima de la mesa podía alcanzar a ver a todos bebiendo y bailando con las muchachas al son de las grandes orquestas de aquel entonces. Desde entonces, como él dice, le agarró afición en su juventud a pasearse por estos bares. Consideraba a las lonchatas un clásico característico del barrio, pero estos lugares no eran fáciles; ahí es donde, dice Alejandro, uno debía ganarse el respeto del barrio “a chingadazos”, donde se debía ir aprendiendo a convivir con todos, padrotes, policías, sexoservidoras e irlos sorteando, aunque también se tenían que hacer respetar por todos, pues como él mismo señala, ahí es donde debías aprender a no andar de chismoso porque en el barrio oyes, ves y callas, ésa fue su escuela

Aquí en el barrio lo que rifa son las lonchatas, donde te vendían cervezas y comida y había una rockola para estar escuchando música y estar bailando, eran lugares para los que aquí trabajaban, hoy en día esos lugares ya están muy dañados porque aparte de venderte cerveza pues puedes conseguir vicio (se refiere a drogas) o el sexoservicio. Si vas y te metes ahora sabes que va a haber alguna bronca, pero si eres conocido y te has dado a respetar en el barrio solo te saludan y la cosa es tranquila. En las pulquerías de antes era un clásico jugar la rayuela y el que era bueno en eso cargaba su monedota de 20 centavos de cobre, había una rayuela normal o la tongolele, esa era una base de madera, un resorte de colchón y encima la otra base de madera con un orificio y al aventar la moneda y caer hacía que la tabla se moviera y por ese movimiento como de caderas se le bautizó como tongolele. También se jugaba la baraja o el dominó y éstas las visitaban más los bodegueros y

los diableros. De las cantinas en la zona estaban El Siboney, El Buganvillas, El Clave Azul y El Mereiras, aquellos eran grandes salones de baile, en el Siboney me metían de mocoso y ahí estaban las ficheras con la que te tomabas la copita y bailabas y le dabas sus agarraditas, ellas no se prostituían, solo eran tu compañía adentro del salón de baile, en las cantinas jugaban el cubilete, ahí iban los dueños de bodegas o los dueños de las tiendas y los veías entrar con sus mandiles de mezclilla con las bolsas llenas de dinero, porque antes aquí en La Merced había una gran abundancia de dinero y corría en todos lados (Alejandro/ Noviembre/2014).

Julián recuerda con un brillo en los ojos aquellos salones de baile donde iba con sus “patrones” en los que se echaban sus buenas bailadas, pero que también gustaban de irse por las tardes en sus descansitos con sus amigos, con os repartidores y diableros a tomarse un buen pulque que los refrescara y les diera un respiro del trabajo y así pasaba sus tardes entre sus labores y la diversión

Había muchas pulquerías en esta zona de La Merced y las visitaban mucho los cargadores, en las pulquerías se jugaba el rentoi, ese es un juego de cartas de pulquería. Esas pulquerías ya cerraban como a las diez de la noche pero igual tempranito las abrían. También había muchos cabarets, en todas partes, esa zona era muy brava, en Corregidora y Limones estaba el Siboney, y había así una infinidad de salones de baile, ahí íbamos con el patrón a bailar con las muchachas que te cobraban un peso la pieza y podías salir en la madrugada porque antes nos conocíamos más entre los del barrio. Aquí en el barrio tenías que demostrar que sabias meter las manos para defenderte y así te tenías que trompear para que te respetaran y era a puro puño....Otra cosa característica del barrio eran las canelas, uno se iba de parranda y a las cinco de la mañana encontrabas una señora que ya tenía un anafre con te de canela, sus jarros y su botella abajito y entonces uno iba a Alaska a las canelas, y ahí te echabas una canelita para el frio, los que se juntaban ahí eran los crudos, los de los tríos que andaban en la noche en el cabaret o restaurantes trabajando y se echaban su canelita

para entrar en calor y esas las encontrabas en las esquinas (Julián/Noviembre/2014).

Pareciera que esos lugares de diversión en los que se pasaban un buen rato sus parroquianos son de un tiempo pasado pues se han ido extinguiendo con los años dejando solo en los recuerdos de las personas los juegos, la música, el baile, las ficheras, las mentadas de madre y los aprendizajes que estos les proporcionaron para “rifársela” en su barrio, los cuales formaron parte de un tiempo que han tenido que dejar ir en el que coexistían las dos realidades del barrio: la del trabajo con la de aquellos espacios de esparcimiento que fueron incorporados en la estructura social del barrio, pero que han ido dejando una afección en el sentir de aquellos que frecuentemente los visitaban

Las pulquerías y cantinas eran muy frecuentadas pero también desaparecieron, de aquí estaba la cantina la Rosita, en la calle de Rosario, había otra en Juan Cuamatzin que se llamaba la Indita y otra que se llamaba la América, pero fue bajando su popularidad por lo que se decía de esos lugares, y yo creo que la gente que consumía el pulque era gente de otros tiempos, para ellos era una tradición (Daniel/Septiembre/2014).

Pero aún quedan vestigios de aquellos lugares que son conservados como reliquias de aquel tiempo y que ubican muy bien sus lugareños, porque se han convertido en un referente que comparten con las nuevas personas que se acercan a La Merced, en las que se comparte un recuerdo y una forma de vida, pues aún quedan algunas pulquerías en el barrio muy bien conservadas en las que puedes encontrar un buen pulque o un curadito según sea el gusto

En la calle de General Anaya todavía sobrevive una de las tantas pulquerías que había en La Merced que se llama El Chupamirto y otra pulquería que se llama La Risa, que está en Mesones. Había pulquerías como La Gloria, entre Loreto y Mixcalco, Los Dados, en la calle de Limón y San Simón, también la que se llamaba Naciste Pulquero, en la calle de General Anaya, y la cantina El Peninsular (Ramiro/Octubre/2014).

El interior de La Merced entonces “está constituido por unidades espaciales recortadas y diferenciadas – sitios o compartimientos que pueden estar separados por muros o intervalos- que cumplen funciones específicas y diferentes, las que se complementan para realizar las actividades características del lugar como conjunto. Que posibilitan determinado tipo de relación social” (Vergara, 2013: 88) las lonchatas, pulquerías y cabarets fueron un núcleo central para la integración del barrio de La Merced, pues en ellas se daban diversas relaciones de convivencia en las que se aprendían los códigos del estar y moverse en el barrio. Fueron entonces centros medulares de socialización, estos fueron algunos lugares que podían encontrarse en La Merced y que alegraban las noches del barrio que paulatinamente fueron desapareciendo y que hoy en día sólo han dejado huella en la historia del barrio.

4.4.2 El ejercicio de la prostitución en el barrio: “para nosotros es un cotidiano verlas aquí”

En las calles del barrio de La Merced se mezcla el comercio de legumbres, ropa, puestos de música, y otros productos, con los prostíbulos, cervecerías y las sexo servidoras que se encuentra a lo largo de la Avenida Circunvalación y en algunas de las calles de La Soledad, Corregidora, Manzanares, entre otras. Dicho panorama ha ido formando parte del paisaje urbano del barrio, es completamente natural caminar por las calles del barrio y ver a decenas de mujeres negociar sus tarifas o bien otras esperando a que contraten sus servicios ya sea platicando entre ellas o entretenidas en sus celulares que pareciera que las aíslan de aquellas horas interminables que deben pasar para ser contratadas. Y este vínculo que se ha ido formando entre el barrio de La Merced con el ejercicio de la prostitución ha ido configurando parte de su fisonomía social, cultural y su devenir.

Y fue cuando comenzó a caer la tarde que al estar Alejandro en su negocio y ver cómo bajaba el comercio de los puestos ambulantes, que comenzaron a colocarse a las orillas de su negocio varias chicas dedicadas al sexoservicio; algunas, al llegar, lo saludaban mientras se paraban a un costado

de las paredes. Otras más, mientras conversábamos, entraban al negocio a que este les hiciera el favor de conectar sus celulares o bien algunos clientes que llegaban a comprar café les invitaban a las chicas un café y fue en medio de ese ritmo tan cotidiano para ellos que Alejandro me menciona

Aquí en el barrio siempre se ha dado la prostitución, desgraciadamente siempre se ha visto como muy normal, tanto la delincuencia, como los ambulantes y la prostitución se ven como normales; es más, los chavitos que son oriundos del barrio no ven con morbo a las chicas, se va haciendo tan normal que da lo mismo si hay una o veinte, para nosotros es normal verlas ahí paradas (Alejandro/Diciembre/2014).

El barrio se ha ido constituyendo a partir de las experiencias que se han dado en él, mismas vivencias que dan cuenta de que éste no es solo un pequeño núcleo aislado, sino que se forma a partir de las redes sociales que se van entrelazando con la existencia de sus lugareños y todo aquello que ocupa el lugar. Tal vez desde una mirada exterior se perciba al ejercicio de la prostitución como una actividad aislada e incluso estigmatizada; sin embargo en el barrio de La Merced ésta es recurrente en las referencias de sus habitantes, pues se encuentran en medio de ella, viviéndolo a diario como parte de su estar en el barrio, aunque aún no se esclarece del todo si es visto como una parte “natural” en el espacio o está ahí y deben acostumbrarse a ella; no faltan quienes, al referirse a ellas, moralicen su descripción como “desgraciadamente está”, haciendo una separación más conceptual que real con dicha práctica.

Pues diariamente se les ve paradas en la rejilla que se encuentra a lo largo de Avenida Circunvalación o bien fuera de los locales viendo el ir y venir de las personas; esto forma parte de un cuadro que se repite a diario en el barrio

La prostitución no es un tema que se hable aquí en La Merced, no, aquí no se habla de esto, porque estás acostumbrado a verlos, no lo ves con morbo ya, por ejemplo vas con los niños a una salida, haz de cuenta que fueran invisibles ellas, no las ven, no hay comentarios ni nada, para

nosotros es un cotidiano aquí verlas, a lo mejor a veces sí existe el morbo de verlas (Ramiro/Junio/2014).

El ejercicio de la prostitución ha tenido una presencia sobresaliente a lo largo de los años en el barrio, tanto para las generaciones pasadas como para las nuevas. Como refiere Vergara (2013: 39) “ los lugares se constituyen por la actividad recurrente de individuos, grupos o comunidades ... es un constante construir mediante el uso, la significación, la institución y la afectividad”, no obstante aún no es claro si este constante estar del sexoservicio es visto con naturalidad o vivido y callado como una forma de invisibilizarlo, de un saber que se encuentra y forma parte de barrio pero al que no se le incluye y del que se forma una barrera en el que la sexoservidora se verbaliza como alguien marginal, alejada de la vida cotidiana que se da en el barrio, pues se refiere a ellas en un juego de ambigüedad en el que se convive con ellas pero al mismo tiempo se les separa. De modo que, de acuerdo a lo observado y dicho por los propios habitantes del barrio y las apreciaciones hechas por mí misma en el barrio de La Merced el ejercicio del sexo servicio en el barrio es invisibilizado por algunos sectores y personas, y en cambio para otras personas ellas se han convertido en parte de su estadía ahí

Ciertamente hay lugares aquí en el vecindario de La Merced en que ha proliferado la prostitución, por ejemplo Circunvalación y San Pablo, y ahí la gente sabe que se ejerce la prostitución y hoy en día los medios de comunicación han hecho más evidente que aquí se ejerce la prostitución, es algo que ha ido creciendo como un comercio, hoy en día se ejerce donde hay más tránsito como en Circunvalación donde hay muchos comercios y al parecer ya es normal la prostitución en esas calles, como si fuera parte del comercio de las calles (Daniel/Septiembre/2014).

Para Daniel el sexoservicio es una mercancía más que se ofrece en el barrio y es válida en tanto que es un producto. Pues La Merced es un espacio de compra-venta en todos sus sentidos y formas; por lo tanto, se alude al cuerpo como una materia de significación y acción social que se coloca ante relaciones de poder, donde se vuelve evidente, en el campo de la práctica, la

diferenciación social y las jerarquías socioculturales, el afán de control y dominio sobre los cuerpos, en el que se trata de controlar los contactos sociales, fruto de un afán cada vez más marcado de diferenciación social para algunos. Mientras que para otros lugareños era parte de su ambiente cotidiano en el que si tal vez no se tenía una relación profunda con estas mujeres que ejercían la prostitución sí se les veía con familiaridad. Para Marcos, por ejemplo, estas mujeres representaban a sus vecinas y las veía de esa forma, pues me contó que en la vecindad donde él vivía

... había una señora que vivía en el número 56, Josefina Flores, que era prostituta, Rebeca y Alicia dos hermanas por las mañanas eran empleadas de un fabrica y por las tardes y en las noches y me supongo que eran algo divertidas. A Rebeca le pusimos “tú crees que yo ya”, todo mundo pasó por ahí pero ella les decía a los hombres, tú crees que yo ya. También estaba Chayito, S.A., le decíamos así porque estaba en la calle de Rosario, o sea Chayito y sociedad anónima por la cantidad de accionistas que habían entrado... La prostitución la podías ver en La Soledad, Santa Escuela y en San Lázaro era donde estaba el apogeo, ahí se hizo Lázaro y sus “lazarinas”, él era el mayor como en los años 60s. Él que manejaba a todas las prostitutas, era el jefe de todo ese movimiento y la mamá de Lázaro era Lola la Zacatera, ella compraba cosas chuecas (de rateros) y luego las revendía. Aquí las mafias de las conocidas eran los Cabeza de León, Los Cántaros, Los Mamados, también están Las Gretas.

En la zonas de La Candelaria, cuando hicieron el metro, derrumbaron varias vecindades, pero quedaron algunas medio en ruinas por ahí y se utilizaron para hacer prostíbulos como cuartitos de hotel, le pagaban a los dueños de los cuartos y los utilizaban para la prostitución... con el tiempo y que uno anda por ahí pues ya uno medio las conocía y estaba la Jarocha, la Ronca, la Juana, y varias. Un día caminando por La Merced que andaba comprando estaba la Jarocha (prostituta) en una esquina, bailando en pantaletas, con la falta recogida bailando y gritando “órale chavos vean lo que se están perdiendo” y les decía “¿quién quiere?” y eso a veces pasa es normal por allá ver esas cosas y

uno muerto de risa...en La Merced el comercio sexual era muy común (Marcos/ Agosto/2014).

Se juega entre esta suerte de verlo como parte del espacio y formar una relación con ello y el saber, conocer y entender que está presente en el barrio pero del que se toma distancia, es así que se fragmentan las interrelaciones que se viven de manera jerarquizada conforme la función de las actividades y del simbolismo diferencial que juegan en la experiencia o de su sentir al respecto. Hugo me menciona que al hacer suyas las calles del barrio entre los juegos con sus cuates comenzó a notar más a estas mujeres paradas en las esquinas de las calles, pero aprendió de a familia el respetarlas porque a él le enseñaron a respetar el trabajo de cada persona, pero que a la vez señala como un “mal”, una vez más se entra en este juego entre lo permitido o lo prohibido en el que hay una indefinición entre el respeto y el desagrado, pues

Desde pequeño y hasta la fecha yo veo el sexoservicio con cierta naturalidad sin juzgarlo, ni analizarlo, ni criticarlo. Yo recuerdo que lo peor de todo es que no importa qué tan grotesca sea la situación estamos acostumbrados a verlo viendo como parte de males necesarios, así como la prostitución, en la que hay como una ley de ver, oír y callar, era como una parte de la ley del barrio. Y eso que dicen que estas mujeres llevan una vida fácil, yo creo que es ironía porque de fácil no tiene nada, aunque bueno igual también conocía a la que estaba feliz y agradecida con ese trabajo, porque como me decía Rosa (prostituta) que su casa la hizo gracias a esos palitos y por esos palitos sus hijos fueron profesionales y hay gente que le gusta esa vida.... Nosotros no hacemos relación con ellas porque si te pones a platicar con ellas te etiquetan dicen “¡ay, mira”, los de aquí mismo te marcan, así que mejor así. No es tabú o miedo; yo la verdad las respeto, sí conozco a varias, así de vista que nos vemos, pero que haya amistad no (Hugo/Julio/2014).

Se va particularizando al sexoservicio y a las mujeres que lo ejercen mediante la asociación con “lo grotesco” en el que se generaliza y estereotipa la práctica de la prostitución, esto se debe a que en gran medida los procesos de invisibilización que se implementan a través de mecanismos de supresión

de la identidad, asociándolas a la marginalidad, por lo que Foucault (2009) señala que hay diferentes formas para dictaminar qué es lo que se debe hacer y bajo qué patrones de conducta es que debemos guiar nuestras acciones como una forma de reordenación más profunda, desplazando el castigo hacia la división entre lo permitido y prohibido, pues aunque Hugo señala que las ve y respeta, las encuadra dentro de un orden desvinculado a él.

En este orden se dan diversas formas de entender y conocer el ejercicio de la prostitución; experiencias que van marcando la relación con dicha práctica. Para Jimena el desconcierto de aquellas mujeres en su barrio lo mantuvo callado por varios años, pues en su familia no se hablaba de ello y aunque le causaban curiosidad y extrañeza no se animaba a preguntar, hasta que en su escuela de manera casual se enteró porque se encontraban ahí todos los días

... yo recuerdo que cuando era una niña nuestra familia no nos decía nada pero sí era extraño ver a una muchachita diario en el mismo lugar, mañana, tarde y noche, y supe por mis compañeras de la escuela que me decían “tú con tu cuerpo no te vas a morir de hambre” y yo no entendí hasta que una compañera me dijo: “pues como las mujeres que andan por donde vives, son mujeres que se venden para estar con un hombre, cobran por estar con ellos” y yo me espanté y dije que por tener bonito cuerpo uno debe hacer eso y me dijo “no, eso ya es decisión de cada quien”, y esta explicación me pareció tan natural que pues yo pensé que cada quien su vida, y ya con el tiempo yo llegué a saludar a algunas mujeres de la calle porque las conocía y de jovencita trabajé en una tienda de ropa ahí se colocaban afuera, en ese entonces el dueño de la tienda las corría y les decía que no estuvieran ahí y no se metían a la tienda solo estaban afuera, pero cuando llegaban los retenes a llevárselas era corredero hacia adentro de la tienda, pero el dueño no les decía nada y ya adentro los policías no entraban por ellas y ya cuando pasaba todo las chicas solo le agradecían al dueño y se salían y así cuando venían por ellas pues era hacerles ese favor... pero antes las prostitutas se veían poco en las calles casi no se exhibían pero ahora ha cambiado demasiado, a mí me parece negativo no por la profesión de

ellas sino por la misma imagen de ellas por su vestimenta, antes se vestían más discretas unas hasta decía mi papá se quieren poner hasta un letrero “ soy esto” (prostituta) (Jimena/Octubre/2014).

El barrio de La Merced entonces encuentra su ritmo a través de sus características a través de las cuales cada uno de sus habitantes entiende de acuerdo a su percepción, pues tal como señala Vergara:

“a cada tipo de lugar le corresponden formas de actividad e interacción cotidiana- rutinas – así como rituales específicos que se desarrollan en estos espacios acotados, y estar en estos lugares impele a actuar de determinada forma; lo que quiere decir que existe un condicionamiento de las prácticas por el espacio estructurado en la forma-lugar sobre los actores que pertenecen o permanecen en él, estableciendo una estrecha relación continente-actor, en una articulación mutua que los implica”. (Vergara 2013: 76)

El trabajo sexual está ligado a las experiencias que se han ido conformando respecto a ellas, en las que se va representando el sexoservicio conforme a lo visto y vivido en relación a ello, en el que también se notan cambios y discontinuidades que van cambiando la percepción que se tiene de ello, pues para Alejandro pasó de divertirse por las tardes viendo a las chicas pasearse en el parque, a ver cómo esta práctica se volvió más agresiva para aquellas mujeres que la ejercen, convirtiéndose en “grandes mafias”, pues él antes veía a los grandes padrotes pasearse por el barrio manejando a sus chicas de una maneras más “local” pero ahora esto se ha ido saliendo de control:

La prostitución ha ido cambiando. Anteriormente la prostitución no era muy notoria no se mostraban todas las mujeres, solo se veían dos o tres y hasta ahí nada más, no eran tantas porque no se exhibían todas pero actualmente sí lo es. Por estas redes de trata y además ya reclutan a chicas muy jóvenes, hay muchas niñas de 14 o 15 años y anteriormente no había mujeres tan jóvenes, porque había operativos. Las razias para ellas, los operativos de la Delegación venían por ellas y levantaban

parejo y era feo porque llegaban con mucha agresividad, las pateaban o golpeaban y nadie se metía.

Antes los padrotes eran unos dandis, un galán, todo un pachuco, eran unos tipazos, zapatos de charol de dos colores, cadena de extremo a extremo muy bien arreglados, los conocía porque en alguna época yo anduve conociendo ese negocio y en ese negocio participan todos, es tan redituable que alcanza para todos, para ellos las mujeres representan un negocio, una mercancía.... Son ellos las que las paran y les asignan un lugar para que ellas se vayan colocando en las orillas del negocio para que no tapen las entradas y ya con eso no hay problemas y uno las deja pararse de las cortinas hacia los lados (Alejandro/Diciembre/2014)

Para Julián el sexoservicio ha ido marcando el espacio, pues cuando caminas en él hay lugares particulares para que se coloquen las chicas formando así complejos determinados en los que se acoplan; en sus tantas reparticiones que hacía por el barrio, él fue notando cómo cada calle y callejón tenía una vida propia pues en cada uno se daba una dinámica en la que se enmarcaba su peculiaridad

Las famosas pasarelas eran dos. Ahí entre los 80s había pasarela en el parque de La Soledad ahí en todo el parque caminaban chicas dando el sexoservicio era bonito y divertido. Ya por las noches se abría una casa de citas y estaban con una lamparita, el código era la lucecita que indicaba la casa de citas. La segunda pasarela era la del Callejón de Manzanares; ésa estaba bastante buena y ahí veías a los hombres en las dos entradas del callejón y en sus orillas y ahí las chicas hacían la pasarela del carrusel dándole vueltas al callejón y adentro del callejón había unos cuartitos improvisados como de un metro de frente por dos metros de fondo, con una planchita de cemento una colchoneta y ahí daban el servicio las chicas. Había otra pasarela en el Callejón de Santo Tomas, era el mismo sistema y dinámica que en la otra, con diferentes dueños cada pasarela. También estaba la calle de San Pablo que siempre ha sido del sexoservicio, el clásico Anillo de Prostitución, es

decir Anillo de Circunvalación, Corregidora, la calle Soledad, anteriormente la calle de Manzanares, por General Anaya encontrabas una calle donde te daban el servicio de cuartitos y de ahí otros lugares no se han prestado tanto para la prostitución. Y estas pasarelas terminaron hace como unos seis años y las niñas que trabajaban ahí en los callejones lo único que hicieron fue salirse a las avenidas no hubo tanta repercusión (Julián/Noviembre/2014)

Para el barrio y para sus lugareños son mujeres que están, pero que a la vez están de paso, pues tienen una gran movilidad y se les conoce tan poco, que a pesar de que se les encuentra diariamente en el barrio no son incluidas o participes de él, se les ve como mujeres de trabajo y el comercio, pero no como residentes de La Merced

Muchas de las chicas que trabajan en esta zona no viven aquí, la mayor parte de ellas viven en el estado de México, donde rentan algunos cuartitos, pero se la pasan la mayor parte del día en La Merced. Hay quienes tienen horario desde las siete de la mañana hasta las ocho o nueve de la noche, así que sí se están todo el día, por eso aquí en La Merced encuentras el servicio del sexoservicio las 24 horas con diferentes chicas que se mueven todo el día en la zona y allá solo llegan a descansar porque todo su día en realidad lo hacen aquí, trabajan mucho y por muchos años, mira de las chicas que se dedican a la prostitución y que llevan años en el negocio que yo las conocí desde joven y como no hacen un ahorradito pues deben seguir trabajando y van perdiendo clientes y no pueden competir con las jovencitas, y a ellas no se les quita el lugar, pero ellas solitas al no poder competir con las más jóvenes se van segregando al parque de Loreto, y es ahí donde las sexo servidoras más maduras se van a trabajar, de aquí nadie las corre pero ellas solas se van retirando a esa zona (Luisa/ Octubre/2014).

En la construcción de la percepción que se hace acerca del sexoservicio en el barrio confluyen distintas miradas, unas de cercanía y otras de lejanía, cargadas de significaciones en las que se presupone una representación colectiva, y es en el discurso y las diferentes experiencias que los habitantes

del barrio han tenido y tienen en relación con el sexo servicio que pueden entreverse mecanismos de disciplina y dominación desde donde se refiere y construye el otro. En este caso al ejercicio del sexoservicio en el barrio, en los que se encuentran escondidas los mecanismos de poder que se ejercen sobre las sociedades, sus espacios y cuerpos, y las múltiples formas de dominación que pueden ejercerse al interior de las sociedades, donde los cuerpos son vedados, excluidos y reprimidos, instrumentos de exclusión y vigilancia, mecanismos mediante los cuales se controlan a las personas, que Foucault ha denominado como la “microfísica del poder” una forma de poder disciplinario que normaliza la conducta de las personas de acuerdo con los intereses y las relaciones de poder dominantes, las cuales permean las ideologías de las personas, quienes adscriben dichas normas a su actuar, desde donde censuran y excluyen a los diferentes de sí; un poder que se ejercita a partir del juego de la heterogeneidad, en la que se espera una “sociedad de normalización”.

4.4.3 La presencia de la delincuencia y la drogadicción en el barrio

La Merced igualmente ha sido catalogada por propios y extraños como uno de los barrios bravos de la Ciudad de México, en el que se encontraba la famosa Candelaria de los Patos, tan reconocida por albergar una antigua vecindad en la que los ladrones se perdían entre sus patios, o los ahora llamados chineros quienes con una técnica impecable dejan indefensos a los transeúntes para robarles sus pertenencias y es entre estos rumores y realidades que se ha sentido un clima de inseguridad e indiferencia que no es extraño para los lugareños quienes conocen perfectamente las habilidades de la delincuencia en su barrio, las cuales han cambiado pues pasaron de ser “ingeniosas” a ser más violentas, pues antes existían códigos internos que se respetaban

De la delincuencia había lugares en que toda una vecindad se dedicaba a robar, pero respetaban a la gente del barrio, había un código hacia el barrio para que no se metieran con los de aquí. No era tan violento, aunque no había quien no arrebatara una bolsa o monedero, de repente se oía el “¡agárrenlo!” muy seguido, pero eran otro tipo de ladrones no

tan violentos, más habilidosos y prudentes tal vez, porque ahora el tipo de delincuentes son más violentos y ofensivos, también eso ha cambiado (Hugo/Julio/2014).

En la memoria de sus lugareños quedaron enclavados estos lugares legendarios donde se daba la delincuencia y las diferentes técnicas que éstos tenían para robar, que destacan por ser tan astutas, aunque censurables, preferibles a lo que se ve hoy en su barrio que es más violento y que ha ido alejando a las personas de esta zona, dejando sus calles en el abandono, pues después de las horas comerciales de La Merced ya nadie quiere andar por sus calles

Los rateros estaban a la vuelta, es decir, en La Candelaria de los Patos en el número 14, era una vecindad con cinco patios, entraban ahí corriendo y ahí se perdían totalmente o también en carretones a la vueltecita en la calle de Topacio estaba la segunda delegación de policías y entre policías y rateros se conocían a esas dos cuadras como la cueva de los ladrones ahí se juntaban y ahí se negociaban. Antes los rateros eran muy ingeniosos, su delincuencia era con creatividad y espontaneidad, no justifico, pero no eran de golpear, de asesinar de insultar. Había una clasificación de rateros como: el retintero que es el que arrebató un retinto, como un celular y te lo arrebató eso es el retinto la acción de arrebatar y ya después se echaba a correr y viene atrás otro diciendo “¡agárrenlo”!, pero le viene cuidando la carrera, vienen los dos, uno trae el retinto y el otro cuidándolo de quien lo quiera agarrar; está el paquero, que es el que yo vengo caminando y me dice “mira, cuate”, y en el piso hay una cartera, “mira, cuánta lana”, la recoge y te dice “quédate tú con los billetes, dame lo que traigas y tu quédate con esto”, y te da el paquete pero son puros papeles de periódico; está el chinero, que es más agresivo, que te hace una llave que le mete por atrás, la hace la llave china muy dolorosa en el cuello para quitarte tus cosas; el corrillero, el que se mete a las casas y toma todo lo que puede, ese como el zorro a las gallinas; el carterista que ese era muy especializado, muy fino que aplica el dos de bastos; las farderas son señoras que todavía entran y se meten con faldas largas y salen con la mercancía

entre las piernas. Había toda una gama de rateros con diferentes especialidades nosotros no podíamos decir nada, porque si no regresaban y no es que eras cómplice o cobarde pero regresaban con puñales y nos iban a picar o algo, a nosotros nos preguntaban si vimos algo y decíamos “no, quien sabe... (Marcos/Agosto/2014).

Estas nuevas modalidades en la forma de ser asaltado han impactado igualmente en la percepción que se tiene sobre La Merced, pues existe una mayor desconfianza que ha ido repercutiendo en el deterioro de la zona. La inseguridad que se vive en sus calles se ha recrudecido con el paso de los años. Para Alejandro que anduvo de joven de “malora”, como él dice, los últimos años han sido los más agresivos, porque antes por lo menos se respetaba a los del barrio, pero ahora ya no sabes ni quiénes son los que andan asaltando, es un desconocimiento total de los que ahora somos de La Merced

Hay un dicho: “en La Merced te quitan hasta los calcetines y no sientes”, y eso era muy cierto y ahora en la actualidad te asaltan con armas, ha cambiado demasiado de que te robaran limpiamente ahora ya es muy violento, hay otro tipo de delincuentes en esta zona. Los lugares más difíciles de la zona era el cuadrante de La Soledad, ésa era una zona muy conflictiva, porque siempre ha sido un punto de reunión de droga y ahora más bien es un punto de consumo, ya no es de venta como años atrás. A Corregidora la conoce la gente por los asaltantes, y eso no ha cambiado mucho, siguen las escuelas generacionales y enseñan a las nuevas generaciones a robar así, pero pues no podemos etiquetar decir que toda la gente de La Merced es así, tenemos gente que venimos a trabajar a hacer otras cosas, no solo a eso (Alejandro/Noviembre/2014).

A esta sensación de inseguridad y detrimento de la zona también se ha aunado la relación con el consumo y venta de drogas en el barrio, donde salieron personajes míticos y legendarios que ejercieron esta actividad que quedaron en el recuerdo y las referencias de sus lugareños, para Marcos fue Lola la Chata, un mítico personaje tan nombrado y reconocido en el barrio por ser la mayor traficante de drogas de su época y que platicaba muy

tranquilamente con su mamá en los baños públicos del barrio donde de vez en cuando se encontraban y platicaban plácidamente, de ella me cuenta que

El tráfico de drogas estaba dado ahí en La Candelaria de los Patos, era una señora que se llamaba Lola la Chata, así le decían, y Lola la Zacatera, las dos Lolas eran comadres. Lolita la Chata era la Caro Quintero de esa época, era la que manejaba todo el tráfico de droga a lo grande desde la Candelaria de los Patos y San Ciprián, esa mujer era la que hacía todo el movimiento de la droga en México, yo llegué a conocerla solo de vista, era una mujer chaparrita con su delantal y unas arracadotas, y aquí todos sabíamos a lo que se dedicaba, ella era la mera, mera (Marcos/Agosto/2014).

Y de ser un referente legendario, aquella mujer tan reconocida por ser traficante pasó a vivir serias problemáticas en el barrio debido al consumo de drogas, pues trajo consigo un sinnúmero de indigentes que comenzaron a invadir los predios abandonados para consumir solventes o que bien se pasean por las calles con sus estopa de *thiner* y de acuerdo con sus lugareños todo esto empezó a raíz de que

... se traspasó el comercio a la Central de Abastos, se quedaron muchas bodegas abandonadas por Santo Tomas y Roldán y aún siguen así y por ahí no entra nadie porque son lugares difíciles, por esos lugares se ve más gente que se droga y lo que más se ve es el *thiner* y eso se ha visto más exagerado de diez años para acá. El consumo también se vio aumentado por el parque de la Soledad se empezó a ver más el vicio y la droga, el activo y la piedra (Jimena/ Octubre/2014).

El barrio de La Merced y las actividades que se dan en él son parte de una gran diversidad de experiencias y vivencias en las que confluyen distintas actitudes, códigos, personajes y ritmos que se encuentran en constante cambio, en cuyo interior se producen enclaves específicos para el comercio, para el ejercicio de la prostitución, o bien el consumo y venta de drogas que nos hablan de un barrio con condiciones múltiples y complejas. Los propios habitantes separan y generan espacios propios y excluyentes y las condiciones en las que se habita el lugar, en el que se hace una reconstrucción física y

simbólica del lugar que nos va indicando qué se nos permite y qué se nos prohíbe, conforme al papel que jugamos en él y los personajes que se encuentran o encontraron en el barrio pues son una expresión de las relaciones que se encuentran ahí contenidas; “el lugar pervive más allá de su espacialidad y sus prácticas y se constituye en un marco que especializa su significación y simbolismo. Las circunstancias en las que se dan, pueden hacer que la memoria, los relatos y las prácticas sean parte de las rutinas... que suministren “materiales” para su realización” (Vergara, 2013: 80).

4.4 La percepción sobre las transformaciones al interior del barrio

Y es con el paso del tiempo y las reflexiones hechas a partir de las diversas rememoraciones hechas sobre su tiempo que sus habitantes fueron percibiendo con desaliento ante lo que le ha sucedido a su barrio, al que ya poco reconocen y que anhelan volver a ver en su máximo esplendor pues los llenó de una vida de experiencias tanto alegres como tristes, pero que finalmente como su hogar lo quieren compartir y ver renovado, pues ya ni siquiera reconocen a los que ahora son sus vecinos

El barrio era una comunidad pobre, pero con el tiempo se creó como un desarraigo al barrio, los de antes nacimos y crecimos juntos, nos peleamos, nos divertimos y emborrachamos y respetamos juntos, pero llegan de otros lugares del interior de la República, no tienen ningún arraigo con nosotros y se forma algo mezclado, yo creo que el barrio era otra cosa, un lugar muy seguro entre nosotros y nunca me pasó nada y ya me sentía en mi casa, pasaba por las noches y me encontraba a los borrachines que te daban un alcoholito y así pasaba uno y hoy en día ya no se siente esa seguridad no te conocen los que llegan y para ellos eres un cuerpo extraño y ya no es igual (Hugo/Julio/2014).

Se nota en sus palabras un tiempo perdido del que se formó parte, pues “la noción de barrio [se hace sentir a partir del] rescate de una vida perdida y añorada, un valor constructor de una identidad social dolida por el presente, por esa nostalgia (dolor de nosotros), cuya recuperación –prácticamente imposible-

puede lograrse mediante el conocimiento del barrio, como “rescate” de lo propio” (Gravano, 2003: 42).

El cambio también se hizo sentir a partir de las intervenciones y decisiones urbanísticas y políticas que invadieron y transgredieron la zona sin reparar en las consecuencias que ello conlleva. Ramiro lo sintió así desde que fraccionaron su barrio, al cual lo reconoce como dos y en el que se ha perdido la unión

Nuestro barrio fue dividido desde el momento en que se formó la avenida Circunvalación, se fraccionó en dos delegaciones: la Cuauhtémoc y la Venustiano Carranza y ahí empezó a formarse una barrera invisible, esta barrera poca gente la nota, solo aquellos que son nativos del barrio, del lado de Cuauhtémoc es Merced o Centro Histórico, del lado de Venustiano Carranza se forma La Merced barrio, así es como se divide La Merced y antes era una sola. Se formó esa barrera porque sí se ven de manera diferente las personas de un lado y del otro, sabemos que todos somos de La Merced pero sí es diferente la gente, en el aspecto de giros comerciales, de aquel lado son papelerías y línea blanca es otro tipo de gente de aquel lado hay otros barrios como el judío o el árabe y del otro lado están los que desde el principio estuvieron en el barrio que son gente realmente de aquí, no aquellos que se etiquetan que son del barrio por estar aquí y no hay mucha comunicación entre ambas partes son gente de otras generaciones y de otro rollo (Ramiro/Junio/2014).

Procesos de desunión, desarraigo y degradación que sus lugareños han sentido y que les afectan tanto en su sentido material como anímico, pues este barrio es su vida y hogar al cual le deben mucho y del que sienten un respeto, pues de él aprendieron a trabajar, relacionarse, disfrutar, bailar e incluso formar una familia, pero del que poco se ha hecho

... desgraciadamente han sido cambios para mal dentro del barrio y por eso ha sido mal vista la zona de La Merced, y muchos se te quedan viendo con cara de ratero. Hay muy poca inversión en el barrio para la estructura y el mantenimiento de las calles y el alumbrado y nos tienen

muy abandonados, porque solo cuando vienen los delegados o líderes de los ambulantes se hace algo, pero si no los presupuestos se pierden y no se invierte en el barrio (Alejandro/Diciembre/2014).

Por su parte Hugo hace hincapié en que puede ser que los cambios no se vean por las personas que los han visitado o vayan de compras, pero sí es sentido por los que son de ahí, quienes han ido perdiendo aquellos lugares en los que crecieron

Los cambios en La Merced de repente no se notan, ya con el tiempo en retrospectiva te vas dando cuenta que es otro tipo de gente y las calles se han ido transformando mucho, yo las recuerdo antes llenas de vida, de basura, de mentadas de madre, pero de actividad, de trabajo, de bromas, había alcohol y bullicio, ruido, había mucho dinero y trabajo. Así las recuerdo hasta que se hizo la Central de Abasto; en ese momento se empezó a poner triste, apagado, algunas calles como Puente Santo Tomas se pusieron peligrosas porque al principio quedaron abandonadas las bodegas y se llenó de ratas por todos lados, obviamente no tenían qué comer y salían a buscar y ahí hubo un cambio radical, empezó a verse triste... Y el barrio sí ha ido cambiando bastante yo antes me metía donde quiera y ahora ya hay lugares donde soy más prudente para pasar, y pues se convive de otra manera, antes conocías a todos y ahora los ves y los de las diferentes calles no se conocen, las unidades habitacionales han ido como aislando a la gente (Hugo/Junio/2014).

Ya no se reconoce a aquellos que los rodean con quienes ahora habitan el barrio, pues no existe ninguna relación de amistad con ellos, para los oriundos del barrio se han ido, todos aquellos que eran sus amigos y con quienes se formó un sentimiento de comunidad mutua, en el que fueron participes y cómplices de las reglas que se vivían en el barrio y que ellos sabían seguir al pie de la letra pues formaba parte de ellos mismos y sus actitudes

Hay veces que reflexiono en cómo ha cambiado La Merced y ya las relaciones con los que viven y laboran aquí se ha perdido ya cada quien está en su trabajo y se van porque ya muchos no viven aquí y antes había más amistad y camaradería. En la actualidad ya queda muy poca gente oriunda del barrio la mayor parte de los que ya se encuentran ahora aquí han sido la gente que ha venido de otras delegaciones y otros estados y aquí se establecen y ya hay muy pocos oriundos de aquí del barrio (Daniel/Septiembre/2014).

La impresión del lugar que habitan y de los recuerdos contenidos en él no son solo personales, pues forman parte de un grupo en común donde se conjugan las experiencias de varias personas, en el que se sitúan sus recuerdos en un tiempo y un espacio que comparten con un grupo con el que se relacionan centrándose en referir como se vivió y pensó en aquel tiempo del que esta personas parte y al que siente ausente, y que recuentan a partir de las pérdidas irreparables sufridas a lo largo del tiempo que se “ vive en mi memoria, ya que estuve en ella, y toda parte de mis recuerdos de entonces no es más que un reflejo” (Halbwachs, 2004:60).

No obstante, al hablar, imaginar o referir el barrio de La Merced, no es posible únicamente situarlo desde sus propios actores y habitantes de una manera aislada y concéntrica; éste forma parte de un contexto mayor al cual se encuentra vinculado histórica y urbanísticamente, el cual forma parte del imaginario social, en el que se construyen percepciones y representaciones sobre las dinámicas que se dan en dicho lugar, las cuales forman parte de los referentes discursivos de sus propios habitantes, pues es del conocimiento de éstos lo que se dice, piensa y cree de su espacio. De acuerdo con Gravano (2003: 82-83), “ni la caracterización física y social, ni la historia del barrio pueden excluir las representaciones del imaginario, irremediamente permeado en relación a todo tipo de fuentes, desde los testimonios de vecinos...hasta publicaciones con la historia local”.

Estas voces exteriores se nutren de todo aquello que se cuenta sobre el barrio. Construimos al otro que nos es ajeno conforme a la lejanía o proximidad que compartimos con él. Se asocia así a ciertos barrios como espacios de

transgresión social, que son atribuidos como parte de la identidad del barrio, desde los cuales se les identifica, prejuicia y estereotipa. Se ha ido formando así un imaginario colectivo de La Merced como una zona de riesgo en las que se dan conductas amorales, caos y descontrol. Si bien, como sus propios habitantes admiten y nombran, la existencia de delincuencia, el sexoservicio, la drogadicción y otras prácticas en sus calles son parte del vivir cotidiano en la zona, también lo sitúan como un lugar de trabajo, en el que se pueden dar distintas formas de convivencia; a partir de una serie de sucesos y prácticas no se puede tipificar un barrio entero. Al representar a La Merced como una zona marginal y peligrosa, esto supone una vigilancia que conlleva a la separación y al autocontrol de las personas como una práctica diaria, en las que se pone de relieve el distanciamiento y ocultamiento. Dicha diferenciación social implica una disciplina sobre los espacios sociales que igualmente atraviesa a las personas que en él se despliegan. Es a través de estas formas que se “fabrican” individuos como objetos y como instrumentos de su ejercicio, en el que hay “vigilancias espaciales jerarquizadas”, donde los espacios son configurados para permitir un control interno, articulado y detallado, en el que la disciplina actúa como un medio para jerarquizar a las “buenas” y a las “malas” personas. La disciplina, al sancionar los actos con exactitud, calibra los individuos, los compara, diferencia, jerarquiza, homogeniza, excluye. En una palabra, los normaliza (Foucault, 2009).

... la gente de afuera dicen que en La Merced ni hay que ir, porque roban y le tienen miedo de venir e inclusive hay gente que viene a La Merced y lo hacen bien disfrazados, no se ponen ropa muy fina, se vienen con la ropa viejita o dejan el celular y pues sí está justificado, porque el ladrón, como el tiburón, anda siempre donde hay comida, anda buscando, y el ratero pues también anda donde hay dinero o le anda buscando, entonces si la gente viene a comerciar pues trae dinero y el ratero anda tras de eso. Hay mucho menosprecio porque para ellos vivir en La Merced es sinónimo de ignorante de barbaján, de prostituto, de ratero, de violento, de no saber vivir, de sucio, pero no es así... También creo que se han perdido los valores en La Merced, porque la gente que ahora ha ido llegado ahí no nació en este barrio y se convierte en un

cuerpo extraño, pero cuando naces ahí ganas un respeto al lugar (Hugo/Julio/2014).

Sus lugareños coinciden que a La Merced se le asocia con vicios, rateros, gente mal hablada, pero que con ellos se generaliza a su barrio y sus habitantes, pues hay que echarle un ojo de cerca para ver que éste es un espacio con calidad humana, que se ha convertido en un refugio para todos los que buscan un trabajo, donde en medio de las groserías y el ajeteo se encuentra la lealtad, el respeto y un ambiente fiestero, que alberga un barrio bravo en verdad donde hay pleitos, pero en el que se aprende a convivir con todos, policías, rateros, sexoservidoras, indigentes, etc., donde confluyen diversos proyectos²² impulsados por sus propios habitantes que intentan de acuerdo a sus posibilidades ayudar en el rescate de aquel barrio que añoran para las nuevas generaciones, resaltando su riqueza cultural.

Finalmente se puede decir entonces que “habitar, entonces, se refiere a un mundo más allá de la casa-hogar, refiere también a los lugares en los que realizamos distintas actividades y nos sentimos parte de ellos, nos sentimos bien en ellos, por compartir, regularmente lo que esos lugareños hacen en ellos” (Vergara, 2013: 57). En ellos se forma parte de un grupo social que construye y se deja trazar a sí mismo en cuanto a sus actitudes y valores por el espacio donde sé que se encuentra situado, es por ello que para Halbwachs (2004:53) “los individuos son partícipes de dos tipos de memorias ... por una parte, en el marco de su personalidad, o de su vida personal, en donde se producirán sus recuerdos ... por otra parte, en determinados momentos sería capaz de comportarse simplemente como un miembro del grupo que contribuye a evocar y evocar recuerdos”. Ambas formas de recuerdos se van entretrejiendo e implicando conforme se va situando el recuerdo en un espacio concreto que de manera directa o indirecta se comparte con otros en quienes también se perdura el momento, aunque de distinta forma; se va formando una historia de complicidad con los otros, aunque éstos sean ajenos, comparten conmigo

²² En la búsqueda y recopilación de estos relatos pude acercarme a dos proyectos que se están dando en La Merced por sus propios habitantes, uno el llamado centro cultural Karenta, el cual se da al interior del mercado de Las Naves, y que intenta integrar a los niños del barrio para que realicen actividades culturales que destaquen el patrimonio del barrio; el segundo es la asociación llamada La Carpa, institución que les brinda un espacio a aquellas personas que consumen drogas.

experiencias en torno al lugar que vivimos y en el que nos desplazamos, remitiéndonos a puntos de referencia en común, signos y representaciones que son reproducciones por medio de la reconstrucción de un pasado compartido, que vivieron ese tiempo y espacio; sin conocerlos o estar en contacto con ellos, se les puede encontrar en la rememoración de los lugares compartidos pues ambos forman parte de ese pasado. Nuestra memoria se concentra en todo aquellos que vivimos, vimos y sentimos, es decir, se conforma por nuestra historia vivida en el espacio, y que nos deja impresiones de dichos acontecimientos que pueden ser parte de un conjunto social en el que me desenvuelvo, en que se conjugan diversas perspectivas fruto del propio pasado o del presente en el que estemos situados, Halbwachs (2004:74) señala que “a medida que retrocede en el tiempo, cambia, porque algunos rasgos se difuminan y otros vuelven a salir, según la perspectiva desde la que los miremos, es decir, según las condiciones en que nos encontremos cuando nos fijemos en él”.

Ordenamos el pasado entonces conforme a nuestras prioridades y perspectivas del presente, desde donde retrocedemos a mirar el pasado y es en los sucesos acontecidos para cada uno de sus personajes que se realiza un sentido local en el que se conjuga la percepción y significación que le otorgan sus propios habitantes a la vida urbana que han vivido en el barrio de La Merced. Al expresar sus historias de vida en las narrativas contenidas, su contexto social cobra valor en la medida en que son ellos mismos, mediante sus experiencias, quienes le van dando un sentido y forma a su espacio y la cultura contenida en él desde su propia lógica de significados y simbolismos.

Las experiencias de vida acumuladas por este grupo nos muestran una historia local sellada por un sentido de pertenencia, y un vínculo social a veces frágil debido a los cambios. Son las mismas voces del barrio que individualmente en su proceso de reflexividad dan cuenta de cómo se ha vivido en el barrio desde sus diversos saberes acumulados a lo largo del tiempo.

Consideraciones finales

La memoria es la capacidad de las personas y de los grupos sociales de conservar la huella de sus experiencias y guardar una relación con ellas, en las cuales se expresa la capacidad sensitiva en que se percibe y representa el tiempo; al ir reconstruyendo sus recuerdos, ésta emerge en relación con personas y lugares, fechas, grupos y palabras.

La memoria y su reconstrucción son un esfuerzo analítico. Y es en la memoria donde se guarda esa relación significativa entre el tiempo y el espacio en la que se hace presente el sentir de los cambios en el tiempo y el espacio, en el que se generan recuerdos y lecturas compartidas que se refieren a los grandes acontecimientos que se producen en ciertos ciclos de la vida cotidiana: las fiestas, las recreaciones colectivas, las prácticas lúdicas, el uso del espacio público, por medio de los cuales se van identificando como parte de un grupo social en común, como símbolos construidos y reconocidos por ellos mismos, en los que se destacan puntos de comparación entre el pasado y el presente que a su vez generan lecturas diversas extraídas de las vivencias de cada una de las personas. La memoria es una fuente de información y conocimiento socialmente compartido que coadyuva a la construcción del mapa cognitivo de individuos y sociedades. El grupo genera su propio tiempo en el fluir de los acontecimientos sucedidos en su pensamiento; la memoria entrega a sus individuos una realidad que es en parte común para ellos como parte del grupo en el que se sitúan y se situaron.

El lugar va cobrando sentido a partir de los lazos sociales que se generan en él, y así se va formando una relación con el espacio. Cada uno de sus elementos que lo conforman se vuelven parte de la convivencia diaria y a través del barrio que igualmente sus habitantes se van desarrollando, reconocen y comienzan a trazar sentidos de pertenencia y emociones contrastadas con el conjunto social que se vive en La Merced, en el que también se dan segregaciones, marginaciones y conflictos.

Ellos mismos, como habitantes del espacio, van interpretando sus experiencias a partir de sus subjetividades, en las que va cobrando sentido lo

acontecido, lo que va conformando el lugar, pues a partir de la práctica humana éste va articulando su propio carácter particular.

Y es de acuerdo a la posición actual en que se encuentran estas personas que comienzan a explicar el pasado del que fueron parte, pues ya no es visto de la misma manera en que se experimentó en el momento de haberlo vivido, pues ya ha incorporado otras percepciones y evaluaciones del presente. El recuerdo no aparece ante ellos de manera objetiva o neutral pues se encuentra cargado de cogniciones emotivas que mezclan el pasado y el presente.

Leyendo, narrando, describiendo y representado esos espacios como posibilidad de la experiencia en las que se hace una narración. Partiendo del carácter de las normas y formas sociales en el barrio, en las que se examina y descifra el espacio conjugando las diversas voces y sentidos que han confluído en él. En las que se da cuenta del movimiento perpetuo entre lo ya sido, lo que es y lo por venir, recorriendo dicho espacio se posibilita la expresión de construir el barrio, vinculado a las diversas miradas narrativas que lo evocan, con el propósito de seguir pensándolo y contarlo y habitarlo.

La ciudad se convierte, como nos señala Walter Benjamín (2005), no sólo “en el despertar de las imágenes, sino también en la posibilidad de pensarlas y narrarlas; en ésta se recuperan esos espacios, imágenes de la vida vivida, de la comunidad, del oído atento a la escucha, de la memoria...lo narrativo, en este sentido, no se refiere sólo a una categoría literaria o a la transmisión de boca en boca de una experiencia, sino que configura una forma epistemológica diferente de acercarnos a la realidad” es en las narrativas que se buscan los acontecimientos significativos, la creación de sentidos mediante la configuración de palabras o imágenes.

Todo discurso narrativo surge a partir de las cargas sociales y conceptuales que lo rodean por medio de las cuales las personas van escogiendo qué relatan y cómo lo hacen, cómo describen y mencionan cada tema. A partir de sus subjetividades explican su estar y actuar en el barrio; son ellos mismos quienes reflexionan e interpretan sus prácticas y acontecimientos, desde donde cobran un sentido para ellas y para el grupo social al que

pertenece. Son sus propias percepciones y representaciones el filtro desde el que se observa el barrio. El discurso es el hilo conductor por el cual se materializan las experiencias, los recuerdos y las simbolizaciones.

Su conocimiento en relación con su barrio se va moldeando desde la cotidianeidad, desde las pautas de convivencia que impone el propio espacio asumido como parte de una colectividad. Los lugareños hacen referencia a sus experiencias de socialización como aquellos acontecimientos que les permitieron aprender las reglas de convivencia en la zona, códigos internos que los caracterizan. A partir de los cuales van dirigiendo sus acciones en dicho espacio, como un medio de pertenencia y aceptación en el mismo, pues son cada uno de ellos constructores de ella, donde se sitúan debido a lazos de solidaridad, sociabilidad, complicidad.

Sus relatos de vida están cargados de sus subjetividades y cuentan y representan desde la posición en la que se encuentran, es decir, desde su presente desde donde califican y conceptualizan su pasado. De acuerdo con la teoría de las representaciones sociales formulan un conocimiento elaborado colectivamente de las prácticas diarias, las reglas, justificaciones y razones de las creencias y conductas que son pertinentes para el grupo, que se encuentran orientados a la construcción de una realidad social, en las que, como señala Jodelet (1984), se busca la comunicación, comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal desde donde se interpreta la cotidianeidad.

El espacio geográfico en el que viven las personas es una construcción social por parte de los grupos que los habitan pues éstos van construyendo representaciones y percepciones acerca del entorno en el que se encuentran situados desde dos posturas: lo vivido en él desde la biografía personal o bien a partir de la historia del lugar y lo que se dice acerca de él, es decir desde el imaginario social y el experiencial.

Son ellos quienes dicen cómo está definido su espacio y por qué está constituido, se va formando así uniones espaciales definidas, pues son ellos quienes reconocen, identifican y legitiman qué es considerado parte del barrio,

en los que se pudo notar al menos tres procesos en cuanto al espacio: su jerarquización, identificación y división:

Al ir conociendo y reconociendo el barrio se conforman jerarquizaciones de las personas y actividades (tales como el ejercicio de la prostitución, las cervecerías en la zona y la venta de drogas y alcohol) que se dan en él; si bien se sabe y acepta que éstas se dan, se crean barreras en las que la comunidad va decidiendo cómo ver estas personas, bajo qué lupa son vistas y referidas, cómo se les clasifica y analiza, creando relaciones de poder–sumisión o bien complicidad–silencio.

En el sentido de identificación se destacan y acentúan en su discurso y descripción de su barrio lo que ellos ubican y reconocen como objetos, espacios conocidos o mencionados como los primeros u originales en el barrio pues se enganchan a ellos para relatar y enaltecer su barrio como marcas distintivas de orgullo y símbolos representativos de su espacio. Cada uno entiende y recorre su barrio desde sus aprendizajes, conocimiento y reconocimiento del lugar y lo que es importante o significativo del mismo, mostrando o mencionando los lugares que para ellos son icónicos o más representativos, recorriendo las calles y haciendo referencia a las ubicaciones geográficas en un sentido histórico de lo que hubo ahí y al mismo tiempo desde la significación emotiva de hablar acerca de los orígenes de su barrio.

Igualmente se crea un sentido de división territorial, a partir de sus concepciones y experiencias, en que se define qué es parte del barrio, qué no y de qué forma se divide y subdivide conforme a las movilidades que se han vivido en el espacio de una manera interna, pues poco se hace caso a las divisiones delegacionales que se han hecho de La Merced. Para ellos el barrio es toda una misma zona dividida en tres partes: a) La Merced que es la zona que circunda el mercado y parte de sus alrededores , b) el antiguo barrio de La Merced que son las calles donde se encontraba ubicado el antiguo mercado del barrio y c) el barrio, que es la zona que se encuentra en las orillas con calles como Zapata y La Soledad. Y en él cada uno de ellos construye una relación personal de acuerdo a la posición que ocupen en él y lo que hagan en el mismo; para unos es el lugar de trabajo y solo recorren las calles comerciales

que les competen o para otros es su lugar de residencia por lo que viven de una manera más íntima.

En las remembranzas de su pasado conciben el pasado como el mejor momento para ellos; el cambio es difícilmente aceptado pues para ellos es algo que ha ido deteriorando la zona y ha provocado cambios físicos estructurales sociales y simbólicos. También hablan acerca de los procesos de desarraigo y desunión en los que ya no existe una identificación con su espacio y sus habitantes y se hace una idealización del pasado de aquel tiempo al que sí pertenecieron y al que se encuentran sujetos, reconocidos y contenidos.

El barrio de La Merced, entonces, continúa atravesando por un periodo de cambios y transiciones profundas que han ido desorganizando la vida social de sus habitantes. De ahí surge justamente el interés por reconstruir la historia de las ciudades y sus espacios, a través de la mirada y la experiencia de sus habitantes, pues sólo así podemos ir comprendiendo los cambios sociales y culturales que se viven; éstos son los testigos de la historia del núcleo urbano.

La Merced es, sin duda y hasta el día de hoy, un diluvio de imágenes, una mezcla incierta de personajes. Al recorrer sus calles, sobre todo al caer la oscuridad, se mezcla el pasado colonial y el presente lleno de bullicio, en el que abren sus cortinas los lugares para beber y en el que confluyen por sus calles sexoservidoras, comerciantes y paseantes, un lugar que sin duda ha sufrido diversas transformaciones que han repercutido en las dinámicas comerciales de la zona y en las relaciones sociales entre las personas.

En función de todo lo anterior, parece necesario que cualquier plan de remodelación urbana tuviera como un necesario punto de partida la propia mirada de sus habitantes; aprender de su experiencia qué es lo que necesariamente debe conservarse o rescatarse. Espero haber contribuido con esta investigación para ayudar a reconstruir, así sea una mínima parte, esta historia colectiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abric, Jean Claude. (2001). *Prácticas y representaciones sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Atondo, Ana María. (1992). *El amor venal y la condición femenina en el México colonial*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Banco Nacional de México. (1978). *La Merced. Esbozo histórico*, México: BNM.
- Baudot, G. y Méndez. M. A. (1997). "El Chuchumbé." *Amores prohibidos, La palabra condenada en el México de los virreyes: Antología de coplas y versos censurados por la Inquisición*. México. Siglo XXI.
- Benjamin, Walter. (2005). *Libro de los pasajes*, Madrid: Akal
- Berger, Peter & Thomas Luckmann. (2008) [1967]. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergson, Henri, (2007) [1912]. *Matter and Memory*. Nueva York: Cosimo Publications.
- Cambas, Rivera Manuel. (1882). *México Pintoresco, Artístico y Monumental, II*, México: Imprenta de La Reforma.
- Connerton, Paul. (1989). *How Societies Remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cortés, Hernán. "La ciudad y el mercado." *La muy noble y leal Ciudad de México*. Ed. Valle Arizpe, A. 2003. México. LECTORUM.
- De Garay, Graciela. (1992). La arquitectura de La Merced periodo Colonial, siglo XX", en Sainz Ignacio, *La Merced: la traición renovada*, México: BNCI y Ciudad de México, pág. 41- 78
- Díaz Cruz, Rodrigo (1997). "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia". En: *Alteridades 7* (13), México
- Ezcurra, Ezequiel. (1996). *De las chinampas a la megalópolis. El medio ambiente de la cuenca de Mexico*. MEXICO: FCE.
- Foucault, Michel. (1992) [1971]. *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia: Pre-textos.
- (2009) [1976]. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI.
- García Canclini, Néstor (coord.) (2005). *La antropología urbana en México*: México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana: Fondo de Cultura Económica.
- Guía de la ciudad de México. (1970). *Guía de la ciudad de México*. México: Ed Departamento del Distrito Federal

- Guía turística de México. (1984). *Distrito Federal Centro III*. México: Editores Promexa
- Gutiérrez de Macgregor. (1995). La Ciudad de México y la transformación del medio ambiente. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n. 0 15, 383-391 Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense. Madrid, PP 383- 391
- Guzmán, Franco Ricardo. (1953). *El Régimen Jurídico de la prostitución en México*. México: Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM
- González Obregón, Luis. (1944). *Las Calles de México I. Leyendas y Sucedidos*. México: Ed Impresora León Manuel Sánchez.
- González, Cesar. (2001). *Apuntes acerca de la representación*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gravano, Ariel. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Editorial Espacio
- Halbwachs, Maurice. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos
- (2004) [1950]. *La memoria colectiva*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Hall, Edward T. 1998 [1966]. *La dimensión oculta*, México: Siglo XXI
- Hernández Esquivel, Ma. Teresa. (2006). “Conformando un lugar: narrativas desde la periferia metropolitana”, en Kuri Patricia y Aguilar Díaz Miguel, *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, UAM: Anthropos.
- Heidegger, Martin. (1997). “Construir, habitar, pensar”, en *Filosofía, ciencia y técnica*. TRAD. De Francisco Soler. Santiago de Chile, Ed Universitaria
- Hénder Puerto, Norma Rocío; González Gutiérrez, Luis Felipe. (2006) “Aportes de la teoría literaria estructuralista en la distinción de los conceptos de relato, narración y discurso, y sus consecuencias para el enfoque construccionista social” en *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 2, núm. 1, enero-junio, 2006, pp. 11-19 Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia
- Homobono, Ignacio. (2000). “Antropología urbana. Itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano”. *Revista Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Núm. 19 (2000).
- Kantún, Reyna & Vázquez, Samuel. (2001). *Archivo de la palabra: proyecto pionero de historia oral en América Latina*. Tesis para obtener el grado en Licenciatura en periodismo y comunicación colectiva, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Jiménez, Armando. (1992). *Cabarets de antes y de ahora en la Ciudad de México*. México: Ed. Plaza y Valdés.
- Jodelet, D. (1984). “La representación social: fenómeno, concepto y teoría”. En Serge Moscovici (compilador). *Psicología social II*. España: Paidós.
- Juliano, Dolores. (2002). *La prostitución: el espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.
- Laclau, E. (1998). “Deconstrucción, pragmatismo, hegemonía”. En C. Mouffe (comp.), *Deconstrucción y pragmatismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Lindón, Alicia. (2006). “Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial”, en Kuri Patricia y Aguilar Díaz Miguel, *Pensar y habitar la Ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, UAM: Anthropos.
- Levi L. Passerini y Luisa Scaraffia, 1981, “Vida cotidiana de un barrio obrero: la aportación de la historia oral”, En *Cuicuilco*, año II, Núm. 6: 30-36, México. Traducción de Lucía Bazán.
- Lynch, Kevin. (2000) [1960]. *La imagen de la ciudad*, Barcelona: Gustavo Gilli.
- Macedo, Ortiz Luis. (1992). “La arquitectura de La Merced periodo Colonial, Siglo XIX”, en Sainz Ignacio, *La Merced: la traición renovada*, México: BNCI y Ciudad de México, pág. 19- 40.
- Marmolejo, P. de. “Loa sacramental de las calles de México.” *Las calles de México*. Ed. González Obregón, L. 1947. México. Ediciones Botas.
- Moncabada, Susana. (2007). *Regulación de la prostitución en las zonas de tolerancia dentro del Distrito Federal*. Tesis para obtener el grado de Licenciado en Derecho, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Monsiváis, Carlos. (1992). “Cultura popular de La Merced (fines siglo XIX – siglo XX)” en Sainz Ignacio, *La Merced: la traición renovada*, México: BNCI y Ciudad de México, pág. 79 – 134.
- Morgado Rossend, Rosavira, “San Pablo Teopan: Perseverancia y metamorfosis virreinal de una parcialidad indígena de la Ciudad de México”. En: http://www.historiacultural.net/hist_rev_rovira.htm, Recuperado: Marzo 24, 2015.
- Muriel, Josefina. (1974). *Los Recogimientos de Mujeres. Respuesta a una problemática social novohispana*. México: Ed. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. pp. 29- 40 y 47 – 110
- Paz, Xóchitl (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, coords. Aguilar, Miguel Ángel, Sevilla Amparo y Abilio Vergara, México. Conaculta
- Pereyra, Carlos, et al. (1980). “Historia para qué”, en Pereyra Carlos, *Historia ¿Para qué?*, México: Siglo Veintiuno

- Pereiro, Xerardo. (2000). "Apuntes de Antropología y memoria", En: *Revista O Fiadeiro el Filandar Portugal*, número 15.
- Portal, Ana María. (2006). "Espacio, tiempo y memoria. Identidad barrial en la Ciudad de México: el caso de el barrio de la Fama, Tlalpan", en Kuri Patricia y Aguilar Díaz Miguel, *Pensar y habitar la Ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, UAM: Anthropos.
- Ramos, Ana. (2011). "Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad". En: *Alteridades*, Vol. 21, núm. 42, pp. 131-148.
- Rangel, José de Jesús María. (1983). *La Merced, Siglos de Comercio*. México: Cámara Nacional de Comercio de la Ciudad de México.
- Reddy, M. William. (2001). *The Navigation of feeling*. Cambridge University Press
- Ricœur, Paul. (1999). *Historia y narrativa*. Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, Paul. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez-Sala, María Luisa. (1994). *Raíces de la cultura científica nacional: los primeros científicos de la Nueva España, Siglo XVI. Primera. La ciencia y la tecnología en la historia*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología : Chromatos. pp. 124-141.
- Signorelli, Amalia. (1999). *Antropología urbana*. México: Editorial Anthropos
- Segura, Luis Armando. (2011). "Miradas urbanas sobre el espacio público: el flaneur, la deriva y la etnografía del urbano", En: *Revista Reflexiones*, Vol. 90, núm. 2, pp. 137-144.
- Tena Núñez, Ricardo, Urrieta García, Salvador (coord.), (2009). *El Barrio de La Merced: Estudio para su regeneración integral*, México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Instituto Politécnico Nacional.
- Terrès, María Elodia. (1997). *La Ciudad de México sus Orígenes y Desarrollo*. México: Porrúa.
- Turner, Víctor. (1985). "On the Edge of the Bush. Anthropology as Experience". Tucson, Arizona: The University of Arizona Press.
- Valencia, Enrique. (1965). *La Merced estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Investigaciones #11.
- Vergara, Abilio (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, coords. Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla y Abilio Vergara, México. Conaculta

Vergara Figueroa, Abilio. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Navarra.

Zabludovsky, Jacobo y Romero Héctor Manuel. (1993). *La Merced, su rescate: su barrio, su convento, su mercado*. México: Fedatario del Haber Histórico y Cultural de la Delegación Cuauhtémoc.

Páginas electrónicas

- <http://sipse.com/archivo/cronicas-urbanas-tiro-de-gracia-a-la-pasarela-de-la-merced-104913.html>
- <http://brigadaac.mayfirst.org/que-hacemos-en-brigada-callejera>
- <http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/index.php/el-centro-historico-de-la-ciudad-de-mexico-es-el-corazon-vivo-de-nuestro-pais>
- <http://aristeguinoticias.com/1401/mexico/lanzan-plan-de-16-anos-para-remodelar-la-merced/>

ANEXOS

Anexo # 1. Cuadro de información de los informantes que integran la investigación

Nombre y fechas de entrevistas	Sexo	Edad	Ocupación	Trabajador – Residente	Años en La Merced	Generaciones en La Merced
Jimena	F	50	Investigadora en Archivo	residente	25 años	Tercera generación
Hugo	M	60	Intendencia	residente y trabaja en la zona	30 años	Tercera generación
Alejandro	M	50	Empleado negocio	Residente y trabajador	36 años	Segunda generación
Marcos	M	70	Profesor	residente	50 años	Segunda generación
Daniel	M	58	Relojero	Ha Trabajado en la zona toda su vida	42 años	Tercera generación
Ramiro	M	57	Comerciante del mercado	Ha trabajado toda su vida en la zona	57 años	Segunda generación
Leticia	F	45	Ama de Casa	residente	42 años	Tercera generación
Luisa	F	45	Ama de Casa	Residente	26 años	Primera generación
Julián	M	64	Trabajador en La Merced	Ha Trabajado en la zona toda su vida	40 años	Primera generación

Anexo #2 Antiguos nombres de las calles de La Merced

Algunas nombres de las calles de La Merced, cuando se dio el cambio de nomenclatura que he podido recuperar conforme a las fuentes revisadas son:

Nombre antiguo	Nombre actual
2ª de Mesones	Mesones
Calle de Balvanera	6ª República Uruguay
Calle Amor de Dios	2ª calle de la Academia
Rejas de Balvaneras	6ª Venustiano Carranza
1ª de Venegas	Jesús María
2ª de Manzanares	Manzanares
Calle de Zuleta	1ª Venustiano Carranza
Puente Quebrado	1ª Republica Salvador
2ª Santísima	Av. Guatemala
Calle de las Maravillas	Av. Guatemala
Puente Solano	5ª de la Soledad
Puente de la Leña	Corregidora
Calle del Montón	4ª Y 5ª de Las Cruces
Callejón del Olivo	6ª de Roldan
Calle de las Ratas	7ª y 8ª Bolívar y 2ª Cruces

Nombre Antiguo	Nombre actual
Calle de las escalerillas	República Guatemala
Calle de Santa Cruz	Cuadrante la Soledad
Calle de Venegas	1ª y 2ª Jesús María
Plazuela de la Santísima	Guatemala y Zapata
Calle de Grosó	2ª de Santo Tomas
Calle de Hospicio de San Nicolás	3ª República Guatemala
Calle de la Cadena	2ª Venustiano Carranza
San Ramón	6ª y 7ª Republica Uruguay
Calle de la Estampa de La Merced	5ª de Jesús María
Calle de Muñoz	Calle Topacio
Calle de siete príncipes	4ª de Emiliano Zapata
Calle de Cuevas	9ª y 10ª de Jesús María
Calle de Meleros	1ª de Corregidora
Calle de Santa Teresa la Antigua	Av. Guatemala Terres, 1977: 115- 119

Igualmente se saben de:

Nombre antiguo	Nombre actual
Calle de las Ataranzas	2ª de Guatemala
Calle del Baratillo	Ampudia
Calle los Bergantines	1ª Guatemala
Calle de Las Causas	Corregidora
Calle Jerónimo López	Palma
Calle de los perros	2ª de Guatemala
Calle del Dr. Puga	8ª y 6ª Jesús María (González, 1944: 227- 233)